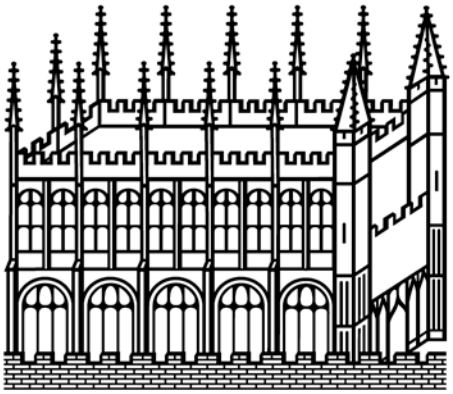

Bodleian Libraries

UNIVERSITY OF OXFORD

This book is part of the collection held by the Bodleian Libraries and scanned by Google, Inc. for the Google Books Library Project.

For more information see:

http://www.bodleian.ox.ac.uk/dbooks

This work is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 2.0 UK: England & Wales (CC BY-NC-SA 2.0) licence.

Soc. 2764 d. 3
11

RELACIONES

DE

PEDRO DE GANTE.

Imp. de M. Rivadeneyra. — Calle del Duque de Osuna, 3.

RELACIONES

DE

PEDRO DE GANTE,

SECRETARIO DEL DUQUE DE NÁJERA.

(1520-1544.)

DÁLAS Á LUZ

LA SOCIEDAD DE BIBLIÓFILOS ESPAÑOLES.

MADRID.

MDCCCLXXIII.

EJEMPLAR NÚM. 238.

IMPRESO PARA EL SOCIO

SR. D. FERNANDO NUÑEZ ARENAS.

INTRODUCCION.

Pedro de Gante, autor de estas *Relaciones*, fué secretario del tercer duque de Nájera, D. Juan Estéban Manrique de Lara, que murió el 22 de Enero de 1558. De su patria y familia no hay noticia cierta. De presumir es fuese riojano, y quizá tambien natural de Nájera, donde la opulenta familia de los Manriques tenía su asiento. Don Luis de Salazar [1] menciona una doña Iseo de Gante, viuda de Diego de Zúñiga, señor de las Cuevas, que en 1518 traia pleito con el Duque D. Antonio por el lugar de Alesanco, que pretendia formar parte del mayorazgo de sus hijos. En 1571 Martin Gonzalez de Gante, quien en un papel original que tengo á la vista se califica á sí propio de «natural de la Rioja y criado de los Duques de Nájera», ejercia el cargo de secretario del vireinato de Cataluña. Era á la sazon virey del Principado el Prior D. Hernando de Toledo, hijo natural del gran Duque de Alba, quien en una carta autógrafa escrita al cardenal Espinosa, Presidente del Consejo de Castilla, su fecha en Barcelona á 13 de Enero de dicho año, le recomienda eficazmente á su secretario, añadiendo tenía otros seis hermanos empleados en várias oficinas de la Córte [2].

De una escritura original que se conserva en el archivo de los Marqueses de Cadereyta, otorgada en Madrid ante Die-

[1] *Historia genealógica de la casa de Lara*, tomo II, pág. 171.

[2] Tiene el dicho Gante, dice el Prior, seis hermanos, todos en papeles en esa córte con ministros de Su Magd., en la armada cerca de D. Juan, y en Flándes cerca del duque, mi padre.

go Gonzalez Henao por Pedro de Agramonte y Zaldivar, procurador de D. Sancho Diez de Aux Armendáriz, señor de Cadereyta, en Navarra, resulta que en 1594 el Doctor Diego *Gante* del Campo era Alcalde mayor por S. M. el Rey D. Felipe II en el adelantamiento del reino de Leon.

Por último, en 1741 salió á luz en Zaragoza un libro en 4.° con el siguiente título: *Carta que en la temprana muerte de la Madre Ignacia de Gante, religiosa profesa de la Compañía de María Santísima en el convento de Tudela, escribe de su vida y virtudes la Madre María Francisca de Croy.* La cual Ignacia fué, á lo que parece, hija de D. Francisco de Gante y Ovando, señor de las Villas de Fontellas, Quel (*sic*) y Ordova, y murió, segun es fama, en olor de santidad á los 23 años no cumplidos de su edad.

De los anteriores datos, pues, así como de los pasajes arriba citados del cronista Salazar, se deduce que la familia de los *Gantes*, quizá originaria de la ciudad de su nombre [1], en Flándes, tuvo de muy antiguo su asiento en Rioja. Uno de ellos, *Pedro*, fué criado del tercer Duque de Nájera; le acompañó en sus viajes, y compuso, entre otras, las *Relaciones* que ahora se imprimen.

Hállanse éstas en un tomo en fólio de 293 hojas útiles y distintas letras, que se conserva en el Museo Británico de Lóndres, y que aunque no es el original, parece copiado de los borradores mismos que el secretario debió dejar en el archivo de los Duques. Rotulado por fuera *Cartas y papeles varios*, perteneció á la biblioteca de los Iriartes, y se vendió en Lóndres en 1831. Hoy dia está señalado con el número 8.219 de los *Manuscritos Adicionales* de aquella biblioteca. La circunstancia de hallarse en dicho tomo, ademas de las ya expresadas *Relaciones* que llevan el nombre del secretario, otras várias referentes á la ciudad de Nájera y á sus duques, así como una curiosa descripcion de « La entrevista que

[1] Ghent ó Gent, que los franceses llamaron *Gand*; en latin moderno *Gandavum*.

Cárlos V tuvo con Lutero en Worms»; una carta de Erasmo al Arzobispo de Sevilla D. Alonso Manrique; otras várias del Doctor Villalobos al Marqués de Astorga, Duque de Alba, almirante D. Fadrique Enriquez y otros personajes de la córte del Emperador; multitud de anécdotas y extractos de crónicas de aquel reinado y del anterior, persuaden á que las dos terceras partes del libro, cuando ménos, son obra de Pedro de Gante, por más que al fin de él se hayan despues añadido cartas y papeles de una época posterior, como son la «Relacion de la jura del Príncipe», despues rey Felipe IV, verificada en San Jerónimo de esta córte el 13 de Enero de 1608; ciertas escrituras pertenecientes á la familia de D. Hernando de Belza, chantre y canónigo de la iglesia catedral de Orense; cláusulas del «Acta de Incorporacion del reino de Navarra», y otros papeles de menor importancia: todo lo cual da márgen para suponer que el volumen, que debió en un principio pertenecer, bien á un hijo y heredero de Pedro de Gante, bien á un archivero de la casa de Nájera que disfrutó los papeles de aquél, pasaria á su fallecimiento, como suele acontecer, á manos de quien en las hojas blancas de él añadiera todo lo posterior al año de 1593, es decir, desde fólio 228 en adelante. Sólo así se explica la variedad de letras, habiéndolas, como queda dicho, de fines del siglo XVI y principios del XVII, y tambien del primer tercio de este último.

Mas sean ó no obra de Pedro de Gante todas las relaciones del reinado de Cárlos V, ello es que son tan interesantes y curiosas las contenidas en el expresado tomo, que no ha vacilado el que suscribe en darlas á luz; como quiera que podrán contribuir á la mayor ilustracion de un reinado, cuya historia, á pesar de los trabajos de Ávila y Zúñiga [1], Sala-

[1] *El primer comentario del muy ilustre Sr. D. Luys de Avila y Zúñiga en la guerra de Alemania*, Venecia, 1552, 8.° Hay ediciones anteriores de Anvers, 1550, y tambien traduccion al latin.

zar [1], Ochoa de la Salde [2], Garibay, Sandoval, Vera y Figueroa [3] y otros, deja aún mucho que desear en sus más interesantes detalles. Vacío es éste que las presentes *Relaciones de Pedro de Gante* están destinadas á llenar, miéntras no vean la luz pública las muy interesantes y áun inéditas de Cereceda; la *Historia* de Pero Mexía, inédita; la de otro escritor anónimo que se conserva en la biblioteca del Senado y las *Memorias* de Sancho Cota, criado de Cárlos V de Alemania y I de España.

De las de este último escritor, el primero y más antiguo de los historiadores arriba nombrados, no se conservan más noticias que las muy escasas que D. Eugenio Llaguno y Amírola puso al frente de una copia hecha en París de órden de D. Ignacio Luzan, siendo éste secretario de la embajada del duque de Huéscar (despues de Alba) D. Fernando de Silva Álvarez de Toledo. Conservábase el original de dichas *Memorias*, aunque falto de alguna que otra hoja al principio, en una de las librerías públicas de aquella capital [4], y Luzan las creyó tan interesantes, que las mandó copiar y remitir á Llaguno, á la sazon oficial de la Secretaría de Estado, por los años de 1747. En la advertencia que este último puso á dicha copia se dice que Sancho Cota, su autor, fué de los

[1] *Crónica del Emperador Cárlos Quinto, en la qual se trata de la guerra que tuvo contra los rebeldes del Imperio.* Sevilla, 1552, fólio, por Pedro de Salazar, el mismo á quien D. Diego Hurtado de Mendoza dirigió su graciosísima epístola del *Bachiller de Arcadia.*

[2] *Primera parte de la Carolea, por Juan Ochoa de la Salde.* Lisboa, 1585, fólio.

[3] *Epítome de la vida y hechos del emperador Cárlos V.* Milan, 1645, en 16.°, ya ántes impreso en Madrid, 1622, 4.°

[4] No se dice cuál en la Advertencia de Llaguno, y por lo tanto no es fácil averiguar dónde pára hoy dia. De los manuscritos españoles existentes en la llamada *Real* primero, *Imperial* despues, y últimamente *Nacional*, segun los tiempos, hay catálogo formado por el difunto D. Eugenio Ochoa, agregados los del Arsenal, Saint Germain des Près, y biblioteca Mazarina, hoy dia incorporadas en la que fué de Richelieu; pero el Sancho Cota no se halla entre ellos. Verdad es que desde 1844, época en que Ochoa publicó su *Catálogo* hasta la fecha presente, han parecido más de ciento que no se incluyeron entónces.

pocos españoles que en 1507 pasaron á Flándes al servicio del príncipe D. Cárlos, á la sazon que, muerto su padre D. Felipe el Hermoso, hubo el Rey Católico D. Fernando, recien vuelto de Nápoles, de encargarse de la gobernacion de los reinos de Castilla. «Acaso, dice Llaguno, sería de los *Cotas* que hubo en Toledo en tiempo de Enrique IV y Reyes Católicos, personas de alguna distincion, como Rodrigo, á quien se atribuyen con algun fundamento las célebres *Coplas de Mingo Revulgo*, el *Diálogo entre el Amor y un Viejo* y el primer acto de *La Celestina*.»

Empiezan las *Memorias* de Cota con el suceso de Alhama en 1482 y el socorro que el duque de Medina Sidonia (D. Enrique de Guzman), olvidando antiguos feudos de su casa, prestó al marqués de Cádiz, sitiado por los moros en aquella ciudad; el casamiento de la princesa Doña Juana con el archiduque D. Felipe, padre de Cárlos (1495); nacimiento de éste en Gante (1500); fallecimiento de la Reina Católica (1504); guerra de las Comunidades (1522), y sucesos posteriores hasta el año 1538, en que termina repentinamente la obra, quizá tambien la vida de su autor, quien debió ser ya de edad muy avanzada, puesto que, segun él mismo lo advierte, era ya mancebo cuando el Papa Sixto IV subió á la silla pontifical (1471), y se halló, además, en la guerra que precedió á la conquista de Granada (1482-92). Su narracion, instructiva al par que amena, está salpicada de poesías propias, que si bien no revelan gran mérito en la versificacion, son una muestra no despreciable de la escuela poética de Juan de Mena, que duró en Castilla hasta los tiempos de Boscan y Garcilaso. Al fólio 22 de la copia de Llaguno, que hoy dia pára en poder del que suscribe, introduce Cota una composicion alegórica en prosa y verso, dedicada á madama Margarita de Austria, hija del emperador Maximiliano I, viuda á la sazon de Filiberto II, duque de Saboya, y Gobernadora de los estados de Flándes. Habia ésta, como tia y tutora del príncipe D. Cárlos, dispuesto que juntos los procuradores en la villa

de Brusélas (en la gran sala de la córte), le jurasen por su conde y señor, como se hizo en Setiembre de 1515, y Cota, con este motivo, hubo de presentarla unas coplas, que empiezan de esta manera:

A DIANA, REINA DE LA CASTIDAD.

«Tu tálamo tan fulgente,
Diana, mui bien adorna,
Do tu gloria se contorna
Junto á la Castalia fuente.
Saca tu peine eburneo,
Parte tus crines de oro,
Canten tus Diosas en coro
Dulces canciones de Orfeo.
»Toma tu arco encorvado,
Goldre de agudas saetas,
Que envien nuevas perfetas
Por tu Reino tan nombrado.
Las Ninfas de tus florestas
Con palmas, ramos y flores,
Mostrando nuevos primores
Dominen mui grandes fiestas.»

Al fólio 50 introduce otra composicion, tambien en verso, describiendo las honras que en Brusélas se hicieron al Rey Católico (1516) y proclamacion del jóven Cárlos, su nieto, como rey de España, composicion que, segun Cota mismo lo advierte, D. Cárlos mandó poner en su cámara y guardaropa, habiéndola ántes leido muchos caballeros y prelados de todas naciones que en aquella capital se hallaban. Está precedida de una dedicatoria en prosa, y escrita en el mismo género de metro que el anterior:

«La voz del pueblo Romano
Clamaba altos pregones,
Dando sus dominaciones
Al Emperador Trajano.

España, clama, no cesses,
Tus nuncios vengan veloces
A representar tus voces
Donde son tus intereses.»

Más adelante (fól. 106) inserta una *Cancion de Tristeza*, que dice le mandó componer D. Cárlos para dársela á la infanta Doña Leonor, su hermana, cuando en Brusélas quiso separarse de ella para venir á España. «No tuvo la separacion efecto (añade Cota con cierto énfasis y arrogancia), por haberse divulgado en la córte los versos que en dicha ocasion hice, pues cantándolos por los jardines y corredores de palacio la Princesa misma y sus damas, D. Cárlos mudó de parecer y se la llevó consigo á Castilla, donde poco despues casó con el rey D. Manuel de Portugal.»

Prosigue el autor con su narracion (fól. 160 vuelto), y despues de referir en suma el descubrimiento y conquista del Perú por Francisco Pizarro, inserta, «por no haber (dice) cosa notable que escribir», la fábula de *Apolo y Daphne*, traducida en metro castellano del *Metamorfoseos*, lib. II, de Ovidio, la cual empieza así:

«Dafne visita el verjel
De muchas rosas y flores;
Apolo alaba el laurel,
Ferido de sus amores.»

Y concluye diciendo: «Esta fábula puse aquí por ser honesta, que si fuera al contrario no la pusiera.»

Refiere despues la jornada de Túnez (1535); el primer viaje del Emperador á Italia (1536); la muerte de Ana Bolena en un cadalso (19 de Mayo de 1536); la campaña de Provenza; los sucesos de Florencia y de Milan; copia unos versos que estando en Malinas una noche de Navidad envió al cardenal Manrique, arzobispo de Sevilla, y concluye repentinamente con la relacion del ruidoso pleito que D. Juan Alonso de

Guzman puso á su hermano D. Enrique [1], privándole á un tiempo del ducado y de la mujer, nieta del Rey Católico [2]. «El primer Duque (dice) quedó sin su mujer y sin el señorío; dicen que los veló el cardenal Manrique; á quien bien le pareciere, tal vea por su casa.»

Los lectores perdonarán si me he distraido algun tanto del asunto principal; pero en mi concepto era necesaria esta digresion para dar á conocer, al ménos sumariamente, el contenido de una obra completamente desconocida, y que así como las *Relaciones* que ahora se imprimen, podrá esclarecer la historia de este reinado.

La primera en órden de las *Relaciones* de Pedro de Gante, es la de la coronacion de Cárlos I en Aquisgran por Octubre de 1520. No se dice expresamente que la compusiese dicho Secretario, quien no debió asistir á aquella ceremonia; mas hallándose entre las que él mismo confiesa haber escrito, no he vacilado en atribuirle su redaccion, que quizá sirvió de norma á la que Sandoval publicó más tarde en su *Historia del Emperador*, lib. x, fól. 492.

No sucede así con la de la *Jornada del Emperador á Niza en* 1538. Hallóse en ella nuestro autor sirviendo al Duque de Nájera, y hubo, por lo tanto, de presenciar los más de los sucesos que allí narra con notable sencillez y fidelidad. Para que estas dos cualidades, tan necesarias á un historiador, resalten con mayor claridad, ha parecido conveniente insertar aquí por via de apéndice otra *Relacion de las vistas de Villafranca*, escrita por algun cortesano, y tres cartas más del Emperador á la emperatriz Doña Isabel, que acaso se han hallado en la riquísima coleccion de manuscritos españoles que atesora el Museo Británico de Lóndres, ahora recientemente acrecentada con papeles de Estado, cartas autógra-

[1] Aquí debió el autor decir *Alonso Perez*, que tal fué su nombre, y no Enrique. Véanse las *Ilustraciones de la Casa de Niebla*, por Barrántes Maldonado, tomo II, página 461.

[2] Doña Ana de Aragon, hija de D. Alonso y de Doña Ana de Gurrea.

fas, consultas de los Consejos y otros notables documentos procedentes de un archivo particular [1].

Tambien he creido oportuno ilustrar en lo posible la tercera en órden de estas *Relaciones*, ó sea la que trata de la jornada á Italia, Alemania y Flándes en 1543. Asistió á ella en persona el Emperador, deseoso cual nunca de poner fin á las contiendas de Italia y Alemania, humillar al frances tantas veces vencido, y restablecer la paz de Europa para despues volver las armas de la Cristiandad toda contra el Turco invasor. Acompañóle en esta ocasion la flor de la nobleza española, y entre ellos el duque de Nájera D. Juan Estéban [2] Manrique de Lara, cuyo secretario fué, segun queda dicho, el mismo Pedro de Gante. Dice Sandoval [3] que, terminada la guerra de Gueldres, y sometido su duque Guillermo, quien vino al campo imperial á solicitar la paz, el Emperador mandó que los señores que más habian trabajado en aquella campaña se retirasen á Flándes á restablecer su salud quebrantada. Fué uno de ellos el de Nájera, «quien desde que entró en Alemania no tuvo, como dice aquel cronista, dia bueno, y se hallaba enfermo y doliente por quererse esforzar demasiado, andar siempre armado y dormir en el campo, como lo hacia el Emperador.» Entónces fué cuando el Duque, despues de detenerse algunos dias en Brusélas, pasó á Inglaterra, de cuyo

[1] Es tal la importancia de los papeles de Estado últimamente adquiridos por dicho establecimiento, que me propongo tratar expresamente de ellos en otro lugar. Por ahora me limitaré á decir que constando la coleccion, hoy dia encuadernada en 200 volúmenes en fólio, de cartas, consultas y otros documentos originales del siglo XVI, es muy sensible haya pasado al extranjero.

[2] Llamado comunmente D. Manrique de Lara, como advierte Salazar, *Casa de Lara*, t. II, pág. 181. Nació el 26 de Diciembre de 1504, entre los dos dias de San Estéban y San Juan, razon por la cual le pusieron en la pila los nombres de *Juan Estéban*. Fué hijo del duque Antonio. Usó luégo el título de conde de Treviño, y más tarde el de conde de Valencia por su casamiento con Doña Luisa de Acuña. En 1521, cuando apénas contaba diez y seis años de edad, su padre le envió á Rioja con 2.000 infantes y 300 caballos á contener los excesos de los Comuneros. En 1535 acompañó al Emperador á la jornada de Túnez, etc.

[3] *Hist. del Emp. Cárlos V*, lib. XXV.

rey Henrique VIII —ya divorciado de su primera mujer Catalina de Aragon, y casado con Catalina Parr, sexta y última de las que partieron con él el tálamo nupcial— fué recibido con señales de no comun aprecio. Describe el Secretario la jornada del Duque su amo, aunque no nos dice el objeto de ella y si llevó ó no mision del Emperador. De presumir es la llevase, y muy importante, pues ademas de la estrecha alianza que áun subsistia entre España é Inglaterra, se trataba por entónces, como despues se hizo, de una invasion del territorio frances.

Era ya conocida en Inglaterra la relacion de esta visita del Duque. Por Enero de 1831 sir Frederic Madden, conservador á la sazon de los manuscritos del Museo Británico, leyó en la Sociedad de Anticuarios de Lóndres un extracto de ella, que despues vió la luz pública en las Memorias de la Sociedad, convenientemente ilustrado por su traductor [1]. Un pasaje, sin embargo, dejó sir Frederic por interpretar, y es el relativo á la visita que el Duque, segun la relacion de su Secretario, debió hacer al cuarto de la Reina, «la cual (dice) estaba acompañada de la infanta doña María, hija del Rey y de doña Catalina, así como de otras muchas damas, como una hija de la Reina de Escocia, y otra que llamaban la *Reina de «Mongoça»*. Confiesa ingenuamente el traductor inglés que no atina quién pudo ser dicha reina, puesto que no habia (dice) á la sazon en la córte de Henrique VIII princesa alguna extranjera así designada, ni tampoco en Asia, África ó Europa un reino de Mongoça. Cuestion es ésta que dió entónces motivo á sérias discusiones, y quedó, como otras tantas de su clase, por resolver, y por lo tanto voy á proponer una conjetura, que si no parece del todo admisible, probará al ménos cierta aficion á este género de investigaciones.

Ya se dijo en otro lugar que el manuscrito de donde se sacó dicho extracto inglés, como tambien las *Relaciones* que hoy ven

[1] *Narrative of the visit of the Duke of Najera to England*, en 4.°

la luz pública por primera vez, no es el original de Pedro de Gante: más bien debe y puede creerse que alguno de sus hijos ó herederos se entretuvo en coleccionar sus escritos, depositados quizá en el archivo de los duques de Nájera. Así es que el texto, segun queda advertido, está en muchos lugares viciado, y los nombres propios y geográficos por lo general pésimamente interpretados. No hay más que ver los dos itinerarios publicados en la segunda de sus *Relaciones* [1] para persuadirse que el copiante desempeñó su tarea con poco ó ningun esmero. Ahora bien, dado este caso, el presente editor se atreveria á sustituir *Mongaza* por *Mongoça*, como se lee en el texto, y propondria la siguiente conjetura, valga por lo que valiere.

El libro de *Amadís de Gaula*, el mejor y más perfecto de los de su clase, como le llama Cervántes, el « Espejo de la gramática española y modelo del decir », segun el profundo autor del *Diálogo de las Lenguas*, es sin disputa alguna el que más popularidad tuvo en la primera mitad del siglo décimosexto. Veinte y cinco ediciones hechas dentro de España y en el extranjero entre los años de 1508 y 1587 son testimonio auténtico de la gran boga que alcanzó. Si á esto se agrega que Nicolas d'Herberay y Mambrino Roseo da Fabiano le tradujeron pronto al frances y al italiano; que el inglés Anthony Monday le publicó ademas en su lengua, y que hay tambien traducciones más ó ménos antiguas al aleman y flamenco, se vendrá en conocimiento de lo muy esparcida que por Europa estuvo la lectura de los libros de caballerías, y principalmente de los *cuatro* primeros de Amadís segun la redaccion del honrado regidor de Medina del Campo, Garcí Ordoñez de Montalvo. «No sólo la literatura toda de aquel siglo, llamado por antonomasia *el de las Luces*, sino los hábitos, las costumbres, las relaciones sociales, la política y hasta la religion se impregnaron fuertemente del espíritu caballeresco. Este libro de

[1] Á páginas 83 y 127.

Amadís tenía Henrique III de Francia en tanto aprecio, que estaba colocado en su librería entre los de Platon y Aristóteles. Del célebre escritor y consumado político D. Diego Hurtado de Mendoza se cuenta que en su viaje á Roma, adonde fué de embajador, no llevó más tomos que uno del *Amadís de Gaula* y otro de *La Celestina*, y que consideraba al primero como de más sustancia que las *Epístolas de San Pablo*. Don Guerau d'Espes, caballero catalan que por los años de 1566 y reinado de Felipe II desempeñaba en Inglaterra el cargo de embajador de España, hace frecuentes alusiones en sus despachos y cartas oficiales (algunas de las cuales tengo á la vista) al expresado libro de *Amadís de Gaula*, hasta el punto de designar á la Reina Isabel con el nombre de *Oriana* y dar á su primer ministro Lord Burghley el de *Arcalaus*. Una carta de las suyas, entre otras, es tan curiosa é interesante, y tiene tal relacion con un suceso poco conocido de nuestros historiadores, que no puedo resistir á la tentacion de insertarla aquí íntegra, tanto más, cuanto tiene, como se verá, estrecha relacion con el asunto que nos ocupa. Dice así:

«Muy mag.co Señor:

»Si hay oyere dezir que me han detenido no se marauille, porque en esta ysla ay aun de los encantamientos de Amadís, y vive Arcalaus; pero yo estoy sano y bueno, prisionero de la reyna Oriana, y pienso que sin auer menester ni Urganda ni Hurgar (*sic*) mucho, todo esto se acabará en comedia. Entre tanto, V. m. procure dembiarme algunos créditos, y de mi [parte] besar de manos á nuestro Arias montano y encomiendas á todos los amigos, y N. S.or la muy magnífica persona de v. md. guarde y acreciente como desea; de lóndres, á 10 de Enero de 1569. Servidor de V. m. Don guerau despes.—Al muy mag.co señor mi S.or Jerónimo Curiel.»

Está la carta respaldada de letra de Burghley: «10 Jan. 1568; *Span. Amb. let. to Jeronimo de Curyell ag. ye. Q. Maj.ty*

Oriana», ó lo que es lo mismo : Carta del embajador de España á Jerónimo Curiel, contra su Majestad de la Reina (Oriana).

Al escribir la anterior, D. Guerau d'Espes se hallaba, como él mismo dice, prisionero en la embajada de España. Guardias de vista, colocados en las avenidas y hasta en las mismas puertas de su palacio, impedian la entrada y salida á sus habitaciones, y él mismo habia recibido la intimacion de constituirse preso y no comunicar con persona alguna al exterior. Tan extraño procedimiento no pudo tener otro orígen que las medidas, algun tanto severas, tomadas en España con el embajador inglés Doctor Man [1], y el secuestro ordenado por el Duque de Alba de los bienes y mercancías de súbditos ingleses en los Estados de Flándes, en justa represalia de las piraterías de Aquines (Hawkins) en Tierra Firme, de los auxilios secretos que Inglaterra suministraba al de Oranje, y la injustificada detencion en Plymouth, Southampton y otros puntos de Inglaterra de 400.000 ducados que mercaderes genoveses conducian á Flándes para pago del ejército español.

La carta de D. Guerau, pues que, segun se ha visto, iba dirigida á Jerónimo Curiel [2], secretario del Duque, sería sin duda

[1] En tiempo de Cárlos V es cuando mayor aceptacion lograron en España los libros de este género. Á su época pertenecen las más de las continuacioces del *Amadís* y todas las del *Palmerin*, amén de otros muchos, como el *Don Florindo el de la extraña aventura*, el *Don Valeriano de Hungría*, el *Félix Marte de Hircania*, el *Caballero del Febo* y otros muchos que creó la fantasía de nuestros escritores, sobreexcitada á la sazon por la invasion de los turcos, derrota y muerte sobre Mohatz de Luis, rey de Bohemia y de Hungría, cuñado del Emperador, y posteriores victorias de éste hasta lanzarlos más allá del Danubio.

[2] De este Curiel tengo á la vista una *Relacion* impresa de sus servicios, que presentó al Consejo reinando ya Felipe III. De ella resulta que despues de haber servido en papeles de Estado á las órdenes del Duque de Alba, fué en 1578 encargado de una mision secreta á Mos. de la Mota, gobernador de Gravelingas, y más adelante de otra no ménos importante en Calais, donde residió por algun tiempo. Que en 1603, y pacificados los Estados de Flándes, fué nombrado para asistir en Sanlúcar, Lepe, Ayamonte, Palos y Huelva para restablecer y asentar el trato y comercio con Flándes, islas de Holanda y Celandia, etc.

interceptada, puesto que original se conserva hoy dia en el archivo [1] de Lóndres. Las alusiones que en ella se hacen al encantador *Arcalaus*, á la Princesa *Oriana* y á *Urganda* «la Desconocida», no pueden ser más directas. Por aquél el embajador quiso significar á Robert Cecil, Conde de Burghley, primer ministro de Isabel; «hombre astuto, falso y malsin», como el mismo embajador le llama en varios de sus despachos á Felipe II. Por otra parte, *Oriana* no es ni puede ser otra que la misma Isabel, quien por haberse criado en Greenwich, á orillas del Támesis, en un palacio llamado Mirefleur, supuesta córte y residencia en lo antiguo del Rey Amadís, fué así denominada por poetas y cortesanos de su tiempo. Urganda es la fada amiga que deshace los encantamientos de Arcalaus, siendo muy de notar el gracioso retruécano que el embajador emplea entre el nombre de *Urganda* y el verbo *hurgar*, ambos derivados del latin *urgere*.

Sentado, pues, el hecho de que el embajador español alude en su carta á tres personajes del Amadís de Gaula, proseguiré mi investigacion diciendo: que el Doncel del Mar (por otro nombre Amadís) fué hijo de Perion de Gaula y de la infanta Elisena, hija de Garinter. Que éste fué rey de la pequeña Bretaña y aquél de Gaulá, que es el país de Galles. La infanta Oriana, con quien despues de cien aventuras á cual más peregrina hubo de celebrar sus bodas el buen Rey Amadís, era hija de Lisuarte, rey de la Gran Bretaña, que tenía su córte en Lóndres: circustancias todas que han dado lugar á que la tradicion oral primero, y más tarde los críticos ingleses, coloquen en aquella capital y sus cercanías la escena de sus prodigiosas y nunca bien ponderadas hazañas. A fines del siglo XVI, y reinando aún la Reyna Isabel, un viajero aleman, llamado Pablo Hentzner [2], recorrió gran

[1] Public Record office, *Span. Corresp.*, 1569-70, núm. 13. Cítala Froude en su *History of England from the fall of Wolsey to the death of Elizabeth*, volúmen III, página 374.

[2] *Itinerarium Germaniæ, Galliæ, Angliae et Italiæ.* Norimbergæ, Typis Abrah.

parte de las islas Británicas, describiendo con escrupulosa exactitud la córte y sus alrededores. Al llegar á Greenwich, villa situada sobre la orilla derecha del Támesis, á diez kilómetros de Lóndres y de su célebre puente (London Bridge), dice Hentzner que la ya expresada ciudad fué en lo antiguo un sitio de recreo de los reyes de Inglatera, y que tanto el Séptimo Henrique como su hijo «el Octavo» residieron allí á menudo. Áun se enseñaba, observa el viajero aleman, en 1595, una torre llamada Mirefleur (Miraflores), donde la Princesa Isabel, hija del monarca últimamente nombrado, habia pasado su niñez. Si á esto se agrega que en el libro segundo de Amadís se menciona várias veces una isla llamada MONGAZA, como formando parte de los dominios del Rey Lisuarte, natural parece creer que así como los cortesanos de Isabel la llamaron *Oriana*, los de Henrique VIII pudieron dar el nombre de *Reina de Mongaza* á alguna princesa de su familia, puesto que el hecho consta, segun se ha visto, del pasaje arriba citado de Pedro de Gante.

Quién pudo ser dicha Princesa, que así acompañaba á la reina de Inglaterra y formaba parte de su comitiva cuando el de Nájera fué á presentarla sus respetos, es punto muy difícil de determinar, porque la reina Isabel, que fué hija de la célebre Ana Bolena, segunda mujer de Henrique VIII, no nació hasta el año de 1533, cuando áun no habia el Papa sancionado el divorcio de aquél y de Catalina, la hija de los Reyes Católicos, y por consiguiente, contaba solos diez años de edad á la sazon. Por otra parte, la Reina que vió el de Nájera no pudo ser otra que Catalina Parr, la sexta y última de las mujeres de Henrique. Verdad es que vivia aún Ana de Cleves, que fué la cuarta, divorciada en 1540; la cual, en lugar de volver á la córte del elector Juan, su padre, prefirió vivir retirada en

Wagenmani, 1612, y tambien en Breslau, Eyringius, 1617, 4.° La parte relativa á Inglaterra la tradujo al inglés Horacio Walpole, imprimiéndola en su propia casa, Strawberry-Hill, 1737, 8.°

Inglaterra, y segun se cree, en Chelsea ó Greenwich, ocultando al mundo su humillacion y despecho. Pudieron muy bien los cortesanos de su tiempo llamarla por derision la *Reina de Mongaza* por habitar en los dominios del supuesto rey Lisuarte, así como llamaron más tarde *Oriana* á la princesa, despues reina, Isabel; pero ¿es creible que la orgullosa Ana, escandalosamente repudiada por Henrique, y reemplazada por Catalina Howard, muerta poco despues en un patíbulo, hiciese parte de la comitiva de su nueva rival Catalina Parr, y se hallase presente á un acto tan solemne como el recibimiento del Duque de Nájera? No parece probable, y por lo tanto me inclino á creer que la princesa, despues reina, Isabel es la designada por Pedro de Gante con el título caballeresco de *Reina de Mongaza* [1]. Porque Oriana fué hija de Lisuarte; Mongaza, la Ínsula Firme, Grasenda, Irlanda y Vindilisora (Windsor) formaban parte de los dominios de aquél como rey que era de la Gran Bretaña, y nada tiene de extraño que la hija de Ana Bolena, declarada por sentencia del arzobispo Cranmer adulterina é ilegítima, que ya en 1537 habia perdido, por el nacimiento del príncipe de Gales, Eduardo, todos sus derechos á la corona, y á quien, segun se ha visto, los cortesanos ingleses y el embajador Guerau d'Espes daban todavía el nombre de *Oriana*, fuese conocida en 1543 por el dictado de *Reina de Mongaza*. La sola dificultad que nos ocurre es la de su poca edad en la época señalada; pero si el documento citado por

[1] De las várias mujeres que tuvo el rey Henrique VIII, ademas de su primera y legítima, trataron ya Rivadeneyra, Yepes y otros historiadores nuestros del siglo XVI, aunque no con la claridad y exactitud que sería de desear. Hé aquí la lista de ellas: 1.º *Catalina de Aragon*, hija de los Reyes Católicos, divorciada en Enero de 1533; 2.º, Ana Bolena (Anne Bouleyn), hija de Sir Thomas, degollada el 19 de Mayo de 1536; 3.º, Jane (Juana) Seymour, camarista (damoiselle d'honneur) de la precedente, muerta de parto en 24 de Octubre de 1537; 4.º, Ana de Cleves, repudiada en 9 de Julio de 1540; 5.º, Catalina Howard, hija de Lord Edmond Howard, degollada el 13 de Febrero de 1542; 6.º, Catalina Parr, hija segunda de Sir Wiliam Parr, y viuda en segundas nupcias de Juan Nevill, Lord Latimer, la cual despues de muerto el rey Henrique casó con Thomas, Lord Seymour, y murió en 1548.

Miss Agnes Strickland en su *Historia de las Reinas de Inglaterra* es auténtico, no cabe duda sino que es la misma princesa aludida por nuestro autor [1].

Pero volvamos á Pedro de Gante y á sus *Relaciones*. A la última de ellas, que es la que tan larga digresion ha provocado, el editor ha creido oportuno añadir, por via de apéndice ó suplemento, ciertos capítulos de una crónica inédita de Henrique VIII [2], en que se refiere la jornada á Inglaterra de D. Beltran de la Cueva, duque de Alburquerque, y servirán para ilustrar el texto del Secretario riojano. Acudió el Duque á Lóndres en situacion análoga á la del de Nájera, y prévia licencia del Emperador para encargarse del mando de las fuerzas auxiliares que habian de asistir á la empresa de Picardía y sitiar la plaza de Bolonia (Boulogne sur Mer). Con este motivo vió al Rey, de quien fué bien recibido y obsequiado, hasta el punto de mandarle á su secretario Pagete ó Pajet, y á Knyvet (á quien el autor llama maestre Quenebeth), para rogarle quisiera permanecer en su reino.

Terminan los extractos de Pedro de Gante con várias anéc-

[1] *Lives of the Queens of England from the Norman Conquest, with anecdotes of their courts*, 1844, en 8.° En la vida de Isabel (tomo VI, página 16) dice la autora arriba citada: «En el estío de 1543, Isabel (que contaba á la sazon diez años de edad) se halló presente á la audiencia que su hermana María dió á los embajadores del Emperador; tal consta de documentos manuscritos del archivo de Estado.» Al imprimir el pasaje relativo á esta misteriosa Princesa, fuí de opinion, y así lo manifesté en una nota (página 120), que la *Reina de Mongaza* pudo muy bien ser Ana de Cleves; hoy dia sigo opinion contraria, y creo firmemente que Isabel, y no otra, es la aludida.

[2] La crónica á que me refiero, está evidentemente escrita por un español residente en Inglaterra ó por uno de los caballeros que acompañaron al duque de Alburquerque. Atribúyese generalmente á Alfonso de la Faz Muñoz, como puede verse en la *Historia del Colegio Viejo de San Bartholomé de Salamanca*, por el Marqués de Alventos, tomo III, pág. 312. Parece distinta de otra, atribuida á un capellan de la reina Doña Catalina de Aragon. Empieza en 1530, cuando el rey Henrique anunció públicamente su intento de divorciarse de su legítima esposa, y termina en el de 1549, despues de muerto el Rey y proclamado su hijo Eduardo VI bajo el protectorado del Duque de Somerset. El último suceso de importancia que en ella se refiere es la muerte en un cadalso del Almirante Seymour, hermano del Protector.

dotas y papeles sueltos intercalados en sus *Relaciones*, entre las cuales se hallarán una *Noticia de la ciudad de Nájera y de sus Duques*, y varios apuntes sacados de libros impresos ó manuscritos conocidos en su tiempo, todos ellos con muy ligeras excepciones, relativos á la historia de los Reyes Católicos, D. Felipe y Doña Juana y emperador Cárlos V, siendo de advertir que ninguno de ellos es posterior al año 1552. Fruto parecen de su vasta lectura, y quizá tambien recogidos con el laudable intento de escribir la historia de su tiempo, y por lo tanto, hame parecido conveniente reunir bajo el epígrafe de *Várias anécdotas*, que él mismo les puso, aquellas que mayor novedad y más estrecha relacion ofrecian con el asunto principal. Entre ellas la célebre *Conjuracion de Fiesco* en Génova (impresa á pág. 145) merece ser leida con atencion, por ser copia de alguna carta ó relacion original del tiempo y no estar del todo conforme con la que publicó Agostino Mascardi y tradujo al castellano Antonio Velazquez [1].

Excusado creo advertir que en la impresion se ha conservado la ortografía del original, sobre todo en los nombres propios y geográficos; no porque el sistema seguido por Pedro de Gante, si es que le tenia, se diferencie en nada del de sus contemporáneos, y merezca por lo tanto conservarse, sino porque muchas veces tal ó cual manera de pronunciar y escribir un nombre propio puede contribuir eficazmente al conocimiento del valor de nuestras consonantes y su distinta pronunciacion en várias épocas. Porque la ortografía en las lenguas es ciencia comparativamente moderna; antiguamente cada cual escribia á su antojo, trasladando al papel los sonidos segun los recibia, sin cuidarse de averiguar si las letras que empleaba tenian en otra localidad, quizá no muy lejana, distinta pronunciacion. Quien quiera que lea con atencion los escritores del siglo XV y XVI se persuadirá de que así en Cas-

[1] *La Congiura de' Fieschi* de Bologna, 1639. Hay edicion anterior de Venecia, 1629, 4.° La traduccion se imprimió en Madrid en 1640, 4.°

tilla y Andalucía, como en Aragon, Galicia y Astúrias una misma consonante se pronunciaba de distinto modo y servia para expresar sonidos diversos. Sin estudiar á fondo las variedades en la pronunciacion y en la escritura de una lengua, no es fácil investigar sus orígenes, y por lo tanto he creido deber conservar escrupulosamente la ortografía de Pedro de Gante, por más que no esté sujeta á reglas fijas como la de la mayor parte de los escritores de su tiempo.

Lóndres, 25 de Noviembre de 1872.

Pascual de Gayángos.

RELACION

DE

LA ENTRADA DEL EMPERADOR EN AQUISGRAN.

RELACION

DE

LA ENTRADA DEL EMPERADOR EN AQUISGRAN [1].

Lúnes á 22 de Octubre de 1520 años salieron á recibir á Su Mag.d de Aquisgran ó Ays [2] el arçobispo de Maguncia y el de Colonia y el de Treues (Treveris) y el conde Palatino con dos hermanos suyos, un theniente del duque de Saxonia, y dos hermanos del marqués de Brandamburc (Brandenburg), que el Elector no vino, y un embaxador del rey de Bohemia, que estos siete son los electores, y el duque de Juliers y de Cleues, que es gran señor.

Los quales vinieron desta manera: el arçobispo de Maguncia, que es cardenal y príncipe de los electores, traxo 400 de á cauallo muy bien armados. El arçobispo de Colonia, cardenal, traxo 500. El arçobis-

1 Aunque esta relacion se halla por extenso en Sandoval (lib. x, § 3), quizá tomada de esta misma, hemos creido reproducirla en este lugar por contener detalles que no tiene aquélla. No hay más razon para suponer la compusiese Pedro de Gante, que la de encontrarse entre sus demas obras, en el libro intitulado *Cartas y papeles varios*. Museo Británico, *Add. Mss.*; N.º 8219.

2 Aix la Chapelle, en aleman *Aachen*, en latin *Aquis Granum* ó *Aquæ Grani*.

po de Trebes (Treveris) 300; el conde Palatino con sus dos hermanos 700 de á cauallo, entre los quales venian hasta 6 con cadenas de oro y los cauallos encubertados y bien armados. El duque de Sajonia envió con su procurador, por hauer él quedado malo en Colonia, 400 de á cauallo, y el marqués de Brandamburc embió con sus hermanos mucha gente de á cauallo, y assí mismo el duque de Julex (Juliers) y de Cleves y otros muchos caualleros.

Entraron desta manera: vinieron delante 2,000 escopeteros bien armados y en órden; tras ellos venian 1,000 piqueros y alabarderos, muchos con las banderas: todos bien armados. Despues entró la gente del duque de Julex (Juliers) y de Cleues, y assí las de los otros grandes y la de los electores, cada uno en su grado. Como llegaron á Su Mag.d el arzobispo de Maguncia dió á los regidores de la villa, que presentes estauan, el decreto de la eleccion hecha en Francafort, donde por ordenacion se ha de hazer, y assí prosiguieron su camino. Tras ellos venian todas las capitanías y gente de armas de Su Mag.d muy bien atauiadas; los cauallos encubertados los más y con cubiertas muy ricas de oro y plata y seda. Serian éstos hasta 1,400 entre hombres de armas y cauallos ligeros. Tras éstos entraron los pages del Rey en sus cauallos y luégo el maiordomo mayor solo con dos pages á cauallo, y los gentiles hombres de dos en dos á maravilla ataviados. Venian el hijo del marqués de Denia [1], Diego Hurtado de Mendoça, el Comendador mayor, el conde de Monteagudo [2], el

[1] Don Luis de Sandoval y Roxas, hijo del marqués D. Bernardo.

[2] Don Juan Hurtado de Mendoza, tercero conde.

marqués de Villafranca [1], el marqués de Aguilar [2] y á la postre el duque de Alua [3], tan ricos y luzidos que más no se puede dezir, pues lleuaban ventaja á todos los otros. Tras ellos venian los reyes de armas echando moneda por las calles como quien siembra. Despues entraron los electores; el procurador del duque de Sajonia traya el estoque y luégo Su Mag.d en medio del cardenal de Maguncia y del cardenal de Colonia, y tras ellos otros dos cardenales, el de Sion y el de Croys y Mus. de Lieja, y con ellos el nuncio del Papa y todos los otros embaxadores y otros muchos caualleros, y despues los archeros, que serian más de ciento, muy bien armados y bien á caballo, y toda la otra guarda de alabarderos. Desta manera llegaron á la puerta de la villa, donde aguardaban á Su Mag.d el Dean y Cabildo de la iglesia de Nuestra Señora en procesion, y trayan la cabeça de Carlos Magno, con cuatro órdenes de frayles. Y luégo que Su Mag.d llegó, se apeó del cauallo, el qual tomaron los de la villa, que es de derecho suyo, y juró Su Mag.d sobre la Cruz de les guardar los priuilegios y ordenaciones della. Luégo caualgó en otro cauallo, y con la procesion y órden ya dicha continuaron su camino hasta la iglesia, donde se apeó otra vez Su Mag.d y tomó el cauallo el duque de Cleues, que de derecho dizen que es suyo. El dean de la iglesia le mostró una onça de metal que está en entrando á la mano derecha, diziendo que significaba que assí como

[1] Don Pedro de Toledo.

[2] Don Luis Fernandez Manrique, segundo marqués de Aguilar y cuarto conde de Castañeda.

[3] Don Fadrique Alvarez de Toledo.

la onça ama y defiende á sus hijos más que otro animal, assí Su Mag.d debe defender y amar más que otro príncipe del mundo á sus súbditos y vasallos; y luégo le mostraron á la otra parte muchas lenguas á significacion que debe dominar y enseñorear todas las lenguas y naciones del mundo, y assí llegó al altar mayor, donde hizo oracion y se volvió á palacio á pié, que estaua cerca, con los electores.

Otro dia mártes siguiente, á las siete horas de la mañana, fué Su Mag.d á la iglesia. Traya vestida una ropa de brocado blanco, larga hasta el suelo, ceñida, y encima otra ropa á manera de casulla de lo mismo y media gorra negra en la cabeça sin cabo de oro ni cinta. A la puerta de la iglesia estauan los electores y otros arçobispos y perlados vestidos de pontifical con mitras y báculos. El arzobispo de Colonia hizo el officio divino cantando ciertas oraciones y tomáronle en medio y lleuáronle al altar. Quando hubo hecho oracion, lo tendieron [1] en el suelo en cruz, donde estuuo hasta que fueron dichas otras oraciones. Despues de hauerlo leuantado lo sentaron en una silla, y á los lados algo más baxo se assentaron los arçobispos y començaron la missa de los Reyes, y antes de la epístola, el arçobispo de Maguncia dixo á Su Mag.d se pusiese la corona de archiduque de Austria. Él respondió que no era razon que perjudicase á tantos reynos como tenía, en special á los de Spaña, y que por no hazer perjuizio á nadie se habia puesto aquella media gorra. El Arçobispo dixo que ellos no le hauian elegido como á rey de Spaña, sino

[1] Entiéndase «al Emperador».

como á archiduque de Austria, y que no se podia excusar, y assí se huuo de poner la dicha corona y prosiguieron la misa. Dicha que fué la epístola, los dos arçobispos de Maguncia y Trebes (Treveris) quitaron á Su Mag.d la vestidura de encima y lo lleuaron junto al altar y lo tendieron otra vez en el suelo, y cantaron sobre él la letanía, y dicha que fué, le leuantaron en pié, y el arçobispo de Colonia con un báculo en la mano, le hizo estas preguntas: *Vis sanctam fidem catholicis vivis traditam tenere et operibus justis seruare?*—Respondió: *Volo.—Vis sanctis Ecclesiæ Æclesiarumque ministris esse actor et defensor?*—Respondió: *Volo.—Vis regnum tibi adeo concessum secundum justitiam predecessorum tuorum egere et eficaciter defendere?*—Respondió: *Volo.—Vis jura regni et imperii et bona eius iniuste dispersa conseruare et recuperare?*—Respondió: *Volo. —Vis pauperum et diuitum, viduarum et orfanorum æquus esse judex et pius defensor?*—Respondió: *Volo. —Vis Sanctissimo in Xpo. patri et domino Romano Pontifici et Sancte Romane ecclesie subjectionem debitam fidemque reuerenter exhibere?*—Respondió: *Volo.*

Acabadas las preguntas, lleuaron á Su Mag.d al altar mayor, y puesta la mano en él juró de guardar y cumplir lo sobredicho en quanto á él fuese posible, y tornóse á sentar en su silla. El arçobispo de Colonia dixo á voces: *Vultis hauere Carolum Principem ac rectorem ipsique subjacere?*—Respondió: *fiat, fiat, fiat.*

Luégo le tomaron ante el altar y le tendieron otra vez en tierra y en cruz, y el arçobispo de Colonia dixo unas oraciones, diziendo: *Benedic, Domine, hunc Regem*, etc., y le leuantaron, y se puso de rodillas y le

baxaron los vestidos, que ya estaban abiertos por delante y por las espaldas, y el arçobispo de Colonia le ungió con *oleo catecumenorum* el pecho, las espaldas, la cabeça, los hombros, las manos, diciendo: *Ungo te in Regem olio sanctificato, in nomine Patris*, etc., y cantaua el clero: *Ungerunt Salomon et Sadoch*, etc. Dixeron todos á una voz: *Viuat Rex in æternum.* Hechas las unciones lo lleuaron á la Sachristia y le alimpiaron del oleo, y le vistieron con una alua de lienço de seda, y una estola puesta en cruz y manípulo en la mano como clérigo, y le voluieron al altar donde lo tornaron á tender en el suelo en cruz, y el arçobispo de Colonia dixo ciertas oraciones y un prefacio; las quales dichas, se levantaron y ciñieron la espada de Carlos Magno y le vistieron encima de todo una capa de iglesia aforrada en ceruinos, y despues le pusieron un anillo, diziendo: *Accipe Regiæ Dignitatis annulum.* Despues le dieron el cetro en la mano derecha y el mundo en la izquierda, diziendo: *Accipe virgam virtutis et æquitatis.* Luégo los tres arçobispos juntos le pusieron la corona de Carlos Magno, diziendo todos tres: *Accipe coronam Regiam*, etc. De allí le subieron donde está una silla de jaspe, diputada para tal fiesta, y yba cantando el clero: *Desiderium animæ eius*, etc., y assentado que fué en aquella silla, con la espada de Carlos Magno, armó muchos caualleros; y de ahí le baxaron cabe el altar y dixeron el Evangelio y el Credo y offreció Su Mag.^{d} y todos los otros; y el arçobispo de Maguncia tomó el cetro y el de Treues (Treveris) el mundo, y el procurador del duque de Sajonia tenia el estoque, y al tiempo de alçar el Corpus lo que tenian hazia arriba, lo baxaron para

abaxo, y lo tuvieron assí hasta que fué alçado el cáliz.

Despues de consumido, el arçobispo de Colonia dió el Señor á Su Mag.d Acabada la misa, vinieron los capitulares de la iglesia y recibieron á Su Mag.d por canónigo, y tomó posesion en el choro, como es uso y costumbre. Hizo dos vicarios que suplen su lugar y toman sus prebendas.

Acabado esto, Su Mag.d, como estaba vestido, acompañado de los electores y otros grandes señores, se fué á pie á la casa de la villa, donde estauan aparejadas las mesas en una sala grande, y en una plaça que está delante la casa de la villa tenian un monton de avena, y como fué Su Mag.d subido [en él] el procurador del duque de Sajonia caualgó en un cauallo, y con una medida y rasero de plata fué y midió una mesura de auena, y dióla á un moço suyo y dió licencia que llenasen della los que quisiesen. Esto fué por possesion de cauallerizo mayor.

En otra plaçuela estaua un buey entero abraçado [1] en un palo, y dentro dél un carnero, un puerco, un cabrito, un ansaron, anades, perdizes, liebres, conejos muchos, y otras muchas maneras de aves. En la sala estauan muchas mesas, frontero de la puerta estaua la de Su Mag.d, cinco gradas mas alta que las otras; mas abaxo, á la mano derecha, estaua otra para los arçobispos electores; deuaxo de la de Su Mag.d estaua otra para el rey de Bohemia, y á la mano izquierda estaua otra para el conde Palatino, y de ay adelante para los otros electores cada uno en su grado. Cada mesa

[1] Así en el original. Sin duda fué errata del escribiente por «abrasado ó puesto sobre brasas».

tenia su aparador por sí, y en las mesas de los electores ausentes no comia nadie, y fueron assí servidas como las otras. Despues destas estauan otras muchas donde comian otros [señores] principales y embaxadores. Luégo que Su Mag.d fué en la mesa, el procurador del duque de Saxonia tomó el cetro, y el hermano del marqués de Brandemburc sirvió de agua manos por su hermano [1], y los tres arçobispos dieron la bendicion, y dieron el sello al arçobispo de Maguncia por chanciller de Alemaña. El conde Palatino, como mayordomo, fué encima de un cauallo donde se assaua el buey, y hizo cortar un pedaço dél; despues cortaron y tomaron todos los que quisieron; muchos se quemauan y otros se ensuziauan. El cozinero mayor tomó el cauallo del conde Palatino, que dizen que es de derecho suyo; el Conde se voluió á la mesa con su vianda, como mayordomo mayor, y sirvió á la mesa. El embaxador del rey de Bohemia hizo la salua en el vino como copero.

Hecho que huuieron cada uno su officio, se asentaron todos á comer, cada uno en su mesa, y siruieron despues á Su Mag.d muchos caualleros principales. Acabada la comida, armó Su Mag.d muchos caualleros y voluió á vísperas de la misma manera que ántes fué, como estaua vestido, con su corona y cetro y mundo en las manos.

El jueues siguiente por la fiesta y solenidad, mostraron las reliquias, que no las suelen sacar sino de siete á siete años, y son una camisa entera de nuestra Señora, la qual tenía la noche de Navidad; dos calçones de Sant

[1] Entiéndase: «sirvió el agua-manil por su hermano».

Joseph con que empañó [1] á Nuestro Señor; un sudario que tuuo nuestro Señor ceñido quando estuuo en la Cruz; el paño que tuuo San Juan, quando le degollaron, con la sangre harto clara que parece y otras muchas reliquias.

[1] Cubrjó ó vistió: de *paño*, empañar.

RELACION

DE

LA JORNADA DEL EMPERADOR CARLOS QUINTO

Á NIÇA, EN 1538, ESCRITA POR PEDRO DE GANTE.

RELACION

DE LA JORNADA QUE EL EMPERADOR Y REY, NUESTRO SEÑOR, HIZO Á LA CIUDAD DE NIÇA ESTE PRESENTE AÑO DE 1538 SOBRE LAS VISTAS ENTRE SU MAGESTAD Y EL REY DE FRANCIA. SCRIBIÓLA PEDRO DE GANTE, SECRETARIO DEL DUQUE DE NÁJERA, QUE SE HALLÓ PRESENTE Á LO QUE EN LA DICHA JORNADA SUCCEDIÓ.

Tuuose por cierto que las vistas del Emperador y del rey de Francia para dar órden en la paz entre estos dos reynos, hauian de ser cerca de Perpiñan, por estar á tres leguas de la raya de Francia junto á la fortaleza de Salsas y ciudad de Narbona en aquellos confines. El Emperador, confiando más en la diligencia que semejantes negocios requieren que en la certinidad que de las vistas tenía, plúgole ir desde Valladolid á Barcelona medio por postas, y aunque era en víspera de las fiestas de Nauidad del año passado de 537, dexó de tenellas con la Emperatriz, nuestra señora, y se puso en camino, dexando mandado al marqués de Villena [1], y al duque de Nájera [2], y al condestable de

[1] Don Diego Lopez Pacheco, tercer duque de Escalona, conde de Santistéban y de Xiquena, en el cual cesó el marquesado de Villena por haberle incorporado á la corona los Reyes Católicos, si bien él y sus sucesores siguieron intitulándose así.

[2] Don Antonio Manrique de Lara, segundo duque, é hijo de D. Pedro.

Castilla [1], y al duque del Infantadgo [2], que luégo fuessen en su seguimiento á seruille en aquella jornada; los quales, poniéndolo por obra, se aparejaron y hizieron grandes gastos, juntando caualleros y deudos de sus casas para su acompañamiento. Habiendo éstos grandes partido para Barcelona en el mes de Enero de 538, scriuió el Emperador á cada uno de por sí, haziéndoles saber que las vistas con el rey de Francia no venian en efecto, y que pues cessaban, se podian voluer á sus casas, agradeciéndoles la voluntad con que dellas hauian salido á seruille. Recibidas estas cartas, el Condestable y el duque del Infantadgo y el marqués de Villena se voluieron. El duque de Nájera, acompañado de sus hermanos y tios, con los caualleros y criados de su casa, acordó de seguir su camino hasta Barcelona, y envió adelante á su criado Sancho de Villodas, thesorero de Vizcaya, á dezir al Emperador que pues le habia mandado llamar para jornada de paz, y ésta no se efectuaba, por do se creya que se hauia de seguir la guerra, y en tales jornadas acostumbraron sus passados á servir á sus reyes, que suplicaua á Su Magestad le diesse licencia para llegar á besalle las manos, porque hallándose cerca de su Imperial persona, pudiese serville con lo que Su Mag.d determinase de hazer. El Emperador se tuuo por servido de lo que el Duque le envió á dezir, y con palabras graciosas agradeció y aceptó su venida.

En esta sazon llegó á Barcelona el infante D. Luys

[1] Don Pedro Fernandez de Velasco, duque de Frias, conde de Haro, noveno condestable de Castilla.

[2] Don Diego Hurtado de Mendoza, cuarto duque.

de Portugal [1], hermano de la Emperatriz [2], no con poca tristeza por la muerte de la infanta de Portugal, duquesa de Saboya, su hermana [3]. El Emperador la hauia sabido algunos dias ántes, de que habia mostrado sentimiento y se hauia vestido de luto. Dende á quinze dias, por regocijar al Infante, mandó al duque de Nájera que ordenase una fiesta de damas á donde fuesen algunos caualleros hechos máscara, porque Su Mag.d y el Infante fuessen entre ellos. El Duque lo puso luégo por obra, ordenando como se juntasen una noche hasta 50 damas y mujeres principales de Barcelona, vestidas ricamente y de diuersas sedas y brocados, lo qual fácilmente fué hecho por la mucha parte y deudos que en Barcelona tiene el Duque. Dió á doze caballeros, que el Emperador quiso nombrar, ropas de terziopelo azul hasta los piés, y papahigos y sombreros de lo mismo con plumas blancas y máscaras. Fueron los siguientes: el Emperador, el infante D. Luys, el duque de Nájera, el duque de Alburquerque [4], el duque de Veró [5] de Portugal, D. Francisco de Ste [6],

[1] En un Itinerario del emperador Cárlos V, que generalmente se atribuye á su secretario Vandenese, y del cual William Bradford publicó en Lóndres (1850, 8.°) un mal extracto en inglés, lleno de errores y contradicciones, y tal corrupcion de los nombres geográficos, principalmente españoles, que apénas si se pueden reconocer y distinguir, se lee que el infante don Luis de Portugal llegó á Valladolid en Febrero. De este manuscrito, que está en frances antiguo, y del cual se conserva una excelente copia contemporánea en la Biblioteca Nacional de esta córte, nos valdrémos en lo sucesivo para ilustrar y confirmar las verídicas cuanto interesantes relaciones de Pedro de Gante.

[2] Doña Isabel, hija del rey D. Manuel de Portugal y esposa de Cárlos V.

[3] Doña Beatriz de Portugal, mujer de Cárlos Manuel, duque de Saboya.

[4] Don Beltran de la Cueva, tercer duque.

[5] Léase Aveyro; D. Juan de Alencastre.

[6] Este.

hermano del duque de Ferrara, el almirante de Nápoles [1], mosiur de Bosu [2], cauallerizo maior, Don Pedro de la Cueua [3], comendador maior de Alcántara, don Luys de Avila, Mosiur de Pelu Falconete [4], maiordomo del Emperador; todos fueron quando vino la noche donde las damas estauan en una gran sala. Cada uno se llegó á la dama que quiso, á vezes hablando y otras dançando; con su música de sacabuches, chirimias y otros instrumentos se passó gran parte de la noche. Vinieron á esta fiesta más de otros quarenta caualleros cortesanos hechos máscara. Ocupáronse tanto en hablar y dançar, que se les olvidó la cena hasta media noche. El Emperador y el Infante se entraron en una cámara y cenaron juntos; las damas en una sala, los señores y caballeros en otras mesas. La cena fué tan abundante de todo género de aues y caça y diuersidad de manjares, que fué mucho más lo que della sobró que lo que para hazerse muy cumplidamente era necesario.

Otra fiesta que quiso parecer á ésta hizo el duque de Alburquerque [D. Beltran] dende á quatro dias, aunque

[1] Gozaba de esta dignidad á la sazon D. Fernando Ramon Folch de Cardona, duque de Soma, que murió en 1543, y estuvo casado con doña Beatriz de Córdova y Figueroa, hija del duque de Sessa (D. Luis). El padre del duque de Soma, tambien llamado Fernando, estuvo casado con doña Francisca Manrique de Lara, hija del duque de Nájera D. Pedro.

[2] Jean de Hennin-Lietard, señor y más tarde conde de Boussu, en el Hainaut, caballero del Toison de oro, del Consejo privado del Emperador, su camarero y caballerizo mayor.

[3] Quinto hijo de D. Francisco Fernandez de la Cueva, segundo duque de Alburquerque.

[4] Así en el original, pero sospecho que *Falconete* es errata por Falconero mayor (fauconnier).

por no tener tanta parte ni deudos en Barcelona como el de Nágera, no fué tan cumplida de damas de aquella ciudad, con las quales hablaba y reia [el Emperador] no ménos que los otros caballeros. Acaecia dezir á la dama con quien hablaua, que era el Emperador, y quitarse la máscara porque le conociese, y la dama disimular y tratalle como á otro cauallero, dando á entender que no le conocia.

Passados diez dias, el Emperador tornó á mandar al duque de Nágera que ordenase otra fiesta, todo á fin de alegrar al Infante. Concertóse de correr sortija. Dió el Duque sayos de raso blanco á Mosiur de Bosu, cauallerizo mayor, al Adelantado de Galicia [1], á don Miguel de Velasco, á don Luys de Auila, á Mosiur de Pelu, al baron de la Laguna, á don Juan de Mendoça, á don Juan de Bojados [2], á don Antonio de Ril [3], á don Aluaro de Madrigal y á otros muchos caualleros, y guarniciones y paramentos para los cauallos, del mismo raso, todo con aforros de tafetan blanco y con muchos papos de tafetan y penachos de seda blanca sobre los almetes. Hubo muchos caualleros que corrieron sortija. Quando el Duque lo hazia mejor que el cauallero que contra él corria, escusaua de perder una joya; quando otros caballeros corrian en cada quatro carreras, se lleuaua el que mejor lo hazia una buena pieça de oro de las muchas que el Duque allí hauia mandado traer. A esta causa fué esta fiesta muy costosa; hubo despues de la sortija golpes de espada á caballo. Ha-

[1] Don Diego Sarmiento de Mendoza?
[2] Boxadors?
[3] Eril.

llóse presente el Emperador y el infante don Luys. Dende á pocos dias, el Infante se despidió de Su Mag.d y se fué á Portugal.

Sabiendo nuestro muy santo padre Paulo tercio que cessaban las vistas que cerca de Perpignan se habian tratado entre el Emperador y el rey de Francia, pareciéndole que si los negocios quedasen en aquel estado creceria en los coraçones destos príncipes mayor enemistad, de que podria succeder gran escándalo y daño en la Christiandad, como buen pastor y celador de la paz intervino entre ellos enviándoles sus legados para tornar á ordenar las vistas en la ciudad de Niça, ques del duque de Sauoya [1], offreciéndose su beatitud de hallarse presente á ellas. Conociendo el Emperador y el Rey la santa intencion y obra del Papa, huviéronlo por bien, y Su Santidad se dispuso, no embargante su larga edad, de yr á Niça, que es más de ochenta leguas de Roma por tierra, y otras ciento y cinquenta millas por mar.

Durante [2] que las vistas de Niça se trataban, quiso el Emperador yr á ver á Perpiñan y á Salsas por no hauer estado en aquella tierra. Fué por Girona [3], donde le fué hecho recibimiento; entráronle con palio de brocado hasta la iglesia mayor, donde Su Mag.d se

[1] Cárlos Manuel.

[2] Las vistas no empezaron hasta muy entrado Mayo, y por lo tanto, en lugar de «durante», el autor debió decir «entre tanto ó miéntras que no se efectuaban», etc.

[3] El autor del ya citado Itinerario dice que esta salida del Emperador se verificó en Febrero; la primera noche la pasó en Bagno?, la segunda en Hostalrich. Aquí fué donde le vino la noticia de la llegada á Valladolid de su cuñado el infante de Portugal; pasó por Gerona y Figueras, en cuyo punto se detuvo diez dias. La vuelta á Barcelona fué por Elna, Colibre y Gerona.

apeó á hazer oracion. El altar mayor de aquella yglesia es rico, por ser la delantera dél de oro de martillo, y estar todo sembrado de esmeraldas y rubíes y otras piedras de valor; muchas pieças de oro y de plata ricas estauan sobre el altar, y entre ellas una hermosa copa de oro de graciosa facion [1] con su sobre copa, que dezian que el emperador Carlo Magno dió á aquella yglesia.

Otro tal recibimiento como en Girona y demas juegos y regocijos hizieron al Emperador en Perpiñan, donde estuuo Su Mag.d tres dias. Otro dia fueron á ver la fortaleza de Salsas, que es á tres leguas de Perpiñan. Fueron algo delante hasta tres mil hombres, á punto de guerra, entre hombres de armas y piqueros y arcabuzeros. Llegando el Emperador acerca de Salsas, passando por do estaba la gente, soltaron los soldados sus arcabuzes, y dió una pelota á un hombre de armas de la guarda que iba á diez ó doze passos atras de Su Mag.d y passóle el braço y el rostro del cauallo. Algunos sospecharon haber sido traycion; mas por mucha diligencia que en la pesquisa se puso, no se pudo descubrir. De la fortaleza dispararon gran número de pieças de artillería. Anduvo Su Mag.d visitando lo alto y lo baxo y secreto della. Esta fortaleza es de las más soberbias obras de Spaña.

Aquel mismo dia se volvió el Emperador á Perpiñan, donde estuvo otros dos dias, y dió la vuelta por Colibre para Barcelona. Fueron en esta jornada el duque de Nágera, don Francisco de Ste (de Este), el almirante de Nápoles, el conde de Santa Flor, el comen-

[1] Hechura, en frances *façon*.

dador maior de Alcántara [1] y otros muchos caualleros. Llegó á Barcelona un dia ántes de Carnestoliendas; toda la Quaresma estuuo en aquella ciudad. En este tiempo llegó Andrea Doria, príncipe de Melfa [2], á Barcelona con 28 galeras; luégo se començó á dar órden en la passada á Nissa; el conde de Benabente [3] y el duque de Alba [4] y el conde de Modica [5], estando en sus casas fueron auisados desta jornada, y por yr en ella en servicio de su Rey, vinieron por postas á Barcelona, de que Su Mag.d se tuvo por servido.

Embarcóse el Emperador en Barcelona juéues en la tarde á 25 de Abril deste año de 1538. Los grandes y caualleros de estado que fueron con Su Mag.d son el conde de Benavente, el duque de Nágera, el duque de Alba, el de Alburquerque, el arçobispo de Santiago [6], el conde de Modica, el almirante de Nápoles, el marqués de Cuellar [7], el conde de Santa Flor, don Francisco de Ste (de Este), el comendador mayor de Leon [8], el comendador mayor de Alcántara [9], el obispo de Pamplona [10] y otros muchos principales caballeros,

[1] El mismo D. Pedro de la Cueva arriba nombrado. Véase pág. 18.

[2] Melfi ó Amalfi.

[3] Don Alonso Pimentel, quinto conde.

[4] Don Fernando Álvarez de Toledo, tercer duque, y más tarde, en tiempo de Felipe II, gobernador de Flándes y de los Países-Bajos.

[5] Don Luis Enriquez, conde de Modica por su casamiento con la condesa doña Ana de Cabrera, duque de Medina de Rioseco y trigésimo almirante de Castilla.

[6] Éralo á la sazon, desde Agosto de 1534, el cardenal D. Pedro Sarmiento.

[7] Don Francisco Fernandez de la Cueva, segundo de dicho nombre, hijo primogénito del duque D. Beltran, á quien sucedió en el estado, año de 1559.

[8] Don Francisco de los Cobos, secretario del Emperador.

[9] El mismo D. Pedro [Fernandez] de la Cueva, arriba nombrado.

[10] Éralo aún el cardenal Alejandro Cesarino, pues su sucesor D. Juan Rammia no tomó posesion del obispado hasta el 4 de Agosto de 1538, como puede verse en San-

hijos de duques y grandes señores; yban en la armada veynte y ocho galeras y otras naos y bergantines y escorchapines [1]. Otro dia siguiente se tomó puerto en Coda, que es lugar del duque de Segorue, á 20 leguas de Barcelona, donde estuvo Su Mag.d esperando dos dias algunas galeras que hauian quedado reçagadas, y tambien porque hazia tiempo contrario para navegar. Partidos de aquel lugar y continuando el mal tiempo, se allegaron las galeras á unas peñas do dizen Portoligato, donde estuvieron otros dos dias. De allí partió el armada y con harto trabajo se engolfó; y aunque el ayre desayudaba mucho, quando á vela, quando á remo, passó el golfo y llegó á las Pomegas [2] de Marsella, que es una isla despoblada sin agua á una legua de Marsella, donde estuuo un dia y una noche.

Otro dia domingo en amaneciendo, á quatro de Mayo, començó el armada á nauegar, y mandó el Emperador que catorze galeras fuessen á tomar agua á tierra de Francia, que estaua una legua. No se hauia nauegado una hora cuando en el armada se oyeron tiros de artillería á la parte de la mar. El Emperador envió á mandar al duque de Nágera que con su galera se adelantase de las otras á descubrir lo que se hauia sentido. El Duque lo puso luégo por obra, y ántes que pasase media hora descubrió quatro galeras, otras seys se vieron entre unas rocas, y aunque no parecian más de lo

doval, *Catálogo de los obispos de Pamplona*, 1614, fól. 127, y Fernandez Perez, *Historia de la Iglesia y obispos de Pamplona*, t. II, pág. 246.

[1] Especie de embarcacion larga y estrecha, de cabida de ménos de 100 toneladas, llamada por los italianos *scorciapino*.

[2] La isla Pomegue, frente á Marsella. «Las Pomas», que dice Sandoval, lib. XXXIV, capítulo 1.

alto de los mástiles, fueron reconocidas [1]. De la galera del Duque se hizo la seña á las del armada cómo eran descubiertas diez galeras. Túuose pensamiento que fuesen de turcos, y creyendo que eran más, se desseaua la venida de las catorze galeras que eran ydas á traer agua. El Emperador mandó á todos los capitanes que hiciessen poner gran diligencia en los remos para alcançallas y [que] las combatiessen; las diez galeras yban á toda la furia que podian házia Francia, y tuvieron tiempo las seys dellas de acogerse á tierra, aunque no sin gran caça que las nuestras les dieron. Las otras quatro tomó nuestra armada por combate con muerte de un capitan y de otros dos hombres de los contrarios. Luégo se supo de aquellas galeras que eran del rey de Francia, las quales con otras tres hauia enviado el Rey el año passado con el baron de Samprancar [2] para que anduviesen en el armada del turco, y estando invernando todas treze en el Chio [3], supo el Turco cómo el rey de Francia habia hecho treguas con el Emperador, y de enojado, estando en Constantinopla, envió á dezir al baron de Samprancar engañosamente que fuesse allá con sus galeras á recibir paga y bastimento para so color desta cautela prendelle y tomásellas. El baron fué allá con

[1] Sandoval describe diferentemente este reconocimiento y ataque de la armada francesa por el Duque de Nájera. «Passando de Marsella (dice), hubieron una refriega las galeras que iban delante con 10 galeras francesas que se pusieron en armas, no queriendo hazer salva»; lib. XXIV, año 1538.

[2] Este baron de Samprancar no puede ser otro que Bernard d'Ormezan, baron de Saint-Blancard, almirante de los mares de Levante, quien en la navegacion del rey de Francia, prisionero en Pavía, de Génova á Barcelona, recibió de su madre Luisa de Saboya el difícil encargo de interceptar la flota española y libertar á su hijo; encargo que, como es sabido, no llevó á efecto.

[3] Chios ó Scios, isla del archipiélago griego, al S. de Lésbos.

solas tres galeras, y en siendo llegado con un hijo suyo y con el duque de Soma, que es de los forajidos de Nápoles, fueron presos. Las diez galeras que quedaron en el Chio fueron por algunos christianos avisadas de lo que passaba, y á más andar tomaron la via de Marsella, y llegaban á la sazon que el Emperador passaba con su armada. Las seys galeras que della se escaparon, en llegando á tierra se hizieron fuertes con mucha gente de los lugares cercanos que acudió á punto de guerra; mas como el Emperador no las yba á buscar, mandó que no sólo no se les hiciese daño, mas que se diese libertad á las quatro galeras que se tomaron para que se fuessen, lo qual se hizo otro dia despues que passó la escaramuça en sabiendo que eran del Rey [de Francia] [1].

Juéves á 9 de Mayo llegó el Emperador con su armada á Villafranca de Niça. Passando por junto á Niça se le hizo desde el castillo muy solemne salua de artillería; las galeras respondieron con la suya. Este dia en desembarcando Su Mag.d mandó enviar diez galeras por el Papa que estaba en Saona [2].

Viérnes 17 de Mayo llegó el Papa á vista de Niça. Antes que llegase, envió á Pedro Luys Frenesi [3], su hijo, á pedir al Emperador que le diese el castillo de

[1] El autor del Itinerario dice que, conocido el error, el Emperador mandó indemnizar á los patrones de las galeras con la suma de 1.000 pesos.

[2] Fué el encargado de esta mision Mr. de Bossu, ou Boussu, caballerizo mayor del Emperador, y tan privado suyo, que habiendo sido herido de una saeta enherbolada en cierta montería, el Emperador aplicó sus labios á la llaga y le extrajo el veneno. Acerca de este caballero véase la nota 2, pág. 18.

[3] Farnese ó Farnesio, duque de Castro y padre de Octavio, que casó más tarde con hija del Emperador.

Niça por aposento. Su Mag.d lo envió á demandar al duque de Sauoya que estaba dentro dél. Como lo supieron los niçardos [1], encerráronse muchos dellos en el castillo con un hijo del Duque, y dixeron que nadie hauia de entrar en él. El Duque respondió al Emperador que sus vasallos se le hauian alçado con su hijo y con el castillo, y que no era parte para dalle [selo]. Con esta respuesta fueron al Papa el mismo Duque y D. Lorenzo Manuel [2]; mas el Papa ni el Emperador quedaron satisfechos del Duque, ántes fué presumpcion que fué maña ordenada por él. No le fué mejor por ello, ni sus negocios medraron con aquellas cautelas.

Habian hecho los de Niça una puente de madera en la mar, muy enrramada y compuesta, por do el Papa saliese á tierra; mas como no le quisieron dar el castillo, no se quiso aposentar en la ciudad ni salir por la puente. Fuése á posar á un monesterio de San Francisco que está fuera de Niça; los Cardenales se aposentaron en la ciudad y la [demas] córte romana.

Otro dia siguiente fué el Emperador á Niça á besar el pié al Papa: fué por la mar con todas sus galeras acompañado de todos los señores y caualleros de su córte. Halló al Papa en una capilla de la claostra [3] del monesterio; hízole gran acatamiento y quiso besalle el pié; no consintiéndolo el Papa, le abraçó y besó en el

[1] Los de Niça.

[2] Hijo del célebre D. Juan Manuel, embajador de Felipe el Hermoso en la córte del emperador Maximiliano, su padre, mayordomo mayor de Cárlos V y comendador mayor de Alcántara.

[3] Voz anticuada, lo mismo que *claustra* ó *claustro*, como se dice hoy dia.

carrillo. Estuvieron solos hablando más de una hora, y volvióse luégo el Emperador á Villafranca.

Passados dos dias, tornó [el Emperador] á verse con el Papa en un prado que está entre Villafranca y Niça, donde estauan armadas dos tiendas. Fué Su Mag.d por tierra con los señores y caualleros de su córte, bien acompañado de muy lizada [1] gente de infantería. Llegado el Papa, el Emperador, descubierta su cabeza, le ayudó á apear, y el Papa se le quitó el sombrero. Fuéronse juntos á una huerta que estaba cabo las tiendas donde estaua un pauellon. Allí estuvieron sentados más de dos horas; despues se volvieron á sus aposentos.

El duque de Nájera fué otro dia á besar el pié al Papa acompañado de sus hermanos, tios, parientes y de otros muchos caualleros. Lleuaba tanta gente, que la guarda de la puerta de Niça se quiso poner en no dexársela entrar, por la sospecha y ódio que los de aquella ciudad tienen con los españoles, á cuya causa tenian en las puertas mucha gente de guarda bien proveyda de arcabuzes, alabardas y partesanas; mas tuvieron por bien que toda la compañía del Duque entrase.

A 26 de Mayo acaeció que en una montaña que está á la parte de la mar, á media legua de Villafranca, junto á una atalaya, alçauan y baxauan muchas vezes una seña que parecia bandera negra; yo lo vi y más de dos mil hombres desde Villafranca. Publicóse entre todos que un hombre que estaua por atalaya hazia señas que venía grande armada de turcos. Tantas quantas vezes

[1] Así en el que nos sirve de original, pero parece debió decir *linda* ó *lucida*.

se hazia aquella seña, tantas galeras tenian por cierto que venian. Oí dezir en aquella hora á don Luys de la Cueva [1], capitan de la guardia del Emperador, que eran descubiertas quarenta galeras, el qual yba á Palacio con algunos de la guarda más que de passo y no sin turbacion. Luégo se dixo que eran descubiertas passadas de cient galeras. Los señores y caualleros acudieron á Palacio; toda la córte y gente de infantería que en Villafranca se halló, fué en un punto apercibida y rodeada al aposento del Emperador. El príncipe Andrea Doria saltó en su galera capitana, y con gran zumbido de trompetas apercibió todas las galeras y las hizo poner en ala, y mandó despachar con gran presteza un bergantin para que reconociese la armada que venía. No fué éste pequeño toque para los ánimos que allí se hallaron, porque teniendo por cierto que era Barbarroxa el que aquella armada traya, que venía con la mayor parte del poder del Turco, y sabiendo que los doze dias passados hauia hecho los más derechos levantes que podia ser, pareciéndoles que hauia sobrado tiempo para poder llegar; y por otra parte, considerando que el rey de Francia era enemigo que, aunque no era llegado, estaba cerca con mucha gente de guerra, y que podia ser hauer sido de su parte auisado Barbarroja para que viniesse, offreciéndole socorro y ayuda, y la córte del Emperador estar pobre de gente, el campo de Italia léxos, viéndose cercados por la mar y por tierra, y por la otra parte de fragosas montañas, parecia no tener otro remedio sino sacando fuerças de flaqueza esperar

[1] Este D. Luis fué hijo del segundo duque de Alburquerque, D. Francisco Fernandez de la Cueva.

animosamente el combate de aquella pujante armada y morir todos en la defensa. Estando la gente hablando en esto, llegó el bergantin que Andrea Doria hauia enviado á descubrir las galeras, y traxo nueua como era todo burla, y que las señas que de cerca de la atalaya hauian hecho, era que un labrador que tenía mucha cantidad de habas en rama, queriendo limpiallas las aventaba, y cada vez que las echaua en alto parecia una bandera negra que alçaban y baxaban; quantas vezes esto hazia, tantas galeras entendian los de Villafranca que venian. Sabida esta nueva, la gente sosegó: cosa fué de notar y áun de reir, que un labrador limpiando habas pusiese en cuidado á tales y tantas personas como allí se hallaron [1].

A XXVIII de Mayo llegaron el rey de Francia y la Reyna á un lugar suyo que se dice Villanova, á seys leguas de Niça; de allí envió el Rey al Emperador á un embaxador de la Rusia, que viniendo á Su Mag.d con embaxada, le prendieron los turcos en la mar, y el rey de Francia lo rescató. Vino con este embaxador y á visitar al Emperador por la Reyna un cauallero frances llamado el conde de Tenda; traxo dos galeras.

A primero de Junio vinieron á Villafranca el cardenal de Lorena [2] y el gran condestable de Francia [3] á visitar al Emperador de parte del Rey; traxeron siete galeras bien adereçadas destandartes y banderas. Todas

[1] Véase á Sandoval (lib. XXXIV, § 1.º), quien refiere el suceso en casi los mismos términos.

[2] Cárlos de Guise, cardenal de Lorena, hijo de Claudio de Lorena, duque de Guise.

[3] Anne de Montmorency, el prisionero en Pavía.

las abaxaron quando llegaron á nuestra capitana haziendo su salua de artillería; las del Emperador respondieron con la suya. Mandó Su Mag.d al duque de Nágera y al arçobispo de Santiago que los saliesen á recibir. Fueron en un barco acompañados de otros caballeros hasta la galera en que el Cardenal y el Gran Condestable venian. Llegados á Palacio, el Emperador los salió á recibir hasta la primera puerta de la sala; para ningun cauallero frances habia puerta cerrada. Aquel dia se volvieron despues de hauérseles hecho altamente la xera [1]. Este dia fué el duque de Alburquerque á visitar por el Emperador á la reyna de Francia, y el comendador mayor de Leon [Cobos] á visitar al Rey.

A dos de Junio salió el Papa á una casa de plazer que está á una legua de Niça, á do el rey de Francia vino á besar el pié á Su Santidad. Acompañábanle 50 caballos ligeros y dos mil alemanes [2] á punto de guerra, y muchos caualleros de su córte bien adereçados. Venian cerca dél Labrit [3], hijo del rey don Juan de Navarra, y dos cardenales [4] y el Gran Condestable. Traya el Rey á los lados al Delfin y al duque de Orliens, sus hijos [5], entre cinquenta alabarderos de guarda; tras esto venian cinquenta lanças gruesas [6] y mucha gente de infantería, que se quedó reçagada de la ma-

[1] Otros autores de este tiempo escriben *chiera;* uno y otro vocablo proceden del frances *chiere* ó *chère.*

[2] Así en el original, pero parece debió decir suizos.

[3] Henrique de Albret ó Labret, como le llamaban los nuestros.

[4] El de Lorena y el de Chatillon.

[5] El primero de éstos, llamado Henrique, sucedió á su padre en el trono de Francia; el otro se llamaba Cárlos.

[6] Lo mismo que hombres de armas, gendarmes ó caballería pesada.

nera que he dicho. Iba el Rey por tierra junto á la mar; lleuaua diez y seis galeras bien luzidas de banderas y estandartes. Llegando cerca de do estaba el Papa, començó la infantería á hazer gran salua disparando sus arcabuzes; las galeras hicieron lo mismo. El Rey llegó á do Su Santidad estaua, y besándole el pié, lo abraçó el Papa y le besó en el carrillo; desculpóse de su tardança con la indispusicion de su persona y con el embaraço de la venida de la Reyna. Un frances llegó, que hizo una oracion en latin, en que declaró la voluntad que su Rey traia de la paz y de cumplir lo que Su Santidad le mandase. A todo esto estuuo el Rey en pié con la gorra en la mano. Su Santidad mandó traer una silla y dixo al Rey que se sentase, y aunque con mucho acatamiento se excusaba de hacerlo, no dando el Papa lugar á otra cosa, se sentó. Despues de hauer estado solos más de dos horas, se despidieron el Papa para Niça y el Rey para Villanova.

Otro dia siguiente el Emperador fué á verse con el Papa á una casa entre Niça y Villafranca. Fué por la mar con todas sus galeras; dos mil soldados fueron por tierra: gente bien lucida y adereçada. Muchos caualleros franceses estaban en la marina esperando ver al Emperador. Desde entónces yban cada dia cardenales y señores y caualleros franceses á la córte del Emperador, do se les hazia gracioso tratamiento; tambien yban los españoles á la córte de Francia.

Este dia, entre tanto que el Papa y el Emperador estaban solos, el conde de Benauente y el duque de Nágera fueron á Niça. Estaua á la sazon la gente comun muy levantada contra los spañoles, y hauian he-

rido muy mal á un lacayo de Su Mag.d y muerto á otros. El Duque y el Conde, despues de hauer dado una vuelta por la ciudad, se volvieron. Díxose despues que habian dicho al Emperador que los de la ciudad tenian acordado de matar á aquellos señores.

Los señores italianos que á Villafranca vinieron á besar las manos al Emperador, fueron : el duque de Sauoya [1], el duque de Mantua [2], el duque de Lorena [3], el marqués del Gasto [4], el príncipe de Visiniano [5], el príncipe de Sulmona [6], un hijo del duque de Urbino [7], el marqués de Saluzes [8], el conde de Maximiniano [9] y otros muchos señores.

A 8 de Junio la reyna de Francia y la muger del Delfin vinieron á Niça á besar el pié al Papa. Trageron más de cinquenta damas en palafrenes bien adereçados de guarniciones, muchos dellos con gualdrapas de tela de oro y brocado. Apeóse la Reyna en el monesterio de San Francisco do estaua el Papa. Fué recibida de Su Santidad alegremente despues de hauelle besado el pié, y tambien la Delfina. La Reyna se sentó

[1] Cárlos Manuel.

[2] Fernando Gonzaga.

[3] El duque Francisco (1508-44), el cual no era italiano.

[4] Basto ó Vasto, como otros le llaman (en italiano Guasto).

[5] Don Pedro Antonio de San Severino, cuarto príncipe de Bisignano, duque de San Pedro en Galatina, creado caballero del Toison en 1518. Véase ó Pinedo y Salazar, *Historia de la insigne órden del Toison de oro*, t. 1, pág. 169.

[6] Borghese.

[7] Guido Uvaldo della Rovere.

[8] De la casa de Monferrato.

[9] Sospecho que en lugar de «Conde de Maximiniano», como dice la copia, habrá de entenderse el conde Maximiniano, y que en este lugar se trata de Massimiano ó Maximiliano Sforza, hermano del duque Francisco Sforza de Milan, el cual por haber perdido el ducado de Milan se pasó á la córte de Francia.

en una silla junto al Papa, y la Delfina cerca con todas las damas. Passadas dos horas se volvió á Villanova.

A 9 de Junio tornó el Emperador á verse con el Papa en la casa que dixe entre Niça y Villafranca.

A onze de Junio, postrer dia de Pascua de Spíritu Santo, la reina de Francia [doña Leonor] vino á Villafranca á ver al Emperador. Traxo en su compañía á madama Margarita [1], hija del Rey su marido, y á la mujer del Delfin, con más de quarenta damas y entre ellas la duquesa de Tampa [2] (á quien dezian que el Rey era afficionado más de lo que á la honestidad convenia). Vino por mar con diez y seys galeras acompañada del cardenal de Lorrena y del Gran Maestre [3], con otros muchos caualleros. El duque de Nágera y el conde de Benavente y el arçobispo de Santiago fueron por mandado del Emperador con todas las galeras un gran trecho á recibilla. Las unas galeras y las otras le hicieron gran salua. El Conde y el Duque y el Arçobispo saltaron en un barco y entraron en la galera de la Reyna, la cual mostró gran plazer y amor con aquellos señores. Llegados á Villafranca, el Emperador salió á recibir á la Reyna á una puente que se hizo de madera para en que la Reyna desembarcase, que entraua xx pasos en la mar. Las damas desembarcaron pri-

[1] Su entenada, como la llama Sandoval, hija del primer matrimonio de Francisco I; casó con el duque de Saboya (Manuel Filiberto), y murió en 1574.

[2] Anne de Pisseleu, duquesa de Etampes, favorita de Francisco I. El autor del Itinerario arriba citado añade: la Princesa, las hijas del Rey, las duquesas de Longueville y de Etampes, etc.

[3] Cárlos de Borbon, duque de Vendome.

mero, y Su Mag.d, la gorra en la mano, las recibia y hablaba con mucho amor.

Estando el Emperador en la puente abraçado con la Reyna, cargó tanta gente de señores y caualleros por ver el recibimiento que se hacian, que no pudiendo sostener la puente tanto peso, se quebró. El Emperador y la Reyna se mojaron, aunque fueron presto socorridos. Algunas damas dieron en el agua; otras se abraçaban con los caballeros pareciéndoles que estaban mejor en sus braços que en la mar. Madama Margarita y la Delfina no se mojaron por hallarse á la parte de la puente que quedó sana; algunos caballeros hubo que salieron á medio nado, y á otros daba el agua hasta la cintura; mas plugo á Dios que el mayor daño fué el temor; verdad que algunas damas cobraron tanto, que no hauiéndole despedido, salian tan disfiguradas como quien habia andado á braços con la muerte: damas y caualleros tuvieron bien que contar.

Traya la Reyna una saya de terciopelo negro con una faxa de oro tirado, y en ella labores de oro de canutillo; por la delantera traia unos triángulos de oro de martillo con perlas y piedras bien preciosas; una cinta traya de dos órdenes de perlas gruesas, y por quatro dedos más abaxo otro tal dedo colgaua una cruz de siete diamantes grandes; en la garganta un collarejo de piedras ricas, y la guarnicion del tocado (que era frances) de la misma manera: todo de piedras gruesas de mucha riqueza.

Madama Margarita, hija del Rey, traya una saya de brocado sobre oro tirado; el collar y el tocado lleno de hermosos diamantes y otras piedras de valor. Ruyn

gesto tiene; es gran lisonja para ella dezille que ha de ser mujer de nuestro príncipe [1].

No es nada hermosa la Delfina [2], aunque es gorda. Traya una saya de brocado, y en el tocado y en la garganta muchas piedras hermosas.

La duquesa de Tampa (Etampes) traya una saya de brocado blanco y el campo de plata, tirada con un poco de tornasol pardo; la delantera y mangas de oro y plata, de lo que en España traen gorgueras y cofias. El gorguerin era rico, mas el tocado no lo era; es bien dispuesta y de buen gesto. Estas damas traen los pechos de fuera y los collarejos de hombro á hombro; no son tan mesuradas como las nuestras, ni hay en ellas color artificial. A toda aquella córte francesa se hizo mucha fiesta y se dieron largas colaciones.

Despedida del Emperador la Reyna y Madama Margarita y la Delfina con las otras señoras y damas, á quien Su Mag.d enteramente dió muestras de mucho amor, se volvieron el mismo dia en sus galeras á Villanova. No se deue dexar de considerar que siendo el rey de Francia en esta sazon verdadero enemigo del Emperador, y hablando mal en él, hizo de Su Mag.d en aquel dia la mayor confiança que pudo, pues le puso en su poder la mujer y la hija y la nuera con tantas damas y con todo el thesoro de piedras ricas que el Rey tenía, y á su cardenal de Lorrena y Gran Condestable con tantas galeras. Desconfiar del Emperador en las palabras y tratalle con tan gran confiança en las

[1] No llegó á efectuarse este casamiento, pues segun dejamos ya dicho, casó con el duque de Saboya.

[2] Catalina de Médicis.

obras, cosa de notar es; puédese entender que aunque el Rey en el dicho se contradiga, tiene tan sabida la natural bondad y firmeza de virtud del Emperador, que con tanta seguridad cree poder fiar dél como de sí mismo.

A doze de Junio tornó el rey de Francia á verse con el Papa en el lugar que se vió la primera vez.

A 14 de Junio fueron á besar las manos á la reyna de Francia el duque de Nágera y el conde de Benauente y el almirante de Nápoles; llevaron cuatro galeras y más de cinquenta caballeros en su compañía hermosamente vestidos. Lleuaba el duque de Nágera ropa de terciopelo morado, ceñida, con una guarnicion de perlas por lo alto y baxo, y mangas bordadas con oro de canutillo de muy graciosa labor de quatro dedos en ancho; muchas cuchilladas en la ropa, y en ellas sembrada mucha chapería de oro y piedras ricas. En la gorra lleuaba un grancellin [1] de diamantes de mucho valor. Llegados á media legua de Villanova, la Reyna envió hasta 20 caballeros á recibir á estos señores al desembarcar, y dieron al Duque una mula bien guarnecida que la Reyna le enviaba en que fuesse al lugar. El Duque habia mandado proveer de caballos por tierra, y dió la mula al Conde. Llegados á Villanova fueron recibidos por los caballeros franceses y por la gente de la guarda del Rey, que estauan bien adereçados y puestos en órden. La Reyna y Madama Margarita y la Delfina y Madama de Alanson [2], hermana del Rey, ca-

[1] No parece voz castellana, y además pudo haber descuido del copiante, que segun hemos advertido ya, no debió ser muy diestro. Por lo demas, lo que aquí se designa con el nombre de *grancellin* (grand cellin?) debió ser el adorno que, á guisa de medalla, se acostumbraba á llevar por este tiempo en las gorras.

[2] Hermana de Francisco I y viuda del duque de Alençon.

sada con el príncipe de Labrit, estaban en una sala con muchas damas. Todas se levantaron quando entraron estos señores, y estuvieron más de dos horas en pié hablando con la Reyna y con aquellas señoras. Tambien estuuo la Reyna en pié todo aquel tiempo tratando con mucho amor á señores y caballeros. Despues de haber hecho colacion, se pasaron todos al aposento del Rey. Llevaba el duque de Nágera de braço á la Reyna. Entrados á una sala do está una muy rica tapicería de oro y un doser [1] de terciopelo negro todo sembrado de flor de lises de oro, salió el Rey acompañado del Delfin y duque Dorliens, sus hijos, y del cardenal de Lorrena y de Don Enrrique de Labrit y el Gran Condestable. Aquellos señores le quisieron besar las manos, y el Rey no las dió á ninguno; recibió con mucha gracia y estuuo en pié más de una hora hablando con ellos con mucho regocijo.

Un gentilhombre nauarro, llamado Anton Darizcan, criado mucho tiempo de Don Juan Manrrique de Lara, hermano del duque de Nágera, fué en esta jornada reconocido por hermano del príncipe Don Enrique de Labrit, porque pareció por relacion verdadera ser hijo del rey Don Juan de Nauarra, aunque no de legítimo matrimonio; era de edad de 35 años, bien dispuesto y animoso, y de buenos respectos. Este dia le llevó consigo el duque de Nágera y le dexó en poder del Príncipe su hermano, el qual dió al Duque las gracias del acogimiento que en su casa le habia hecho. Tambien le llevó el Duque á besar las manos al Rey;

[1] En frances *dossier*; hoy decimos *dosel*.

recibióle bien y con la gorra en la mano. Desde entónces se llamó Don Antonio de Labrit, dexando el nombre que hasta allí hauia tenido. Algunos años ántes fué casado en la ciudad de Nágera con una hermana de un hidalgo llamado Gil García de Gauna. Encubrió á la sazon su casamiento, y quedóse en la córte de Francia.

En este tiempo el Papa trauajaba lo possible por traer en amistad á estos dos príncipes. Los comisarios que por el Emperador entendian, eran el comendador mayor de Leon y Mosiur de Granuela [1]; los del rey de Francia, el cardenal de Lorrena y el Gran Condestable. Los unos y los otros se vieron algunas veces juntos en estos tratos en presencia del Papa. Acaecia salir desauenidos de todo y tornar el Papa á tomar la mano. El effecto que se siguió fueron treguas por diez años, quedándose cada uno de los príncipes con lo que á la sazon tenía.

A 19 de Junio volvió la reyna de Francia con Madama Margarita y la Delfina á Villafranca, á ver al Emperador; traxeron seis galeras con muchas damas; los caballeros spañoles las lleuaban del braço hasta Palacio. Lleuaban á la Reyna el cardenal de Lorrena y el Gran Maestre; el conde de Benavente lleuaba á madama Margarita, y el duque Dalua (de Alba) á la Delfina. El Emperador estaba algo indispuesto, y no salió á este recibimiento más de hasta la puerta de su cámara. Aquella noche se quedó allí la Reyna. El Emperador y la Reyna y el cardenal de Lorrena y el Gran

[1] Nicolas Perrenot, sieur de Granvelle, ya en este tiempo Gran Canciller del Imperio, en cuyo cargo sucedio al célebre Mercurino Gattinara.

Maestre cenaron en una mesa. Madama Margarita y la Delfina se volvieron aquella noche á Villanoua en sus galeras con algunas damas; las que en Villafranca se quedaron, dançaron con los caballeros spañoles hasta cerca de media noche.

Otro dia, fiesta de Corpus Christi, estuuo la Reyna en Villafranca hasta despues de comer. Este dia el duque de Nágera dió un banquete en su posada á muchas damas francesas y señores y caualleros de la córte de Francia. Sirvieron la mesa caualleros spañoles; huuo música de diuersas maneras; despues de la comida danzaron nuestros caualleros con las damas. El mismo dia envió el Emperador con Don Luys Dávila [1] á la Delfina y á Madama Margarita un presente de valor de sesenta [2] mil ducados.

Concluydas las treguas este dia de Corpus Christi, á xx de Junio el Papa se embarcó para Roma: el Emperador le quiso acompañar hasta Saona, y sin entrar en aquella ciudad acordó de llegar á Génova, donde el Papa y Su Mag.d entraron sábado 22 de Junio. La salua que se les hizo con la artillería de la ciudad y galeon y naos que allí estauan, duró más de una hora. Dos veces fué el Papa en Génova á visitar al Emperador; Su Mag.d fué el dia de San Pedro á visitar al Papa. Embarcóse Su Santidad otro dia de mañana en las galeras de Andrea Doria, las quales volvieron dentro de tres dias; dexaron al Papa en tierra á ocho jornadas de Roma.

[1] Léase D. Luis de Ávila [y Zúñiga], el mismo caballero citado á la pág. 19.

[2] Cincuenta dice Sandoval, libro XXIV.

Está en Génova el cuerpo ó poluos (*sic*) del glorioso Señor San Juan Baptista, en una hermosa capilla de la iglesia mayor. Vi el dia de su fiesta en aquella iglesia un plato leonado entre colores, que es una piedra de mucho precio guarnecida de oro; reverénciale todos. Dezian ser aquél el plato en que Herodias recibió la cabeça del bienaventurado Santo.

Vi en la misma iglesia, llamada el Domo, víspera de San Pedro apóstol, el Santo Grial que en Génoua llaman el Sacratísimo captino [1]. Tienen por averiguado los ginoveses que es aquél el plato en que Jesucristo, nuestro Redemptor, comió con sus discípulos el Juéues de la Cena. Está cerrado debaxo de doze llaues; cada una destas está en poder de uno de la Señoría: muéstranle con muchas cerimonias y pregones, mandando, so pena de la vida, que nadie trayga armas ni piedras quando le han de ver. Es un plato grande, hondo, de seys esquinas; todo él es una esmeralda perfetíssima; aunque no fuesse reliquia, el valor de la piedra es tan grande, que se cree no hauer entre los christianos príncipe que tenga dinero para podella comprar. A don Sancho [Martinez] de Leyua [2] oy dezir que quando el saco de Génova vino este plato á poder del marqués de Pescara [3], y no se atreviendo á le tener, le volvió á la iglesia do lo hauian tomado.

En Génova vi un hombre que andando por la calle

[1] Cattino, que en italiano vale tanto como plato. Ganáronlo los genoveses y pisanos en la toma de Almería, como dicen nuestras crónicas.

[2] Sobrino del famoso Antonio de Leyva, y comendador de Alquesca, Alqueçar en la órden de Santiago; el mismo que en la batalla de Pavía hizo prisionero á Mr. de Saint Pol.

[3] Don Fernando Dávalos de Aquino, general del Emperador en Italia.

yba baylando, sin poder yr de otra manera; preguntando la causa dello, me dixeron que hauia muchos años que llevando á un lugar de Lombardía el Santíssimo Sacramento á un enfermo, estauan en una calle baylando unos hombres, y que aunque vieron pasar al Señor, no le quisieron hazer reverencia, y que desde entónces por diuina permision se quedaron baylando, y que sus hijos y descendientes sucedieron en aquella herencia, y que aquel hombre que vi, era de aquel linage. Quise certificarme dello, preguntándolo á hombres dignos de feé; affirmaron ser assí verdad, y que el baylar les dura desde que sale el sol hasta que se pone; todo el otro tiempo tienen en sosiego. *O res mirabilis!*

A 4 de Julio el Emperador se embarcó en Génova para Spaña. Detúuose seys dias hasta llegar á Niça, porque hizo muy contrario tiempo. Antes de llegar á aquella ciudad está el castillo de Monago, junto á la mar, por do el armada passó á media noche; hizieron del castillo muy hermosa salua de artillería, oyéronse cerca de 200 pieças. Era cosa de ver el fuego que se mostraba al tiempo del cerrar, que como era noche parecia que el castillo se abrasaua. Nuestra galera capitana le respondió, y passando por cerca de Niça el duque de Sauoya, salió en una fragata á besar las manos á Su Mag.d Cerca de las islas de San Onorato llegó una galera de Francia, en que venía un embaxador del Rey : hecha su salua y derribado el estandarte y banderas, ydo ante el Emperador, le dixo que el rey de Francia dezia que si deseaua la paz de la Christiandad, que se viessen en Aguas Muertas, do le esperaba, y que no serian menester terceros. El Emperador le dixo

que dixesse al Rey que no passaria sin verle. Luégo se volvió el embaxador.

Otro dia llegó Su Mag.d á Islasderas [1]; el gobernador dellas le envió un presente de muchas frutas, y le vino á offrecer de parte del Rey las fuerças y castillos de toda aquella tierra. El Emperador se lo agradeció, y le dixo que yba á verse con el Rey y le diria los servicios que le habia hecho.

A 13 de Julio, sábado de mañana, llegó el Emperador acerca de Marsella. Salieron á recibille 21 galeras del rey de Francia. Quando llegaron cerca de la capitana, do Su Mag.d iba, todas las banderas y estandartes derribaron, saluo el estandarte de su capitana. La salua que las unas á las otras se hizieron fué tal, y la escuridad del humo, que á todos cubrió, que los unos no podian ver á los otros. El conde de Tenda [2] salió de la galera capitana del Rey con otros caballeros y entró á la del Emperador á ofrecelle á Marsella con toda aquella tierra. Todas las galeras en compañía se fueron házia la ciudad. Cerca de media legua della está un castillo harto fuerte dentro en la mar, en una pequeña isla, para la guarda del puerto; desde aquél y de otro castillo que está á un lado de la ciudad dispararon mucha artillería, y de Marsella no ménos. Las salvas de una parte y de otra fueron muy brauosas. El armada estuvo hasta la tarde entre el castillo que primero dixe, y una isla que está vezina. Muchos caballeros y criados de

[1] Las llamadas de Yeres por los franceses.

[2] Claudio de Saboya, conde de Tenda, hijo de Renato, que murió en la de Pavía, y hermano de Honorato, conde de Villars, que tambien se distinguió en servicio de Francia. Es el mismo caballero citado en la pág. 30.

señores fueron en barcos á ver la ciudad, y hallaron en los franceses todo buen trato y acogimiento.

Cerca era de la noche quando el armada comenzó á nauegar para Aguas Muertas, donde el Rey esperaba al Emperador. Aquella noche hizo viento fauorable, aunque passó algun trabajo. El Emperador se halló en la mayor necessidad que en la mar nunca tuuo. La causa fué porque aquella noche y más de quatro ó cinco horas del otro dia hizo niebla tan escura, que de una galera no se via otra, si muy cerca no estaba, y assí se apartaron las unas de las otras en mucha distancia. En esto habia dos peligros; uno, que viendo tierra se llegassen tanto las galeras á ella que diessen en algunas peñas; y otro, que como eran muchas, que con las de Francia passaban de cinquenta, no viéndose con la oscuridad de la noche y de la niebla, embistiessen las unas con las otras sin poderse remediar, porque yban á vela con viento próspero.

Otro dia domingo, al alba, como la niebla duraba, y por aquella parte ay en la costa poca hondura, la galera del Emperador encalló en el arena, sin poder yr adelante ni volver atrás; yba otra trás ella, en que yba el conde de Módica [1], y no teniendo tiempo para detenerse ni desviarse por el ímpetu y rigor que yendo á vela con viento lleuaba, embistió con la del Emperador, y desuaratando el gobernalle, lo derribó y rompió uno de los bancos de popa. Fué tan grande el golpe que la galera capitana recibió y de tanto sonido, que los que lo vimos y oymos pensamos que era abierta y

[1] Véase pág. 22, nota 5.

perdida. De creer es que el Emperador en aquel passo contemplára la flaqueza de la humanidad y la poca jurisdicion que en aquel lugar tenía. Su galera soltó en vezes tres piezas de artillería, pidiendo socorro á las otras; mas con la niebla andaban tan esparzidas, que de treynta que iban nuestras, con dos de la Goleta que traxo á Villafranca Don Bernardino de Mendoza, y de veinte y una francesas, no se hallaron vezinas más de cinco, y éstas no muy cerca. Luégo començaron á sacar della arcas y ropa para alivialla. La galera que la socorrió fué la del duque de Nágera, el qual, viendo á su Rey en aquella necesidad, movido del dolor que recibió de velle en passo tan estrecho, con grande diligencia hizo amaynar velas á su galera y acercarse á remo á la del Emperador, y echando los barcos de entrambas en el agua, fueron atadas á las dos sogas de mucha gordura, y tirando dellas la gente, fué tanta la fuerça que pusso, que á tres tirones quedó desencallada y libre la galera. Todos los que en la del Duque se hallaron, se tuvieron por venturosos en hauer sido en este socorro, y dieron gracias á Dios por ello. El Emperador las dió al Duque por la buena diligencia que puso.

Aquel dia, domingo 14 de Julio, llegó el armada á Aguas Muertas. Echaron áncoras cerca de una legua del lugar. Luégo vino el Gran Condestable de parte del Rey al Emperador; hecha su visitacion, se volvió. Dende á una hora vino el Rey en un barco con el Delfin y el duque Dorliens, sus hijos, con algunos caballeros en diez ó doce barcos, sin tener hasta aquella hora hecho ningun concierto de cómo ni adónde serian las vistas. La armada le hizo muy cumplida salua. El

Rey llegó á la galera del Emperador, y ayudándole Su Mag.d á subir, entró en ella.

Los dos Príncipes se abraçaron muchas vezes y hablaron con muestras de grande amor. El Príncipe Andrea Doria llegó á besar las manos al Rey, el qual le abraçó y se le offreció por amigo. Despues de hauer estado en mucho plazer hasta la tarde, el Rey se volvió al lugar y el Emperador se quedó en su galera.

Otro dia lúnes, Su Mag.d se fué en un barco á la Villa de Aguas Muertas á comer con el Rey. Mandó á todos los Señores que fuessen en su compañía con cada quatro caballeros, y que, so pena de la vida, no fuessen otras personas ni saliessen de las galeras. Mandólo assí, porque el Rey conociesse que confiaua de su persona más que de la gente que consigo lleuaba. El Rey mostró grande alegría, y salió con la Reyna á recibille hasta la puerta del lugar donde desembarcó. Estuvieron tanto abraçados el Emperador y el Rey, que pareciéndole á la Reyna que se detenian mucho, los abraçó á entrambos. Idos á Palacio, entraron en una sala muy ancha y de gran largura, compuesta de rica tapicería de seda y oro; todo el cielo de la sala estaba cubierto de terciopelo morado y raso, con muchas flor de lises de oro; un doser muy rico de brocado estaba en aquella sala, con muchas bordaduras de oro y aljófar en gran cantidad. El Emperador y el Rey y la Reyna comieron juntos, y la Delfina y Madama Margarita. Sirvió madama Margarita al Emperador la toalla de las fuentes. Su Mag.d no la quiso recibir, sino limpiarse en los manteles, y satisfízole con mucha cortesía aquella fiesta. El Delfin y el duque de Orliens llama-

ron al duque de Nágera y al conde de Benauente, al duque de Alua, al duque de Alburquerque, con los otros señores que allí estaban y los llevaron á comer consigo. Acabaron la comida á tiempo que la Delfina [1] pudo yr á servir al Emperador la tobaja de la fuente; sirvióla hincada la rodilla, con tanto acatamiento como si fuera su Maestresala. Su Mag.d se limpió en los manteles, como al principio de la comida hizo, y dió al Delfin las gracias casi con ayre de desgracia, dando á entender que le hazia sinrazon.

Cosa fué de ver la riqueza de los aparadores del Rey y la grandeça de las piezas de oro y plata y lauores dellas. Otras muchas cámaras y salas estaban entapiçadas de seda y oro, con bordaduras de oro y doseres muy ricos, en especial el aposento del Emperador.

Era tan grande la alegría de la Reyna, que parecia estar suspendida de otro qualquier sentido que no fuesse gozo. Las fiestas y danças de las damas fueron alegres de mirar. La Reyna dançó con el duque de Nágera, al qual mandó para esto llamar, estando el Duque con las damas. Pareció mostralle entre los otros particular afficion, assí en el favorable tratamiento, como en enviar á la duquesa Doña Luysa de Acuña [2], su muger, un rico presente de pieças de telas de oro y plata y otras joyas.

Cessadas las danças, el Emperador se retraxo á su cámara: el Rey dende á poco le fué á ver, y con palabras de mucho agradecimiento le dió las gracias de la

[1] Así en el original, pero debió decir «el Delfin».

[2] Hija única y heredera de D. Henrique de Acuña y Portugal, cuarto conde de Valencia, y de doña Aldonza Manuel.

honra que le hauia hecho en la confiança que dél hizo, poniendo su persona en su poder. Prometióle de guardar, no solamente las treguas hechas, mas de ser su amigo toda su vida y enemigo de sus enemigos, y de mandar á sus hijos y descendientes que hiciesen lo mismo, y que si por la costa de Francia viniesse Barbarroxa ó otros infieles, de poner todas sus fuerças en destruyllos y enviárselos presos, y que para la conquista de Constantinopla, que se esperaba el año siguiente, le offrecia treynta galeras bien proueydas y armadas de gente y artillería, y su persona con ellas, si la de Su Mag.d fuesse. Para señal que todo aquello sería cierto, le dió un anillo con un rico diamante, y se le puso en el dedo, diziendo que si por culpa suya lo que habia dicho faltase, que le destruyese Dios en el alma y en la honrra y en la vida. De allí se fué el Rey á su aposento, y hallando en una parte dél negociando al cardenal de Lorrena y al Gran Condestable con el Comendador mayor de Leon [1] y Granuela, hubo enojo con ellos, y mandóles que no hablasen en negocios, pues estando el Emperador en su casa no se hauia de entender en otra cosa sino en serville y dalle plazer, y que para lo que allí hazian, otros tiempos hauria, y que como el Emperador quisiese se hauia todo de hazer y no de otra manera. Entre el Delfin y el duque Dorliens hauia ya competencia sobre quál dellos hauia de ir con el armada de su padre á Constantinopla, si no fuesse el Rey. Mayor fué la amistad y amor que estos Príncipes se mos-

[1] Don Francisco de los Cobos y Nicolas Perrenot, señor de Granvela, canciller y guardasellos del Emperador.

traron, que la enemistad que se hauian tenido. Los señores y caualleros franceses no cessaban de loar á Dios viendo á estos reyes tan conformes. Túuose por cierto que fué Dios el autor de aquellas vistas que encaminaron tan graciosas pazes: por la más dichosa jornada se ha tenido, que de grandes tiempos acá ningun Príncipe christiano ha hecho, presupuesto que las palabras del rey de Francia son enteras y sin otro entendimiento del que suenan (como se cree).

Traya el conde de Benauente un hombre gracioso, llamado Perico. Éste dixo al rey de Francia: «Rey, bien sé yo que el Emperador tiene por cierto todo lo que le haueys dicho, y aunque él está satisfecho, yo tambien lo querria estar. ¿Qué satisfaccion me days á mí?»—Dixo el Rey: «Si yo no cumpliere lo que he dicho, plegue á Dios que á tí te haga tan valiente que me lo pidas y me puedas matar.»

Hablando el Emperador con el Delfin, le dixo: «Señor, no seays vos y mi hijo tan locos como vuestro padre y yo lo hauemos sido.»

Con estas burlas y fiestas passaron aquel dia y otro hasta la tarde; volvióse el Emperador á su galera, acompañándole hasta dentro della el Rey y sus hijos con otros señores. El Rey le dezia que hauia de ir á visitalle á Spaña y á ver los mejores lugares della; y el Emperador que yendo á Flándes, hauia de yr por París y por medio de Francia: lo que para el Rey no fué pequeña lisonja. Con estas ofertas se despidieron con mucha alegría, despues de hauer mucho porfiado el Rey que sus 21 galeras acompañassen al Emperador hasta Barcelona. Partió Su Mag.d con las 30 suyas, y an-

duvo aquella noche passadas de treynta millas con próspero viento; mas trocóse en otro tan en contrario y soberbio, que hizo volver las galeras otro dia miércoles al mismo lugar do partieron. El Rey era ydo de Aguas Muertas [1]; la Reyna, que áun no era partida, y Madama Margarita, fueron á la galera del Emperador, do se dieron otro pasto de plazer; aquel dia se fué la Reyna á do el Rey estaba.

Otro dia juéues, 18 de Julio, partió el Emperador de Aguas Muertas con buen viento. Viérnes siguiente fué el armada en amaneciendo en Spaña á vista de Colibre. Desembarcamos con ayuda de Jesucristo, nuestro Señor, y de su gloriosa Madre, en Barcelona, sábado á las diez de la noche, á xx de Julio de 1538 años.

[1] Aigues-Mortes, en el Rosellon.

RELACION

DE LA

JORNADA QUE EL EMPERADOR CÁRLOS V

HIZO, EN 1543, Á ITALIA, ALEMANIA Y FLÁNDES,

ESCRITA POR PEDRO DE GANTE.

RELACION

DE LA JORNADA QUE EL EMPERADOR Y REY NUESTRO SEÑOR HIZO Á ITALIA, ALEMANIA Y FLÁNDES EN ESTE PRESENTE AÑO DE 1543, EN QUE SE CONTIENE LA CONQUISTA QUE SU MAGESTAD HIZO DE LOS DUCADOS DE JULIES [JULIERS] Y GELDRES (GUELDRES) CONTRA EL DUQUE DE CLEUES, UNO DE LOS PRÍNCIPES DEL IMPERIO, Y LA GUERRA ENTRE EL EMPERADOR Y EL REY DE FRANCIA. SCRIUIÓLA PEDRO DE GANTE, SECRETARIO DEL DUQUE DE NÁGERA, QUE SE HALLÓ PRESENTE Á LAS COSAS QUE EN ELLA SUCEDIERON.

Partió el duque de Nágera, mi señor, de la villa de Nauarrete en servicio del Emperador en la jornada que Su Mag.d hizo á Italia, Alemania y Flándes, viérnes 20 de Abril de 1543. Llegó á Barcelona sábado 28 del dicho mes á tiempo que á la embarcacion de Su Mag.d se daba mucha priesa [1]. Los lugares y leguas que hay desde Nauarrete á Barcelona son los siguientes:

De Nauarrete á Logroño dos leguas. .	II
A Mendauia quatro.	IIII
A Lodosa dos.	II
A Peralta dos.	II
A Mansilla una.	I
A Caparrosa una.	I

[1] El Emperador estaba ya allí el 11. El 15 tuvo noticia de la llegada á Rosas de la escuadra al mando de Andrea Doria.

A Melida una. I
A Sabada quatro. IIII
A Viota una. I
A Farasdues? una. I
A Esla tres. III
A Marracos tres.. III
A Almudebar dos. II
A Sangarren dos. II
A Sallen una.. I
A Seza una. I
A Pertusa una. I
A la Perdiguera una. I
A Permisan una.. I
A Castellon una.. I
A Monçon una. I
A Vinefar una. I
A Almaçellas tres. III
A Lérida tres. III
A Bellloc (sic) una. I
A Belpuch dos. II
A Tárrega una. I
A Cerbera una. I
A los Ostales una. I
A Mamones (Monmaló?) una. . . . I
A Igualada tres. III
A la Puebla una.. I
A Martorell quatro.. IIII
A Molins de Rey dos. II
A Barcelona dos.. II

LXII leg.s

Los señores que van con Su Mag.d en esta jornada son el duque de Camarino, nieto del papa Paulo III, casado con madama Margarita, hija del Emperador, que fué duquesa de Florencia [1], y el duque de Nágera y el Conde de Feria [2] y el marqués de Aguilar [3], el qual hauia doze dias que hauia llegado á Barcelona en las galeras que vinieron de Génoua, con pensamiento de ir á Nauarra á ser visorrey de aquel reyno, porque con tal ofrecimiento le mandó el Emperador venir de Roma, donde le tenía por su embaxador. Desauinóse del cargo, porque no se lo dauan con las condiciones que él pedia, y fué proveydo dél el marqués de Mondéjar [4]. El marqués de Aguilar se volvió con Su Mag.d sin ir á su casa, aunque hauia nueve años que no hauia estado en ella, ni visto en todo este tiempo á su muger. Perlados ivan el maestro Daualos [5], arçobispo de Santiago, claro varon en letras y buen exemplo de vida, y [Don Francisco] de Mendoça [6],

[1] Esta hija del Emperador, habida en Margarita Vangest, dama noble de Audenarda en Flándes, casó primero con Alejandro de Médicis, sobrino del papa Clemente VII. Muerto aquél en 1537, casó con Ottavio Farnese, nieto de otro papa [Paulo III], hijo de Pedro Luis Farnesio, duque de Camerino; de cuyo matrimonio fué hijo el ilustre capitan Alejandro Farnesio, que gobernó á Flándes en tiempo de Felipe II. Alejandro de Médicis murió sin sucesion, heredando el ducado de Florencia, Cosme, hijo de Lorenzo.

[2] Don Pedro Fernandez de Córdoba y Figueroa, cuarto conde de Feria, caballero del Toison, que murió en 27 de Agosto de 1552.

[3] Don Juan Fernandez Manrique, tercero marqués de Aguilar y quinto conde de Castañeda.

[4] Don Luis Hurtado de Mendoza, segundo marqués de Mondéjar, tercero conde de Tendilla.

[5] Don Gaspar de Avalos, creado cardenal en 1544; murió el 2 de Noviembre de 1545.

[6] Estaba en claro el nombre, pero se ha suplido conforme está. Este D. Francisco fué hermano del marqués de Mondéjar, arriba citado. Véase á Lopez de Haro, *Nobiliario genealógico*, lib. v, pág. 399, y á Ximenez, *Anales de Jaen*, p. 467.

obispo de Jaen, y el obispo de Huesca [1] y Juan Pogion, obispo de Tropea [2], nuncio del Papa.

Embarcóse Su Mag.d en Barcelona, mártes primero de Mayo del dicho año, fiesta de los bienaventudos apóstoles San Felipe y Santiago.

Otro dia siguiente tomó tierra en Palamós, lugar del almirante de Nápoles, á 16 leguas de Barcelona.

Sábado á cinco de Mayo se halló en aquel lugar entre nuestra armada una fusta de moros. Despues de reconocida, queriéndola prender se escapó de entre todas las galeras. Salieron dos de ellas dándole caça más cinquenta millas, y sin podella alcançar se volvieron. La misma tarde se levantó un viento que los marineros llaman tramontana, tan áspero y tempestuoso, que la de mayor parte de la armada que habia quedado en Barcelona levantó el ancla y se derramó por diuersas partes. Túvose gran temor que hauia de ir á parar en Berbería. Quiso Dios remediallo, acogiéndose muchas fustas á la costa y otras tornando á la misma playa donde partieron. Este viento furioso duró desde el sábado en la tarde hasta mártes siguiente que comenzó á bonar [3] el tiempo. Otro dia miércoles llegaron á Palamós las naos, galeras y escorchapines que hauian quedado reçagadas en la playa de Barcelona. Embarcamos en Palamós sábado, víspera de Pascua de Spíritu Santo, y todo aquel dia y la mayor parte de la noche estuvimos en las galeras esperando tiempo para partir.

[1] Don Martin Guerra, murió en Brusélas á 22 de Noviembre de 1544.

[2] Así en el que nos sirve de original. Tropea es una ciudad del reino de Nápoles, cabeza del obispado de su nombre. En lugar de Pogion habrá quizá de leerse *Poggio*,

[3] Sin duda por *abonar* ó *abonanzar*.

Domingo de Pascua llegamos á Rosas, siete leguas de Palamós, donde tornamos á desembarcar. En aquel lugar estuvimos hasta el otro dia lúnes en la tarde; allí se embarcaron tres banderas de infantería española, cada una de á docientos y cinquenta soldados.

Otro dia mártes llegaron 10 galeras que habia más de veinte dias que eran ydas desde Barcelona, tras unas fustas de moros, que dezian andaban cerca de aquella costa. Vna de ellas tomaron con hasta diez esclavos, que los demas que andauan en ella se saluaron saliendo á tierra nadando. Estas galeras traxeron nueva que unas naos y fustas de moros hauian prendido cinco naos vizcaynas, y de otras partes que lleuaban más de sesenta mil ducados en mercadería. Estuuimos en el puerto de Rosas en las galeras esperando tiempo para partir desde lúnes de Pascua hasta juéves siguiente. Este dia llegamos á Cadaques, lugar del duque de Segorue [1], donde hay puerto; y porque las naos se quedaron reçagadas por falta de buen tiempo, otro dia viérnes Don Bernardino de Mendoza, capitan general de las galeras de España, con 25 galeras volvió á do las naos quedauan para venir con ellas quando el viento abonase.

Sábado siguiente, ántes que amaneciese, comenzó el tiempo á mejorar, y llegó toda la armada á Cadaques, donde la esperaua el Emperador. Antes que llegase al lugar, salió Su Mag.d de aquel puerto, y llegados á Cabdecreu [2], que es tres leguas más adelante, se engol-

[1] Éralo á la sazon D. Alonso de Aragon, hijo del infante D. Henrique, por apodo *Fortuna*. Fué caballero del Toison y falleció, segun Pineda, el 6 de Octubre de 1563.

[2] Cabo de Creus.

fó el armada. Aquel dia sábado 19 de Mayo, á las diez horas de la mañana, plugo á nuestro Señor enviarnos un viento fresco, no más largo de lo que era menester para nauegar sin cuidado. Dentro de veinte horas acauamos de passar el golfo y llegamos á una legua de Marsella, domingo á las siete horas de la mañana. Antes que llegásemos, fuimos reconocidos de los franceses, y començaron á disparar algunos tiros de artillería de un castillo que está á dos millas de la ciudad dentro de la mar en una isla [1]. Hízolo el rey de Francia para guarda de aquel puerto por consejo de Andrea Doria, quando dél se servia. Diez galeras que estaban en aquel puerto hicieron lo mismo, y se vinieron acercando al castillo. Nuestras galeras, que eran 57, fueron puestas en órden de guerra por mandado de Andrea Doria, príncipe de Melfa [2], que me olvidé de nombralle quando hize memoria de las personas señaladas que yban en compañía de Su Mag.d Doze galeras yban en la auanguardia y veynte y ocho en la batalla, y en la retaguardia 17. Y como el puerto de Marsella está encubierto de unas grandes peñas que están dentro en la mar, que llaman las Pomegas, passaron adelante dellas parte de nuestras galeras á reconocer el puerto, y en la órden que he dicho que se pusieron, se llegaron junto á tierra sin apartarse más de la ciudad, aunque otras peñas altas encubrian la vista della. Allí estuuimos desde las ocho horas hasta las tres de la tarde que partimos, creyendo que las naos seı ian passadas adelante,

[1] Las Pomegas.
[2] Melfi ó Amalfi.

aunque no las vimos, porque se engolfaron en más alta mar, al mismo tiempo que las galeras.

Aquellos tres dias se navegó poco, assí por tener viento contrario como por esperar las naos, y fué necesario para ayudallas á nauegar voluer 25 galeras ocho ó diez millas, y dalles cabos con grandes maromas, lleuándolas como de diestro durante que el viento desayudaba.

Juéues 24 de Mayo, fiesta de Corpus Christi, llegó el Emperador con la mayor parte de las galeras á Saona, que es á treinta millas de Génoua, lugar de dos mil casas de gentiles edifficios, donde Su Mag.d tomó tierra, y oyó misa y anduuo á pié la procesion.

Otro dia viérnes se juntaron todas las galeras en aquel puerto, y en órden de guerra, como dixe que se pussieron cabe Marsella, començaron á nauegar. Aquel dia á las cinco de la tarde, á 25 de Mayo, llegó con ayuda de Dios toda la armada á Génoua: parte de las naos hallamos en el puerto de aquella ciudad, y parte dellas venian reçagadas á vista de las galeras. Desembarcamos con gran salua de artillería que aquella ciudad hiço, y lo mismo nuestra armada. Pero Luys Frenesi (Farnesio) [1], hijo del Papa [Paulo III], y el cardenal Grimaldo, y el marqués del Gasto y el príncipe de Sauoya [2] eran venidos á aquella ciudad. Dentro de dos

[1] Duque de Camerino y de Castro. (Véase la pág. 55.)

[2] Cárlos-Manuel, hijo de Manuel Filiberto, duque de Saboya, á quien sucedió en 1580. Vino dice el autor del *Itinerario*, con su padre, con el duque de Florencia (Cosme de Médicis), los cardenales Cibo y Farnese y otros varios señores. (VANDENESSE, *Itinéraire de Charles V*, MS.)

dias llegaron á ella el duque de Florencia y el príncipe de Salmona (Sulmona) y D. Fernando de Gonçaga, visorrey de Sicilia, y D. Francisco de Ste (Este), hermano del duque de Ferrara.

Génoua es uno de los más gentiles pueblos de toda la Christiandad, y tan bien cercado con tantos y tan grandes bastiones, que ay dubda que en toda ella ay muralla más fuerte. Tiene más de diez mil casas; por la mayor parte son llenas de pinturas, y los edificios muy altos; las mugeres hermosas y bien dispuestas, y tan luzidas, que con ser sus atauíos poco costosos, parecen mejor que en otras tierras cargadas de oro y de sedas.

La marquesa del Gasto [1] vino con su marido á Génoua. El Emperador fué á su posada á visitalla. Estaua vestida desta manera; el tocado era una crespina de oro con muchas perlas gruesas; por toda ella un collar de oro con piedras y perlas; una gorguera rexada de hilo de oro; una saya de raso negro con puerta y mangas, y en ellas muchos papos, abierta desde la cinta con muchas tiras desde lo alto á lo baxo, de una bordadura de hilo de oro de muy buena labor; las tiras eran espesas, y en el raso muchas cuchilladas, que llegaban de una tira á otra; por ellas se le via otra ropa de tela de oro con tiras de tela de plata de lo alto á lo baxo, una cinta de oro de martillo con unas cuentas de oro gruesas hasta el suelo. Tiene la Marquesa gentil persona; es muy blanca y rubia y de buen rostro; no hauia entre

[1] Doña María de Aragon, hija de los duques de Montalto.

sus mugeres ninguna hermosa; débese de contentar con serlo ella en su casa.

Estuuo el Emperador en Génoua hasta sáuado dos de Junio, que partió de aquella ciudad, y fué á dormir quince millas al Burgo, lugar de cient casas.

Domingo fué á Sarrabal [1], lugar de quatrocientas casas, á la entrada de Lombardía, á quinze leguas del Burgo. Estas treinta millas son de unas montañas muy altas, de una mano y á la otra del camino, llenas de espesos y altos castaños, y de abundosos pastos para ganados con muchas aguas. Es tan fresca la verdura de aquellos árboles, que sería más apacible caminar por aquellas montañas (si no lo impidiese la aspereza del camino, que es mucha) que [por] la llanura y espesura de árboles y florestas y rios agradables de Lombardía.

Lúnes fué Su Mag.d doze millas á Tortona, lugar de 500 casas.

Mártes, diez millas á Buguera [2], lugar de mil vecinos.

Miércoles 6 de Junio, á Pauía, que son 15 millas. Aquel dia passamos un rio que se dize el Póo, seis millas ántes de llegar á Pauía; es tan grande como tres vezes Ebro. Passámosle por una puente de sesenta y seis barcas grandes. Otro rio passamos, llamado Graualo, por otra puente de treinta barcas. Otro passamos por junto al muro, que se llama el Tesin. Éste y Graualo son cada uno de la grandeza de Ebro.

Tiene Pauía hasta tres mil casas, sin muchas que están quemadas y asoladas de las contínuas guerras. Es

[1] Serravalle.
[2] Boghera.

lugar de mucha antigüedad, y en él se muestran señales de haber sido muy grande.

Otro dia juéues fué el duque de Nágera á ver á Milan, que es á veynte millas de Pauía. Hospedóle en su casa Juan Agustin Dada [1], hombre rico, que estuuo algunos años en Spaña. Hízole gracioso acogimiento, dando muestras en la voluntad y obra de su virtud y liberalidad. Al castillo de Milan fué el Duque dos veces á comer con Don Áluaro de Luna [2], alcayde de aquella fortaleza. A la entrada se le hizo gran salua de artillería, y le fueron amostradas las cosas señaladas de aquella fuerça, que es tan magnífica é inexpugnable, y tiene tantas y tales particularidades, assí de muchas y grandes cabas con agua, molinos y torres sumptuosas y aposentos de mucha grandeza, y tantas fortificaciones, demás de la artillería que tiene, que passa de seyscientas pieças, que me escuso describillo por no hazelle injuria, pues sería mucho más lo que dexasse de dezir que lo que escribiesse, y por esto lo dexo para quien mejor que yo lo sepa declarar.

La iglesia mayor de aquella ciudad es de cinco naues y de grandes pilares. Éstos y toda la piedra de la iglesia (que es mayor que la de Toledo) es de mármol, aunque en la limpieza y atauío y en los retablos, la de Toledo y otras muchas de Castilla la hazen notable ventaja. El bienaventurado Doctor de la Iglesia, Señor Sant Ambrosio, obispo de aquella ciudad, tiene su se-

[1] D'Adda?

[2] Biznieto del célebre condestable de su mismo nombre, y el mismo que tres años despues, en 1546, hacia imprimir en Milan, por Juan Antonio de Castellano, tipógrafo de dicha ciudad, la *Corónica de Don Álvaro de Luna, Condestable de Castilla*, etc.

pulcro y su santo cuerpo en un monasterio della de la vocacion de su mismo nombre, donde sirven á Dios monges de la órden de San Benito. Están sus santos huesos debaxo de un altar, sin parecer que allí ay ningun sepulcro. A las quatro esquinas del altar están apartados quatro pilares grandes de muy hermoso jaspe, que sostienen un edificio á manera de palio.

El monesterio de Nuestra Señora de Gracia es de frayles de la órden de Santo Domingo; la iglesia es muy buena. Fuera del cuerpo della, entrando en un aposento, hay una pieça de hasta 25 piés en ancho, donde está en una pared debuxada de pinzel la historia de la Sagrada Cena del Señor con sus discípulos. Afirman no hauer en Italia cosa más perfecta de pintura, y aunque el tiempo, injuriador de todas las cosas que debaxo del cielo son, la tiene extragada, no es tanto que no se dexe conocer la excellencia del pintor[1]. Este rey de Francia Francisco vió esta pintura, y se agradó tanto della, que daua á aquel monasterio, segun dizen, diez mil ducados porque se la diesen para llevarla á París, creyendo que pudiera yr con cierto ingenio de tablas; mas como la pintura está en pared, y sea tan grande que ocupa los piés que he dicho, no se halló aquí quien se atreuiese á lleualla sin deshazerse, y á esta causa se quedó. La sacristía deste monesterio es muy hermosa pieça; desde la una parte della á la otra, quan larga es, está llena de tablas de pinzel de historias del Testamento Viejo, y á la otra parte otro tanto de historias del Testamento Nuevo, todas de muy buena mano. En lo alto de la sacristía, cerca de la cumbre della, está en la pared una

[1] Leonardo da Vinci.

tumba, ques sepultura de don Luys de la Cueua, capitan que fué de la guardia del Emperador, y unos versos en latin en alabança suya.

En el monasterio de Sant Dionisio, de la órden de [San Benito] [1]....., fuera de Milan, está la sepultura de Antonio de Leyua, príncipe de Asculi, en una tumba en lo alto de la iglesia, rodeada de muchas banderas francesas. Dexó cierta cantidad de dinero para el edificio de aquel monesterio. Cerca dél está un hospital que llaman de la Peste, donde acogen y son curados los heridos de pestilencia; está edifficado en quadra; por todas quatro partes tiene trezientos aposentos, distantes y apartados el uno del otro; tiene sus corredores baxos con pilares de piedra; bien tienen todos quatro un tercio de legua; por aquí se puede juzgar la grandeza del patio; suelen sembralle de pan.

Las casas de Milan son buenas, mejores de lo que por fuera parecen; casi todas tienen patios; passan de treinta mil. Las calles son anchas y llanas; muchas y ricas son las tiendas que ay en aquella ciudad, de quantas buenas cosas ay en el mundo; de oficiales de todos los oficios es grande el número, y la obra que hazen es de mucha gentileza. Estuuo el Duque en Milan hasta el domingo siguiente, que volvió á Pauía.

A legua y media de Pauía está un monesterio de la órden de la Cartuja, que se dize la Certosa, la portada y delantera dél desde lo baxo á lo alto, que es bien ancha y alta, es toda de mármol con mucha diversidad de excelente imaginería. La iglesia es de tres naues; tiene un crucero singular. El retablo del altar mayor no es

[1] Hay un claro en el original.

grande, mas es bien digno de ser visto y alabado, porque tiene setenta historias del Testamento Viejo y Nuevo, y todas de marfil. Cada historia es tan grande como un quarto de pliego de papel, y en cada una ay muchos y diuersos bultos de imágenes de mano singular. Dos arcas grandes de marfil de la misma labor y imaginería que he dicho nos mostraron los frayles, donde tienen diuersas reliquias con mucha veneracion. Antes de llegar al crucero están en el cuerpo de la yglesia catorze capillas, siete de la una parte y siete de la otra; algunos retablos dellas son de mármol con hermosos bultos, y los otros de pinzel. Dizen que tiene este monesterio veinte mil ducados de renta. Fundóle y dotóle el duque primero de Milan [1], y está sepultado al lado derecho del cruzero como entramos en él; su busto y sepultura es de mármol, con muchas historias que en ella hay harto buenas.

Este Duque hizo magníficos edificios, como es el de este monesterio, que es uno de los mejores y más luzidos de la Christiandad, y el castillo de Milan y el parque de Pauía, que es un cercado de ladrillo de hasta tres tapias en alto, que dura más de legua y media en el largo y otro tanto en ancho, donde tenía muchos linages de bestias fieras para su montería y recreacion. Junto al monesterio de la Certosa está este parque, dentro del qual, el rey de Francia Francisco de Valoys Angulema [2] (que oy viue), fué preso dia de San Mathias, apóstol, en el año de 1525 [3], y su exército, que era de

[1] Juan Galeazzo Vizconti, en 1395.
[2] Francisco I murió cuatro años despues, en 1547.
[3] El 24 de Febrero.

setenta mil hombres, desbaratado y vencido por el exército del Emperador, con muerte de muchos caballeros y gente principal de Francia, que fueron enterrados en aquel monesterio.

Estuvo Su Mag.d en Pauía, donde halló á Madama-Margarita, su hija, duquesa de Camarino [1]. Partió de aquella ciudad miércoles 13 de Junio. Fué á comer 15 millas á Quinon, lugar de dozientas casas, y á dormir á Cudoño [2], lugar de más de quatrocientas, diez millas más adelante. A este lugar llegó el duque de Alburquerque [D. Beltran de la Cueva] á besar las manos á Su Mag.d; hauia muchos dias que estaua en Italia; no se sabe si sobre negocios suyos ó agenos. Desde este lugar siguió la Córte.

Otro dia juéves fué el Emperador diez millas á comer á Agua Negra [3]; ántes de llegar allá passó por Piciguiton [4], lugar hermoso y fuerte, cercado de agua; passa por los muros dél un rio grande llamado Ada; passámosle por una puente de quarenta y siete barcas. Este dia fué Su Mag.d á dormir á Cremona, seis millas de Agua Negra, ciudad del estado de Milan, bien fuerte; el castillo es fortíssimo. A esta ciudad envió el Papa desde Parma dos cardenales por legados al Emperador. Su Mag.d los salió á recibir á 20 de Junio; llegaron juntos hasta Palacio, donde Su Mag.d se quedó, y los cardenales se fueron á sus posadas. Este lugar es de seis mil casas y de gentiles edifficios.

[1] Véase lo que acerca de esta hija del Emperador queda atras dicho, pp. 55 y 59.

[2] Codogno.

[3] Aqua Nigra.

[4] Pizzighitone, célebre por haber sido residencia y prision de Francisco I despues de la rota de Pavía.

Este dia llegó nueva que Andrea Doria, príncipe de Melfa (Amalfi), fué auisado que hauian salido desde Marsella 18 galeras del rey de Francia, con pensamiento de tomar por trato el castillo de Niça, y que [Andrea] habia partido desde Génova para ella [1] con quarenta y quatro galeras, y hauia tomado las quatro francesas que eran las capitanas. Su Mag.d holgó mucho con esta nueva.

Súpose en Cremona por nueua cierta la venida del Turco con gran poder sobre Ungría, y que por mar traya grande armada, y era llegada cerca de Calabria y tenía cercada la isla de Lepanto. Esto fué causa que el marqués de Aguilar (D. Juan Fernandez Manrique), que estaba provehido por vissorrey de Cathalunia y capitan general de Perpiñan, partiese de Cremona por la posta el dia xx de Junio para Génoua, á embarcarse para ir á su gobernacion. Mandó Su Mag.d que las galeras fuesen házia Barcelona, y el Marqués hiciese fortificar aquella ciudad, y entrar en ella tres mil alemanes que estaban en el condado del Ruysellon; que de nuevo se hiciesse gente española para entrar en Perpiñan demas de la [gente] que allí ay, y las galeras estuuiesen en guarda de aquella ciudad.

El año passado se habia ganado por el Emperador un buen lugar en el Piamonte, llamado Chiuas, y como en él hauia mal recaudo de gente, los franceses dieron sobre él con más de seys mil hombres, y le han tornado á ganar de quinze dias á esta parte.

Hasta quinientos soldados españoles quedaban cerca

[1] Niza?

de Cremona; amotináronse por falta de paga; luégo fueron reducidos á servir.

Al Duque de Florencia [1] hizo el Emperador merced en esta sazon de las fortalezas de Florencia; siruióle el Duque con ciento y cincuenta mil ducados. Esta merced estiman por una de las mayores que á ningun príncipe ha hecho, porque con ella le queda [al Duque] llano y seguro aquel estado, que es tal que ninguna riqueza ay que no sea pobre para podello comprar.

El papa (Paulo III) ha tratado desde que el Emperador dessembarcó en Génoua, que Su Mag.d le diesse el estado de Milan para su nieto el duque de Camarino, yerno de Su Mag.d; offrecíale dos millones de ducados y de dar al Duque las ciudades de Plazencia y Parma, que son de aquel estado, y las tiene la Iglesia empeñadas en quatrocientos mil ducados; óyelo el Emperador con orejas sordas.

A XXI de Junio partió el Emperador de Génoua á verse con el Papa en Buse [2], lugar pequeño entre aquella ciudad y Parma, á doze millas de Cremona. Hasta entónces se dilataron las vistas, porque el Papa no se aseguraua del Emperador. Tiénese por cierto ser la causa no hauer tenido Su Santidad derecha intencion á las cosas del Emperador, porque hauiendo el rey de Francia procurado pocos dias hauia, de hauer por tratos á Cremona y Piciguiton y Lodi, ques lo mejor del estado de Milan, se entendia en ello con consentimiento del

[1] A Alejandro de Médicis, muerto por sus propios vasallos, capitaneados por su pariente Lorenzin, sucedió, como queda atras dicho (p. 55, nota 1), Cosme I, hijo de Lorenzo.

[2] Bassetto ó Bussetto, segun el *Itinerario* arriba citado.

Papa, ó á lo ménos con su sabiduría: el que yerra teme y no se tiene por seguro, porque su mesmo yerro le acusa.

Estuuo el Emperador en Buse con el Papa quatro dias. Desde aquel lugar se fué Juan de Vega á la Córte Romana por embaxador de Su Mag.d Volvió el Emperador á Cremona á 25 de Junio, y partió á 27, camino de Trento. Fué aquel dia á comer y á dormir á Caneto, lugar del duque de Mantua, de hasta 800 casas y diez y ocho millas de Cremona, donde halló á la Duquesa madre del Duque [1] que hauia venido allí desde Mantua. Teníale una casa bien dereçada y entapiçada, una sala y tres cámaras de brocados y telas de oro y de plata.

Juéues siguiente fué á dormir á Medule (Medola), lugar deste Duque, de hasta quatrocientas casas, á quinze millas de Caneto. Entre estos dos pueblos está Asola, lugar de venecianos, y Castilchofrin, ques de Don Luys de Gonçaga, tio del duque de Mantua, lugares, aunque no pequeños, más fuertes y hermosos que grandes, muy bien cercados y de anchas y hondas cabas llenas de agua corriente y fuertes cubos. Tienen en guardarse tanta vigilancia, que contínuamente tienen atalayas para saber qué gente viene; y cuantos veen venir de á caballo, tantas vezes tañen una campana para avisar á los que están dentro y fuera de los muros. Envió Don Luys de Gonçaga criados suyos á Medule (Medola) á visitar al duque de Nágera, y con ellos le envió pre-

[1] Don Fernando Gonzaga, que murió en Brusélas el 16 de Noviembre de 1557, hijo del marqués Francisco I y doña Isabel de Este, de la casa de Ferrara.

sente de buenas frutas y vinos. Otro dia, á tiempo que el Duque estaua de partida, llegó Don Luys á visitarle acompañado de quinze criados suyos en muy buenos caballos, todos con lanças de armas y otras armas defensiuas. Salió con el Duque más de media legua, dándole larga cuenta de las cosas de aquella tierra, y haziéndole muchos ofrecimientos. Este dia se supo cómo el rey de Ungría [1] hauia desposado una de las infantes [2], su hija, con el duque de Mantua, tan moço que no llega á doce años.

Viérnes 29 de Junio, fué Su Mag.d doce millas á Pesquera [3], lugar de venecianos, de dozientas casas. A este lugar llega un lago de agua dulce, que baxa de unas altas montañas. Llámase el lago de Legarda; tiene en largo treynta y dos millas, y quinze millas en ancho; nauegan por él en barcas grandes y en galeotas; tiene infinito pescado.

Sábado fué el Emperador 18 millas que hay hasta Dolce, lugar de venecianos, donde de presto hizieron una grande puente de barcas para que Su Mag.d pasase el rio.

Domingo, primero de Julio, fué veinte millas á Robledo [4], lugar fuerte de quatrocientas casas.

[1] Este rey de Hungría no puede ser otro que D. Fernando, el hermano de Cárlos V, á la sazon Rey de Romanos, y el Duque, uno de los tres hijos de D. Fernando Gonzaga, á saber: *César*, duque de Amalfi; *Andres*, marqués de Espejo; y *Octavio*, general más tarde de la caballería de Flándes bajo el gobierno de D. Juan de Austria. Mas ninguno de ellos casó con hija del Rey de Romanos. Una de ellas, llamada María, fué mujer de Guillermo, duque de Juliers y de Cléves.

[2] *Infantes* dice, y no infantas, como más modernamente y con ménos propiedad acostumbramos á decir.

[3] Peschiera.

[4] En la traduccion inglesa del *Itinèrario* (Bradford, p. 538), Noveredo; en el origi-

Lúnes á Trento, ciudad primera de Alemania, dos mil y quinientas casas, á doze millas de Robledo. En esta ciudad tiene el obispo della una casa fuerte de las más hermosas en pintura y edificio de toda Alemania. En la huerta della está hecha por arte una pequeña montaña de piedra viua, espantosa; en los escondrijos y huecos della ay muchas figuras y historias. Está llena de muchas yerbas que en ella nacen, y de fuentecicas secretas: es cosa mucho de ver. Una mesa de jaspe negro está en aquella huerta, que se veen en ella como en espejo; estímanla en más de quatro mil ducados.

Juéues, cinco de Julio, partió Su Mag.d de Trento; fué á comer y á dormir á Imarc [1], que son quatro leguas grandes, lugar de trezientas casas. De allí adelante se cuenta por leguas como en Spaña.

Este dia, desde que partimos de un lugar hasta llegar al otro, que passaron seys horas, no nos dexó la más desatinada agua que jamás ví. Nevó junto al camino en lo alto de la montaña; los caminos no se parecian con la grande agua; las blasfemias de los soldados eran grandes; de desesperados arrojaban las lanças por los rios, diciendo abominables palabras.

Otro dia viérnes fué el Emperador á comer y dormir tres leguas de Bulçan [2], lugar de más de mil casas, donde vino nueva que el armada que trae Barbarroxa, que sin las naos son 110 galeras, llegó á la ciudad de

nal frances, que tenemos á la vista : « Dimenche premier jour de Juillet Sa Majesté vint disner à Ale et coucher à Roverel, en la comté de Tirol. »

[1] Nieumarck.

[2] En el *Itinerario* de Vandenesse, Bolçon.

Tarrachina [1], ques del Papa, y pidió vituallas por su dinero, diciéndoles que no temiessen, que no traia comission para hazer daño á las tierras de la Iglesia; diéronselas graziosos. De allí vinieron á tomar agua en Ostia, de que Roma recibió grande alteracion. Vino con el armada un embaxador del rey de Francia, que le enseñaba lo que hauia de hazer, y dónde se hauia de emplear, porque se vea quán bien usa el christianíssimo Rey del blason de su nombre.

Sábado andubo Su Magestad seys leguas que ay hasta Brigen (Brixen), lugar de trezientas casas.

Domingo, quatro leguas hasta Estercin (Staertzin), pueblo de 350 vezinos.

Lúnes, nueue de Julio, siete leguas á Isbruch [2], ciudad del rey de Ungría, en Alemania, de más de mil casas: lindo lugar, assentado al pié de una montaña muy alta. Este dia, hasta la ora de comer, hizo tanto frio, que por desechalle se apearon muchos de los caualleros y caminaban á pié; muchos panes estauan sin espigar; no hauia memoria de madurar guindas ni cerezas; las hauas estauan en flor, hauiendo más de tres meses que eran cogidas en Castilla.

En esta ciudad halló el Emperador cinco Infantas de Ungría, sus sobrinas, hijas del Rey de Romanos [3], y un Infante de poco más de dos años: son hermosas, no passan de treze años la mayor; baxaron hasta el patio de Palacio á recibir á Su Mag.d con más de treinta damas. El Emperador las habló con mucha alegría, y

[1] Terracina, en los Estados Pontificios.
[2] Inspruch ó Innsbruck, capital del Tirol.
[3] Don Fernando, su hermano.

despues fué á las damas de una en una. Lo que ellas hazian era besar sus manos derechas, y pedir al Emperador la suya. Su Mag.d les tocaba las manos, y mostrándose alegre las baxaua la cabeça. Los tocados y vestidos de las Infantes eran de una manera; en las cabeças redecicas de hilo de oro y gorras de terciopelo, gorgueras altas, labradas de oro; sayas de terciopelo negro con puertas y mangas con sendas fajas anchas de brocado, y en las mangas cada cinco fajas de lo mismo y muchos papos.

En aquella ciudad tiene el Rey una gran casa; una sala della tiene en largo 121 piés, y en ancho cinquenta y uno. Allí vimos en la casa de la Municion sesenta pieças de artillería; una dellas, ques lombarda, es de peso de cient quintales. Dos culebrinas ay entre ellas, hermosas y grandes pieças, y seis muy gruesos cañones. Mucha y buena artillería he visto, á mi parezer no tal como ésta; dezian que el Rey habia sacado de aquella casa más de cient pieças gruesas.

Á media legua de Isbruch, están en una casa setenta bultos de emperadores y duques de Austria, que han señoreado aquella tierra; son de cobre y sacados al vivo; los más dellos tienen mayores cuerpos que la comun proporcion de los hombres. Ay algunos bultos de mugeres suyas, gentilmente labradas; entre ellos está el emperador Maximiliano y el rey Don Phelipe, padre y abuelo de nuestro Emperador, y sus mugeres.

Juéues, 12 de Julio, partió el Emperador de Isbruch. Á una legua de aquella ciudad vimos en una concavidad de una alta y derecha peña un crucifixo. La razon de estar en aquel lugar dixeron que era por me-

moria de un caso que al Emperador Maximiliano allí sucedió; el qual, como tuviese por exercicio, estando en Isbruch, de yr muchas veces á aquellas montañas, á montería de camuças [1], que son cabras saluages, un dia andando por aquella montaña perdiéronle los suyos de vista, y yendo tras de una camuça llegó al hueco de la peña que dixe, que es tan áspera, por no haber camino ni lado por do entrar, que al parecer no sólo no puede allí llegar persona humana, mas áun á las fieras las engaña la subida. Hallándose el Emperador en lugar tan peligroso, que ni podia ir adelante ni volver atrás, dió tantas voces, que fué oydo y visto de los suyos; y como no hallassen remedio para baxalle, y muchos desconfiasen de su vida, un aleman de buen juyzio hizo un ingenio con que le baxaron; túuose por cosa marauillosa, y cierto assí lo parece poder llegar á tan áspero risco.

Desde Isbruch hasta la ciudad de Spira, que son 43 leguas, en que hay 70 de Castilla, se detuuo el Emperador 13 dias; los tres dellos estuvo en la ciudad de Ulma, pueblo malauenturado, de más de tres mil casas, donde la seta de Lutero está muy arraygada. Por junto á los muros passa el Danubio, rio muy grande; tiene su nacimiento á quatro leguas de aquella ciudad.

Los lugares á do Su Mag.d hizo jornada, son Delfe, tres leguas de Isbruch; Nazaret, tres; Rayten (Reijten), quatro; Cempte (Kempten), cinco; Meminguen, 4; Ulma, 6; Gepinguen, 5; Ranstar [2], 4; Bre-

[1] En el original, *camencas*, que evidentemente es descuido del copiante por *camuças*.

[2] En el *Itinerario*, Stoccart.

ten, 5; Espira, 4. Cempte es lugar de mil casas, y Meminguen de dos mil; los otros lugares son pequeños. Spira tiene quatro mil casas; llámase Cámara del Imperio.

Llegó el Emperador á esta ciudad dia del apóstol Santiago. En ella hay christianos y luteranos; predican la ley de Dios y la secta luterana, y no lo dexauan de hazer aunque Su Mag.d estaua dentro del pueblo.

Aquí vinieron dos Condes palatinos, hermanos, señores de grandes estados en Alemania; el mayor es uno de los Electores del Imperio, y el otro casado con la Princesa de Dinamarca (á la cual el Emperador fué á visitar en esta ciudad). Estos Condes suplicaron á Su Mag.d que recibiese en su gracia al duque de Cleues con cierto partido, y que vernia á su obediencia. Su Mag.d no lo tuvo por bien, porque estaba muy enojado contra él por la guerra que el año passado hizo en Flándes con gran exército; ántes recibió alteracion y prometió de castigar sus atreuimientos.

En este pueblo se celebran los diuinos officios con mucha solenidad, aunque á pocos dél los vimos ir. La Iglesia Mayor es harto buena: algunos emperadores y hijos suyos están en ella sepultados. En la claustra vimos muchas tablas grandes de pinzel, con historias del Testamento Nuevo, de muy graciosa y perfecta pintura; otras historias ay de esculturas muy deuotas; en el patio de la claustra está una montaña cercada de piedra, y en ella la historia de la oracion del Señor en el huerto con los tres discípulos, y Júdas con muchos de los judíos armados, que venian al prendimiento. Todas estas figuras son de piedra, tan grandes como la estatura de los hombres: es cosa bien deuota.

Á esta ciudad vino á besar las manos al Emperador el arçobispo de Colonia, luterano y casado, por serlo los de aquella ciudad; echáronle fuera della. Entre otras cosas dixo á Su Mag.d que en cuanto á ser cathólico ó luterano, haria lo que Su Mag.d fuese seruido; ¡palabra digna de tal prelado!

Desde un lugar que ya he nombrado, llamado Robledo, una jornada ántes de llegar á Trento, comiença el condado de Tirol. Hasta Rayten (Reijten), que tambien le nombramos, llega por este camino aquel señorío. Hay del un lugar al otro treynta y ocho leguas. Este estado es muy grande; tiene, allende de gran número de buenos lugares, 14 ciudades y 460 castillos fuertes.

Desde el lugar de Dulce (Dolce), que es en fin de Lombardía, de que ya se ha hecho mencion, hasta el lugar de Trento, que son 48 leguas, en que ay 60 [1], duran unas muy altas montañas por el un lado y por el otro, que toman el camino en medio, y un rio llamado Gades, mayor que Ebro. Las faldas dellas son pobladas de gran número de lugares y fuertes castillos, assentados en los altos riscos. Dizen que en la Christiandad no ay mayor hermosura de montañas, assí por su grande altura, como por la fertilidad de pan, vino y frutas que produzen entre su gran asperidad, allende de número infinito de altos y derechos pinos y otros muchos árboles silvestres. De lo más alto destas montañas se derivan muchas fuentes de agua excelente y frigidíssima, mayores que rios molinares [2]; algunas de ellas baxan

[1] ¿Habrá de sobretenderse «de España»?

[2] Rios que mueven piedras de molino.

más de un tiro de piedra por el aire sin allegar á tierra, que es cosa apacible de ver, y todas van á desembocar á la ribera que dixe. La qual es compuesta destas fuentes, y nace de una [que] vimos baxar de la montaña, entre Steran é Isbruch. Cerca de allí está otra fuente que da principio á otro rio.

En aquel mismo lugar son aguas vertientes, y el un rio corre al contrario del otro; las corrientes de entrambos son harto furiosas, no sólo en lo alto, mas en lo llano. La distancia que ay del un lado destas montañas al otro, es la mayor parte de camino un quarto de legua; á veces es más, y otras viene á estrecharse tanto, que no dexa en medio sino solamente el rio y el camino. Las seys leguas que ay desde Bulzan (Bolsom) á Brigen es lo más escogido de las montañas, porque allende de ser más fértiles, ay en ellas tantos valles, alturas y baxíos, encondrijos y honduras, y en lo alto tantos frutales y sembrados y casas, donde al parecer nadie puede subir sino las aues, con tantas differencias de vistas graciosas, que no sé qué tierra llana pueda ser en el mundo más agradable. El camino destos Alpes, desde el principio dellos hasta el fin, por la mayor parte es bueno, y lo más áspero dél lo caminan carros.

Cempte es el primer lugar que hallamos estragado de las heregías luteranas. Diuersas opiniones de hereges son las de Alemaña; unos pueblos siguen la seta de Lutero, otros la de Zuynglio [1], de do tomaron sus secuaces nombre de zuinglianos; otros la de Ecolampa-

[1] Ulrico Zwingle, célebre reformista suizo, promovedor de las conferencias de Zuric y autor de la célebre *confesion* de Ausburgo, dirigida á Francisco I de Francia.

dio [1]. Es lástima grande de ver las iglesias profanadas y despojadas, y no menor ver la deuocion con que la gente va á oir aquella predicacion herética. Tiénese por cierto que la mayor parte destos errores tuvo principio de que predicando Lutero en Alemaña unas bulas que el Papa hauia concedido al duque de Saxonia, y otro predicador otras que hauia otorgado el arçobispo de Maguncia, las del Arçobispo se despachaban, y no las [que] predicaua Lutero, de que le tomó tan encendida rabia, que de allí adelante predicó contra las unas bulas y las otras.

Los señores, cuyos pueblos son luteranos, sonlo ellos tambien, y llévanse las rentas que los obispos llevaban de las iglesias y monasterios de su tierra, y ponen de su mano algunos clérigos, á quien dan autoridad para que lo sean, y danles para su sostenimiento una pequeña cantidad.

Sábese que Lutero tiene demonio, del cual es cada dia atormentado; quiso en vida tomar la possesion de su cuerpo y ánima, no contentándose con la esperança de poseelle despues de muerto. Sus secazes tienen creido por persuasion suya que quando es atormentado, está el Espíritu Santo en él, revelándole lo que ha de predicar al mundo. Los predicadores aquello dizen en los púlpitos que él les scribe que prediquen. Muchas ciudades principales de Alemania y lugares grandes es-

[1] Juan Hausschein, natural de Weinsberg, en la Franconia, y uno de los más ardientes reformistas. Murió en 1531 y dió á luz unos comentarios sobre varios libros del Antiguo y Nuevo Testamento; un tratado *De vero intellectu verborum: Hoc est corpus meum*; várias traducciones de San Juan Crisóstomo y otras obras. Hízose llamar por los suyos Œcolampados, οεκο λαμπαδος, traduccion al griego de su nombre aleman.

tán en esta malaventurada captiuidad; mas como Jesuchristo, señor nuestro, tenga su cathólica Iglesia fundada sobre sí, y tal fundamento sea más firme que la tierra y el cielo, no permitirá que estas puertas infernales prevalezcan, que áun entre estos desventurados hay muchos buenos hombres que conocen á Dios y le confiesan, comulgando en secreto y guardando la fidelidad que deben á nuestra santa fe cathólica en semejanza de lo que Dios dixo al propheta Elías quando quexándosele el propheta que no hauia en Israel quien osasse confesar su nombre, Dios le dixo que aunque no se manifestaban, siete mil hombres hauia que le reconocian. Lo que he dicho se sabe por sacerdotes fieles de lugares pequeños, adonde salen de las ciudades y lugares grandes muchos hombres limpios desta contagion á que les administren los sacramentos santos.

Como la intencion del Emperador en esta jornada fuesse venir á castigar al duque de Cleues por los desacatos que en Flándes le hauia hecho, ya quando llegó á Spira estaua á punto buen golpe de gente. En aquella ciudad se hizo reseña y paga á diez y seis mil alemanes y dos mil tudescos de á caballo y ochocientos cauallos ligeros italianos y albaneses; destos ochocientos caballos fué capitan general Don Francisco Deste, hermano del marqués de Ferrara, y de quatro mil infantes italianos se señaló por coronel á Camilo Colonna, y por maestres de campo de tres mil y quinientos españoles á Don Aluaro de Sande y á Luys Perez de Vargas; por capitan general del artillería el marqués de Mariano [1],

[1] Así en el original, pero debe haber descuido del copiante, á no ser que Juan Ja-

y por maestre de campo general á Stefano Colonna, y general de todo el exército á Don Fernando de Gonçaga, visorrey de Sicilia, hermano del duque de Mantua passado.

El artillería se embió en barcas por el Rin, y tambien los spañoles para que allanassen el passo, porque hauia algunos castillos y lugares pequeños de enemigos, los quales siendo luégo rendidos, passó toda la gente por agua y por tierra.

Partió el Emperador de Spira domingo 5 de Agosto; fué cinco leguas á dormir á Bormes (Worms), ciudad tan grande ó mayor que Spira, muy dañada de heregías.

Lúnes fué quatro leguas á Opeñon (Oppenheim), lugar de 500 casas.

Mártes siete de Agosto, tres leguas á dormir á Maguncia, gentil ciudad, la mayor que en Alemania vimos, de las que se ha hecho mencion hasta aquí. La iglesia mayor es de suntuosos edifficios; la capilla mayor estaua entapiçada de muchos doseles de tela de oro y de plata y sedas. Entre ellos estauan diez paños de tapicería de oro y seda de historias santas; uno del Nacimiento de nuestro Redemptor; otro de la Adoracion de los Reyes; otro de la Transfiguracion; otro del Santo Cenáculo; otro del Ecce Homo; otro de cómo el Señor fué presentado ante Pilátos; otro de cómo el Señor lleuaba la Cruz y de la Verónica; otro del Crucifixo; otro del Decendimiento de la Cruz, con la Resurreccion y

cobo de Médicis, á quien, segun Sandoval, lib. xxv, el Emperador dió el mando de la artillería, usase de dicho título, del de *Moriana*, que es más probable.

Vissitacion de los Santos Padres; otro de la gloriosa Asumpcion [1]: todos de mano excelente.

Un quarto de legua fuera desta ciudad de Maguncia, en una iglesia llamada Santa Cruz, vimos un Crucifixo, donde el año de 1383 mostró Dios un famoso milagro. Habia jugado un hombre toda una noche y perdido mucha cantidad de dinero, y leuantándose del juego desesperadamente, hizo juramento de matar al primer hombre que topase. Yendo con esta determinacion, llegó á do estaba un Crucifixo de madera con los bultos de Nuestra Señora y San Juan y la Santa Magdalena. Vuelto al Crucifixo diziendo que él hauia sido causa que perdiese su dinero y se lo hauia de pagar, puso mano á la espada y cortóle la cabeça, la qual quedó apartada del cuerpo, lebantada dos dedos en alto, corriéndose sangre hasta los piés. La imágen de Nuestra Señora púsose delante, como impidiendo que no tornasen á herir al Crucifixo, á la qual el sceleratíssimo [2] hombre dió quatro heridas en la cabeça y en el rostro, y otras quatro en los braços y pecho, y de todas salió sangre. La imágen de San Juan púsose delante de la de Nuestra Señora, y alcançóle otras dos cuchilladas en el rostro. En todas aquellas heridas se muestra hoy la sangre derramada por los bultos de las imágenes. Viendo el inico hombre el admirable caso, no tuvo aliento para ir más adelante, ni pudo partir de aquel mismo lugar. Las campanas de la ciudad de Maguncia dieron testimonio de este inaudito milagro, ta-

[1] Decia *Ascempcion* y se ha corregido conforme está.

[2] El original decia «aceleratíssimo», lo cual es evidentemente error del copiante.

ñéndose por sí. Alborotada la ciudad anduvieron con gran diligencia escudriñando el pueblo y las salidas dél, y hallaron aquel hombre á los piés del Crucifixo, como si allí le tuvieran atado, y queriéndole atormentar para que confesase la verdad, declaró todo lo que hauia pasado de la manera que está dicho. Luégo le entregaron á la justicia, y fué atenazado y quemado.

Partió el Emperador de Maguncia á 12 de Agosto; llegó en tres dias á Confluencia [1], lugar de 2.500 casas, á diez leguas de Maguncia. Entra en aquel lugar en el Rin un gran rio que se dice Esclusa; tiene una buena puente de catorze arcos. Dizen que es la que en algunas historias se nombra la puente de Mantrible [2], y que aquel rio es donde San Christóual passaua los peregrinos.

Juéues 16 de Agosto fué Su Mag.d tres leguas á Andenarg [3], lugar de 400 casas.

Viérnes seys leguas á Bona [4], lugar de dos mil vezinos. Aquel dia vimos alguna gente de los enemigos á la otra parte del Rin, un tiro de arcabuz de nosotros. El Emperador los vió. Otro dia ántes hauian ahorcado en Bona (Bonn) una espía del duque de Cleues, el qual confesó que tenian acordado los enemigos de quemar, la noche que el Emperador llegasse á Bona, las barcas en que Su Mag.d hauia venido con toda su córte y más de dos mil italianos por el Rin desde Confluencia hasta allí, que eran muchas y grandes.

[1] Conflans, hoy Coblentz, en la Prusia-Riniana, en la confluencia del Rin y de la Mosela. Éste, y no Esclusa, es el rio que alli une sus aguas á las del Rin.

[2] El de Mantible, tan celebrado en los libros de Caballerías.

[3] Andernach. [4] Bonn.

Desde Spira á Bona, que por el Rin son 36 leguas, vinieron algunos cortesanos por el rio en barcas. Hay entre estos dos pueblos más de cinquenta lugares junto al agua. Dirélos, porque se pueda considerar la gentileza de la ribera, que dizen que es la mejor del mundo; porque con ser el rio muy grande, la hermosea tanto la espesura de los lugares y los muchos castillos que en los altos roquedos están assentados, casi de un tiro de arcabuz á otro, y la verdura de las viñas, que ay de entrambos lados de la ribera, y la diversidad de árboles que la acompaña, que si los que compusieron los libros fabulosos la vieran, de otra manera más creyble ordenáran la dispusicion de las riberas y assiento de los castillos con verdad, que lo scribieron con mentira, porque, al parecer de muchos, esto es tal, que excede á la imaginacion.

De Spira á Aquez.	una legua.
A Arrayganen.	dos.
A Manem (Manheim). . .	media.
A Rocsen..	dos.
A Bormes (Worms). . . .	una.
A Nevhite.	una.
A Quernez.	dos.
A Opeñon (Oppenheim). .	dos.
A Maguncia.	tres.
A Bibric.	un quarto de legua.
A Giestren.	otro quarto.
A Balof..	media legua.
A Elfelt.	media.
A Erbach..	un quarto.

A Ateñon..	otro.
A Istir.	otro.
A Mitelun.	otro.
A Hizenum.	media legua.
A Ridesun.	media legua.
A Binguc..	un quarto.
A Trerchausa..	una legua.
A Einbag..	media.
A Dipag.	un quarto.
A Pagarah.	otro.
A Visel..	una legua.
A Cinqueber.	otra.
A Yrcheno.	otra.
A Salzi.	media.
A Bopart..	media.
A Pedernag (Pedernach). .	un quarto.
A Aspey.	tres quartos.
A Ustrespey (Kisselspey?).	un quarto.
A Reez..	otro.
A Lonste (Lolmstein). . .	media legua.
A Capele.	un quarto.
A Cobelens ó Confluencia..	tres quartos.
A Quecelon..	media legua.
A San Sebastian..	un quarto.
A Aynas.	otro.
A Urmels.	otro.
A Plazemborno..	tres quartos.
A Andenarg (Andernach)..	una legua.
A Brisich.	otra.
A Lens (Lintz)..	otra.
A Rimaga (Rimagen).. . .	otra.

A Bintern.. . . . . otra.
A Milom.. . . . . otra.
A Bona [1]. . . . . otra.

A quatro leguas de Bona está Colonia, la mayor ciudad de Alemaña, donde están los cuerpos de aquellos bienaventurados Reyes Magos á quien Jesuchristo Redemptor nuestro, niño rezien nacido, hizo dignos de que le viesen y adorasen y offreciessen misteriosos dones. En aquella ciudad están las onze mil Vírgenes, con otro gran número de mártires. Ningun lugar hay en el mundo á do tantas reliquias se hallen.

En Bona se supo como á cinco de Agosto Barbarroxa habia entrado con su armada en Villafranca de Niça con 24 galeras de Francia y treś galeotas con gente francesa. Antes desto se hauia dicho que el rey de Francia y Barbarroxa no estauan conformes, y que Barbarroxa con la gente de su armada comia á discrecion en tierra del Rey, porque le dilataua la paga della, diziendo que no se la debia dar, pues hauia venido tarde: que el Rey siempre tuuo esperança que llegára á tiempo que estorbára al Emperador su passada en Italia, que esto era lo que más desseaua.

Lúnes, á veynte de Agosto, partió el Emperador de Bona, y se puso en campo con la gente que dixe que hizo reseña en Espira, y con un esquadron de doscientos caballeros de su córte, sin los archeros, aquel dia

[1] Creo excusado advertir que la mayor parte de los nombres de estos y otros pueblos de Alemania, citados en la Relacion, están escritos con tan pésima ortografía, segun la costumbre de aquel tiempo, que es muy difícil, si no del todo imposible, reconocerlos.

anduvo una legua con su exército. Ésta fué la noche primera que dormimos en el campo: la órden y manera que la gente de guerra hauia de tener se pregonó este mismo dia, y es la siguiente:

«El Rey.

»La órden que mandamos que tengan y guarden de aquí adelante la gente de guerra de á pié y de á caballo de todas las naciones, y las otras personas que nos siruen y siruieren en este nuestro exército durante nuestro beneplázito y voluntad, es la siguiente:

»Primeramente: que ningun soldado de á pié ni de á caballo, ni otra ninguna persona que sirua y siga en nuestra córte y exército, no blasfemen ni renieguen de Nuestro Señor Dios, ni de Nuestra Señora, ni de los otros santos, so pena que sean por ello ásperamente corregidos y muy bien castigados, como pareciere á sus superiores.

»Iten: que ningun soldado de qualquier nacion que sea pueda irse del campo sin licencia en scripto de nuestro Capitan general ó de los capitanes particulares de las compañías en que estuuiere, entre tanto que durare la guerra, so pena de muerte.

»Otrosí: que á los clérigos, frailes y monjas, yglesias y monasterios, ni á las mugeres ni niños que hubiere en las tierras de los enemigos, ni á los altares, imágenes, reliquias sacras ni ornamentos, y especialmente á las custodias del Santíssimo Sacramento, no toquen ni hagan ningun daño ni injuria ni violencia, no embargante que sean ganados y tomados por fuerça de los enemigos [los pueblos], sino fuere aquellas perso-

nas que ternán las armas contra ellos, y los hallaren peleando contra nos y contra nuestras gentes, so pena de la vida.

» Y por euitar los inconvenientes grandes que se podrian seguir en nuestro exército si á lo infrascrito no se previniesse, es nuestra merced y declaramos por la presente que ponemos tregua y suspendemos general y particularmente, y tomamos en nuestras manos todas las pendencias, quistiones, desafíos y injurias que ha hauido y hay hasta hoy entre todas las gentes y soldados, y otras qualesquier personas de mayor y menor calidad que van y vernán en nuestra córte y exército en nuestro servicio por todo el tiempo que duráre esta guerra y un mes despues, aunque sean de mucho tiempo, y las que huuieren succedido hasta el dia de la publicacion de la presente. Y mandamos expresamente que ninguno contravenga ni quebrante la dicha tregua y suspension de pendencias, directa ni indirectamente, so pena de aleve y de incurrir y caer en caso de traicion, y que muera por ello.

»Otrosí: ordenamos y mandamos que viniendo á noticia de algun soldado ó otra persona que otro soldado ó no soldado de nuestra córte ó exército intenta ó quiere hazer ó cometer algun aleve ó traycion contra nos ó contra qualquier persona de las que estén ó estuuieren en nuestro seruicio, lo declare y manifieste luégo á nos ó á nuestro capitan general ó á qualquier otro de nuestros ministros y capitanes, para que nos lo hagan saber y se provea sobre ello lo que convenga, so pena que el que tal cosa supiere y no la manifestare, como de suso se contiene, cayga é incurra en el mismo caso,

y lleue la misma pena por ello que llevare el principal delincuente.

»Iten: que ninguno sea osado de hablar ni tener pláticas públicas ni secretas, de palabra ni por escripto con los enemigos, sin tener para ello licencia expresa de su superior, so pena de la vida; y el que lo supiere que otras personas tienen las dichas pláticas y tratos y no lo descubriere, cayga en la misma pena.

»Iten: ordenamos y mandamos que en los alojamientos de nuestra córte y exército estén pacíficos y quietos todos los que en ellos estuuieren, y que las gentes de cada nacion se traten y respeten con las de las otras naciones tan amigablemente que no haya ni pueda hauer entre ellos diferencias, ni ruydos ni otros escándalos; y que si alguno hubiere, sea passado por las picas el que pareciere que movió la quistion y fué causa della.

»Y particular y expresamente ordenamos y mandamos á los coroneles, maestres de campo, y capitanes, y alférezes y otros soldados nuestros, de qualquier nacion ó calidad que sean, que si vieren revolver alguna quistion en sus quarteles entre qualesquier soldados suyos con los de otra nacion, procuren con toda solicitud y diligencia de atajarlo y apaciguarlo en quanto les fuere posible, y pudiéndolo hazer ó no, que siempre hayan de ayudar, guardar y favorecer al extrangero y salvarlo, de tal manera que no le sea hecho daño alguno hasta meterlo en su quartel, porque con este medio todas las naciones que nos van á servir hagan su deber contra los enemigos y entre sí vivan pacífica y hermanablemente.

»Otrosí: ordenamos y mandamos que ninguno sea

osado de tocar en las vituallas que se traxeren á nuestro exército, ni hazer fuerça ni dar impedimento á ninguno de los que las traxeren ó quisieren traer á vender, aunque se diga que las quieren pagar, hasta tanto que todas las cosas de comer generalmente sean traydas al mercado ó plaça pública del campo, y puesto precio en ellas por nuestro comisario general ó por las otras personas diputadas y que ternán cargo particularmente dellos, so pena de la vida.

»Otrosí: es nuestra merced y mandamos y defendemos que ningun soldado de á pié y de á caballo sea ossado de yr á comer solo ni acompañado sin licencia de su superior, so pena de perder todo lo que traxere de las correrías, y que muera por ello.

»Iten: que ningun soldado pueda ir fuera de su quartel á comer, ni jugar en tavernas, ni bodegones ni otros lugares públicos donde estuviere alojada gente de otra nacion, sino que cada uno en el quartel de su nacion, en los alojamientos ó lugares públicos dél, pueda comer y jugar y no fuera de ellos, porque desto suelen suceder muchas quistiones y escándalos; y qualquier que lo contrario hiziere, muera por ello.

»Assí mismo, mandamos y ordenamos que succediendo caso que se haya de saquear alguna tierra ó lugar rebelde ó de enemigos, no sea osado ningun soldado solo ni acompañado, de quitar á otro ni á otros ningunos soldados de nuestro exército, la ropa, bienes ó prisioneros que en tal lugar ó saco hubiere ganado, so pena de la vida.

»Otrosí: ordenamos y mandamos que todas las mugeres que hay entre todas las gentes de nuestro exérci-

to, caminen y vayan siempre en el bagage de su nacion y no fuera dél, so pena de muerte.

»Iten: que ningun soldado sea osado de quedarse con el bagage, excepto los enfermos que quedaren con licencia en escripto de sus maestres de Campo ó coroneles, ó de su propio capitan, constando y siendo pública y manifiesta su enfermedad, sopena que el soldado que estuviere sano y se quedare y metiere entre el bagage, que le den tres tratos de cuerda.

»Otrosí: que ninguno que no sea comisario ó furrier ó persona diputada de algun tercio ó nacion, no sea osado de ir adelante del exército ni de su bandera á entender ni tomar alojamiento ni hazer otras provisiones, so pena de la vida.

»Assí mismo mandamos que ninguno se desmande ni salga de acompañar su bandera y tercio con la órden que todos los demas le lleuaren, no adelantándose ni quedándose atrás ni saliéndose de la órden á una mano ni á otra, so la pena que pareciere á su superior.

»Iten: que ninguno sea osado de tomar alojamiento ni casa ninguna hasta tanto que sea primero repartido y señalado por sus furrieres, so pena de ser por ello muy bien castigado á arbitrio de su superior.

»Otrosí: es nuestra merced y mandamos que los hombres de qualquier nacion que no traxeren armas ni siguieren ni acompañaren bandera ordinaria, ó no fueren criados de señores y caualleros officiales muy conocidos de nuestra córte ó de nuestro exército, se vayan del campo luégo, dentro de tercero dia, despues de la publicacion de la presente, y no lo sigan, so pena de perder la ropa que tuvieren y de perder la vida.

»Assí mismo ordenamos y mandamos que todas las personas que no fueren soldados, ó no fueren en órden para yr en esquadron, no vayan ni puedan caminar, sino entre la batalla y retaguarda, juntándose con el bagage y siguiendo todos la bandera que irá con el bagage, so pena de vida.

»Otrosí : que ningun soldado ni otra persona sea ossado de tocar en ropa ni en cabalgadura ninguna, cargada ó descargada, que vaya con el bagage, ni que vaya perdida por el campo, ni consientan que otros la toquen ni tomen, si no fuere para volverla luégo á su amo, so pena de la vida.

»Iten : que ninguno sea osado en el campo ni fuera dél de entrar, ni salir escondidamente, ni por lugares no acostumbrados, en ninguna tienda de nuestra córte y exército, si no fuere públicamente y por la puerta ordinaria della, so pena de la vida.

»Iten : que toda la gente de guerra de á pié y de á caballo de nuestro exército, y los que van á nos servir en esta jornada, de qualquier calidad que sean, si fueren armados, quando se caminare, lleve cada uno su banda colorada sobre las armas; y no llevando coseletes, que todos lleven las cruzes coloradas cosidas en los vestidos que llevaren, de manera que todos las traygan públicas y no escondidas, ni de manera que se las puedan fácilmente cubrir ni quitar, so pena que el que se hallare de otra manera sea tenido por enemigo y castigado y tratado como á tal.

»Todo lo qual, juntamente, y cada cosa por sí, mandamos que se guarde y cumpla, segun y de la manera que desuso va declarado; y rogamos y encargamos al

nuestro Capitan general, y mandamos á los coroneles, maestres de Campo, capitanes y alférezes y otras qualesquier personas, ministros y oficiales nuestros, que lo guarden y cumplan y lo hagan guardar y cumplir inviolablemente, y que se haga pregonar públicamente en el exército en todas lenguas para que venga á noticia de todos y ninguno pueda pretender ignorancia; y que á cada coronel y maestre de Campo se dé una copia de la presente declaracion y ordenanças, y que ésta, original, quede en poder del nuestro Comisario general para que él la guarde y haga dar las dichas copias á los que las han de hauer. Fecho en Bona á xx de Agosto de 1543 años.»

Mártes, 21 de Agosto, anduvo el Emperador con su exército dos leguas en todo el dia; no se podia caminar más, y quando mucho tres, por yr en órden de batalla. Este dia se adelantó Don Áluaro de Sande, maestre de Campo, con algunos arcabuzeros á reconocer la tierra, y lo mismo hicieron Bernardino de Aldana, capitan de infantes españoles, y Chucharro, capitan de cauallos ligeros albanenses. Estos dos capitanes fueron presos de los enemigos estando comiendo en un lugarejo.

Miércoles, 22 de Agosto, anduuo el exército otras dos leguas, y llegó á Dura (Düren), ciudad de Alemania que estaba por el duque de Cleues [Juan III]. El mismo dia algunos españoles llegaron hasta los muros á reconocer la fortificacion y tentar la hondura del agua que en dos fosos hauia; entraron á nado, y hallaron que era ménos que un estado, aunque hauia dos

de baxada. El asiento del lugar es en llano; los muros de ladrillo, bien altos, con muchos cubos; demás de los fosos de agua habíanle hecho reparos de bastiones y algunos terraplenes por dentro, y començaban á fortificar con cestones por defuera. El exército se asentó en un soto poco más léxos que un tiro de arcabuz del lugar, del qual tiraron algunas pieças de artillería menuda, ántes que el real se assentasse, y no fueron tan sin daño que no matasen de los nuestros más de doze hombres, y entre ellos dos caualleros, uno español, primo de D. Álvaro de Sande, y otro mantuano, sin otros cinco ó seis de á caballo que murieron en una emboscada, donde estaba escondida gente de á caballo de los enemigos.

Otro dia, juéues, el Emperador envió una trompeta á los de Dura (Düren) amonestándoles que se diesen, offreciéndoles que serian bien tratados, y llevó por scripto la manera que con ellos se ternía. Menospreciaron este cumplimiento, y dixeron palabras ásperas á la trompeta, y que no sabian leer la letra del Emperador ni áun le conocian. Estauan dentro dos mil hombres de guerra y más de otros mil de los de la tierra, y quatrocientos de á caballo, y entre ellos muchos del Ducado de Xasonia [1], hombres valientes, y assí los unos como los otros muy animosos. Éranlo, sin duda, pues tan determinadamente respondian y resistian á un exército tan poderoso y tan útil en presencia de tan gran Príncipe.

Este dia llegó á juntarse con nuestro campo el Prín-

[1] Saxonia ó Sajonia, como hoy dia se pronuncia, alterada la ortografía.

cipe de Orange [1] con ocho mil alemanes de Brauante, y dos mil hombres de armas escogidos. Éstos, por una parte, y nuestro exército por otra, cercaron á Dura, y la misma noche se hicieron cestones y trincheas, y plantaron en lugar conueniente la artillería. Dió el Emperador la abanguardia y batería y el saco del lugar á los spañoles y italianos. La batería se començó viérnes en amaneciendo, dia del apóstol Sant Bartolomé. Despues de haber rompido con gran número de tiros algunos pedaços del muro, los soldados poco á poco se fueron acercando á él, y por no ser el lugar que la artillería hauia hecho en la cerca tan bastante que pudiesen entrar por él, disparando su arcabuzería contra los enemigos, se esforçaron á subir en un torreon que la artillería habia començado á derribar, y alçando banderas hazian desde allí daño á los de dentro, en los quales no por eso se vió desmayo ni flaqueza, ántes con nueuas fuerças hazian áspera resistencia, assí con mosquetes, arcabuzes y picas, como con fuegos artificiales que de dentro tiraban á los que arriba se hauian mostrado, y por encima del muro caian sobre los soldados que estaban arrimados á él; de que no recibian poco daño, porque á muchos dellos les cayan aquellos fuegos sobre los ojos; y era lástima ver quán abrasados quedauan. Mas nuestros españoles, dado que hauia tres horas que la batalla duraba, arremetieron con tanto denuedo, que desatinadamente subieron en lo alto de los muros, y se derribaron por las picas adentro del lugar, assí por el torreon que dixe, como por otra entrada que la bate-

[1] René de Chalons, hijo de Filiberto.

ría hauia hecho, passando muchos por el agua de los fossos, que á unos daba á los pechos, á otros más ó ménos: cada uno como acertaua á hallar el passo. Los enemigos pelearon valientemente, que ántes les faltaron las fuerças que los ánimos; mas con el gran trabajo de todo el dia, que eran ya las cuatro de la tarde, y con el desuelamiento de las noches passadas, que ocupados en reparos no hauian dormido, no pudiendo alentar muchos dellos cayan muertos á manos de los que entraban. Otros se dexaban caer de los muros en los fosos, y eran luégo muertos de los arcabuzeros; otros que pensaron salvarse huyendo, eran recibidos de la gente de á caballo, dexando las vidas en sus lanças.

En esta entrada fué muerta casi toda la gente de guerra que hauia dentro. Los alemanes estaban maravillados de ver el esfuerço de nuestros soldados, y de que en todo el tiempo que duró la batería estuvieron firmes; y áun en parte mostraron tristeza, porque en la verdad son más inclinados á los enemigos que á nosotros. De los spañoles y italianos murieron 80 y quedaron heridos más de 250, de que murieron más de la mitad.

Entrados los soldados en el lugar, apoderáronse de las casas, saqueando quanto en ellas hauia, que no era de poco valor. Todas las mugeres y niños se acogieron á la iglesia y fueron amparados en ella.

Don Francisco de Casteluí, cauallero valenciano, murió aquel dia y dos capitanes y tres alférezes de nuestro exército. Muchos caballeros del duque de Cleues murieron en este combate, y gente principal que él hauia escogido entre todo su exército, porque con mayor

fidelidad y esfuerço le defendiesen aquella ciudad, que era de gran importancia.

Este dia estuuo el Emperador armado á cauallo con los señores y caballeros de su córte, bien cerca de la artillería, la qual estaba assentada á ménos de 300 passos de los muros de Dura. Diziéndole un caballero que se apartase de allí, porque acababa de dar en aquel lugar una pelota de artillería de las que tiraban de dentro, respondió Su Mag.d que no era tiempo de apartarse, aunque le diesen las pelotas en los ojos.

Otro dia sáuado, despues de mediodía, fué puesto fuego á Dura por dos partes. Encendióse de tal manera, que aunque el Emperador en persona fué desde el real á poner diligencia en atajallo, no fué parte. Duró el fuego dos dias. Fué tal, que de tres partes del lugar se quemaron las dos y la iglesia, que era de las buenas de Alemaña, donde estaua la cabeça de la bienaventurada señora Santa Ana, con otras muchas reliquias; mas en salvallas se puso tan buena diligencia, quebrando las puertas y rejas do estauan, que ninguna se perdió. Esto se debe al conde de Feria [1], que lo trabajó bien, el qual en el combate de Dura lo hizo como buen caballero, hallándose en la batería armado á pié entre los soldados, alabando su esfuerço y animándolos hasta el fin de aquella hazaña.

El Emperador mandó que saliesen todas las mugeres y niños al campo, porque no perdiesen las vidas en el fuego; las quales, viendo á sus maridos muertos, las haziendas robadas, sus casas tornadas ceniza, sus hijos

[1] El mismo D. Pedro Fernandez de Córdoba y Figueroa, ya ántes nombrado.

huérfanos dellos, salian haziendo exclamaciones con muchas lágrimas. Otras, admiradas de ver en solo un dia una mudança tan triste en su pueblo, con tantas muertes y destrucciones, salian mudas y casi sin sentido. Cierto, fué vista assaz miserable, bastante á poner dolor en los coraçones de los enemigos. No era pequeña lástima ver despues andar por el real, pidiendo pedaços de pan, á las mujeres que dos dias ántes se hauian visto ricas. En este incendio se perdió la mayor parte de la hazienda que los soldados habian habido en el saco.

En Dura se tomaron á prision otro dia despues que se ganó, muchos que hallaron escondidos en las cuevas; pronunciόse contra ellos esta sentencia: que los que se hallasen ser vasallos del Emperador fuessen ahorcados, y los que fuessen del Imperio ó de señores y sugetos á él, cortados los dos dedos con que hazen la jura al Emperador, y los demás se rescatasen.

Partió Su Mag.d para Julies (Juliers) lúnes 27 de Agosto, dexando en Dura (Düren) gente tudesca para su guarda. No hauia andado media legua quando supo que Julies se le rendia, y se le queria entregar.

Otro dia mártes fué el Emperador sin el exército á Julies (Juliers), que es á tres leguas de Dura (Düren), lugar muy fuerte y bueno. Entró en él, y siendo jurado por señor, y dexando en él gente de guerra, se volvió al exército. Luégo vino á rendírsele todo el estado de Julies (Juliers), y fué apoderado en él.

Juéues, á treinta de Agosto, llegó Su Mag.d á Remonda [1], que es á ocho leguas de Dura (Düren), lu-

[1] Así en el original; léase Ruremonda.

gar cercado, de dos mil casas, con mucha artillería: una de las quatro fuerças principales del Ducado de Gueldres. Assentado el exército sobre este lugar, sin esperar combate se rindió; fué el Emperador recibido en él y jurado por señor.

Sábado, primero de Septiembre, en este lugar quedaron para su guarda más de mil y quinientos hombres. Fué tan grande el temor que entró en la gente vulgar de aquella tierra, que dezian que traya el Emperador una gente que tenian uñas tan largas, que ligeramente asiéndose á los muros subian por ellos, y dientes tan agudos que despedaçaban con ellos los hombres.

El duque de Ariscote [1] y Mosiur de Ru [2], que fué mayordomo mayor, entraron en esta sazon por Francia con la gente de guerra que estaua en Flándes, y ganaron un lugar de Mosiur de Vandoma, y le destruyeron y quemaron; túvose por buena nueua, por ser lugar de passo.

Domingo, dos de Septiembre, partió Su Mag.d con el exército camino de Venló, lugar del ducado de Gueldres; auduuo una legua.

Otro dia lúnes estuuo reposando el exército. Este dia vino la reyna María, hermana del Emperador, á verse con Su Mag.d Está á su disposicion y gobierno el estado de Flándes. Don Francisco de Ste (Este) fué á reconocer á Venló; halló en él casas fuertes. Salieron de dentro á escaramuçar, y quedaron muertos veinte

[1] Aarschot.

[2] Así en el original, pero deberá decir Roeux.

de los enemigos; de los nuestros fueron heridos dos.

Otro dia siguiente llegó el exército sobre aquel lugar; assentó cerca dél en un bosque lleno de pantanos, por no haber otro mejor sitio. Estando ordenando como se le diese el combate, el duque de Cleues, viendo la gran cayda que se le aparejaba, acordó de venirse al Emperador para que dél y de sus estados hiciese á su voluntad. Llegado á nuestro exército, estuuo un dia en la tienda de Granuela sin hablar al Emperador.

Otro dia fué á Su Mag.d con el duque de Branzuly [1] y con el coadjutor del arçobispo de Colonia, y estando todos tres hincados de rodillas, dixo el duque de Branzuyk á lo que el duque de Cleues venía, que era á conocer su culpa, y que por su poca edad y mal consejo hauia caydo en ella, supplicando á Su Mag.d le perdonase y recibiese en su gracia, protestando de serle servidor leal en lo de adelante. El Emperador respondió que por Dios primeramente, á quien él atribuya los buenos sucessos de sus victorias, y por la intercesion que el rey de Romanos y los electores y otros príncipes del Imperio sobre esto le hauian hecho, tenía por bien de aceptar su submision y recibille en su gracia.

El contrato [2] que se hizo fué en suma que Su Mag.d toma todo el ducado de Gueldres y condado de Zutfen, como anexo á él, como cosa que ántes de ahora le pertenecia. Assí mismo le toma otras dos fuerças muy importantes del ducado de Julies (Juliers), que se llaman Zitart y Hensberg, que reternâ en sí hasta

[1] Así en el original, debiendo decir Branzwyk. Llamábase este duque Henrique.

[2] La capitulacion copia á la letra Sandoval, libro xxv.

ver cómo se ensaya el Duque en servicio del Emperador, en cuyas manos juró y en un misal, de guardar inviolablemente todo lo que se contrató, y de no tener parcialidades con Dinamarca ni con Francia. Mandóle Su Mag.d voluer el ducado de Julies (Juliers) y todas sus tierras, y dióle nueva investidura de él, como de cosa que la tenía adquirida; alçó la jura que los del ducado le habian hecho; tomóse juramento al Duque que por hauerse rendido al Emperador no le haria malos tratamientos. El Emperador fué entregado en todas las tierras y fuerças del ducado de Gueldres y condado de Zutfen, y fué jurado por los pueblos y tomó la investidura y feudo dellos. Proueyóse por gobernador de aquel ducado al príncipe de Orange, el qual fué luégo á recibir aquellos señoríos en nombre del Emperador, y á usar de la gobernacion dellos. Tomóse concierto con el Duque que los prisioneros que hauia habido durante la guerra fuessen libres sin rescate, y assí volvieron á nuestro exército los capitanes Aldana y Chucharro, y otros hombres de guerra que hauian sido presos. El Emperador se vino la via de Diste y Lubayna, y el Duque y Martin Banrros [1], su caudillo, con quien el año passado hizo en Brauante muchos daños, se partieron con los suyos para sus tierras á 14 de Septiembre de 1543 años.

Desde Remonda (Ruremunda) á Bins, primer lugar de Flándes, de 300 casas, hay tres leguas. Este lugar tiene un hermoso castillo con un foso de agua muy an-

[1] Martin van Rossen, senescal del ducado de Cleves, á quien Sandoval llama indistintamente *Rosem* y Martin *van Rossem*; libro XXV, §§ 23 y 35.

cho. De allí á Bre (Breey), lugar de 200 casas, hay dos leguas; de Bre á Selelt, de 800 casas, hay cinco leguas, y siete leguas de allí á Lubayna (Louvain), lugar de cinco mil casas.

El ducado de Gueldres es una muy rica provincia. Sábese que el año passado gastó en la guerra que sostuvo contra Flándes más de ochocientos mil ducados; es poblada de mucha y muy belicosa gente, assí de pié como de á caballo; tiene villas grandes y fuertes; está mucha parte de él assentada entre Alemaña y Flándes, á la parte del Rin y á la parte de la tierra. Por razon de las villas que tiene cabe el Rin es bastante á estorbar la gran contratacion que hay entre Alemaña y Flándes; confina con Dinamarca, á la qual no le parecia que de otra manera se podia asegurar el Emperador sino con tener este escudo delante de sí.

Esta conquista ha sido de gran calidad y provecho para Su Mag.d, por juntar este estado con el de Flándes, que todo es un reino muy grande, y assí se certifica ques ésta la más importante jornada que el Emperador ha hecho, y sobre todo hazer destos enemigos vasallos, cosa muy deseada de los agüelos de Su Mag.d que señorearon á Flándes.

Fenecida la guerra de Gueldres, el Emperador estuuo muy trauajado de mal de la gota, y por esta razon el exército estuvo algunos dias sin hazer ningun effecto; mas no passaron muchos hasta que el Emperador mandó á Don Hernando de Gonçaga que entrase en Francia con el exército que de Alemaña traya, y diese por la parte de Guisa, y que el duque de Ariscote (Aarschot), que hauia algunos dias que estaba sobre Landre-

sí, aldea suya pequeña, cercana á las villas principales que el Emperador tiene en aquella frontera, que son fortíssimas, se quedase en aquel cerco con otro buen pedaço de exército. Este lugar ganó el rey de Francia el año passado, y pareciéndole que de allí podria hazer guerra á los lugares de Flándes que están cercanos, ó por dar á entender que en aquella jornada hauia hecho algo, le fortificó bastantemente de madera y terraplenos. Eran en tanta cantidad los céspedes que echaron en aquella fortificacion, que los bastiones y muros estaban verdes como un prado.

Este lugar se dexó de cercar luégo que se ganó el estado de Gueldres, porque si los auisos que dieron de estar á mal recaudo Guisa, que es dentro en Francia, fueran ciertos, se hacia mucho más effecto que en tomar á Landresí. Mas luégo que desto se desengañaron, viendo Don Hernando de Gonçaga que en aquello hauia muchos inconvenientes, assí de falta de vituallas, que fué muy grande, como de tan malos pasos, que no se podia passar la artillería, se volvió y assentó el exército sobre Landresí. En esta vuelta Don Francisco de Ste (Este), capitan general de los cauallos ligeros italianos, cayó con su caballo, y fué preso de los franceses que hauian llegado á Guisa, y junto con él fué preso un hermano del Sumilier de Corpus [1], y Mosen Bisbal, caballero napolitano.

Llegado nuestro exército á Landresí, fueron assentadas sesenta piezas de artillería gruesas, y anduvo muy

[1] Sumiller ó *Sommelier* de Corps; probablemente habrá que suplir «del Emperador».

rezia la batería, aunque hazia poco effecto por ser la fortificacion de céspedes y terraplenos; mas tanto apretaron á los cercados, que al rey de Francia le fué forçado venillos á socorrer, y por traer todas sus fuerças, venir él en persona y traer al Delfin, su hijo, consigo. Llegado á legua y media de Landresí, á un lugar que se dize Xateo Cambresi [1], el Emperador mandó que el exército se juntase todo á una parte, por estar repartido en dos, á causa de un rio que passa cabo Landresí, porque si el rey de Francia llegase, el exército estuviese junto y le pudiesse resistir, lo que de otra manera no podria sin recibir daño notable, porque para passar la una parte de los nuestros á socorrer á la otra, se detuviera dos dias por no poderse passar el rio á vado, sino por una pontezuela de barcas, de manera que nuestro exército se passó todo á la otra parte del rio más cercana á los enemigos. El Emperador estaua á la sazon á tres leguas de nuestro exército en Abenes [2], lugar del duque de Ariscote [3], de quatrocientas casas, bien cercado de muy rezia muralla y terraplenos, con un foso bien hondo y ancho, y siete bastiones muy hermosos; todos con traueses que se responden el uno al otro. Dizen que este Duque gastó en fortificarle, por estar junto á Francia, docientos mil ducados; créese así porque la fortificacion es tal, que da dello testimonio.

Mártes, á 30 de Octubre, el rey de Francia envió un gran golpe de gente de á caballo ázia nuestro exército, y saliendo de los nuestros otra tanta gente á reci-

[1] Chateau Cambresis. [2] Avesnes. [3] Aarschot.

billos, se trauó una rezia escaramuça, en que murieron de los franceses más de cinquenta y fueron presos más de veynte, en que hauia personas principales. El daño de los nuestros á la verdad fué mucho menor.

Durante la escaramuça el rey de Francia envió por la otra parte del rio otro golpe de gente, que le passó por lo alto junto á do tenía su exército assentado, y Landresí fué socorrida, assí de gente como de vituallas, por donde aquella fuerça no se pudo por entónces cobrar por ser tan entrado el invierno y la fortificacion casi inexpugnable, y nuestro exército atormentado de estar sobre ella en tiempo tan tempestuoso de aguas y frios, que en aquella tierra son incomportables.

En aquella escaramuça fué herido de un arcabuz Gualuez (*sic*), cauallero cathalan de la ciudad de Barcelona; passóle el braço derecho, y murió dende á pocos dias. Fué sentida su muerte de muchos que le conocian, porque siendo de condicion muy noble y de buen entendimiento, era de valiente coraçon.

Sabido por el Emperador lo que aquella tarde passó, otro dia miércoles, vigilia de Todos los Santos, fué desde Avenez (Avesnes), donde hauia estado diez dias, á Camié, que son seys leguas, lugar más cercano al exército y tan fuerte y más que Avenez y de mayor poblacion.

Juéves, dia de Todos Santos, llegaron á vista de Camié dos mil cauallos de los enemigos y se emboscaron en unos montes cercanos, porque tuvieron nueva que el Emperador venía á aquel lugar y pensaron cogelle; y sin duda se viera Su Mag.d en gran aprieto, si los franceses acertáran á tener nueva de su venida, que

como he dicho, fué un dia ántes. Desde Camié salieron algunos de á caballo á reconocer el campo. No hubo más escaramuça sino una en la que los nuestros prendieron dos de los enemigos que se desmandaron.

Otro dia, viérnes, el Emperador, acompañado del duque de Camarino, y del duque de Nágera, y del duque de Alburquerque, y del conde de Feria, y de todos los caualleros de su córte, se fué á su exército con determinacion de dar al rey de Francia la batalla. Llegó cerca de la noche, aunque á tiempo que pudimos ver el exército frances que estaba asentado á una legua del nuestro, donde le estuvo esperando Don Hernando de Gonçaga aquellos quatro dias, teniendo por cierto que el rey de Francia venía á dalle batalla, como muchas vezes le hauia dicho, y se creia, por traer consigo todas las fuerças de su reino con gran ayuda de suyços, y su exército entero y descansado.

Otro dia siguiente, el Emperador movió su exército contra el del rey de Francia por unos campos tan llanos y extendidos que no se podian pedir más aparejados para pelear, si los dos Príncipes fueran conformes en este deseo, porque en el sitio ninguno podia tener ventaja al otro. Fué la cosa de mayor braueça y hermosura del mundo ver un exército tan pujante y tan bien armado caminar en órden de batalla por campos tan rasos que ninguno se podia dexar de ver. Lo cierto dél eran treynta y seis mil infantes y siete mil hombres darmas y caballos ligeros.

Llegó nuestro exército tan cerca del de Francia que de nuestra abanguardia se tiraron algunas pieças gruesas de artillería, que quitaron la vida á algunos de los

enemigos; mas como no tenian fin de pelear, estuvo quedo el rey de Francia en su sitio, do estaba muy reparado y fortalecido de hondas cavas y trincheas. Verdad sea dicha que de su gente de caballo [á] salieron dos esquadrones y trauaron una braua escaramuça con los nuestros, en que de entrambas partes hubo muertos y heridos, aunque el daño de los enemigos fué mayor y en caballeros y personas de cuenta. Aquí murió de un tiro de arcabuz que le pasó el cuerpo de parte á parte, Don Hierónimo Pacheco, hermano del marqués de Torralua [1], capitan de infantería española. Los franceses se retiraron á toda furia, y siguiendo los nuestros, casi llegaron á las trincheas de su Real.

El Emperador presentó allí la batalla al rey de Francia, esperándole la mayor parte del dia á quatro leguas de su exército. Viendo que no salia á ella y que el dia se acababa, assentó su campo á media legua del de Francia.

Otro dia, domingo, quatro de Noviembre, se entendió en hazer puentes para passar un rio, con intencion de tomar el passo á los enemigos, porque no pudiessen volver atras sin batalla. Entendido esto por el rey de Francia, á la media noche se puso en huyda lo más sin ruydo que pudo, sin que trompeta ni atambor ussase de su officio; tanto que mandó quitar los cascabeles á las azémilas, y se supo que dió de palos á un carrete-

[1] Es probable que Torralva sea error del copiante por *Cerralvo*, puesto que sobre no haber habido, que sepamos, marquesado de dicho nombre, el de Cerralvo era de los Pachecos. Un Don Rodrigo Pacheco, hijo de Juan, que, segun Lopez de Haro (lib. x, cap. xxiv), se distinguió mucho en estas y otras guerras del Emperador, fué el primer marqués de dicho título.

ro porque hazia ruido con un açote, de manera que al amanecer, el Rey con todo su exército hauia caminado gran trecho. Súpolo el Emperador, ya que era entrado el dia, y fué en su seguimiento con gente de á caballo y con los grandes y caualleros. Anduvieron á trote y á galope tres leguas en el alcance hasta llegar á un bosque de gran espesura que algunos llaman la selua de Ardeña [1], donde quedó escondida gente de á caballo de los enemigos para hazer rostro á la nuestra, porque los suyos tuviessen tiempo para más alejarse. Entrados en el bosque, algunos de á caballo y arcabuzeros dieron en los franceses, y ellos en los nuestros: murieron pocos, porque se desaparecieron entre la gran espesura.

De allí se partió el Emperador á Xateo Cambresi, lugar do el rey de Francia partió por no hauer fuente, ni rio, ni sitio dispuesto do pudiese quedar, y ser de cerca la noche. En este alcance fueron muertos y presos algunos enemigos que no pudieron seguir los diligentes pasos de su Rey, y en el bosque se hallaron despojos de vestidos ricos y telas de brocado, plata del servicio del Delfin, carros con municiones de póluora y pelotas y mosquetes, vino, ceuada, ropa y otras cosas que desampararon.

No es razon de callar los buenos desseos de los spañoles que, como muchos dellos huuiessen adolecido en los grandes tremedales que con las aguas se hauian hecho, estando sobre Landresí, y se huuiesen ydo á curar á lugares y caseríos cercanos, en oyendo dezir que el Emperador queria dar batalla, á la mayor prisa que

[1] Ardennes.

pudieron, sin tener consideracion á su propia salud ni á los trauajos que en tan larga jornada hauian passado, caminaron para el exército y se hallaron en él seys mil dellos, no hauiendo ocho dias ántes quatro mil. Y, porque esto se tenga en más diré que habiéndose dado paga en nuestro campo pocos dias hauia, los spañoles que he dicho, por falta de dispusicion no hauian ydo á recibilla, y en oyendo voz ó rumor de batalla, el deseo de verse en ella pareció habelles dado salud y fortaleza para tomar las armas, en que mostraron fidelidad á su Rey y estimar en más qualquier despojo del enemigo peleando, que el socorro de la paga sin ningun peligro. No fué poco lo que el Emperador holgó de ver acrecentado el esquadron de los españoles, porque en ninguna otra nacion tiene tanta confiança.

De la manera que se ha dicho el Rey de Francia guareció su persona y exército dentro de lo fuerte de su tierra, aunque no se saluó de hauer mostrado tanto miedo del Emperador que no oluidase la esperança que de sus fuerças tenía y la pusiese en la ligereza de caminar y en los ardides para esconderse, haziendo derribar las puentes por donde passaba, porque nuestro exército no pudiese yr adelante. Hase visto claramente la grandeza de las fuerças del Emperador, pues que sin seruille el Imperio con gente y quedando enteras las fuerças de Spaña, tanto, que sin ningun trabajo se puede enviar gente della que defienda otras prouincias, y con no tocar las fuerças de Italia, ántes estar tan libres que con lo que en Lombardía hauia se pudo socorrer el castillo de Niça á despecho del exército de turcos que el rey de Francia traxo para su defensa, le que-

dasen al Emperador fuerças que bastasen á poner miedo, tan notable como se ha visto en esta huida, á enemigo y Rey tan grande, que siempre ha predicado de sí ser el mayor del mundo. Quán provechosa haya sido al Emperador esta jornada, sábenlo bien todos los que tienen noticia de la grandeza de los estados que en ella ha ganado. El principio fué muy virtuoso y muy honrroso el fin, pues teniendo el rey de Francia todas sus fuerças juntas, con ayuda de otros, no le osó esperar tras las cauas y fortificaciones que en su sitio tenía hechas.

El dia que al rey de Francia se le presentó la batalla, un gran señor, no digo si era español ó italiano, aleman ó flamenco, que de todas estas naciones yban señores grandes en seruicio del Emperador, queriendo hazer del priuado y dar á entender que lo era, yba junto con Su Mag.d en el esquadron Real, haziéndole muchas preguntas, tanto que el Emperador le dixo con desabrimiento que le dexase. El señor le dixo: «¿Parece que Vuestra Mag.d se enoja?» Respondió el Emperador: «Sí que me enojo, porque soys viejo y preguntáisme siempre.» Esta respuesta, aunque fué áspera, assí por darse á gran señor, como por ser pública en presencia de muchos señores y caualleros, parecióme digna de ser escripta, porque á la verdad no sólo los viejos preguntadores son enfadosos y juzgados por imprudentes, pues de raçon ellos han de responder á las preguntas, como personas que por la experiencia que tienen son obligados á saber las cosas, mas aún los moços conviene moderarse en preguntar, no haziéndolo sin necesidad, y á las vezes con arte, de ma-

nera que aquel de quien quiere saber algo lo venga á dezir sin parecer que se lo preguntan. Esto suele encaminar por vias secretas la discrecion, la qual no es preguntadora sino de cosas convinientes, y tiene por liviandad emplearse en otras. Dexo aparte que aquel no era tiempo de preguntar ni embaraçar al que gobernaba, sino de fortalecer los caballeros sus ánimos para poner sus fuerças en execucion en aquel trance peligroso que delante sus ojos tenian.

Llegó el Emperador á Cambray, ciudad del Imperio, á seys leguas de Jateo Cambresi [1], sábado á diez de Noviembre. Desta ciudad es señor el Obispo della, uno de los príncipes del Imperio, hermano del duque de Ariscote, á quien el Emperador dió el obispado, de cuya tierra se dixo que se hauia hallado mucha gente en el exército del rey de Francia, y que de aquella ciudad hauian enviado vituallas á aquel exército, de que el Emperador estuuo enojado. Yendo el Obispo á besarle las manos, ántes que llegase á Cambray fué recibido de Su Mag.d desabridamente, diciendo que él tenía la culpa del Obispo, en hauer dado el obispado á hombre tan liviano. Es Cambray lugar de cinco mil casas; entre otras yglesias que tiene, la mayor es muy buena, donde los diuinos officios se administran con tanta solemnidad y buena música, que á mi parecer no he visto acerca desto ventaja en ninguna iglesia de Flándes, Alemaña, Italia ni Spaña.

En esta iglesia vimos una imágen de pinzel, de Nuestra Señora, la Madre de Dios, puesta con gran vene-

[1] Chateau Cambresis.

racion dentro de una galana reja con dos ángeles de plata á los lados, la qual es con mucho acatamiento reverenciada de todos los de aquella tierra, porque tienen por cierto que es de mano del Evangelista San Lúcas, sacada al vivo de la Sacratíssima Señora. El largo tiempo, envidioso de quantas cosas en el mundo son, tiene algo estragada la pintura, aunque se manifiesta la soberana honestidad y hermosura del rostro virginal y materno.

Estuuo Su Mag.d en Cambray hasta juéues quinze de Noviembre. Este dia fué siete leguas á dormir á Valencianas [1], lugar del estado de Flándes, mucho fuerte y bien assentado, de más de ocho mil casas. Este dia hizo una de las más terribles tempestades de yelo, viento rezio y frigidíssimo que jamás ví. El duque de Lorrena, señor de dozientos mil ducados de renta, uno de los príncipes del Imperio, vino á este lugar á besar las manos al Emperador.

Partió Su Mag.d de Valencienas, mártes xx de Noviembre. Fué siete leguas á dormir á Mons de Henao, lugar muy fuerte del estado de Flándes, de seys mil casas. En la yglesia mayor deste lugar vimos officiar la misa mugeres sin casar; llámanlas canónigas; á cada una da la Iglesia cada año 150 ducados; si alguna se quiere casar, dexando lo que le da la iglesia, lo puede hazer.

Deste lugar á Brusélas ay diez leguas; detúvose Su Mag.d en ellas tres dias. Entró en Brusélas viérnes 23 de Nouiembre. Este lugar, aunque no es tan fuerte

[1] Valenciennes.

como los otros dos que dixe, tiene buena muralla y fosso; es muy gentil pueblo, de ocho ó nueve mil casas. Tiene buenas iglesias y bien adornadas de hermosos retablos y pinturas.

El dia que el Emperador llegó á Brusélas, vino nueva que yendo Juanetin Doria á Cerdeña con tres galeras, en que lleuaba tres banderas de infantería española, se topó con dos fustas de Barbarroxa, y endereçando para ellas las siguió gran trecho; la una cogió y la otra se le fué, y llegó con gran presteza á Tolon, donde estaua Barbarroja con su armada. El qual, sabido lo que passaba, partió con más de treinta y cinco galeras en busca de Juanetin, que estaba con sus tres galeras en el puerto de Bonifaz, y vió el armada que traya contra él [Barbarroja], y él no fué visto della, por estar quan encubierto pudo.

El Tirano llegó á Cerdeña, teniendo por cierto que allí cercaria á Juanetin, y como no le halló y supo que hauia quedado en Bonifaz, junto por do él hauia passado, fué grande el pessar que recibió, y quedó tan enojado, que hizo salir en tierra mil y dozientos turcos para destruir todo lo que de aquella isla pudiessen; mas fueron tan bien recibidos de los españoles que Juanetin Doria hauia allí dexado con más gente de la tierra, que dando en ellos, no quedó hombre de los turcos que no fuesse muerto ó preso.

Juanetin, que vió passado á Barbarroxa, salió del puerto donde estaba y fuése la via de Génoua, donde fué recibido con grande alegría, porque desde que supieron en aquella ciudad que Barbarroxa era ydo en busca dél con tan grande armada, le tuvieron por perdi-

do. Certifican que en aquella jornada perdió Barbarroxa siete galeras, que se le quedaron empantanadas.

Dia de Sant Andrés deste año hizo el Emperador la fiesta del Tuson en Brusélas. Su Mag.d comió solo en una mesa, y en otra comieron en aquella sala los cauallеros que allí se hallaron de aquella órden. El aparador era el más rico que jamás ví, no tanto de oro y plata, como de cinco cuernos de unicornios que en él estaban, de valor inestimable, tan grandes como hachas de cera. Al repostero le oy certificar que sólo el uno dellos hauia estado empeñado en [1] mil ducados en poder del rey de Inglaterra. Una copa de otro cuerno de unicordio estaua en aquel aparador guarnecida de oro; dizen que tales copas no sufren yerbas ni otra ponzoña. En aquel lugar tornearon muchas veces los caballeros de la córte del Emperador en presencia de Su Mag.d y de la reina María y de sus damas.

Oluidábaseme de dezir la nueva que vino á la córte de como Barbarroxa con su armada fué sobre Niça y la ganó, y tuvo muchos dias cercado el castillo, el qual se le defendió hasta que vino el marqués del Gasto con gente á socorrelle. Barbarroja leuantó el cerco y desamparó á Niça, saqueando y robando todo lo que pudo, y lleuando della muchos catiuos. Esta buena obra hizo el christianíssimo Rey al duque de Sauoya [2], su tio, señor de aquella ciudad, sin otras muchas malas que le tiene hechas, ocupándole todo lo más y mejor de su estado, y al cabo truxo Turcos para que le acabasen de

[1] Hay un claro en el códice.

[2] Era el duque Cárlos-Manuel de Saboya, hermano de Luisa, que casó con Cárlos de Orleans, duque de Angulema, padre de Francisco I.

destruir. Tambien saquearon y quemaron los lugares de Cadaques, Rosas y Palamós, cerca de Barcelona.

Pareciendo al duque de Nágera que tras hauer servido y seguido al Emperador en victorias tan honrrosas y provechosas, como se ha dicho que Su Mag.d hubo en esta jornada, cumplia con lo que debia á su servicio, le pidió licencia para volverse á su casa, y lo mismo hicieron el duque de Alburquerque y el arçobispo de Santiago.

Partió el duque de Nágera de Brusélas para Spaña, sábado 29 de Diziembre; fué quatro leguas á dormir á Malinas, lugar de quatro mil casas, donde estuvo el domingo siguiente.

Lúnes fué otras quatro leguas á Anvéres, lugar fuerte, de más de doze mil casas, y en contratacion y riqueza el más pujante de la Christiandad, donde se encierra y viene á parar la mercadería de las ciudades de Seuilla, Lisboa, Génoua y Venecia, que traen christianos, y son las más principales en contratacion.

Viérnes 18 de Enero partió el duque [de Nájera] de Anvéres, y en su compañía Don Rodrigo de Mendoça, hermano del marqués de Cenete [1], y Tello de Guzman, cauallero toledano, y don Phelipe Cerbellon y otros caualleros que yban á Spaña. Detúvose tres dias

[1] Doña María de Mendoza, hija y heredera de D. Rodrigo de Mendoza, marqués *del Cenete*, casó con Diego Hurtado de Mendoza, conde de Saldaña, primogénito del Infantado, en cuya familia quedó refundido el marquesado. Pero no deja de ser notable, y algun tanto ocasionado á confusion, el que por estos mismos tiempos anduviera de amigo y consejero del rebelde duque de Cleves, un español llamado D. Diego de Mendoza, hijo de D. Juan, hermano del marqués de *Cañete* (D. Rodrigo), quien, segun Sandoval, se pasó á Francia al tiempo de las Comunidades, y era á la sazon embajador del rey de Francia cerca de la persona del duque de Juliers y de Cleves.

en quinze leguas que hay hasta Brujas, lugar de quinze mil casas, y el de mejor asiento y gentileza que se halla en aquellas partes, donde la nacion española que en Flándes contrata tiene su asiento y morada. Los españoles hicieron al Duque mucha fiesta, así de presentes, como de diversos regocijos de máscaras y momerías de hombres y mugeres principales. Entre Embéres y Brujas, en desvío de tres leguas, está la gran villa de Gante, una de las mayores poblaciones de la christiandad; passa de quarenta mil casas. Lo que más me plugo ver en aquel lugar fué el retablo de pinzel de una capilla de la iglesia de San Juan, donde allende de otras pinturas excellentes, está la de Adan y Eua, tan nombrada en la Christiandad por la de mayor perfeccion que en ella se halla; passa de cient años que se hizo, y al parecer está para durar muchos siglos. El castillo es una de las soberbias fuerças del mundo; créese que se excederá á todos siendo acabado. Tiene quatro cubos de gran fortaleza y hermosura; de uno á otro ay noue-cientos piés: de aquí se podrá juzgar el circuito que tiene. Es todo cercado de agua y de anchos y hondos fosos, no sólo el castillo, mas la villa; quando ellos quieren la cercan toda de agua en gran distancia de tierra, por las muchas riveras que por ella passan, de manera que le juzgan por uno de los más fuertes pueblos que en el mundo ay.

Estuuo el Duque en Brujas hasta mártes 29 de Enero, que partió la via de Ingalaterra. Camino de su embarcacion fué á dormir á Audenbur (Audemburg), que son tres leguas, lugar de 500 casas.

Miércoles quatro leguas á Niuport, villa de mil y

trezientas casas, harto fuerte de muralla y buenos fosos; dos vezes ha sido cercada por el rey de Francia, y se ha defendido.

Juéves fué á Dunquerque, lugar de más de mil casas, bien fortalecido de fosos y muros; este lugar y Niuport son puertos de mar.

Viérnes primero de Hebrero fué tres leguas á Grauelingas, postrer lugar de Flándes, no tan grande como Dunquerque. Tiene buen castillo fuerte y gente de guarnicion, por estar junto á la raya de Francia y á la de Ingalaterra.

Sábado, dia de la Purificacion de Nuestra Señora, fué el Duque tres leguas á Calés, lugar del rey de Ingalaterra, puerto de mar, que solia ser del condado de Flándes, donde el Rey tiene mucha gente de guarnicion. Este lugar es muy fuerte, y en la guarda dél se tiene gran vigilancia, tanto, que á nadie consienten ver su fortificacion por de dentro, y suelen hazer malos tratamientos á los que andan mirando los muros. Este dia comimos carne en Grauelingas y cenamos pescado en Calés; fué porque en Flándes acostumbran comer carne los sábados, desde Natividad hasta la Purificacion de Nuestra Señora.

El Duque estuvo el domingo en aquel lugar, y el lúnes se embarcó para el puerto de Dobla [1], que son siete leguas de mar. No se pudo ir á aquel lugar por tierra, porque todo el reino de Ingalaterra es isla. Todo el dia hasta la noche tardamos en aquella trauiesa [2] de mar, que es un paso trauajoso y peligroso de nauegar.

[1] Dover. [2] Travesía.

El castillo de Dobla está en un alto cerro. Edificóle Julio César; está tan gastado, que claramente demuestra su antigüedad; el lugar es de hasta 400 casas. Quedóse en Calés alguna gente y caballos del Duque y de sus criados; embarcaron para Dobla miércoles siguiente: hízoles tan mal tiempo, que pensaron perecer. Llegaron cerca de la noche; salió la gente á tierra con harto trabajo.

Otro dia juéves llegó á aquel puerto una nao del rey de Ingalaterra cargada de trigo, y despues de echadas áncoras, con el rezio viento dió al traues, y se perdió y hizo pedaços.

Viérnes, á ocho de Hebrero, fué el Duque quatro leguas á la ciudad de Cantuaria [1], de hasta mil y quinientas casas. La iglesia principal es una de las mejores que yo he visto. En ella estauan los huesos del bienaventurado Santo Tomás, arçobispo de aquella ciudad, los quales este Rey inglés que hoy vive [2], mouido de codicia por saquear aquel sepulcro, que estaba adornado de grandes riquezas que en él hauian puesto los Reyes, sus predecesores, los hizo sacar, y segun afirman quemar, so color que la gente reverenciaba por Santo á quien no lo era, ó por otros malos fines, que nacen de opiniones falsas que tiene.

Sábado, 9 de Hebrero, fué siete leguas á la villa de Rochestre [3], de hasta 500 casas, por do passa una hermosa ribera (*sic*); tiene una gentil puente de piedra de onze arcos grandes. Encima de las paredes de la puente, á entrambos lados, están rejas de hierro.

[1] Cantorbery. [2] Enrique VIII. [3] Rochester.

Domingo fué quatro leguas á Derfort (Deptford), lugar de 300 casas.

Lúnes, onze de Hebrero, fué tres leguas á la ciudad de Lóndres, á comer con Stacio Capucho [1], de nacion sauoyano, embajador del Emperador en aquella córte. Sabido por el Rey que el Duque era llegado, se fué otro dia de mañana una legua de Lóndres á ver unas naos que hazia, y de allí envió al conde Sorel [2] con otros caualleros á visitalle, y á darle de su parte la norabuena de su venida. Esta ausencia hizo el Rey, para que huviese tiempo de enviar á llamar señores y caualleros para mostrarse al Duque con mucha autoridad. Dende á quatro dias volvió el Rey á Lóndres, y envió á dezir al Duque que fuese á Palacio domingo 17 de Hebrero.

Este dia vinieron á comer con el Duque y á acompañarle un hermano de la Reyna [3] y el conde de Sorel (Surrey). Despues de comer, el Duque fué á Palacio acompañado de aquellos señores y otros caballeros y españoles que en Lóndres estauan. Fueron en barcas por el rio, por no andar media legua que hauia de la posada del Duque hasta Palacio. A una puerta dél desembarcaron. Antes de llegar á la cámara del Rey, pasó el Duque por tres salas entapiçadas; en la segunda estaba la gente de la guarda del Rey, vestida de paño colorado, puesta

[1] Eustaquio ó Eustacio Chappuys, embajador de Cárlos V en Inglaterra entre 1529 y 1543.

[2] Tomás Howard, creado conde de Surrey en Febrero de 1514.

[3] La Reina era á la sazon Catalina Parr, y por consiguiente el hermano aquí nombrado no puede ser otro que William (Guillermo) Lord Parr, de Kendal, á quien Enrique VIII creó conde de Essex el 23 de Diciembre de 1543, y marqués de Northampson el 16 de Febrero de 1546.

en órden á la una parte y á la otra con sus alabardas. En la tercera sala estaban señores y caualleros y gentiles hombres. Un dosel de brocado, rico de figuras, estaua en aquella sala, con una silla de lo mismo. A este dosel y silla tenian todos aquellos caualleros tanto acatamiento como si el Rey allí estuviera, estando en pié con sus gorras en las manos. En esta sala entretuvieron al Duque el hermano de la Reyna y otros señores un quarto de hora, hasta que vinieron á dezir que el Duque entrase en la cámara del Rey. Entraron con Su Señoría Don Rodrigo de Mendoça y Tello de Guzman, y no otra persona, ni quisieron solamente dexarnos ver al Rey. No pude saber el por qué, ni sé que sea otro sino lo que un antiguo dixo, que aquel á quien muchos temen, de necesidad se ha de recatar y temer. Esto se dize porque há muchos siglos que no se halla Príncipe christiano, ni áun infiel, que tantas muertes haya mandado hazer como éste, assí de deudos cercanos suyos, como de caualleros y sacerdotes y otras personas, porque hablaron contra las cosas que él hazia y contra la opinion que tiene, diziendo que el Papa es solamente obispo de Roma, y que su poder no se extiende fuera de aquel obispado, ni puede hazer obispos, y halla razon (á su parecer) para hazerlos él siendo lego. En todo su reyno tiene quitada la obedienzia al Papa, y se haze á sí mesmo cabeça de la Iglesia. El Duque estuuo con el Rey media hora, y quando salió fué en compañía de aquellos señores á la cámara de la Reyna[1], la qual estaua acompañada de la infante (*sic*) Doña

[1] Eralo á la sazon, segun queda atras dicho, Catalina Parr, hija de Sir Tomas Parr de Kendal y viuda de Lord Latimer. Fué la sexta y última de las mujeres del Rey.

María, hija del Rey y de la reyna Doña Cathalina, hija de nuestros buenos reyes Don Fernando y Doña Isabel. Muchas damas salieron con la Reyna, y entre ellas una hija de la reyna de Scocia [1], y otra que llamauan reyna de Mongoça [2]. El Duque besó la mano á la Reyna, de quien fué recibido con alegre rostro. De allí guiaron al Duque á otra sala, do estaua otro dosel de brocado con una silla de lo mismo. La Reyna salió á aquella sala con aquellas infantas y damas, y se sentó en aquella silla, y luégo mandó sentar al Duque, y vinieron músicos de viuelas darco [3]. La Reyna fué la primera que dançó con su hermano con muy buena gracia. La infante Doña María y la infanta de Scocia dançaron con otros caualleros, y lo mismo hicieron otras muchas damas. Entre aquellos caualleros dançó unas gallardas un veneciano, criado del Rey, tan sueltamente, que parecia tener alas en los piés; jamás ví en hombre tanta ligereza.

Despues de acabadas las dançaas (que duraron dos horas), la Reyna se entró en su cámara, llamando primero á uno de aquellos señores que hablauan español, para que de su parte hiziese ofertas al Duque, el qual le besó otra vez la mano, y pidiéndosela á la infante D.ª María, nunca lo quiso consentir, ántes la Infante le dió la boca, y el Duque la besó, y lo mismo hizo á todas las otras damas.

[1] Lady Margaret Douglas, hija de Margarita y sobrina de Enrique VIII, la cual casó primeramente con Jaime IV de Escocia, y despues con Archibaldo Douglas, earl (conde) de Angus.

[2] Así en el manuscrito; ¿sería acaso Ana de Cleves, que por este tiempo andaba en la córte de Inglaterra?

[3] Es claro que por *viuelas darco* habrá de entenderse en este lugar vihuelas de arco ó violines.

El Rey dizen que es hombre de grande autoridad y hermosura. La Reyna tiene buen gesto y alegre; es alabada de virtuosa. Estaua vestida de una delantera de tela de oro y una saya de brocado con mangas, aforrada en raso carmesí; el aforro de las mangas de terciopelo carmesí, la falda tenía más de dos varas. Traya colgadas de la garganta dos cruzes y un joyel de muy ricos diamantes, y en el tocado otros muchos y muy hermosos. La cinta era de extremos de oro grandes.

La infante D.ª María tiene buen rostro y persona. Dízese della que es una de las mugeres en quien más bondad y discrecion ay. Entre otras alauanças que della oí, es que sabe disimular su saber; y cierto no es ésta pequeña señal de discrecion, porque conociendo el sabio lo mucho que hay que saber, parécele que lo que sabe es tan poco, que no deue hazer apariencias dello; lo que al que no sabe acaece al contrario, que por poco que alcance se le figura que puede alçarse con la ciencia, sin querer dar á nadie parte della, ni confesar que ay otro que sepa. Es tan amada en todo el Reyno esta Infanta, que no les falta sino adorarla.

El vestido que traya era saya de tela de oro y un ropon de terciopelo morado; el tocado de muchas piedras ricas. Todas las otras damas estauan vestidas de diuersas sedas, con tocados bien luzidos.

Aquella casa del Rey es harto buena: dentro della está un jardin en gran manera gracioso, con corredores y passeadores altos á todas quatro partes, y en ellos diuersos bultos de hombres y mugeres, niños y aves y mostruos, y otros bisages en lo alto y baxo.

La ciudad es de las mayores de la Christiandad; bien

tiene en largo una legua. Ninguna casa ví en Lóndres donde no se vendiese mercadería. Dizen que tiene 250 iglesias parrochiales: la mayor es bien grande, á lo ménos larga, porque tiene 240 pasos; en ancho tiene treinta y cinco, y el crucero ciento y diez y siete. El castillo [1] dizen que edifficó Julio Céssar, y que desde aquel tiempo dura; hay en él y en el de Dobla sal y azeyte de provision. Tiene este castillo quatro torres en quadra, donde el Rey tiene su tesoro, que dizen que es en gran cantidad; y ¿cómo no lo ha de ser, siendo su boca medida de las rentas que sus vasallos le dan? Muchos ingleses nos certificaron que so color de la guerra, que aparejaua contra el rey de Francia, hauia pedido á los de su Reyno la quarta parte de sus haziendas, y se la dauan [2].

Junto al castillo vimos quatro leones muy grandes y feroces y dos onças; tiénenlos atados dentro de unas rejas de madera. En otra parte de la ciudad vimos siete osos, algunos dellos muy crecidos; cada dia los sacan á un cercado [3], donde los atan largo, y les echan grandes y denodados perros para que se ceben en ellos y se hagan brauos y fieros. No es mala fiesta verlos pelear, y las vueltas que los unos á los otros se dan. A cada uno de los osos grandes echan tres ó quatro perros; á vezes tratan mal al oso, y otras lleuan los perros lo peor, por-

[1] La torre de Lóndres.

[2] Probablemente el subsidio que por este tiempo pidió el Rey, de una sexta parte de las haciendas de sus súbditos, con motivo de la guerra con Francia; subsidio que no llegó á efectuarse.

[3] En los jardines llamados de París, en el Rankside y barrio llamado Southwark, donde, segun Strutt, *Sports and Pastimes* (p. 192), esta y otras diversiones populares tenian lugar por aquel tiempo.

que como los osos son valientes y de grandes fuerças, allende la defensa que en los dientes tienen, aprietan tan reziamente á los perros entre los braços, que si de los dueños de los perros no fuessen socorridos, los ahogarian con aquellos abraços tan suaues.

En el mismo lugar sacan una haca con una mona atada encima. Ver andar la tal haca á coces tras los perros, y los gritos que da la mona, viendo los perros cabe sí colgados de las orejas y pescueço de la haca, es cosa de risa.

Passa por Lóndres un rio de los mayores que he visto. No puede ser en el mundo, á mi parecer, ribera más hermosa, porque la ciudad está de la una parte y de la otra del rio, en el qual andan infinitas barcas, naos y otras fustas. La mar está cerca; cada dia sube y baxa por el rio la marea más de 15 leguas en largo. La puente deste rio es la mejor que yo he visto ni oydo dezir; creo que no hay ninguna que se le iguale; passa de la una parte de la ciudad á la otra, quedando el rio en medio; tiene xx arcos grandes, y toda la puente, que es muy larga, es una muy hermosa calle, porque del un lado y del otro está edificada de casas de mercaderes. Nunca ví ribera tan poblada como ésta de cisnes.

Estuvo el Duque en Lóndres 8 dias; partió de aquella ciudad mártes 19 de Hebrero; fué tres leguas á Unselo [1]; miércoles, quatro y media á Forbrichi [2]. Jueves, cinco y media á Basinqueton [3], lugar de 800 casas. Viérnes, cinco á Andover, lugar de 500 casas. Sábado, cinco [4] á la ciudad de Salisueri [5], de dos mil ca-

[1] Probablemente Hounslow. [2] Hartford Bridge.
[3] Basingstoke. [4] Se sobrentiende *leguas*. [5] Salisbury.

sas. La iglesia mayor de aquel lugar es muy hermosa; tiene de largo 180 pasos y 31 de ancho. El cruzero tiene 77; es de tres naues. Dizen que tiene tantos pilares de mármol como hay horas en el año; y no lo dexo de creer, porque son tantos y tan delicados, que parece que no se pueden contar. Desde lo baxo de la iglesia á lo alto suben tres órdenes de pilares, y cada uno está rodeado de muchos. La iglesia es muy clara, y tan graciosa, que yo no he visto otra que lo sea más. Lo que no es ménos de ver en ella, es que sobre quatro grandes pilares está en el medio de la yglesia fundada una grande y alta torre.

Domingo, fué el Duque seys leguas á Jatisberi [1], lugar de 600 casas.

Lúnes, 4 leguas á Gilborn [2], de 400.

Mártes de Carnes Toliendas, seys leguas á Charro [3], de 200.

Miércoles, primer dia de quaresma, 27 de Hebrero, fué quatro leguas á Uniton [4], de 300.

Juéues, 4 leguas á la ciudad de Exester [5], de más de dos mil casas, á do vimos una singular iglesia de la grandeça de la de Salisueri, con las más galanas claues [6] que jamas vi y dos torres, tan grande la una como la otra, harto hermosas y bien labradas.

Viérnes, fué seys leguas á Asporton [7], de 200 vezinos.

Sábado, primero de Março, siete leguas á Plemua [8], lugar de 300 casas, puerto de mar.

Estando el Duque en Plemua esperando tres naos

[1] Shaftesbury. [2] Sherborn? [3] Charr. [4] Honiton. [5] Exeter.
[6] Probablemente «arços». [7] Ashburson. [8] Plimouth.

vizcaynas que dexaua fletadas en Lóndres para su nauegacion, le vino nueua como la mayor dellas se hauia adelantado de las otras, y que viniendo el mártes de Carnes Toliendas, á media noche, cabe la isla Duyque [1], dió en una roca y se hiço pedaços; de 65 hombres que venian en ella se ahogaron los 33, y entre ellos el piloto Anton de Larrea. Perdióse en ella mucha hazienda de mercaderes españoles que enviaban de Lóndres á Spaña, y algunas cosas que el Duque hauia mandado entrar en aquella nao. Todos sus criados recibieron daño, porque lleuaban en ella sedas y paños que hauian comprado en Lóndres para vestirse y baxillas de staño para sus casas. La nao era de Diego Dedo, vecino de Castro.

Tambien se perdieron, el dia de Sant Andres passado, tres naos cerca de la Godina [2], en que venian dos criados del Duque que le lleuaban cauallos y diversas cosas que á la Duquesa enviaba para el servicio de su persona. Saluáronse los criados; todo lo demas se perdió, que sola una carta no pudieron sacar.

Las otras dos naos que quedaron en Lóndres llegaron á Plemua juéues 21 de Março.

Otro dia viérnes, en la noche, á 28 de aquel mes, se embarcó el Duque con toda su casa. Híçose á la vela sábado en amaneciendo, con aquellas dos naos, y un navío inglés y una carauela portuguesa.

Aquel dia hiço buen viento y á la tarde se volvió en contrario, por do toda aquella noche andubimos mal guiados, sin poder passar adelante, ántes volviamos

[1] Whight. [2] Quizá el sitio conocido bajo el nombre de Goodwin-Sands.

atras. Quiso Dios que otro dia abonó el tiempo, el qual nos duró hasta en Spaña, y aunque algunos dias huuo algunas calmas, siempre tuvimos tiempo manso y gracioso, y mar sosegada, por do juzgamos nuestro viage por próspero y dichoso. Detuvímonos en él ocho dias.

Llegamos, con la bendicion de Dios, á media legua de Laredo, sábado de Ramos, cinco de Abril de 1544 años. La desembarcacion fué en el lugar del puerto de Santoña; por lo qual sean dadas á nuestro Señor infinitas gracias y loores por todos los siglos de los siglos. Amén.

Pues se dixo el dia en que el duque de Náxera partió de su casa, razon es de no dexalle hasta volverle á ella. Estuvo su señoría en el puerto de Santoña hasta postrero dia de Pascua, que fué por mar á la villa de Laredo, que está una legua.

Otro dia miércoles, fué por mar quatro leguas á comer á Castro, y por tierra otras tres á dormir á Porthogalete, donde Ochoa de Salazar, señor de las casas de Salazar, Sant Martin y solar de Muñatones, le hizo fiesta.

Otro dia juéues, fué á dos leguas á Plazencia, á ver á Don Juan Alonso de Muxica, que estaua malo de enfermedad, que dió fin á su vida dentro de 15 dias.

Viérnes, fué dos leguas á Biluao, en barcas, por un rio; salió á recibirle Don Tristan de Leguíçamo con 550 hombres, muy bien adereçados, en que hauia muchas calças, jubones y sayos de terciopelo y cadenas de oro, gruesas. Salieron en órden de guerra con arcabuzes, dardos y lanças, pífaros y atambores. Posó el Duque

en casa de Don Tristan, el qual proveyó la mesa del Duque muy abundantemente, y lo mismo á todos sus criados hasta el domingo siguiente, despues de comer, que el Duque partió de Biluao y fué á dormir quatro leguas, al lugar de Orozco.

Lúnes, seys leguas á Arranguiz.

Mártes, 22 de Abril de 1544 años, andubo el Duque tres leguas que hay hasta su villa de Triuiño, donde fué recibido con el gozo y alegría que tan leales vasallos eran obligados á tener con la venida de señor á quien ellos y todos los de los otros sus estados aman con la mayor razon que jamas vasallos tuvieron de amar á su Príncipe.

De Nauarrete á Barcelona ay sesenta y quatro leguas.. LXIIII
De Génoua á Pauía ay sesenta y siete millas, que son 22 leguas contando tres millas por legua. XXII
De Pauía á Cremona, quarenta y una millas. XLIII
De Cremona á Trento, nouenta y cinco millas. XXXII
De Trento á Isbruch, veynte y quatro leguas. XXIIII
De Isbruch á Spira, quarenta y tres leguas. XLIII
De Spira á Maguncia, doze leguas. . . XII
De Maguncia á Dura, veynte y quatro leguas. XXIIII
De Dura á Remonda (Roërmonde), ocho

leguas.	VIII
De Remonda (Roërmonde) á Embéres, veynte y nueue leguas.	XXIX
De Embéres á Cales, treynta y dos leguas.	XXXII
De Cales á Dobla ay siete leguas de mar, y de Dobla á Lóndres 18 leguas. . .	XVIII
De Lóndres á Plemua sesenta leguas. .	LX
	CCC.LXXXII

VÁRIAS ANÉCDOTAS.

ASSIENTO DE LA CIUDAD DE NÁGERA,
Y NOTICIA DE SUS DUQUES.

Á la parte del mar de Poniente, casi en fin de la citerior Spaña, entre dos muy altas cumbres en un sombrío collado, rivera de un claríssimo rio, está assentada la pequeña y antigua ciudad de Nágera, la qual puesto que á la parte del poniente tenga la vista ahogada y triste por la cumbre y collados ser de peña terreña que á los ojos suele offender, mas á la parte de levante la tiene tan florida y extendida, que quanto con los ojos se alcança es una muy verde y deleitosa huerta de viñas, acompañada de grande altura y espesura de fructíferos árboles con marauillosa órden plantados, tan abundante de frias y claras fuentes, que bastan á sustentar en contínua frescura los fertilíssimos campos y á defenderlos de la injuria del seco verano. Es, en fin, tanto deleitoso el fresco valle, que contínuamente conuida á amorosos pensamientos. Remátase esta apacible y espaciosa vista á la parte del mediodía en un áspero y verde monte de derechas y hojosas hayas, donde parece claramente la maestra natura con grande y ma-

rauilloso artificio hauerle pintado para adorno desta tan extendida vista. No con menor cuydado á la parte del Septentrion la muró y fortificó de unas brauas y pedregosas montañas, la qual cumbre parece tocar en el cielo y no ménos con su aspereça hermosea la villa que los campos y montes con su fresca verdura.

En esta parte, como tengo dicho, está assentada esta ciudad, y ya que pequeña sea por el estrecho llano que entre dos collados y el claríssimo rio se haze, es poblada de nobles y ricos moradores, cuyas casas son más fabricadas para la comodidad de la vida humana que no á la sumptuosidad y magnificencia de la prespectiua (*sic*), no las adornando de jardines, ni huertas, ni de otras semejantes curiosidades por el breue sitio de la ciudad, y tambien porque demas de ser tan deleytosos los campos, están tan á la mano, que lo que con los ojos se goza sin trauajo ninguno, se puede muy bien passear. Demas de las calles ser anchas y largas, son derechas y acompañadas de igual alteza de edifficios, que no le es pequeño adorno.

Viuen aquí los hombres ántes mucho que poco, por donde su regimiento siempre es gobernado de decanos y ancianos viejos; porque demas de ser el ayre de la tierra muy sano, tiene los de los siete planetas tan favorables, que ni los encogidos frios del invierno la fatigan, ni los pessados y congojosos calores del verano la empecen. Á esta causa viuen tanto y en tanto sosiego y contentamiento de ánimo, que á los circunstantes vezinos son causa de envidia.

Viuen todos comunmente de sus propias haziendas, sin tener necessidad el uno del otro, aunque la fortuna

envidiosa ha querido que siempre de las guerras passadas les aya cabido la mayor parte, y assí en los postreros y comunes trauajos de las guerras ciuiles de Spaña le cupo un saco que duró por espacio de tres dias naturales, con pérdida de mucha hazienda y de una excelente fuerça de dos que la hermosa ciudad tenía. Los quales trauajos no han sido bastantes á destruyr la dicha ciudad, ántes la fertilidad de los términos ha animado tanto á los vezinos della, que han reedifficado sus casas y muros de mejores edificios y á mayor pulicía. Del christalino y corriente rio que en los muros de la ciudad bate, se saca un pequeño y gracioso braço que al largo por la mitad del pueblo con agradable rumor corre; demas de ser necessario para la limpieza de la estrecha tierra, es importante para el recogimiento y madre de las aguas que de los altos cerros y collados en el fluctuoso tiempo del invierno decienden. Este mismo arroyo dentro de los muros muele muchas ruedas, tanto que á los populares vezinos basta á seruir. Está adornada esta ciudad de buenos templos, principalmente de un illustre y muy rico monasterio.

Fortifícase esta ciudad á la parte de Leuante, donde bate el rio, con buena y fuerte casa-muro; á la del Septentrion con altos muros acompañados de torres. A la del Poniente está murada con los dos altos y brauos cerros y ásperos collados, y en la de Mediodía tiene sentado un fortíssimo castillo, aunque no assí hermoso ni polido de edifficios como otros muchos que vemos; la culpa será el áspero y alto sitio donde está assentado, que no sufre más ilustre lauor, y no el ánimo de los señores que hasta ahora la han señoreado. Está muy bien

artillado y con toda la municion necesaria para la defensa y ofensa de la dicha fuerça.

Tiene la ciudad dentro y fuera de los muros tantas y tales comodidades, que sin excepcion ninguna y sin hazer injuria á otra alguna, la podrémos en el cielo y sitio y firtilidad anteponer á todas las otras ciudades de la nuestra España; y entre estas buenas dichas que desta ciudad he contado, y otras muchas que callo por huir la enojosa prolijidad, ésta creo yo sea la mayor y de más pesso: que de muchos años á esta parte siempre ha sido señoreada de illustres y excellentes señores. Y no buscando más atras exemplos ni testimonios, haga fee desto la gloriosa é inmortal memoria del buen duque D. Pedro Manrrique, señor de la antigua casa de Lara, y cabeça del claro estirpe de los Manrrique, el qual dellos y de toda España fué una clara lumbre. Sería con muy gran trauajo huir de mi propósito, querer contar aquí los claros y grandes testimonios que las historias hazen de su prudencia y liberalidad y de su invencible ánimo; pues de la disciplina militar pregunten á los moros de Lebante y á los cisalpinos franceses quantas veces con muy poca gente haya desuaratado grandes y innumerables exércitos suyos. Podrán tambien estos mismos alabar la celeridad y presteza del buen Duque en las cosas de la guerra, aunque sin comparacion podrán ellos mucho más encarecer la suya propia, por nunca le hauer esperado jamas en la campaña.

Dexemos esto para su larga historia; baste saber que nunca fué perdidoso en batalla ninguna este buen señor. Pues tornando al propósito, entre sus ilustres hechos edificó para adorno de la antigua ciudad, debaxo

del alto castillo, un poco más á la parte de Mediodía, áun no del todo en el llano, un tan espacioso y soberbio palacio, que en toda España no se halla con tantas ni tales calidades, y assí ilustra y magnifica la ciudad, como todas las otras cosas que hauemos contado.

Este ilustre Príncipe, á los setenta y cinco años, con tanta gloria como hauia viuido acabó, dexando por heredero al duque Don Antonio, su hijo, de no menor gloria que su padre, al qual fué assí propria la humanidad y justicia quanta de hombre mortal jamas se esperó. Este buen señor, como del estado fué sucesor, assí de todas las patronales [1] virtudes trauajó de ser heredero, entre las quales le quedó el desseo de honrrar y acrecentar esta ciudad, y assí la mayor parte deste sobervio palacio reedifficó en mayor policía y con más sumptuosidad que ántes estaba.

Este excellente señor, no siendo aún llegado á los cincuenta y seis años, enfermó del trauajoso mal de la ijada, y assí procediendo de dia en dia con más atrocíssimos dolores, en breue tiempo murió, dexando en su lugar y por señor del estado al Illmo. duque Don [Estéban] Manrrique de Lara, su hijo, el qual, desde su niñez, començó á prometer tanto de sí, quanto ahora mantiene gozosa la dicha ciudad con tal señor, y tal señor con tal ciudad.

[1] Paternales?

ALGUNOS DICHOS

DE DON PEDRO MANRRIQUE,

DUQUE DE NÁGERA [1].

Dezia que si los moços querian acertar, hauian de hazer al contrario de lo que desseauan.

Dezia que el hombre esforçado en los peligros está con mucho seso, que no le tiene el miedo occupados los sentidos, como al cobarde, que entónces no se acuerda dónde está, ni tiene juyzio para gobernarse.

Dezia que los que no traen espada, hauiendo reñido, que lo hazian de cobardes por estar más desocupados para huir, tornándose á topar con sus enemigos.

Dezia que al buen cauallero no le hauia de hazer mal la fortuna, porque se hauia de guardar de los casos della.

Traya por refran: El necio muere en la guerra, que el discreto házela y vive en ella.

Pocas vezes firmaua sus cartas sin emendallas. Hablar una necesidad dezia que no era de maravillar, mas que era gran yerro darla firmada.

Quando le dauan alguna carta con que recibia enojo, respondia á ella con mucha cólera, porque dezia que la pasion auiua y despierta el ingenio á dezir lo que sin ella no se diria; mas no despachaua estas res-

[1] Hállase este tratado al fól. 110 del ya citado manuscrito.

puestas hasta que sobre acuerdo tornaba á mirar lo que hauia escripto, y entónces moderaba las palabras que con enojo hauia dicho.

Enojáuase si sabía que el mayordomo de su casa ó maestre-sala ó camarero burlauan con algun page; reprehendíalos diziendo que no podian bien mandar á aquellos con quien burlaban.

Quando sus pages grandes hazian algun hierro, él, por su mano, los castigaua por excusar que no se atreuiesen con sus officiales, si ellos los castigasen.

No consentia que sus pages traxesen armas hasta que fuessen de edad que sintiessen honrra, porque dezia que siendo muy moços dissimulaban las injurias y se quedauan para adelante con aquella costumbre, y este sufrimiento los ofendia más hallándose con armas.

Fué tan recatado, que nunca salió de su posada sin espada, porque nadie le pudiese tomar desapercibido; dezia que las armas se hazen hazer la razon.

Quando enuiaua á algun criado suyo á otro señor, informábale bien de lo que hauia de dezir hasta preuenirle de lo que hauia de responder á lo que sospechaba que le hauia de preguntar, porque por descuido no dixesse algun yerro en su perjuyzio. Dezia que nunca deshonrra al señor sino su criado, por no mirar lo que dize, y que el saber del señor se conocia en el secretario y en el mensagero. Á este propósito dezia que un cauallero de su casa, llamado Ramiro de Guzman, agrauiándose de su parte á la reyna doña Isabel, y dándole quexas de algunos agrauios que el Duque hauia recibido, la Reina le dixo: «Yo creo que el Duque no querria que huuiesse rey en Castilla.»—Respondió Ra-

miro de Guzman: «Engáñase Vuestra Alteza que ántes querria que hubiese reyes.»— Assí lo creo yo, dixo la Reyna, y rióse mucho dello y fué á contárselo al Rey. Holgó mucho el Duque de que su criado fuesse tan de Palacio, que supiesse honrralle con tan buena respuesta.

Dezia que con amigos y enemigos se hauia de tratar verdad, porque «al amigo deuéysselo y al enemigo engañaysle, porque no cree sino lo contrario de lo que se le dize.»

Nunca quiso motejarse con nadie; tenía á los que lo hazian por hombres de poca honrra, porque dezia que en las burlas se acostumbraban sufrir injurias; y bien mirado, ¿qué más se me dá que me digays una injuria de véras que burlando, pues es injuria? Que como dize el refran: *El que no te ama, burlando te disfama.*

Dezia: «¿Quereis tener un ayo que os enseñe buenas costumbres y no os cueste nada? Haced siempre lo contrario de lo que vuestra voluntad os aconsejáre.»

Dezia que el discreto no hauia de hablar mucho en lo que hauia leydo, y que deuia siempre leer.

Entre otros loores que el Rey Cathólico Don Fernando dixo del Duque quando supo su muerte, dixo que le parecia que no hauia dexado honrra en Castilla, que toda se la hauia lleuado consigo.

GENEALOGÍA DEL DUQUE
DON MANRRIQUE DE LARA,
Y SU RETRATO [1].

Del Illmo. S.r Don Manrrique de Lara, duque de Nágera, de la aparencia, valor y virtudes de su persona, de la claridad de su sangre y antigüedad de su casa se tiene tan general y particular noticia en estos reynos y en los extraños, que ternía yo poca necesidad de tratar dello; mas pues V. md. lo desea tanto saber para el fin que me escribe, y fia en este caso su verdad de la mia, yo protesto de tratarla en todo.

Esta casa de Lara, que tomó el apellido de su mismo solar y señorío, trae su antigua orígen y descendencia del conde Don Diego Porcel de Castilla, que pobló la ciudad de Búrgos, cabeça della, y aunque ántes deste Conde muchos años hubo caualleros en este linage, yo comienço la sucesion desde aquél, porque en él començó á ennoblecerse esta casa, y para que se

[1] Este tratado, del que dió algunos extractos D. Luis de Salazar y Castro en su *Historia de la casa de Lara* (tomo IV, *Pruebas*, pág. 342), se publicó íntegro por la primera vez en el *Memorial histórico de la Real Academia de la Historia*, tomo VI, páginas 141-5. Hállase allí, entre otros opúsculos, en un tomo manuscrito en 4.°, que perteneció al dicho Salazar, con la nota de haberse sacado de otro que existia en la biblioteca de los condes de Frigiliana, circunstancias todas que unidas á la de hallarse tambien en el códice del Museo Británico, ya descrito en la introduccion (núm. 8 219, fól. 165 vuelto), persuaden el haber sido *Pedro de Gante*, y no otro alguno, el autor de éste y del anterior tratado de la casa de Nájera, que ahora se reimprime por más ámplio y correcto.

vea el edificio que hubo sobre tan buen cimiento, diré todos los señores que sucesiuamente la han heredado desde el conde Don Diego Porcel, que fué el primero della, hasta el que ahora la posee; que del tiempo del uno al del otro se han atrauesado 621 años por esta cuenta.

El conde Don Diego pobló á Búrgos en la era de Céssar de 884 años, y del nacimiento de Nuestro Saluador Jesuchristo de 846 años. Digo, pues, que el conde Don Diego Porcel tuuo por hijo á Don Gonçalo Diez, luégo Don Gustio Gonçalez á Gonçalo Gustioz, señor de Salas. Hasta aquí procedió esta casa sin contraste alguno, mas en vida deste la tocó la fortuna ásperamente con su mano, porque los moros en una batalla mataron los siete infantes de Lara, sus hijos; allí se vió esta casa huérfana y sin sucessor, porque todos los hijos eran muertos, y el padre Gonçalo Gustioz estaua preso en poder del rey Almançor; mas estando en prision, en una hija del Rey que tenía cargo de darle de comer huuo un hijo, que se llamó Don Mudarra Gonçalez, que fué cauallero notablemente esforçado, como lo mostró en la vengança que hizo de las muertes de sus hermanos. Deste succedió Nuño Gustioz, señor de Lara; Ordoño, señor de Lara; Diego Ordoñez, señor de Lara, el que desafió á Çamora, y en la demanda mató á Pedrarias, que llamaron el Castellano, y á Diego Arias, y hirió á Hernando Arias, los hijos del conde Arias Gonçalo. Luégo succedió Ordoño Gustioz, señor de Lara; el conde Don Gonçalo, el conde Don Pedro Gonçalez de Lara, el conde Don Manrrique de Lara, el conde Don Pedro Manrrique, señor

de Molina; Don Gonçalo Perez Manrrique, señor de Molina. Este señor casó á Doña Mofalda Manrrique, su hija, con el infante Don Alonso, y dióle en dote á Molina, y desde entónces quedó resumida en la corona Real y ha venido sucesiuamente en ella hasta el Emperador nuestro señor, que ahora la posee. Éste tuuo por hijo á Don Gil Manrrique, señor de Amusco y Auia, que fué el primer señor de Amusco. Luégo fué Don Gomez Manrrique, señor de Amusco; Don Rodrigo Rodriguez Manrrique, señor de Amusco; Don Garci Fernandez Manrrique, señor de Amusco; Don Pedro Manrrique, señor de Amusco; Don Garcifernandez Manrrique, adelantado de Castilla; Don Diego Gomez Manrrique, adelantado de Castilla; Don Pedro Manrrique, adelantado de Leon; Don Diego Manrrique, conde de Treuiño; Don Pedro Manrrique, primer duque de Nágera; donde nos pudiéramos detener y escribir una gran historia, porque su christiandad, sus virtudes y su extremado esfuerço la merecian bien. Éste tuuo por hijo al duque Don Antonio, y por nieto al duque Don Manrrique de Lara, de quien tratamos.

Ésta ha sido la derecha sucesion de los señores desta casa, allende de la qual ha hauido en ella otras illustres casas que della se han derivado, como son el condado de Paredes, el marquesado de Aguilar y el condado de Osorno. Ha hauido assi mismo en ella, en el estado spiritual, un arçobispo de Toledo [1], dos arçobispos de

[1] Don Gomez Manrique, el setenta y tres en el catálogo de los prelados de dicha iglesia; ocupó la silla desde 1362 á 1375.

Seuilla [1], un arçobispo de Santiago [2], dos obispos de Córdoba [3] y dos cardenales; de suerte, que por todas partes ha tenido y tiene nobleza.

Son sus antiguas armas quatro calderones de oro, y en cada uno ocho cabeças de sierpes, y por campo dos banderas sangrientas. Despues, por servicios que hicieron á la corona Real, les dieron las armas reales, y assí las traen por orla de las suyas.

Es esta casa una de las dos cabeças de los bandos de Castilla, que se dizen Manrriques y Velascos, á cuya causa todos los señores, caualleros y hijosdalgo del reyno le tienen respeto y deuocion, aunque ya aquellos bandos y alteraciones que solia hauer entre estas dos casas, y á su causa entre otras muchas de Castilla, se han convertido en paz y gran amor por la christiandad, discrecion y virtud de los señores que ahora las poseen.

Es el Duque alto de cuerpo y muy bien tallado de miembros, y (á mi parecer) extremadamente de hermoso; es blanco y rubio; tiene los ojos verdes con una extraña viueza, donde como en spíritu viuo se representa su ingenio. Estando quedo parece muy bien, y andando mejor, porque su dispusicion con cada mouimiento se va mejorando. Tiene destreza en las armas á pié; mas á cauallo, dellas y de ambas sillas es diestrísimo, y allende de exercitarlas muy bien, tiene muy cierto parecer y conocimiento en todas ellas.

[1] Don Íñigo Manrique, desde 1483 á 1485, y D. Alonso Manrique, de 1523 á 1538.

[2] El mismo D. Gomez, que despues lo fué de Toledo.

[3] Don Alonso Manrique (despues arzobispo de Sevilla), de 1516 á 1523, y don Pedro Manrique, desde 1537 á 1539.

Es hombre de buena complexion y sufridor de trauajo, como lo ha mostrado en las jornadas de Italia y Alemania y Flándes, donde acompañó á su príncipe. Es de complexion colérica y sanguina, y vésele claramente, porque ambas cosas le encienden el rostro; y assí se enoja y desenoja presto. Fué en su juventud ley y honra de caualleros cortesanos y galanes, y muy gran servidor de damas; es buen christiano, temeroso de Dios; tiene una caridad y piedad pública, y usa dellas secretamente.

Hasta aquí he tratado de su linage y estados, lo qual todo ó la mayor parte heredó de sus claros y dichosos antecesores; he tratado tambien de su dispusicion corporal, los quales son todos bienes sujetos á corrupcion y que en breue pueden padecerla. Hagámosle hablar, y verle hemos (como dixo Diógenes) al vivo, y esto será tratando de su entendimiento y ingenio. Que assí como los pintores hallan dificultad en retratar los dulces gestos, porque no les pueden dar propia vida, assí yo la hallaré en el retrato de su fellicíssimo ingenio, porque naturalmente lo tiene claríssimo y alto, y tras esto cultiuado con mucha election y conseruacion de hombres sabios; y assí tiene noticia de muchas cosas escriptas y no escriptas, porque lo que lee en los libros y lo que oye á los hombres, tiene una memoria eterna en que lo guarda. Es buen latino y matemático, porque de todas aquellas artes tiene bastante noticia. En la oratoria y retórica ama mucho á Tulio, por la virtud y breuedad de su eloquencia; y en la philosophía á Plutarco, por la gran claridad; porque le parece que todos los philósophos que fueron cerca del advenimiento de Christo

tuvieron más claridad de ingenio, porque era necesario que para entender y recibir aquella nueua luz se les abriese alguna puerta más en los entendimientos. Digo esto, para que se vea que tiene harta noticia de la Scriptura, pues sabe diferenciar autores y dar á cada uno su lugar. En todas las buenas letras es muy visto; en su escriptura es breue y compendioso; en la familiar conuersacion es dulce y agradable, y libre de murmuracion. En sus hablas es siempre retórico y orador, porque ambas cosas le son naturales, sin que se le parezca arte, y aquélla es la verdadera oratoria, donde el alma engendra y concibe los affectos y la lengua los pare, y véese claramente que esta gracia le es natural, porque algunas vezes hablando y disputando se enoja y altera, y si en aquel tiempo usase del arte, refrenarse-ya, que sería mucho bien. Cierto es luz de buenos ingenios. El suyo es como materia prima, do se puede imprimir qualquiera obra; y assí entre los hombres de gobernacion es gran repúblico; con los theólogos theólogo; con los músicos músico; con los poetas poeta; con los philósophos philósopho; porque de todas estas particularidades repartidas en muchos tiene él hecha una universal en sí solo. Tiene algunas opiniones peregrinas y levanta mucho las cosas, mas sábelas allanar, y haze en todas ellas una demostracion que parece que convence. Con los menores es amoroso y tratable; con los iguales es algo altivo y tocado de ostentacion. Del mayor (que es sólo su Rey) es fidelíssimo seruidor. Entiende muy bien negocios, mas trata con mucha difficultad en ellos. Es libre de condicion, lo qual, á mi parecer, le ha sido estorbo para no ser muy mayor

señor. No se tiene noticia particular de los dichos buenos suyos, porque todos los que dizè lo son.

Otras muchas cosas dexo de dezir, que en fée destas se pueden creer. Éste es el Illmo. Señor Don Manrrique de Lara, duque de Nágera, de la manera que yo con mis ruynes colores lo supe pintar. Yo sé que quando V. md. le vea y comunique, dirá por él lo que la reyna Saba por el rey Salomon: «Duque, mayor es tu virtud y excelencia que la fama que de tí corre.»

LA CONJURACION DE FIESCO
EN GÉNOVA [1].

Luégo que murió Francisco de Valoys, rey de Francia [2], su hijo, el rey Enrrico II, tentó de apoderarse de la ciudad de Génoua. Túuose entendido que el principal mouedor deste trato fué Pedro Luys [3], duque de Plazencia, sabiéndolo el papa Paulo III, su pa-

[1] Hállase en dicho manuscrito, al fólio 15 vuelto.

[2] Francisco I murió el 31 de Marzo de 1547.

[3] Súplase Farnese ó Farnesio, que tal era su nombre. Fué primer duque de Parma, Placencia y Castro. Nació en Roma á 19 de Noviembre de 1503, hijo, segun queda atras dicho, del papa Paulo III.

dre. Quien lo hauia de poner en execucion era Juan, conde de Fiesco, uno de los mayores amigos que tenía el príncipe Andrea Doria, y de quien el Conde hauia recibido muchas buenas obras. Ayudábale Julio Cibo, marqués de Massa, y otros muchos hombres principales. La traça que tenian dada era matar al príncipe Doria y á Juanetin Doria, su sobrino y heredero de su casa, y apoderarse de las galeras y del puerto.

Una noche, segundo dia de Enero del año de 1547, el conde de Fiesco, con dos hermanos suyos y otros conjurados con mucha gente, salieron á poner por obra lo que tenian acordado, y andando por las calles de Génoua el ruydo de las armas, estando Juanetin Doria descalçándose para entrar en la cama, salió á la calle con una espada y rodela sin saber adónde yba, y como yba desapercibido, cayó en las manos de sus enemigos y matáronle á cuchilladas. Andrea Doria, que oyó la grita, saltó de la cama medio desnudo, y metido en una fragata se saluó por la mar. El Conde hauiéndose apoderado de las galeras y del puerto y de las principales fuerças de la ciudad, de que estaua muy contento, passando aquella noche de una galera en otra, poniendo el pié en una tabla que estaba entre dos galeras puesta por puente, trastornóse la tabla y cayendo el Conde en el agua se ahogó.

Á la mañana púsose la ciudad en armas y enviaron á buscar al príncipe Doria, y traxéronle á Génoua y tornaron las cosas al estado en que ántes estauan. Al Conde, de que apareció en el agua, colgáronle por los piés de la entena de una galera, y procedióse contra sus parientes y amigos y contra los otros conjurados, y

cortaron á muchos las cabeças y quitáronles y confiscáronles sus tierras y castillos.

Pedro Luys receláuase de que le hauian de dar culpa deste hecho, y envióse á desculpar á Andrea Doria por medio de Augustino, conde de Landa [1], con el qual embaxador el Andrea trató de matar á Pedro Luys, y el Conde lo acceptó por librar á Plazencia, patria suya, de la dura servidumbre que padecia. Comunicólo el Conde con muchos nobles de aquella ciudad, y no trauajó mucho en traerlos á su opinion. Los que principalmente tomaron á cargo con él este negocio, fueron: Juan Anguísola [2], Luys Confalconer [3], Hierónimo Palauicino y Alexandro, su hermano.

Estando Pedro Luys bien descuidado en un castillo que en Plazencia labraua, un dia, despues de comer, á 16 de Septiembre del dicho año de 1547, el conde Augustino, Juan Anguísola y Luis Confaloner, con otros diez ó doze de sus amigos, entraron en el castillo con armas secretas, y matando á los guardas de la primera puerta, subieron á lo alto de la casa donde Pedro Luys estaua casi solo, que acababa de comer, y sus criados se hauian ydo á lo mismo. En viéndolos Pedro Luys vió su muerte, y no tuuo lugar de dezir otra palabra sino ésta: «Señor Conde, la vita»; y respondiendo ¡muera el tirano! le dieron muchas heridas y lo

[1] El conde Agustin Landi, caballero placentino.

[2] Léase Giovanni Francesco Anguisciola.

[3] Debió decir Gonfalonier, que es dignidad, y no nombre.—El Gonfalonier y Capitan general de la Iglesia es dignidad romana, que los Papas acostumbraban á dar á las casas más nobles y poderosas de su estado, aunque en el caso presente parece haber sido el apellido de Juan Luis, ciudadano de Placencia.

mataron y colgáronle por un pié de una ventana [1] y salieron á la calle apellidando: ¡Imperio, libertad! Al pueblo le sonó muy bien aquel dulce nombre. Dióse aviso á D. Hernando de Gonçaga, que estaba á punto en Cremona, y viniendo luégo á Plazencia se apoderó de la ciudad por el Emperador, con grán contentamiento de todos los ciudadanos della.

Estúuose el cuerpo de Pedro Luys colgado todo aquel dia. Otro dia cortáronle la soga y cayó en el foso. Despues de hauer estado allí otros tres dias, traxéronle rastrando por todas las calles. En su sepultura, entre otras palabras pusieron éstas: *Qui propter nos homines et propter nostram salutem descendit ad Inferos.*

El Papa y el cardenal Frenesio (Farnesio), hijo de Pedro Luys, entendieron que de mano del Emperador y sus ministros les hauia venido aquel daño, y por vengarse de alguno trataron con Julio Cibo, marqués de Massa, de matar al príncipe Andrea Doria, que tenía con él mucha familiaridad, como con deudo y amigo, aunque fingido. Encargóse el Marqués de hazerlo. Un criado del Marqués que sabía deste trato dió aviso dello á Don Fernando de Gonçaga, y hauiéndosele puesto acechanças al Marqués, passando por las postas con diez criados suyos por el estado de Milan á poner aquel negocio en execucion, fué preso en Pontremoli por el Gobernador español que allí ha-

[1] Don Luis de Salazar y Castro, en sus *Glorias de la Casa Farnese* (p. 70), refiere á este propósito que un astrólogo habia predicho al duque Juan Luis que hallaria en su misma moneda los nombres de los que en tal dia y en tal año habian de asesinarle, y así fué; pues de las letras *Plac*, abreviatura de Placencia, entraban P por Palavicino, L por Landi, A por Anguisciola y C por Confaloniere.

uia, y lleuado á Milan mandó el Emperador que se hiciesse processo contra él, y por rigor de justicia le fué cortada la cabeça en la plaça de Milan.

DE MARTIN LUTERO [1].

Martin Lutero, frayle de la órden de San Agustin, natural de la villa de Isleuio (Isleben), lugar de Saxonia, en Alemania, dió principio á sus heréticas opiniones en el año de 1517; tuuo demonio; casóse con Cathalina de Bore, monja profesa en el monasterio de Torgouia (Torgau), despues de hauerla sacado del monasterio un Leonardo Copen, un viérnes de la Cruz, y hauerla traydo á ganar por los burdeles tres años con otras ocho monjas que con ella sacó. Habiéndose ydo á dormir Lutero, sin ninguna mala dispusicion, una noche, á 17 de Hebrero de 1546 años, le hallaron muerto á la mañana en su misma cama con un rostro tan espantable, que ponia temor á los que le miraban: murió de edad de 61 años.

[1] *Ibid.*, fól 176.

LA RETIRADA DE MARSELLA [1].

Tuuieron puesto cerco sobre Marsella el duque de Borbon y el marqués de Pescara por espacio de quarenta dias. El rey Francisco venía á más andar á socorrella, y como de parte del Emperador no venía socorro, lebantaron el cerco y retiráronse la via de Niça en fin de Septiembre del año de 1524. Hízose contra voluntad de Borbon; el Marqués lo porfió mucho, teniéndolo por cosa muy acertada, y preciáuase más de hauerse retirado que de quantas azañas hauia hecho, que fueron muchas. Llamáronla los italianos la *bella retirata*. En este año pasó el rey Francisco en Italia y ganó á Milan.

DE DIEGO GARCÍA DE PAREDES [2].

Diego García de Paredes hizo un desafío en Italia y señalaron el campo en una iglesia que estaba en medio de un gran rio. Entraron los desafiados cada uno en

[1] *Ibid.* fól. 176.
[2] *Ibid.*, fól. 185 vuelto.

su barca en la isla, y Diego García echó la suya por rio abaxo. Preguntóle su enemigo que por qué lo hauia hecho. Respondió: «Vno de nosotros ha de morir aquí; para el que quedáre tu barca basta.» Estas palabras fueron parte para enflaquecer el ánimo á su enemigo, y vencióle.

DE UN PRISIONERO MORO,
DE D. ALONSO DE AGUILAR [1].

Entre muchos prisioneros moros que tenía Don Alonso de Aguilar, uno más moço hazia mayor sentimiento que todos. Mandó Don Alonso traerle ante sí, y preguntándole por qué se congojaba más que los otros, respondió el moro que porque era enamorado. Preguntado qué era lo que mejor le parecia de su amiga, respondió: «Señor, el descontentamiento que tiene de mí.»

Mandóle Don Alonso vestir muy bien, y haziéndole otras mercedes le dió libertad.

[1] *Ibid.*, fól. 186.

RESPUESTA QUE DIÓ UN AMIGO Á HERNANDO DE VEGA [1].

Á Hernando de Vega le dixo un caballero su amigo, que le hazia saber que era malquisto. Respondióle: «No os maravilleys, que el discreto no es sino para dos ó tres.»

DE GARCI SANCHEZ DE BADAJOZ [2].

Acostumbraua Garci Sanchez de Badajoz, estando enamorado, andar toda la noche passeándose por un terrado que estaba ante la casa de su amiga, la qual le vió una noche muy tarde, y reprehendiéndole de estar en aquel lugar, dixo Garci Sanchez: «¿Pues dó ha de estar el que está muerto, sino enterrado?

[1] *Ibid.* Este Hernando de Vega, señor de Grajal, fué comendador mayor de Castilla y de Leon, en la Órden de Santiago, presidente del Consejo de Órdenes, padre de Juan de Vega, virey de Sicilia y capitan general de la jornada de África, embajador en Roma, vicario general en Italia, presidente de Castilla y comendador de Hornachos en la misma Órden. Hernando murió el 6 de Febrero de 1526; su hijo Juan, en 19 de Noviembre de 1558.

[2] *Ibid.*, fól. 186.

DE LA REYNA GERMANA [1].

Reprehendiendo la reyna Germana al Condestable porque se queria casar con la hija del Gran Capitan, hauiendo sido casado con hija del Rey Cathólico [2], respondióle: «No se marauille Vuestra Alteza de lo que pienso hazer, que el Rey, mi señor, me lo ha mostrado, pues hauiendo sido casado con la reyna doña Isabel, casó con Vuestra Alteza.»

Dizen que este donayre le costó la vida, porque unas damas de la Reyna le dieron colacion, y no vivió despues sino dos ó tres dias, por do creyeron muchos que le dieron hieruas.

EL DUQUE DE ALBA Y EL GRAN CAPITAN.

Preguntó el duque de Alua al Gran Capitan qué nueua tenía de la Duquesa, su muger. Respondió el Gran Capitan: «Llegada es á Loja.» Dixo el Duque: «Puerto seguro ha tomado.» Respondió el Gran Capi-

[1] *Ibid.*

[2] El condestable de Castilla, D. Bernardino Fernandez de Velasco, primer duque de Frias, casó en segundas nupcias con doña Juana de Aragon, hija del Rey Católico y de doña Aldonça Iborre Alaman, de nacion catalana.

tan: «Muchas gracias á manos mias que lo merecieron.» Dixo el Duque: «Muchas gracias á la fee, á la gente del Rey que lo hizo, que á vos ya os conocimos.» Dixo el Gran Capitan: «Si me conocisteis fué como á uno de vosotros; mas á vos ya os vimos que os visteis en Salsas con los franceses como con criados de vuestro padre.» Dixo el Duque: «Yo lo hize mejor que vos lo supiérades mirar.» Dixo el Gran Capitan: «No dezís verdad.» El Duque puso mano á un puñal; asióle el Gran Capitan del braço, y díxole: «No os pongays en esso, que no parió tal hijo vuestra madre.»

DEL REY DE FRANCIA FRANCISCO I [1].

Ántes que el rey de Francia fuesse presso açotaron [en España] á un hombre porque dixo que el rey de Francia habia de llegar hasta Búrgos. Quando el Rey vino acá presso, díxole como le hauian açotado por lo que hauia dicho; pensando que le haria alguna merced. Díxole el Rey: «Por cierto, hermano, tú adivinaste por tu mal y por el mio.»

[1] *Ibid.*, fól. 186 vuelto.

EL REY FRANCISCO DE FRANCIA [1].

Hablándose en la deliberacion del rey de Francia, estando preso, érale contrario el gran Chanciller, diziendo que no se le diesse libertad porque no hauia de guardar lo que prometiesse. Súpolo el rey de Francia, y envió á hablarle en sus negocios y á hazelle grandes offrecimientos. El gran Chanciller dixo al mensagero: «Dezid á Su Alteza que beso sus reales manos por las mercedes que me promete, que la que yo terné por mayor es que me saque mentiroso.»

DICHO DE JUAN DE PADILLA EN EL CADALSO [2].

Otro dia, despues que los gobernadores destos reynos vencieron á los de la Comunidad en Villalar, sacaron á degollar los alcaldes de Córte á Juan de Padilla y á Juan Brauo de Mendoça y á Francisco Maldonado, sus caudillos. El pregon dezia: «Ésta es la justizia que mandan hazer Sus Magestades á estos hombres

[1] Mercurino Gattinara.
[2] *Ibid.*, fól. 187.

por traydores.» Respondió Juan Brauo: «Mentís.» Dixo Juan de Padilla: «Señor Juan Brauo, no es tiempo de hablar dessa manera; ayer como caballeros y hoy como christianos.»

PEDRO DE CARTAGENA,

CABALLERO DE BÚRGOS [1].

Siendo tenido Pedro de Cartagena en Búrgos por de linaje de conuersos, comunicaua y entremetíase tanto con los caballeros cortesanos, que de enfadados dél acordaron un dia de dárselo á sentir, y estando juntos muchos caualleros en el Palacio Real, teniendo ordenado lo que hauian de hazer, llegó Pedro de Cartagena. Entónces comenzó un cauallero á hablar en favor de su propio linage, y lo mismo hizieron todos los otros. Ya que todos hauian dicho, dixeron á Cartagena: «Vos, señor, ¿no diréys algo de vuestro linage?» Respondió: «Sí por cierto; yo deciendo de linage de judíos, y vengo de linage de Nuestra Señora, y todos los que vienen dél harán esto que yo hago.» Entónces baxando el braço, teniendo el cuerpo derecho, llegó con la mano más abaxo de la rodilla. Y digo más: «Quando mis passados eran reyes, eran los vuestros hombres de baxa suerte, y si huuiere aquí alguno que diga lo

[1] *Ibid.*, fól. 187.

contrario, alce este guante, que yo le haré conocer que miente.» Echó un guante en el suelo, y como nadie le lebantase, alçólo él y dixo: «Bien sabía yo que los que aquí estays soys hombres para hablar, mas no para obrar.»

DE DON HUGO DE MONCADA [1].

La batalla de mar entre el visorrey de Nápoles, Don Hugo de Moncada y Philipin Doria, fué primero dia del mes de Mayo del año de 1528, junto al cabo del Orso, que dizen de la Campanela, entre Salerno y Malfita. Murió en ella Don Vgo y algunos buenos caualleros y capitanes, con hasta 600 españoles escogidos, y entre ellos el famoso músico de viuela [2] Luys de Guzman. Fueron presos en esta batalla el marqués del Basto y Ascanio Colona y otros muchos hombres de cuenta. La ocassion de hauerse passado Andrea Doria al servicio del Emperador, fué no hauer querido dar al rey Francisco de Francia aquellos prisioneros que su sobrino hubo en esta batalla, que, aunque se los pidió con gran instancia, quiso más ponellos en libertad que dárselos.

[1] *Ibid.*, fól. 187.
[2] Vihuela.

MUERTE DE PEDRO NAVARRO.

El conde Pedro Nauarro, que estaua en servicio del rey de Francia en el cerco de Nápoles con Lautrech, fué preso y lleuado á Castilnouo, á Nápoles. Envió el Emperador á mandar que le cortassen la cabeça. No se executó, porque Luys Icarte (Ycart), alcayde de aquel castillo, segun fama, le hizo ahogar entre la ropa de su cama, teniendo por cosa indigna que tan famoso soldado muriese en manos de verdugo.

[1] *Ibid.*, fól. 187 vuelto.

APÉNDICE.

A

CAPÍTULOS DE UNA CRÓNIGA INÉDITA DE HENRIQUE VIII DE INGLATERRA, RELATIVOS Á LA VISITA QUE HICIERON Á DICHO REYNO LOS DUQUES DE NÁJERA Y DE ALBURQUERQUE.

CAPÍTULO LIII.

Cómo passó por el reyno de Yngalaterra el Duque de Nájera.

Durante este tiempo que el Rey ynbiaua esta gente, el duque de Nájera, auiendo licencia del Emperador y no pudiendo passar por Francia á caussa de la guerra, determinó de passar por Yngalaterra para yr á España. Y lleuó consigo muy buena gente, y llegó en Calés y yço enbarcar toda su jente, cauallos y azémilas. Y á este tienpo que se yba á enbarcar en el batel, vinieron á él unos honbres á pedirle tres dineros de la cabeza [1]; porque es costumbre que ningun extranjero pueda enbarcar en Calés que no pague tres dineros, que es tributo por cada cabeza. Y el Duque recibió tanto pesar de ver que le querian hazer pagar aquel

[1] *Deniers par tête*, ó tres dineros por persona.

tributo, que juró si su jente no fuera enbarcada con su rrecámara, que se boluiera. Y al fin le fué forçado pagar los tres dineros.

Pues passado en Yngalaterra y llegado en Lóndres, ynbió un gentil hombre suyo á que le tomase vna possada en la ciudad, y fué á possar en casa de un español que estaba allí casado. Y luégo que llegó pensó de yr aquel dia á besar las manos al Rey, y partirse luégo para Plemua; y como el Rey supo quera llegado á Lóndres, ynbióle luégo á dezir que fuese bienvenido á su rreyno. Y fué un hermano de la Reyna [1], y el Chanciller y el secretario Pajete y maestre Quenebet [2], y dixéronle que el Rey los mandaba porque sé sentia mal dispuesto, y que le perdonase, que él le ynbiaria á llamar para hablarle, y que entre tanto que holgase; y cada dia le ynbiaua presentes, y era visitado de los señores. Y como el Duque viese que el Rey no le queria hablar tan presto, mostró gran pesar, pensando que el Rey no hazia quenta dél. Y luégo le fué dicho que no se fatigase, que ántes lo hazia el Rey por hazerle más honrra; y fuéle dicho que como el Rey saue que vn señor de salua viene á su reyno, acostunbra de hazer aquello, por mejor hazer juntar sus grandes y mostrar su estado. Y ansí estubo diez dias el Duque que no fué á hablar al Rey. Y en este tienpo vinieron á su córte todos los señores del reyno, y díxose que el Rey tomó consejo de estos señores, para si haria que el Duque quedase con él para ayudarle á la guerra, y fuéle dicho

[1] William Lord Parr of Kendal, hermano de Catalina Parr, mujer de Enrique VIII.
[2] Wriothesley, sir William Paget y Kenebet.

como habia de passar en breue por el reyno el duque de Alburquerque, y que era hombre el qual entendia más de la guerra que no el de Náxera. Y entónces propuso el Rey de hazerle quedar más que viniese [el de Alburquerque]. Pues á cabo de diez dias el Rey ynbió á dezir al duque de Náxera que ya eran venidos muy muchos de sus caualleros. Y luégo fué el Duque advertido de los señores á quien habia de hazer honrra. Y llegado al Palacio, en la sala grande estauan tantos jentiles hombres con tantas cadenas de oro, que fué cossa de ver. Y subido á la primera cámara, estauan todos los alabarderos del Rey. Y en la otra cámara estauan ynfinitos caualleros, y con tantas cadenas de oro, que el Duque se espantó. Y en la otra cámara de presencia estauan todos los duques, condes y marqueses, arçobispos y obispos. Y luégo el obispo de Somoseth [1] y el arçobispo de Conturberi [2] tomaron en medio al duque de Nájera, y estubieron hablando con él gran rato: tanto, que el Duque se cansaua. Y despues salió el secretario Pajete y maestre Quenebeth, y le dixieron que el Rey le rrogaba que no se fuesse [á España]. Y luégo entró [el Duque] al Rey, y estaua sentado en su silla de Pontifical, y habia hecho poner otra silla junto de sí. Y el Rey se leuantó al Duque y le abraçó, y no consintió que le bessase las manos, y assí le yço sentar. Y estubieron hablando gran rrato; y al tienpo que se queria partir, ciertos caualleros que yban con el Duque besaron las manos al Rey. Y ansí se despidió dél. Y el Duque vino muy contento de ver la manera que te-

[1] Sommerset.
[2] Canterbury.

nian; y para abreuiar, el Duque se partió luégo, y tomó allí tres naos que fuesen á Plemua para pasar en España, donde se detuvo algunos dias esperando las naos. Y un dia se amotinó toda la jente de la villa de Plemua, que fué milagro no matáran á quantos yban con el Duque. Y fué forçado que el Duque lo ynbiase á hazer saber al Rey, y del mal tratamiento que allí se le hazia. Y el Rey ynbió luégo allá á vn cauallero, el qual hizo gran castigo en ellos; y durante este tienpo llegó en Lóndres el duque de Alburquerque [1], que tanbien yba para pasar en España, del qual dirémos aquí bajo, de lo que sucedió ántes que el Rey passase á Calés.

CAPÍTULO LIV.

Cómo vino el Duque de Alburquerque á la civdad de Lóndres [2].

Antes que el duque de Nájera partiese de Plemua (Plimouth), allegó el duque de Alburquerque á la ciu-

[1] El mismo D. Beltran de la Cueva, tercero duque, marqués de Cuellar y conde de Ledesma y Huelma, de quien ya se hizo mencion en las *Relaciones de Pedro de Gante*, atras impresas. Fué hijo primogénito de D. Francisco Fernandez de la Cueva, segundo duque, á quien sirvió de teniente en las guerras de las Comunidades; socorrió á Logroño, sitiada de franceses (1521), y en el siguiente de 22, rechazó cerca de San Sebastian, en Guipúzcoa, el ejército que Francisco I enviára contra aquella provincia. Murió el duque D. Beltran en Toledo, el año de 1559.

[2] Esto sucedia por Junio de 1544, y lo explica suficientemente Fr. Prudencio de Sandoval en su *Historia del Emperador Cárlos V*, ya ántes citada, lib. XXVI, §§ 27-29, donde dice que «habiendo el Emperador dado cuenta al rey de Inglaterra de las pazes

dad de Lóndres, y fuése á posar donde el duque de Nájera hauia posado, y otro tanto le acontesió con el Rey, como al duque de Nájera; túvole diez dias ántes que le diese licencia para irle á ver. El duque de Alburquerque truxo á Lóndres muy mucha gente; y estado más que el de Nájera, porque le hauian enviado muy muchos de los suyos desde Flándes por mar. Pues como estubiese el Duque diez dias ántes que el Rey le embiase á llamar, créese que durante este tiempo el Rey embió por la posta al Emperador á rogarle que escribiese al Duque se quedase con él en aquella guerra. Y por abreuiar, fué el Duque recebido como el duque de Nájera, y despues que estubo hablando vn rato con el Rey, Don Gauriel [1], su hijo del Duque y otros caualleros besaron las manos al Rey, y al tiempo que el Duque se despedió del Rey, le dixo: «Señor Duque, no me despido de vos, porque otra vez quiero hablaros.» Y así se bolbió el Duque á su posada, y luégo mandó hacer prouisiones para su partida, y mandó tomar tres hurcas que estaban allí, que yban á Lisbona, y prometióles quinientos ducados porque le echasen en España; y otro dia que estubo con el Rey, vínole á hablar el secreta-

que trataba con Francia, éste, que se hallaba á la sazon sitiando á Boloña, le respondió que hiciese lo que quisiera, pero que á él no le metiese en las paces, porque pensaba llevar la guerra adelante.» Y más adelante añade: «La principal parte de los buenos sucesos, que en esta jornada de Bolonia tuvo el Inglés, fué el duque de Alburquerque (*sic*) Don Bertran de la Cueva, de cuyo valor y prudencia estava muy pagado el rey Henrico; y como dixe, pidiólo al Emperador para hazerle su general en esta guerra, de la qual el Duque, con su hijo Don Gabriel de la Cueva (que despues le sucedió en el estado y fué un gran cavallero) y con otros muchos deudos, sirvió al rey Henrico con tanto valor, que por su industria se ganó Bolonia. Y quedó con grandísima opinion en Ingalaterra, no sólo el Duque, mas la nacion española, etc.»

[1] Don Gabriel de la Cueva, primogénito del Duque.

rio Pajete [1], y por entónces no se supo lo que fué; pero como no diese priesa á su partida, luégo los suyos sospecharon lo que despues subcedió, y por disimular con ellos mandó hacer prouision de vituallas y hacer establos en las hurcas para los cauallos, y así de dia en dia se estaua; y al cabo de seis dias el Rey ymbió otra vez por él, y quando volbió declaró á los suyos como el Rey le hauia rogado que quedase para pasar con él á Boloña. Y quando los suyos lo supieron, les pessó; pero como le conocian, entre ssí lo murmuraban; y luégo vino una posta de la córte del Emperador con carta para el Duque, donde el Emperador le embiaba á rogar quedase con el Rey, y en la carta decia: «Señor tio: yo he receuido cartas del Rey, mi tio, en que me ruega os escriua quedeis con él para esta guerra: digo que lo que hiciéredes por él lo haréis por mí.» Y quando el Duque vió que hauia de quedar, mandó que despediesen las hurcas, y así se perdió todo lo que se hizo en ellas, y mandó darles á los dueños ducientos ducados; y por abreuiar, cada dia yba el Duque al Consejo [á tratar] con los señores tocante á lo de la guerra, y luégo le embió el Rey mill libras de estarlines para que diese libreas á sus criados. Y porque se sepa la verdad bien, estubo el Rey hasta el mes de Junio, que no embió la gente que adelante habemos dicho, y el Duque llegó en Lóndres en Quaresma, y no partió para Calés hasta ocho de Jullio; y en aquel tiempo tuvo lugar el Duque de embiar á España por cauallos, y el mesmo dia que passó á Calés, llegó vna nao que le trujo veinte y dos

[1] Paget.

cauallos ginetes, los mejores que se hallaron en España; y vinieron muchos gentiles hombres españoles á servirle, que bien tenía el Duque de gentiles hombres y criados ciento y cinquenta personas, muy lucidas gentes; y cierto era cosa de ver el aparato que llebó y las galanas libreas que hiço, porque á más de cinquenta gentiles hombres les dió casacas de grana y manteos con pasamanos de oro, y toda la otra gente vistió de paño colorado muy fino, con tiras de terciopelo amarillo. Y llegando en Calés, el Rey le embió otras mill libras: y así se partió el Rey en breue para Boloña, donde estaba ya el duque de Sofoque (Suffolk), que tenía puesto cerco á dicha ciudad; y el Rey lleuó más de cinco mill cauallos, que era placer de verlos.

Tocante á esto de la guerra no me quiero mucho alargar, mas de que bien estubo el Rey sobre Boloña seis semanas, y fué tanta la batería que le dió, que de dia y de noche jamas paró, y otro tanto hacia el duque de Norfoque (Norfolk) sobre Montruel. Pues bolbiendo al duque de Alburquerque, es verdad que el Rey mandó que expresamente se hiciese todo lo que el Duque mandasse; y aunque él no era general, ni lo quiso ser, tomó muy mucha pena, que cada mañana él era el primero que estaua á la batería, y á la noche [el último]; y muchas noches venía el Rey á la tienda del Duque con un cauallero que se llamaba maestre Quenebeth [1] y vn lacayo, y esto era siempre al caer de la noche. Y luégo salía el Duque con otro lacayo y con un lengua que el Duque tenía, y se yban [todos] á passear

[1] Master Kenebeth?

hácia la marina, porque allí estaua vna torre que se llamaua el Hombre Viejo [1], que fué el primero [2] que tomaron los ynglesses, y despues la Casa de Boloña; y un dia paseándose el Duque con el Rey, dixo el Duque: «Vuestra Magestad sepa que mas que haya tomado á Boloña, si los franceses son jente de espíritu, se harán de aquella parte una fortaleza.» Al Rey le pareció que si la hiciese sería más su prouecho, pero salió al revés, como adelante se dirá.

Otras muchas cosas dixo el Duque, que salieron verdaderas, y si el Rey consintiera que se diera el asalto á Boloña, la tomára veinte dias ántes que se rindió; pero jamas consintió el Rey, y decia que más queria gastar diez mil libras de pólbora que perder un español. Estauan [éstos] corridos de ver la bresa (brecha) que estaua hecha y que el Rey no les queria dar licencia de hacer el [a] salto. Podian ser los españoles que el Rey tenía con el Duque, hasta quatrocientos y cinquenta, muy buena gente, y los capitanes eran Juan de Aro [3], con cien españoles; Mesa, con ochenta españoles; Salablanca, con otros ochenta. Pues durante el tiempo que estubo allí, el Rey le mandó dar [al Duque] otros tres mill ducados; hasta que fueran á Lóndres no le hiço dar más, y creo que al tiempo que se partió le hiço dar otros quatro mill ducados. De modo que en todo lo que el Rey le dió en vezes, fueron hasta quince mill ducados, y perdió el Duque más de treinta mill, como se dirá.

[1] Llamada por los franceses le Jour d'Ordre, y que se supone fundada por Julio César.

[2] Así en el manuscrito: «la primera?»

[3] Haro?

CAPÍTULO LV.

Cómo el Rey se partió de Boloña y passó á Dobla y hiço que el Duque passase con él.

Viendo los de Boloña que no se podian más sostener, y sospechando que les darian asalto, determinaron de darse á partido; pero si supieran la paz que el rey de Francia hauia hecho ya con el Emperador, no se rindieran y hubiera sido mucho mejor para el rey de Yngaleterra, porque Boloña fué destruccion del Rey; pero bolbiendo al propósito y estando las cosas como dicho tengo, llegó al real del Rey Mosiur Derras [1], el qual truxo nuebas como el Emperador queria hazer pazes con el rey de Francia, y la noche ántes se rindió Boloña al Rey [de Inglaterra]. Dióse á partido, y fué que salieran con todo su bagaje, y el Rey les dió más de cien carros para llebarle; salieron con sus banderas desplegadas, y jamas se pensó que tanta gente hauia dentro, porque les hauian muerto mucha durante el sitio, y assí se fueron.

Pues como el Rey [de Inglaterra] supo la paz que queria hazer el Emperador, respondió á Mosiur de Rass (Arras) que si el Emperador queria hacer paz que la hiciesse, que él la haria quando le pluguiese, y así se fué Mosiur de Ras. Y otro dia que el Rey se entregó en Boloña [2], ymbió más de seis mill hombres para que ayudasen á los que estauan en Montruel, y como Mosiur de

[1] Así en el original. Quizá debió decir Monseigneur d'Arras, ó sea Nicolás Perrenot de Granvelle, obispo de Arrás en Flándes.

[2] Entiéndase: se entregó de Boloña

Ras fué por la posta, llegó en breue tiempo adonde el Emperador estaua, de modo como se hiço la paz, no se supo más de que el rey de Francia, con toda su armada, dió la buelta para Monteruel, y los ingleses, quando lo supieron, leuantaron el real de Montruel y se fueron para Boloña. Y el Rey, como vió lo que passaua, determinó secreptamente de pasarse á Dobla [Dover], y luégo embió á maestre Quenebeth á llamar al Duque para que pasase con él, y como le dixo que el Rey se queria pasar, dixo el Duque al Quenebeth: «Decid al Rey que Su Mag.d se passe, que yo pasaré mañana; mas que dé recado á mi gente.» Y el Quenebeth le dixo con las lágrimas en los ojos: «Duque, yo no osaré parescer delante el Rey si vuestra señoría no va conmigo.» Y el Duque, viendo que no hauia otro remedio, llamó á Don Gauriel, su hijo, que fuese con él, y á su camarero y á un paje, y fué; y quando llegó á la baja Boloña ya el Rey estaua esperando y se embarcaron luégo, y en obra de seis horas passó á Dobla, y allí se detuvo el Duque esperando su gente, que mandó á su mayordomo que luégo se pasasen todos. Y como se supo que el Rey era passado, todos los señores dieron priessa á pasar, de manera que los criados del Duque no hallaron passaje para la mitad de la jente, y determinaron de yrse á Calés con los cauallos por tomar allí pasaje, y no embarcaron allí en Boloña más de las acémilas y vagage que no pudieron lleuar á Calés. Tampoco allaron pasage, y fuéles forçado ymbiar á Dunquerque por dos chirruas [1], y allí embarcaron los cauallos y muchos co-

[1] Chirrua, del frances *charrue* ó *charrette*, es carro de bagaje; pero en este lugar

fres que el Duque auia dexado en Calés con la más de su platta y joyas, lo cual tenía en guarda vn gentil hombre que se llamaua Maestre Palmer, de modo que todos los gentiles hombres yban muy tristes; que más quisieran quedarse en Calés y esperar allí al Duque, y parescia que adeuinauan lo que sucedió; pues partidos de Calés, á tres leguas en la mar, toparon con vna nao de la armada francesa y tomóles quanto lleuaban, que no les dejó nada. Y sin falta perdió allí el Duque y los suyos más de treinta mill ducados, porque sólo vn jaez de oro valia más de diez mill ducados, y los franceses metieron á los españoles en vna de las chirruas que casi llegaron en Dobla, y la otra chirrua con los cauallos y la resta lleuaron consigo. Llegados en Francia dejaron yr la chirrua.

Pues quando el Duque vió su gente robada, como hombre magnánimo disimuló, y luégo se partió para Lóndres, donde estubo más de dos meses, que no le mostrauan tan buena voluntad como de ántes, y así lo dieron á conocer, pues el Rey no le hiço recompensa de su hazienda que perdió. Y así se partió harto mal contento.

Otras muchas cosas pasaron que por euitar proligidad no las digo. Por cierto muy mal recompensó el Rey al Duque de los muchos y buenos seruicios que al Rey hiço, y bien se puede creer que si por su yndustria y consejo no fuera, que jamas tomára á Boloña. Quando el Duque passó por Francia hubo menester demandar

debe significar cierta especie de barco chato, á manera de saetía, para trasportar caballos y bagaje. La palabra *Charrua*, del latin bajo «Carruca», se usó tambien en Portugal. Véase el *Glossaire Nautique* de Jal, voz *Charrua*.

salvo conducto, y los franceses le dijeron que les hauia tomado á Boloña.

De lo que pasó en Francia no lo sé, más de que el señor Duque hasta el dia de hoy no hubo recompensa de lo que perdió, ni en Francia cobró nada [1].

[1] En una correspondencia inédita de Eustaquio Chappuys, embajador de Cárlos V en Lóndres, de que hay copia en el Museo Británico (ADD. MSS., n.° 28.593), hallamos los siguientes pormenores acerca del viaje emprendido en 1544 por el duque de Alburquerque. Dice así en carta dirigida al Emperador desde Lóndres, 13 de Abril de dicho año:

«Ya creo que Vra. Alteza habrá mucho há entendido cómo el señor duque de Alburquerque partió de la córte para ir en España, tomando su camino por este reyno, y llegó en esta ciudad de Lóndres á 24 del passado; el cual ha sido costreñido, por falta de tiempo y viento propicio, de quedar fasta aquí, y pienso que ha de estar mucho más, porque el dicho Serenísimo Rey le ha hallado más en su gusto y contentamiento que señor ó otra persona que nunca él platicasse, y ante ayer el dicho señor Rey me dixo tantos bienes y loores del dicho Duque, que no es en el mundo possible de más; lo que tambien predican todos estos señores y caballeros desta córte, que han platicado con él, los cuales todos le quedan extremamente afficionados. Desea mirablemente el dicho Serenísimo Rey de haber al dicho Duque en su compañía en este viaje y empresa de Francia, y le ha hecho rogar con todas las persuassiones y offrecimientos possibles de querer consentir en ello, de que el dicho Duque ha hecho difficultad, por lo que le cumplya yr en España y muchos otros respectos. Y por esto, el dicho Serenísimo Rey ha despachado estos dias un correo á Su Magd. para supplicar á aquélla de mandar y comendar al dicho Duque que quede y sirva al dicho Serenísimo Rey, que áun queria enbiar otro correo por el dicho effecto, rogándome muy encargadamente de tener la mano en ello de todo mi poder. De lo que subcediere en ello daré aviso á Vra. Alteza. En este medio no quiero dexar de decir que no es possible de escrivir la media parte del buen tractamiento y honra que ha recibido el dicho Duque del dicho Serenísimo Rey y de toda la córte, certificando á Vra. Alteza que no ha venido de mucho tiempo persona en Inglaterra mejor recivida, vista y entretenida. Él ha visto, por satisfazer á la voluntad é importunacion del dicho Serenísimo Rey, seys ó siete casas reales de las principales, adonde le han hecho las más grandes fiestas del mundo, y mostrado la más parte de la riqueza de los muebles y vaxilla del dicho Serenissimo Rey, y no han faltado pasatiempos de caça y otros. — Lóndres, 13 de Abril de 1544.»

Y más adelante, en carta del 10 de Julio:

«Este Serenísimo Rey no está esperando de pasar en diligencia á Cales, sino nuevas que todas las cosas de su campo de allá del mar sean aparejadas, para poner sitio á Montreuil, que es cosa de mucha importancia si se ganase, tanto para cortar el camino á las vituallas, que tambien de allí depende la ganança de Teruana, Andresy

Boloña (Boulogne) y otras tierras circunvecinas, y pésale al dicho Serenísimo Rey la tardança desta empresa por lo mismo, siendo próspero el succeso del exército de Su Magd. Imperial, la cual, despues de haver tomado un lugar llamado Comersy en l'entrada de la Champaña, á xxix del pasado, ganó la tierra y fortaleza de Ligni, más hácia la dicha Champaña, que se rendió á voluntad y discretion del general de Su Magd., estando dentro el conde del dicho lugar y de Brienne, y el conde de Ross y su hermano, que tenian con ellos obra de 1.000 peones franceses y 500 ytalianos, con algun número de caballos, que ha sido muy singular preesa (*sic*), y se ha de creer que despues d'entónces dicha armada habrá de seguir su vitoria, pues quel rey de Francia no tiene armada alguna en campaña, y á lo que yo entiendo, se está holgando cerca de París con poca alegría y consolacion de los dichos lugares, porque querria en todas maneras mandar quemar y arruynar los burgos de aquella tierra. Toda su esperança pende de 12.000 suyços que piensa de haver. Todavía, áun á xv del pasado, su embaxador, que está en tierra de los dichos suyços, no tenía respuesta resoluta dello. — Lóndres, 10 de Julio de 1544. »

B.

LAS VISTAS DE VILLAFRANCA DE NIZA.

La siguiente relacion de un cortesano que se halló en las célebres vistas de Villafranca, entre el Papa, el Emperador y el rey de Francia Francisco I, podrá servir de ilustracion á la que Pedro de Gante escribió de dicho suceso (páginas 53 á 128). Está en forma de carta, aunque sin expresar quién la escribió ni á quién fué dirigida. Verdad es que no hemos visto la original, y sí sólo una copia que se conserva en el Museo Británico y en la coleccion intitulada *Manuscritos Adicionales*, número 28.590, al fólio 155. Hé aquí algunos de sus párrafos:

«Á los XXV de Abril se embarcó el Emperador en Barcelona con toda su córte en las veinte galeras del príncipe Andrea Doria y las ocho de España para venirse á ver con el Papa á Niça, y siéndole el tiempo contrario se detuvo en Cadaques, y por allí cerca de quatro dias, sin ver apropriado tiempo para poder engolfarse. Habiéndolo probado á hacer y no pudiéndolo, le fué forzado tornarse al lugar de donde salió, y otro dia con un pequeño viento comenzó á caminar, lo qual hizo toda aquella noche y otro dia.

»El rey de Francia llegó á Villanova, donde es su aposento, á fines de Mayo, con gran fausto y córte,

pues trae en ella á la Reyna con infinidad de damas, y al duque de Orliens, y al príncipe de Labrit y su mujer, y otros muchos cavalleros y ocho mill esguízaros de guardia. El cardenal de Lorena y el gran maestre de Francia venieron otro dia á Niça, donde entraron con gran estruendo de trompetas y mucha gente, y fueron bien recebidos de los de Niça y aposentados. Y otro dia embió el rey de Francia dos galeras aquí á Villafranca, y en ellas el embaxador de los moscovitas, que es una nacion más allá del reino de Polonia, el qual venía á Su Mag.d, y habia seys meses que havia partido de su tierra, y veniendo de Génova fué tomado de ciertas fustas de turcos que en esta córte andavan, y éstas se fueron á Marsella, donde el rey de Francia las acogió, y allí rescató Su Mag.d á este embaxador por 700 ducados, y le tiene agora en su córte, y el rey de Francia á las fustas del Turco en sus puertos.

»Como el rey de Francia fué llegado á Villanova, Su Mag.d le embió á visitar, y fueron á ello el duque de Alburquerque (Don Pedro), el comendador mayor de Leon (D. Francisco de los Covos) y Mons de Grandvela y otros muchos cavalleros que los acompañaron, vestidos muy galana y ricamente, y con muchas cadenas de oro, los quales se embarcaron en tres galeras, y caminando para donde el Rey estava toparon siete galeras del Rey, que así mismo venian á visitar á Su Mag.d y en ellas el cardenal de Lorena y el gran maestre de Francia y otros muchos cavalleros franceses, los quales en llegando hizieron sus galeras salva, y sólo la imperial se la hizo, y desembarcaron. Y luégo el Emperador proveyó que el duque de Nájera y el comendador

mayor de Alcántara (Cueva) les saliesen á recibir á la escalera y los guiasen á la cámara donde él estava, que los rescibió alegremente, y mandó que á todos los que con ellos venian les hiziesen fiesta y diesen colacion, lo qual se hizo cumplidamente, y assí, despues de haver hablado, aunque poco, con el Cardenal y el Gran Maestre, les hizo dar colazion en su cámara y luégo los despidió, y fueron muy contentos con haver bien bebido y comido. Los cavalleros que Su Mag.d envió al rey de Francia, llegados que fueron á Villanova, fueron por él muy bien recebidos, habiendo salido á la media sala del palacio, y con el bonete en la mano abraçó al duque de Alburquerque y al Comendador Mayor y á Grandvela y á todos los que con ellos iban muy cortésmente. Y habiendo estado allí hablando con él un poco, le pidieron licencia para ir á besar las manos á la Reyna, la qual con mucha alegría les estava esperando, y todos la besaron las manos y ella los abraçó, y de placer le saltaron las lágrimas de los ojos. Todos aquellos cavalleros se fueron á las damas y las saludaron á la usança de allá, tocándose las bocas; y como estuvieron allí un poco el Comendador Mayor (Covos) y el Duque y Grandvela se tornaron al Rey, y los cavalleros quedaron con las damas en gran regocijo, hasta que los llamaron para les dar colacion en otra sala donde aparejada les estaba, y hubo muchos que no quisieran azetarla por no dejar lo que entre manos tenian; mas lo hubieron de hazer, y fueron muy bien servidos y celebrada la fiesta á la usanza de allá, y luégo se tornaron á la conversacion de las damas, en la qual estuvieron hasta que era ya muy tarde, y el Duque y el Comendador Mayor y Grandvela

con el Rey hablando en cosas de plazer hasta que se despidieron los unos de los otros y se fueron á embarcar, y llegaron aquí á Villafranca á dos horas de noche, donde los estavan esperando, con harta confusion de su tardanza, todos los desta córte, pensando que les huviese allá sucedido alguna cosa.»

El autor refiere la entrevista del Papa con el rey de Francia, á una milla de Niza, y la del Emperador con los dos, y despues prosigue:

«Víspera de Pascua, á 7 de Junio, vino la Reina de Francia á se ver con el Papa en el monasterio de la Oservancia [de San Francisco], donde es su aposento, acompañada de muchas damas y cavalleros muy bien adrezados, y el gran maestre de Francia á su lado, el qual la guiava, y llegados se apearon y entraron en su aposento, y la Reina besó el pié al Papa y estuvo con él dos horas hablando, al cabo de las quales se despidió, y tornando á cavalgar se volvió á dormir á Villanova aquella noche. El dia siguiente de Pascua, despues de comer, el Emperador se fué á ver con el Papa al lugar acostumbrado, por mar con sus galeras, y la infantería de guarda por tierra, donde estuvieron gran rato, y se pensó en toda la córte que habia ido á despedirse de él, porque se tenía la partida por muy cierto ser breve, y no ninguna esperanza de tregua ni de paz, lo qual salió al contrario, pues en volviendo Su Mag.d á Villafranca se publicó alargarse la partida diez dias para tornar á entender en lo que ya no se pensava hablar más.

»Y en estos dias que las cosas andavan desta suerte,

los de Niça hazen mil bellaquerías y agravios á los que allá entran, en especial á españoles, y cada ora tocan arma y se arrevuelbe toda la cibdad; y estotro dia, en una rebuelta que hùvo, dieron un arcabuçaço al padre de Erasmo Doria, que estava á una ventana, y le mataron; de lo qual el príncipe Doria está tan enojado, porque era muy pariente suyo, que ha jurado de hazer todo el mal que pudiere á aquella ciudad, y así á todos quantos della puede tomar los echa en sus galeras, y por todos los que le traen da diez ducados; y desta manera ha tomado ya algunos, y los del pueblo andan escandaliçados, y han muerto algunos criados de cavalleros desta córte, y un camarero del marqués de Aguilar (Don Juan Fernandez Manrique), embaxador de Roma, estando en cuya casa el Comendador Mayor y Grandvela, pareciéndoles tan mal lo que se hazia, hizieron llamar á los principales de la ciudad, y les hablaron diziendo que si no remediavan el mal que se hazia, que el Emperador les haria poner fuego á la ciudad por quatro partes, y ellos respondieron que pornian remedio en ello, y despues no ha habido tanta revuelta, aunque el príncipe Doria no perderá jamas la enemistad que les ha tomado.

»Mártes, tercero dia de Pascua, á 10 de Junio, la reyna de Francia vino á ver á Su Mag.d, el qual proveyó aquel dia se limpiase la plaza, que está delante el Palacio donde Su Mag.d posava, y mandó se pusiessen cubiertas de lienzo en ella para defensa del sol, y se hiciesse un puente allí junto donde se desembarcase, y proveyó que todas las galeras saliesen á rescebir á la Reyna, que avia de venir por mar, y fué en ellas el

príncipe Doria y el duque de Nájera, y el conde de Benavente y el arçobispo de Santiago, y otros muchos cavalleros muy galanes; y fueron á esperar con las galeras junto á Niça, donde estuvieron hasta que vieron venir las galeras de Francia, y luégo adreçaron de muchas vanderas y estandartes para el recibimiento las galeras del Emperador, y las salieron á rescebir, y en llegando el estandarte de la capitana de Francia, hizo su acatamiento á la capitana de las nuestras, y ella hizo lo mismo, y despues dispararon la artillería las unas y las otras, y començaron á caminar todas juntas, que eran XLVIII, diez y ocho del Rey [de Francia] y treinta de Su Mag.d, y entraron en el puerto de Villafranca en gran órden, y las galeras del rey de Francia y la capitana del príncipe Doria en vanguardia, y començaron á hazer su salva con gran concierto todas juntas, que fué cosa de ver el estruendo del artillería, del humo de las quales (*sic*) se hizo una muy cerrada nube, que cielo ni tierra no se parezia. Y despues que esto fué passado se llegó la galera capitana de Francia al puente [de la galera] en la qual venía la Reyna y la muger del Dolfin, y la hija del Rey y la princesa de Labrit, y otras muchas damas y cavalleros, y el gran maestre de Francia y el cardenal de Lorena. El Emperador estava ya en el puente á esperar á que dessembarcassen, y como lo començaron á hazer las damas, las rescebia con gran alegría, abraçándolas y besándolas en la boca á todas, así como venian; y como llegó el esquife donde la Reina venía, acompañada de la muger del Dolfin y de la hija del rey de Francia y de la princesa de Labrit, dió la mano á la Reyna, y en siendo encima del puente la

abraçó con mucho placer y la besó, y estuvieron [allí] gran rato. Y en este estante (*sic*) cargó tanta gente sobre el puente, que no pudiendo sostenerle, se hundió, y como el agua estava poco honda, ninguno recibió mal. El Emperador sacó luégo á la Reyna, y él se mojó hasta la rodilla, y ella todo el lado. En esto la gente acudió y los ayudaron. Su Mag.d salia riéndose, con la Reyna de la mano, de ver á todas aquellas señoras tan remojadas y atónitas. El arçobispo de Santiago y el marqués de Salucio cayeron dentro, y el duque de Nájera y otros muchos cavalleros se mojaron; Su Mag.d perdió la gorra, y syn ella començó á caminar de allí, llevando á la Reyna del braço, y los cavalleros á las damas, para salir á Palacio: lo qual hizieron con gran dificultad y trabajo, por la mucha gente que avia, la qual se alborotó, y más los franceses, de ver lo que avia passado; y como no fué nada, cessó el bullicio de la gente, y Su Mag.d y la Reyna, y todas las damas y cavalleros se subieron á Palacio, donde se dió órden de proveer de otros vestidos á los que se mojaron, y los cavalleros de enviar á buscar calças á las damas. Su Mag.d se sentó con la Reyna en su cámara, y se llegaron á ellos el cardenal de Lorena y el Gran Maestre, y estuvieron hablando en gran regocijo un rato, y despues los dejaron solos, y fueron á las damas, á las quales se les dió una sumptuosa colacion, que valia por cena, y todos los cavalleros las servieron, y algunas de ellas fueron á banquetear en casa del Comendador Mayor, y otras en la del duque de Mantua (Najera?) y en casa de otros señores, y de esta maña anduvieron todas muy regocijadas. El Emperador hizo dar colacion á la Reyna y á

las damas que en su cámara estavan, entre las quales habia una que servia de llevar la falda á la Reyna, que se llamava Madama Estampa (D'Etampes), y segund parece, el Rey se ha publicado por su servidor, y la hace cadaldia servicios públicamente, de lo qual la Reyna mucho se huelga, teniéndolo en cosa de Palacio. Y estando en este regocijo la Reyna, contó lo que passaba el Emperador delante della, la qual estava muy corrida, y dixo á Su Mag.d que la hiciesse algund favor y servicio, el qual se levantó y con la gorra en la mano la fué á abraçar y la besó, y estuvo siempre sirviéndola en la colacion, diziéndola muchos requiebros, y que él queria ganar la mano al Rey en servirla; y desta manera estuvieron en gran regocijo hasta que era ya tarde y hora de se partir.»

Á la carta que antecede, escrita por alguno de los cortesanos que siguieron esta jornada, parece oportuno añadir otras tres que el mismo Emperador escribió á su mujer, la emperatriz Isabel, desde Villafranca de Niza, Pomegas de Marsella, y á bordo de su galera imperial, en que da cuenta de su entrevista con el rey Francisco I, en Aigues Mortes, y de los tratos para la paz que allí se hicieron. De una y otras hay copia esmerada en la biblioteca del Museo Británico, bajo la signatura Add. Mss. 28.591 y 28.592.

«Serenísima, muy alta y muy poderosa Emperatriz y Reyna, mi muy chara y muy amada muger: A los 4 del presente se os despachó un correo de las Pomegas de Marsella, para avisaros de nuestra llegada allí, con una carta cuya duplicada será con ésta, porque si por lo que despues se ofresció, que adelante se dirá, le fué

puesto impedimento en pasar, sepais lo que hasta allí nos sucedió.

»Saliendo despues el domingo siguiente de mañana, 5 del mismo, de las dichas Pomegas, se descubrieron por nuestras galeras que venian de vanguardia diez galeras, divididas en tres ó quatro partes, las quales, juzgando al principio, segund los avisos que se hauian tenido los dias passados, así de Sicilia como de Nápoles y otras partes, que las doce galeras de Francia, que fueron al Turco el año passado, estavan de vuelta para tornarse en estos mares con compañía de otras de turcos en mayor número, á daños de la República christiana y nuestros, fuessen de ellos, y confirmándose esta opinion, convenia que siendo por ellas vistas nuestras galeras con los estandartes y vanderas de nuestras armas, por las quales no podian dexar de conoscer que venía en ella nuestra persona, ó almirante ó capitan general de la mar, no mostrauan ni hazian ninguna señal de las que suelen aquellos entre quienes ay tregua, sobreseymiento de guerra y armas, ni reconocimiento de inferioridad á superior, siendo seguidas por algunas de las nuestras y puestas en huida, fueron tomadas quatro dellas teniendo las armas en las manos, y haviendo de algunas dellas tirado con arcabuces á las nuestras; las quales haviéndose despues hallado ser de las dichas galeras francesas, no queriendo faltar á la tregua y suspension de guerra que despues de la que se asentó por tierra entre Nos y el rey de Francia, se ha concertado señaladamente por mar en este Mediterráneo por el tiempo de este abocamiento y un mes despues, cuyo aviso nos llegó al mismo punto que nos embarcamos

en Barcelona, acordamos luégo de dexarlas yr libres; y así la mesma noche, no obstante que de un lugar donde se recogieron huyendo quatro de las dichas galeras francesas, de él y de ellas tiraron muchos tiros de artillería á las nuestras, que no léjos de allí surgieron para juntarse y dar órden en su deliberacion, que no era pequeña ocasion para mandallas tomar y castigar; lo qual se pudiera hacer fácilmente con las otras dos que huyeron allí cerca en otra parte, si no quisiéramos tener consideracion á la onestidad y observancia de lo asentado, mandamos embiar al que traya cargo de todas las dichas galeras, que stava en el dicho lugar, una persona de las que se tomaron en las presas para hacerle entender lo suso dicho, y que por ser ya entónces noche, viniesse á rescebir las dichas quatro galeras.

»Otro dia por la mañana, certificándole que lo podria hazer con seguridad, y que en la entrega dellas no havria falta, ni para hazer esto se miraria á la inconsideracion que hauia tenido en el tirar de la dicha artillería; y así esperando allí hasta la mañana siguiente, aunque no fué sin descomodidad de la navegacion, siendo venida la dicha persona, se le entregaron las dichas quatro galeras con todo lo que se pudo haber de lo que en ellas fué tomado; y se le dexaron, y las llevó libremente, y le ofrecimos y certificamos que porque, por no perder el viaje, no nos podiamos allí detener más, enviando aquí [á Villafranca] una persona informada de las cosas que se hallassen faltar en las dichas galeras, se le restituirian y satisfarian enteramente. Y nuestras galeras partieron para seguir su viaje, haviendo Nos mandado ántes escribir á nuestro embaxador que resi-

de con el rey de Francia todo lo que está dicho, para que gelo hiziesse entender. Y con esto ha parecido que de nuestra parte no habemos dexado causa al Rey para deberse con razon quexar, ántes satisfazer de lo que se ha hecho; y que Nos la pudiéramos tener por lo que las dichas galeras hizieron para tener la tregua por rompida, si no quisiéramos tener el respeto que se ha dicho, lo qual os hauemos querido screvir assí particularmente como pasó para questeis informada dello, y tambien mandamos á Don Fernando de Beamont y á los visoreyes de Cataluña y Navarra, que observando la tregua por nuestra parte, estén con advertencia y vigilancia para entender si por esta ocasion ó de otra manera quisiesen los franceses tentar alguna cosa por mar y por tierra, y proveer en tal caso en el remedio para obrar (*sic*) á lo que podrian [hazer].

»El lúnes de mañana partimos de allí para seguir nuestro viaje, y aunque con tiempos contrarios, como siempre los truximos despues del primer dia que salimos de Barcelona, llegamos á este puerto de Villafranca el juéves pasado, 9 del presente, por la mañana, con todas nuestras galeras, y como quiera que trayamos deliberacion de passar adelante á Sahona (Savona), donde Su S.^{d} llegó ayer, para besarle el pié y traerlo y acompañarlo hasta meterlo en Niça, hallando aquí ya personas enbiadas por Su Beatitud, y entendiendo que porque el rey de Francia no tomasse ocasion de sospecha de nuestra pasada adelante y comunicacion con Su S.^{d}, ternia por mejor que quedándonos aquí [en Villafranca] le enviásemos algunas galeras en que viniese, mándamos ir luégo para esto 15 de las que traymos, en-

viando á nuestro caballerizo mayor para que le besase los piés de nuestra parte, y quedamos esperando que Su S.d llegue, lo qual podrá ser dentro de cinco ó seis dias, &c.a Villafranca de Niça, xi de Mayo de MDXXXVIII.—Yo EL REY.— *Covos.*»

«Serenissima &c.a: Á los xx dias del passado, dia de Corpus Christi, de Villafranca de Niça os escribimos últimamente con don Alonso Manrique, avisándoos de la conclusion de la tregua asentada entre Nos y el rey de Francia y de lo que más se ofrecia, como habréis visto. El mesmo dia en la tarde nos embarcamos, con intencion de acompañar á Su S.d hasta Saona, llevándolo en nuestras galeras, y tractar en el camino del negocio de la Fée, Concilio y empresa contra el Turco, y otras cosas que no se pudo hazer en Niça y Villafranca; y hallándonos ya en la mar, y habiendo hablado y platicado en ellas con Su Bea.d en un lugar de la ribera, donde salimos ambos para ello, porque no se pudo tomar resolucion ni asyento en ellas en tan breve espacio de tiempo, acordamos de llegar con Su S.d hasta Génova, que era treynta millas más adelante, adonde llegamos el sábado, que fueron 22 del dicho mes, y habiendo tractado con Su S.d los dichos negocios, y tomado en ellos la mejor resolucion que se pudo, como se dirá adelante, se embarcó y partió de allí con XIII ó XV galeras de las nuestras, lúnes á primero del presente. Las quales le llevaron hasta passarlo de las Montañas y se desembarcó ya en lo llano en par de Luca para yr por tierra el resto del camino, y nos quedamos esperando la vuelta de las galeras, las quales volvieron el miércoles, y nos embarcarémos el juéves, quatro del presente. — De

[nuestra] galera, á las Pomegas de Marsella, á XIII de Jullio de MDXXXVIII.—YO EL REY.—*Covos.*»

«Sereníssima, &c.ª: Con el Adelantado de Galicia, que partió de Aguas Muertas el domingo, XIV del presente, os escribimos lo que despues de nuestra partida de Villafranca hasta la de Génova ocurrió, y de la embarcacion allí, con lo que se habia seguido en el viaje hasta llegar á las Pomegas de Marsella, donde firmamos y se cerraron las cartas que llevó el dicho Adelantado, que no partió despues hasta ser en Aguas Muertas, y la vista que allí teniamos concertada con el Cristianíssimo rey de Francia, nuestro hermano, como lo habréis todo visto y entendido por ellas; y agora dirémos lo que despues se ha seguido.

»El dia que llegamos á las dichas Pomegas de Marsella, que fué sábado treze del presente de mañana, el conde de Tenda, lugar-teniente del dicho Rey en Provenza, con sus galeras, nos salió á rescebir, ofreciéndonos de su parte las llaves de Marsella, y que pornia en nuestras manos las llaves de las fuerzas della y haria salir toda la gente de guerra della para si nos pluguiesse entrar ó embiar alguna de nuestra gente. Y nos entraron á ver en galera las personas del gobierno de la ciudad y todos los otros ministros del dicho Rey, y nos mostraron tan buena voluntad y hicieron tantos ofrescimientos y cumplimientos, que no se pudieron hacer más. Y aquel dia que estuvimos allí hasta la tarde vino un gentil-hombre de Cámara del dicho Rey á visitarnos de su parte despues de haber entendido la resolucion que hizimos de venir á Aguas Muertas y saber quándo podria ser nuestra llegada, certificándonos el gran pla-

cer y contentamiento con que esperaba vernos. Y partiendo de allí aquella tarde, llegamos al puerto de Aguas Muertas el domingo siguiente, despues de medio dia, aunque esta navegacion no fué sin dificultad y peligro, pues como haciendo diligencia por pasar adelante partiésemos de las Pomegas de Marsella á la tarde del XIII del presente, la noche sobrevino tan escura y cerrada de nieblas espesas, que la mayor parte de las galeras, no se viendo de unas á otras, se hubieron de dividir, y la galera en que Nos veníamos, por el poco fondo que ay en aquellas marinas encalló y quedó en tierra, y en el mismo instante invistió por popa otra que la seguia, sin podello excusar; pero en fin, con ayuda de nuestro Señor todo sucedió bien, y llegamos al dicho puerto de Aguas Muertas el domingo siguiente despues de medio dia. Y luégo vino á visitarnos el condestable de Francia, que era venido delante, y estaba ya allí dos ó tres dias habia, bien acompañado de personas principales, tornándonos á confirmar y haciendo de nuevo los ofrescimientos hechos por los otros ministros del Rey, con gran demostracion y certificacion del buen ánimo de su Rey, el qual áun no era llegado al lugar de Aguas Muertas, porque esperaba nuestra venida en un castillo que estava cerca de allí, con la Reyna. Y el dicho Condestable nos dixo que queria y havia de venir á vernos y entrar en nuestra galera confidentemente. Y luégo enviamos al duque de Alua y al comendador mayor de Leon (Covos) y á Mons de Grandvela para visitarle de nuestra parte en la villa, que es léxos del puerto una legua; y habia de venir aquella tarde sabiendo nuestra llegada, pero se adelantó con tal diligencia, que ellos

le encontraron ya á la entrada del puerto, que se venía por un rio. El qual, en seis barcas bien adereçadas, y acompañado de príncipes y personas de estado, y habiendo entendido la yda y comision de los dichos nuestros ministros, en breves palabras, segun se pudo hazer de una barca á otra, pasó sin detenerse, mostrando gran deseo de vernos, y no paró hasta llegar á nuestra galera, en la qual entró, y nos rescebimos y comunicamos con demostracion de muy grand amistad, alegría y contentamiento, como á la verdad lo habia de una y otra parte. Y despues de haber estado y hablado juntos cerca de dos horas, que se pasaron en palabras graciosas y certificatorias de la voluntad de cada uno, y de ser y quedar de aquí adelante buenos y verdaderos amigos, sin hablar ni tractar de otras particularidades, remitiendo la declaracion de las que fuesen necesarias á nuestros ministros, y que agora aquéllas se determinasen ó no, por esto ni por lo otro no haya mudança en esta nuestra amistad. Y con esto se partió el dicho rey de Francia de nos, mostrando muy gran deseo, y que le sería gran satisfaccion que quisiésemos ir al lugar, pero con modestia y sin apretarnos, sino con dulzura y graciosas palabras, diziendo que la Reyna, nuestra hermana, y las damas nos lo rogarian tan eficazmente, que no se sufririan en cortesías ni buena crianza rehusando; y aunque por entónces no nos resolvimos en ello, despues, haviendo considerado la buena voluntad que el dicho Rey habia mostrado y la confianza que usó con Nos, y el bien que se podria seguir desta vista, y el sentimiento de lo contrario si no correspondiamos á la confianza que hizo el dicho Rey; y habiendo respecto á lo que nos

enbió á pedir y rogar la Reina, nuestra hermana, nos determinamos en ir al lugar el lúnes por la mañana, como lo hezimos, y llegamos cerca de las diez horas, y llegando á la lengua del agua y fin del canal que se extiende hasta la puerta de Aguas Muertas, hallamos fuera de la dicha puerta al Rey y á la Reyna, al Dolphin y duque de Orliens y á todos los príncipes, grandes y primeras (*sic*) damas que siguen la córte del Rey, y fuimos rescebido con grand humanidad y con mayor demostracion de amistad que [la que] el Rey havia hecho el dia ántes, y con mucha alegría y plazer de todos los que allí estavan de la una y de la otra parte. Y sería cosa muy larga y dificultosa querer declarar particularmente y por menudo el buen tratamiento que nos ha sido hecho, las honestas y cordiales palabras que el dicho señor Rey, la Reyna, nuestra hermana, y Nos havemos pasado privada y familiarmente, y sin duda no podia ser con mayor demostracion de perfecta amistad entrañable y cordial afeccion y buena voluntad del dicho Rey, y singular plazer y contentamiento de haver Nos hecho esta confianza de venir á él. Y Nos en todo lo que nos ha sido posible le havemos correspondido y satisfecho por nuestra parte, y claramente se ha comprendido que sin esta confianza y vernos y hablarnos, como se ha hecho, fuera imposible poder jamas reconciliarnos ni hacernos amigos, como lo quedamos.»

Pasa á referir menudamente las pláticas que tuvo con el Rey para el ajustamiento de la paz, y despues continúa :

«Finalmente, el dicho Cristianísimo Rey, el Dolphin y duque de Orliens y el señor de Labrit, habiendo es-

tado juntos todo el dicho dia lúnes, y dormido aquella noche y otro dia hasta despues de comer, en la tarde nos volvimos á galera y nos acompañaron hasta dexarnos en ella, y vinieron con él todos los príncipes, grandes y personas principales de su córte, en la qual, demas de la buena y cordial aficion que ha mostrado, no podia hacer de Nos mayor confiança; por donde tanto más se puede esperar que Dios, que ha querido y encaminado esta tan buena obra, será servido que la Christiandad reciba beneficios, y nuestros reynos, tierras y vasallos reposo y tranquilidad, y se evitarán los inconvenientes y daños que han sucedido de las guerras pasadas. De aquí seguirémos nuestro viaje en haviendo tiempo para ello, el qual agora es contrario, y esperamos, plaziendo á nuestro Señor, ser allá muy pronto.

»El rey de Francia embia á visitaros á Mons de Brissach, que es un caballero principal de su casa. Mandaréis, señora, que ahí sea muy bien tractado, y así mesmo por donde pasáre, y á su partida le mandaréis dar algun buen presente, como os paresciere, de manera que él conosca el contentamiento que allá hay del amor y conformidad que tenemos y havemos de tener con el christianíssimo Rey.

»La noche que nos embarcamos en Aguas Muertas partimos de allí, y haviendo navegado veinticinco ó treinta millas, fueron las galeras por tiempo contrario forzadas á volverse al mismo puesto. El Rey se partió otro dia por la mañana, y paró en un monesterio cerca para esperar allí hasta que nos alexásemos, y otro dia Nos embiamos á visitar el uno al otro, y la Reyna, nuestra hermana, ántes que partiese, nos entró á ver en

galera, y nos despedimos con gran satisfaccion de todos.

»En Aguas Muertas dexó el Rey personas principales para proveer todo lo que fuese menester para nuestras galeras y contentamiento. De galera, al puerto de Aguas Muertas, XVIII de Jullio de DXXXVIII.—Yo EL REY.»

C.

RELACION DEL SUCESO DE SAINT DIZIER.

De presumir es que el mismo anónimo que escribió la relacion en forma de carta con que hemos creido deber encabezar el anterior apéndice *B*, redactára tambien la que sigue, donde se refieren con interesantes pormenores la toma de Saint Dizier, en Champaña, y la célebre entrada que en 1544 hizo el Emperador hasta llegar casi á las puertas de París. Como quiera que sea, y vista la brevedad con que Sandoval y otros historiadores refieren suceso tan importante, y que, por otra parte, el mismo Pedro de Gante apénas le menciona, por haber quizá dejado el campo imperial para pasar á Flándes é Inglaterra con el Duque de Nájera, nos ha parecido insertarla aquí íntegra, segun se halla en el tomo de la ya citada coleccion, n.º 28.594.

« Despues que escriuí á V. md. de Pont de Mojon (Pont à Mousson) continuó Su Mag.d con su córte y parte de su exército el camino hasta verse con la duquesa de Lorena en un lugar suyo entre Vari (Bar) y Ligni, y allegó aquí á los XIII deste á la sazon que estava don Hernando de Gonzaga batiendo esta plaza, á la qual se dió el salto (*sic*) á los XVI; de manera que aunque el órden que se havia dado era bueno, por haver arremetido los soldados sin él, estando el maestre de

Campo don Álvaro de Santde (*sic*) consultando algunas cosas necessarias para el buen effecto que se desseava, fueron [los nuestros] rebutados [1], y demas de no tomarse la tierra (aunque fué necesario entrar todos en juego, pues se habia comenzado), digo, á los que tocaba aquella jornada, se siguió el daño que aquí verá V. md.:

MUERTOS.

»El príncipe de Orange.
»El capitan Cortavila, aleman.
»El capitan Vandoc, borgoñon.
»El conde de Aven, aleman.
»Hasta xx soldados más, hombres de calidad, que quedaron en el foso, entre los quales havia otros, hasta cincuenta, mal heridos.

HERIDOS.

»El maestro de Campo don Álvaro de Santde y el capitan Monsalve, quemadas cara, manos y piernas hasta los huesos.
»El maestro de Campo Luis Perez de Vargas, de un arcabuzazo en el muslo.
»El sargento mayor Espin, herido de un arcabuzazo que le pasó las dos piernas.
»El capitan don Alonso de Carvajal, de un arcabuzazo en la frente, que viene á dar en el ojo. Es de los nuevos.

[1] Entiéndase «rechazados», que tal significa en frances la palabra *reboutés*, que este anónimo castellanizó en *rebutados*.

»El capitan don Guillen, herido de un arcabuzazo en el gaznate.

»El capitan Pagan, de un arcabuzazo en las nalgas, que viene á dar en el testículo.

»El capitan Gamboa, de un arcabuzazo junto al hueso de la anca, que va á dar en la ijada.

»El alférez Diego Ortiz, de dos arcabuzazos en los muslos.

»El capitan Bernal Soler, de un arcabuzazo en una nalga.

»El capitan Socarrate, herido de un mosquetazo en un muslo; el qual está á la muerte.

»El capitan Nicolao Seco, herido de un mosquetazo en la quixada izquierda, que le sale detras de la oreja. Está á la muerte.

»Phelipe de Aguilar, alférez de don Alonso Caravajal, herido de un arcabuzazo en un brazo.

»Soldados españoles hasta 600 heridos y quemados.

»De pedradas han sido muchos los heridos, que no entran en esta quenta porque andan en pié, aunque mal dispuestos.

»Aviendo sido rebutada nuestra gente del primer asalto, se retiraron y cessó nuestra artillería y áun la de los enemigos, que no tiravan sino algunos mosquetazos.

»Luégo tuvo el Emperador consejo dos ú tres dias, en el qual se determinó que se hiciesse la trinchea, como se ha hecho, mucho mayor, y que allega hasta 12 ó 15 pasos del fosso, y bestiones, reparos y minas por dos partes, en las quales se ha labrado hasta oy cinco ó seys estados. Y va con tanto fundamento lo que se haze, que tenemos por cierto, con la ayuda de Dios, de

tomar este lugar por todo este mes á lo más largo. Nuestro Señor lo guie todo como conviene á su servitio (*sic*) y al del Emperador.

»Tomada esta fuerza pasarémos á Xalon (Chalons), donde diz que los franceses tienen siete ú ocho mill hombres, y que tambien han fortificado á Troya (Troyes).

»El daño de los enemigos que están en Sant Desir entiendo que es, entre muertos y heridos, hasta quatrocientos; y aunque los franceses han hecho algun movimiento para socorrellos (digo, entrar dentro no han podido), anda cierto número de caballos é infantería dellos por aquí acerca de nuestro exército, pero no hacen nada y los nuestros van en caza dellos; podrá ser dalles alguna mala mano, segun lo procuramos.

»En todos estos lugares de momento [1] de la duquesa de Lorena, y en los que avemos ganado, ay buenas guarniciones de gente de pié é cavallo.

»El príncipe de Orange murió desta manera: que yendo á la trinchea con el Virrey [2], y hallando al marqués de Mariñano [3] sentado en una silla, adonde se solia sentar el Emperador, se levantó, y anduvieron en cortesías del assiento el Virrey y el Príncipe; el qual al fin quedó asentado, y á muy poco espacio que lo estuvo, por entre don Hernando y el Marqués pasó un perdigon de hierro de una culebrina, y le dió debaxo del hombro derecho, aviendo tocado un poco en el bestion, de manera que le rompió la ternilla, una costilla y un pedazo

[1] Sin duda quiso el autor decir «lugares de importancia.»

[2] D. Hernando de Gonzaga, á la sazon virey de Sicilia.

[3] Probablemente el mismo á quien Pedro de Gante llama en su relacion *marques de Mariano*, en cuyo caso es Juan Jacobo de Médicis.

de la espalda, y al segundo dia pasó de esta vida, de que se ha mostrado tanta pena y sentimiento en este exército y córte, que no lo sabria yo encarescer. Vióle morir Su Mag.d, y luégo se entró en su cámara solo, y diz que dió hartas señales del amor que le tenía. Algunos dizen que su cargo se dará á Mons Logran, y que dexa la mujer preñada. Dios la alumbre con un hijo que succeda á tan buenos estados como dexa el padre! [1].

»El Emperador visitó otro dia á don Álvaro de Sant-de y al capitan Monsalve y á Luis Perez de Vargas, y diz que les dixo muy buenas palabras, prometiendo de hazelles merced, y mandó que con grandíssima diligencia y cuydado fuessen curados, y que la misma se use con los otros heridos.

»En Sant Desir murió Mons de La Lande [2], que diz qu'era gran hombre de guerra, y se fué á poner allí ante que el Emperador llegase un dia, contra su voluntad, por expresso y forzosso mandamiento del Rey frances.

»Entiendo de buena parte que há quinze dias que el rey de Francia se halla con fiebre, y que está tan malo, que no entran en su cámara sino el cardenal de Lorena, madama de Estampa (D'Etampes), la reyna de Navarra y Mons de Boysi (Boissy). Hállase en un mo-

[1] Este príncipe de Orange, René ó Reynerio de Nassau, era hijo de otro llamado Filiberto de Chalon, que tambien fué muerto en Gavignano, sobre Florencia, el 23 de Agosto de 1530. No dejó René hijos varones, sucediéndole en el estado su tio Guillermo de Nassao (Nassau), jefe más tarde de las alteraciones civiles de Flándes.

[2] Segun Sandoval (lib. XXVI, § 24), los gobernadores de Sant Desir se llamaban Landi y Sanserre. Aquel á quien en otro lugar (lib. XXV, § 45) llama Landa, habia defendido un año ántes á Landresi, sitiada por los imperiales.

nesterio ó abbadía quatro leguas de París, y diz que está tan fuera de sí, que no haze sino passear y dar vozes. La Reyna, su muger, está en París, y Mons de Hurliens (Orleans) entre Troya (Troyes) y Xalon (Chalons). ¡Dios embie una paz como conviene al beneficio de la Christiandad!

»La avanguardia y retroguardia del Rey inglés se hallan sobre Monterren (Montreuil), que es plaça de importancia, francesa, adonde ay quatro mill infantes y docientos hombres de armas para defendella. El Rey con la batalla partia de Lóndres á los ocho deste (Julio). Cada ora esperamos la nueva de lo que ha passado.

»Anteayer supo el Emperador que en un lugar frances que se llama Vitry, que está cinco leguas de aquí, se hallavan seiscientos cavallos y tres mill infantes, y anteanoche embió sobrellos tres mil cavallos y seis mill infantes con Mr. Logran, don Francisco d'Este y Juan Baptista Castaldo; los quales llegaron á una puente de un lugarejo más acá del dicho Vitry, adonde estavan docientos arcabuzeros de á cavallo y otros docientos infantes, para defender aquel paso á nuestra gente. Y luégo fueron rotos, y entraron en el lugar los nuestros, y pasaron adelante á otra puente ante de llegar á Vitry, adonde estava la fuerça de los enemigos por deffendella, y fuéles dada tal carga, que los echaron de allí á media ora de dia, y era presa, muerta ó ahogada toda la infantería. De los cavallos se mataron algunos y prendieron cinquenta ó sesenta, y el resto se salvaron; y tomaron [los nuestros] todo el bagaje frances, que importa hasta treinta mill escudos. Nuestro Señor guarde

á V. md. muchos años. Del exército, campo sobre San Desir, á XXV de Julio de MDXLIV.»

«Somos á treinta del dicho, y se entiende en acabar el cavallero y minas de Sant Desir con grandíssima diligencia. Tiénesse nueva cierta que el rey de Inglaterra es ya passado á Calés, y que su exército se da toda la priessa que puede en minar á Monterrue (Montreuil), y se piensa que brevemente se tomará aquella plaza. Nuestro exército está ahora abundante de vituallas, y si esto continúa, las cosas pasarán mucho bien.

»El último del passado [31 de Julio] vinieron XXV cavallos franceses para entrar en Sant Desir, de los quales entraron cinco y se huyeron nueve, y tomaron los nuestros onze.

»El mesmo dia salió un villano de la tierra, que se echó de la muralla abajo. Dixo que por hambre, y que la avia dentro grande, no embargante que tenian trigo, aunque no donde molerlo, y que havia avido desension y arma entre los de dentro por esta causa.

»Los alemanes que fueron á Vitry quemaron aquella tierra con municiones y todo lo que avia en ella, de que el Emperador ha tenido harto descontentamiento.

»El maestro de Campo don Álvaro de Santde [1], quemado como está, se ha hecho llevar con su tienda á las trincheas, y no quiere salir dellas hasta que sea tomada la tierra. El conde Guillaume de Fustanberg [2] fué herido en Vitry, y está curándose en Bar de Lorena.

[1] Llamado por otros autores Sande y áun Sandi. (Véase á Sandoval, *Historia del Emperador Cárlos V*, libro XXVI, § 26.)

[2] El conde Guillermo de Fustenberg, general de los alemanes, prisionero en una escaramuza cerca de Chalons. (Sandoval, *Ib.*, § 26.)

»Somos á nueve de Agosto y todavía se entiende que los de Sant Desir están estrechos y faltos de muchas cosas, y cada dia les mata gente nuestra artillería.

»Dízese que ha venido un personaje frances [1] á tratar de paz, y que ha hablado con los ministros del César; pero que por traer poco fundamento le embian como vino.

»Por via de franceses se entiende que el marqués [2] de Aguillar (Aguilar) con algunos españoles de los de Perpiñan ha hurtado á Carcasona, un lugar fuerte que está á quatro leguas de Narbona, hácia Tholosa; pero hasta agora no se tiene por cosa muy cierta.

»Tuvo aviso el Emperador de que havia buen golpe de gente francesa hácia Vitri, y á tres dias cavalgó y fué házia allá buen número de cavallos é infantería, aunque no se siguió ningun effecto, porque no toparon frances maldito aquel dia. Mejor lo hizieron los de Sant Desir el mesmo dia, pues metieron dentro XII ó XV vacas de las nuestras.

»Despues se entiende que batian reciamente á Monterruel (Montreuil), y que el rey de Inglaterra en persona se hallaba sobre Bolonia con treinta y dos cañones dobles y otra mucha artillería, minándola reziamente, y con firme propósito de no partir de allí sin tomar aquella plaza, y tomada diz que irá á Rouen.

»Para mejor dar el asalto á Sant Desir, hace un excelente ingeniero dos puentes de madera, y diz que

[1] El almirante Claude Hannebault (el Anibaldo de nuestros cronistas), el Gran Canciller y un secretario del rey Francisco I.

[2] Este marqués de Aguilar se llamaba Juan Fernandez Manrique, fué embajador en Roma desde 1540 á 1543, en cuyo año pasó al vireinato de Cataluña.

muy al propósito para affacilar [1] la toma de aquella tierra, la qual creo començarán á batir mañana ó esotro dia, y que en término de tres ó quatro más ha de ser nuestra, segun las minas, cavallero y trincheas que le han hecho.

»El capitan don Alonso de Caravajal murió y lo llevaron á soterrar honradamente, y tañer la rota de Marino [2] con dos atambores cubiertos de luto y un pípharo (*sic*) dolorosíssimos, y su compañía dieron al Clavero [de Alcántara?]. Ansí mismo murió Montoro, sargento de Juan Gaitan, y tambien el capitan Socarrate, y dieron su compañía á don Alonso Puertocarrero.

»Asimismo murió el alférez del capitan Castañeda, Brachamonte (*sic*). El capitan Pedrarias, que fué herido en Comersi [3] y se cura en Bari, está ya casi bueno, y piensa hallarse en el asalto de Sant Desir.

»El maestro de campo Álvaro de Santde y el capitan Monsalve andan ya, y están casi buenos de su quemadura, y el don Álvaro entiendo que trabaja infinitamente en el exército.

»A los dos deste [Agosto?] se usó un ardir (ardid) que dizen ha hecho mucho daño en Sant Desir, y fué que arremetieron treinta ó quarenta españoles desde la trinchea que llega junto al fosso, diciendo ¡dentro, den-

[1] Por hacer fácil ó facilitar.

[2] Así en la copia que tenemos á la vista; pero hay motivos para sospechar que en lugar de Marino debió el autor decir *San Marino*, y que se trata aquí de una derrota (en italiano *rota*), que los Imperiales en tiempo de Maximiliano I sufrieron en el Veronés y de la que trata Guicciardino; la cual por haber sucedido el dia de San Marino, se llamó la *Rotta di San Marino*.

[3] Cambresi?

tro! y los de la nuestra tocaron arma, y nuestros arcabuzeros y artillería que estavan á punto dieron tan gran ruciada de súbito en ellos, que como se havian puesto en esquadron en la batería y bestion, se cree que hizo mucho daño en ellos, porque con la luna se vió á algunos volar por alto.

»El capitan don Juan de Guzman, que por la muerte del capitan de Tennvila (Thionville?) se fué en Inglaterra, es venido á nuestro exército, y por no averle perdonado don Hernando de Gonzaga, se ha ydo á Var (Bar) de Lorena hasta que le perdone.

»Tiniendo los nuestros pensamiento de dar muy presto el asalto á Sant Desir, y temiendo mucho los de dentro, por faltarles muchas cosas necesarias, como he dicho, salieron á los VIII deste á tratar de rendirse con demandas deshonestas, y despues tornaron una ó dos otras vezes, y en conclusion el dia siguiente [1] se capituló que salgan con sus armas, banderas y carruajes y dos piezas de artillería, las que don Hernando quisiere, y que tengan tiempo de ocho dias á salir, por si les viniese socorro, y que no viniéndoles entregarán la dicha tierra. Comiença el término á los X del dicho [Agosto].

[1] No tiene fecha ni firma esta carta, ó sea diario del sitio de Sant Desir, en Champagne; pero habiéndose dicha plaza rendido el 15 de Agosto, despues de un sitio de siete semanas, de presumir es que empezada, segun se ha visto, el 26 de Julio, se concluyese ántes de cumplirse el plazo de la capitulacion. Quién sea su autor y á quién fuese dirigida, no es fácil empresa averiguarlo; quizá otra anterior, que el mismo corresponsal dice haber escrito desde Pont-à-Mousson, en Lorena, y no se halla en la coleccion que tenemos á la vista, nos lo declararia; pero, como quiera que esto sea, no cabe duda de que su autor formaba parte de la expedicion, y describe los sucesos de aquella memorable campaña en el interior de Francia como testigo de vista.

» Despues que la villa de San Drisier (Saint-Dizier) se tomó [1], dexando en ella la guarnicion necessaria y órden para fortificarla y proveerla, Su Mag.d acordó de passar adelante con su exército la via de París, y llegó hasta XIIII leguas della, quemando y saqueando las villas y tierras que atras dexaba, ecepto á Xalon (Chalons), que no quiso pasar en (*sic*) ella, aunque con los de dentro hubo escaramuças, assí porque el tiempo estaba muy adelante, como porque el exército del Rey estaba á cinco leguas de allí, y de cada dia sengrosaba y podia socorrella. Alojóse el campo el dia que á Xalon llegó, una legua léxos á la parte de San Disier, y el segundo dia passó otra legua más adelante, donde Su Mag.d dió órden que todos estubiesen á punto para partir quando sonassen los atabales del marqués de Brandanburque (Brandenburgh), y no quiso que se tocasen trompetas, porque los enemigos no fuessen avisados. Y assí se partió á las diez horas, y se caminó toda la noche, y se amaneció á vista de los enemigos, que se hallavan á la otra parte del rio. Tomóseles el mesmo dia el passo de las vituallas que venian rio arriba, y la villa de Preues, donde estaba [el depósito] de ellas, y halláronse en el rio más de quinientas barças de vianda, harina y otras provisiones, y en el lugar tantas, que bastaron para proveer nuestro campo muchos dias y sobraron, porque el Emperador mandó se derramassen más de 2.000 botas de vino, á causa de que los alemanes se apoderaron de él y començaron á revorberse (*sic*), y nunca en el camino hubo falta de

[1] Mus. Brit., *Add. Mss.* 28.594.

vituallas, assí porque se halló la recolta [1] hecha, y las casas llenas de trigo y cebada, como porque en esto hubo tan buena órden, que sobraron de las que venian de respeto. Y la mayor esperanza de los franceses era que la hambre nos avia de echar de su tierra, pero ésta es tan buena, que para todos avia en abundancia. En este lugar se publicó que se daria la batalla, pero porque no havia sino una puente harto estrecha, y se habian de echar otras muchas de barcas para passar la artillería de la otra parte del rio, y tambien porque nuestro campo avia caminado dos leguas adelante del de los enemigos, y para volver á ellos, que estaban en su fuerte, se habian de pasar otros dos rios, que aunque no tan grandes, eran muy hondos, y muchos pantanos cabe ellos, y que los enemigos se podian ir á su salvo la vuelta de Xalon (Chalons), y todo esto no se podia hazer sin detenerse tres ó quatro dias, se tuvo por mejor seguir la jornada la ribera abaxo, pues faltando vituallas, el campo del Rey avia de desazerse ó tomar otro camino. Y assí se continuó la marcha con nombre que se yba á París á sacar al enemigo de su casa, lo qual puso tan buena voluntad en nuestra gente, que no se hablava ya sino en el «hecho es»; y obieran sacado al Rey de su casa, y áun de la agena, si nuestros cavallos corrieran un poco más, porque haviendo ganado una tierra muy buena y rica, que se dice Xateoterri (Chateau Tierry), alcanzaron al rey de Francia, que venía á su campo, por tres oras [2], que assentándose á

[1] Cosecha, en frances «recolte.»

[2] Sin duda el autor quiso decir, aunque no lo explica bien, que por tres horas de tiempo dejaron de alcanzar al rey de Francia. Otro tanto viene á decir Sandoval, *Historia de Cárlos V*, libro XXVI.

comer llegaron unos villanos huyendo donde él estava, y con el primer bocado cavalgó, y no paró hasta París, ni en la [dicha] ciudad paró hombre de cuenta, que tuvo necesidad el Rey de mandar pregonar que ninguno, so pena de la vida, saliesse de ella. El Emperador llegó á un villaje (*sic*) que se dice Loupon, y mandó hacer llamamiento general de todos los capitanes del exército, y les hizo razonamiento de su yntencion, rogándoles lo que en semejantes tiempos se acostumbra [que le diessen su parecer]. Y estando acordado que essotro dia se caminase hácia París, la misma noche llegaron allí los del Consejo del Rey con aviso que dentro de dos dias llegaria el Almirante con la resolucion de la paz, que ya ántes de la partida de Sant Disier se avia començado de platicar por mano de Fr. Diego de Guzman, confesor de la reyna de Francia, Almirante y otros del Consejo. Habíanse visto dos vezes con Mons. de Granvela y visorey de Sicilia (Hernando de Gonzaga) sobre ello, y de camino se avia continuado, de manera que por esta causa se dexó el camino de París y se tomó el de Cambray.

»Al siguiente dia que de aquí partió, llegó Su Mag.[d] en la ciudad de Xanissona (Santonges), que es muy grande y rica, la qual se rindió la mesma noche y se dió á saco á los alemanes; otra [ciudad] ántes dessa [1] se habia dado á los españoles. Aquí vino la tercera vez el Almirante con otros del Consejo, y con la ayuda de Dios, en este lugar se concluyó la paz y se publicó.

»Aunque esto va assí sumario, es lo cierto que passó

[1] Vitry, que Sandoval llama Vitriaco.

la jornada segun queda referido, pues no ymporta decir particularmente cosas menudas que en ella acaescieron, y por lo tanto las omito.

»Los puntos principales de la paz[1] son que las cosas queden en el mismo estado que se hallaban por virtud de la tregua de Niça, restituyendo la una parte á la otra lo que despues de ella tiene ocupado. Que se trate casamiento de la hija del Emperador, ó hija del rey de Romanos, con el duque de Orliens, alternativamente, á eleccion de Su Mag.d, y dentro de quatro meses, dando Su Mag.d con su hija las tierras baxas de Flándes para despues de sus dias, ó con su sobrina el estado de Milan, á entregar dentro de un año. Y haciéndosse uno destos casamientos, es obligado el Rey [de Francia] de restituir al duque de Saboya todo lo que le tiene ocupado, sin retener cosa alguna. Tambien se obliga el Rey á ayudar la expedicion contra el Turco con cierta gente, que dizen han de ser x.m infantes y DC caballos, ó la paga dellos, á eleccion de Su Mag.d, y ofrece de assistir á la reformacion de la religion. Lo demas son cosas particulares, que importa poco scribirlas, como son retener Su Mag.d las fortalezas del Estado de Milan hasta que el Duque [de Orliens] tenga herederos de cinco años, y assimesmo algunas en el Piamonte.

[1] Las condiciones de esta paz, que se asentó y firmó en Crespy-en-Laonnais, en el departamento de l'Aisne, á 19 de Setiembre de 1544, las publicó ya Sandoval en su *Historia del Emperador Cárlos V*, tomo II, p. 507. Una de ellas era la renuncia por el Emperador á sus derechos al ducado de Borgoña, en favor de Cárlos, duque de Orleans, hijo segundo del rey Francisco, en caso de efectuarse su proyectado casamiento con doña María, hija del Emperador. El casamiento no se verificó por la muerte temprana del Duque, y por lo tanto quedó en pié la cuestion, siendo causa y orígen de nuevas guerras entre España y Francia.

»En Xantona (Saintonges) besó las manos al Emperador el Almirante [de Francia], y le acompañó algunas jornadas. A la segunda, que fué en Creju, vino el duque de Orliens (Orleans), y fué bien recibido de Su Mag.d y aposentado en palacio. En este lugar començaron [los franceses] á traer vituallas al campo en abundancia, aunque caras. El Duque acompañó á Su Mag.d hasta salir de Francia, y desde Cambray se volvió [á París]. Y luégo vinieron los rehenes de la paz, que fueron el cardenal de Médici, Mons. de Laval y el cardenal [Cárlos] de Lorena en lugar de Mons. de Guisa; y el hijo del Almirante [Hannebault].

»El segundo dia que Su Mag.d llegó en Cambresi, se despidieron los alemanes, y al tercero se entregó Landresí.

»El rey de Inglaterra tomó á Bolonia (Boulogne-sur-Mer), y estaba sobre Montrull (Montreuil). Luégo le hizo Su Mag.d saber la paz que se trataba con el rey de Francia, doce dias ántes que se concluyesse, como entre ellos estaba capitulado.

»El exército del rey de Francia es ydo la vuelta del de Inglaterra, á darle la batalla. Hay nueva de que el Inglés se ha retirado, y que dexa bien fortificada y bastecida á Bolonia; pero créese que entre él y el rey de Francia habrá pronto paz, y que Su Mag.d tomará la mano en ello.

»En fin, Su Mag.d llegó á sus tierras [de Flándes] despues de haber hollado y passado con su exército toda Francia, y el mayor bien de esta paz es que solamente se ha tratado entre los ministros de estos Príncipes, sin yntervencion del Papa ni otra persona algu-

na, en que se ve claramente que Dios ha sido el que lo ha guiado todo; y pues se confirma con casamientos, y Su Mag.d ha usado de tanta grandeza y clemencia, hase de creer que la paz será firme y perpétua para siempre, pues se vee su sancta yntencion, y quan doblados han sido los tratos que hasta aquí se han hecho.»

FIN DEL APÉNDICE.

TABLA DE MATERIAS.

Páginas.

Introduccion. v

Relacion de la entrada del Emperador en Aquisgran, páginas 1 á 11

Idem de la jornada que el Emperador hizo á la ciudad de Niza en 1538 sobre las vistas entre su Mag.d y el rey de Francia. . . . . 15 á 49

Idem de la jornada que el emperador Cárlos V hizo en 1543 á Italia, Alemania y Flándes. . . . . 51 á 128

Várias anécdotas.— Asiento de la ciudad de Nájera y noticia de sus Duques, pág. 132.—Algunos hechos de D. Pedro Manrique, duque de Nájera, pág. 136.—Genealogía del duque D. Manrique de Lara, pág. 139.—La Conjuracion de Fiesco en Génova, pág. 145.—De Martin Lutero, pág. 149.—La retirada de Marsella, pág. 150.—De Diego García de Paredes, ibid.—De un prisionero moro de D. Alonso de Aguilar, pág. 151.—Respuesta que dió un amigo á Hernando de Vega, pág. 152.—De Garci Sanchez de Badajoz, ibid.—De la Reina Germana, pág. 153.—El Duque de Alba y el Gran Capitan, ibid.—Del rey de Francia Francisco I, pág. 154.—Del mismo, pág. 155.—Dicho de Juan de Padilla en el cadalso, ibid.—Pedro de Cartajena, caballero de Búrgos, página 156.—De D. Hugo de Moncada, pág. 157.—Muerte de Pedro Navarro, pág. 158.

Apéndice A. Capítulos de una crónica inédita de Henrique VIII de Inglaterra, relativos á la visita que hicieron á dicho reino el Duque de Nájera y el de Alburquerque... . . . 161 á 173

Apéndice B. Las vistas de Villafranca de Niza. . . . 174 á 191

Apéndice C. Relacion del suceso de Saint Dizier. . . . 192 á 207

ÍNDICE.

Aarschot, Duque de, entra en Francia con el ejército imperial (1544). 98. Sitia á Landresis. 101.
Acuña, Doña Luisa de, condesa de Valencia. xiii.
Adda, Juan Agustin d', hospeda al Emperador en Milan. 64.
Agramonte y Zaldivar, Pedro de. vi.
Aveyro, Duque de. V. *Alencastre.*
Aguas Muertas (Aigues Mortes) en el Rosellon. 26. 49.
Aguilar, D. Alonso de, prisionero moro de. 151.
— El alférez Phelipe de, herido. 194.
— Marqués de. V. *Fernandez Manrique.*
Aix la Chapelle (en aleman Aachen; Aquis Granæ y Aquisgran), entrada del emperador Cárlos V en (22 Oct. 1520). 1.
Alba, Duque de. V. *Alvarez de Toledo.*
Albret, Henrique, príncipe de, hijo de Juan d'Albret, último rey de Navarra. 31. 175. 189.
Alburqueque, Duque de. V. *Cueva.*
Alcántara, Clavero de. 200.
— Comendador mayor de. V. *Cueva*, D. Pedro de la.
Alencastre, D. Juan de, duque de Aveyro. 17.
Alençon, Madama de, hermana de Francisco I, viuda del Duque d'Alençon, y casada en segundas nupcias con Enrique de Labrit ó Albret. 36.
Alesanco, prov. de Búrgos. V.
Alvarez de Toledo, D. Fadrique, duque de Alba. 5. 22.
— D. Fernando, tercer duque de Alba. 187.

Alventos, Marqués de. xxii.
Amadis de Gaula, el libro de, citado. xv.
Amalfi, Duque de. V. *Gonzaga.*
Ana Bolena (Anne Bouleyn), mujer de Enrique VIII. xi.
Andenarg (Andernach), en la Prusia Riniana. 82.
Andover, en el condado de Hants, Inglaterra. 123.
Andresy (Landrecy), villa de Francia sobre el rio Sambre. 172.
Anécdotas, recogidas por Pedro de Gante. 128. 158.
Angus. V. *Douglas.*
Apolo y Dafne, Fábula de, por Sancho Cota. xi.
Aqua Nigra, en el Milanesado. 66.
Aquisgran (*Aquis Granæ*). V. *Aix la Chapelle* y *Aachen.*
Aragon, D. Alonso de, hijo natural de D. Fernando el Católico; duque de Segorbe. xii. 57.
— Doña Ana, nieta del Rey Católico. xii.
— Catalina de, hija de los Reyes Católicos, mujer de Henrique VIII. xiv.
— Doña Juana de, hija del Rey Católico. 153.
— Doña María de, marquesa del Gasto. 60.
Arcalaus, nombre dado al ministro de la reina Isabel. xvi.
Ariscote (Aarschot), Duque de. 91. 98. 101.
Aro (Haro?), Juan de, capitan español. 168.
Asola, lugar de venecianos. 69.
Asporton (Ashburton), en el condado de Devon. 124.
Astorga, Marqués de. V. *Osorio.*
Aux. V. *Diez de Aux.*
Avalos, D. Gaspar de, cardenal arzobispo de Santiago. 55.
Aven, Conde de, aleman; muerto en el sitio de Saint-Dizier. 193.
Avenez (Avesnes), en Picardía. 193. 194.
Avila y Zúñiga, D. Luis de, sus *Comentarios.* vii. 19. 39.

Bankside, Jardines de, en Lóndres. 122.
Barbaroxa, corsario turco, alarma causada por, en Villafranca de Niza. 29. Llega con armada á Terracina. 71.
Barcelona, Cárlos V en (1538). 16.—Danza ordenada por el duque de Nájera. 17.—Juego de sortija. 19.—Embarque del Emperador para Niza (25 Abril 1538). 22.

Barrántes Maldonado, Pedro, citado. xii.
Basinqueton (Basingstolke), cerca de Lóndres. 123.
Basto (Vasto, Guasto), Marqués del. V. *Dávalos.*
Beamont, D. Fernando, enviado por el Emperador á los visoreyes de Navarra y Cataluña. 182.
Belza, D. Hernando de, chantre de Orense. vii.
Benavente, Conde de. V. *Pimentel.*
Bisbal, Mosen, caballero napolitano, prisionero sobre Landresi. 102.
Bisignano (Visiniano), Príncipe de. V. *San Severino.*
Boghera (Voghera), en Cerdeña. 61.
Bohemia, Rey de. 1. 9.
Bojadors, D. Juan de. 19.
Boloña (Boulogne sur Mer), sitiada por los ingleses. xxi. 167. Tomada. 168.
Bona, Bonn, en la Prusia Riniana.—Espía del duque de Cleves, ahorcado en. 82.
Bonifaz, Puerto de, en Córcega. 112.
Borbon, El condestable Cárlos de, sobre Marsella (1524). 150.
Bore, Catalina de, monja profesa; casa con Lutero. 149.
Borghese, Príncipe de Sulmona. 33.
Bormes (Worms), ciudad capital del ducado de Hesse-Darmstadt. 80.
Bossu, Conde de. V. *Hennin-Lietard.*
Boysi (Boissy), Mons. de. 196.
Bracamonte, alférez del capitan Castañeda, muerto. 200.
Bradford, William, publica en inglés un extracto del itinerario de Cárlos V. 17.
Brandanburque (Brandemburg), marqués elector de. 1. 10. 202.
Brandon, Cárlos, duque de Suffolk; manda el ejército expedicionario contra Francia. 167.
Branzwik (Brunswik), Enrique, Duque de. 99.
Bravo de Mendoza (Juan), caudillo de los comuneros; degollado. 155.
Brienne, Conde de. 173.
Brigen. V. *Brixen.*
Brissach. V. *Cossé Brissac.*

Brixen, villa del Tirol. 77.
Brujas (Bruges, Brügge), ciudad de Flándes. 115.
Bulçan, Bolçon, en el condado de Tirol. 71.
Burgo, lugar del Genovesado. 61.
Busetto, vistas del Emperador y del papa Paulo en. 68.

Caballerizo mayor del Emperador. V. *Bossu.*
Cabdecreu, el Cabo de Creus en Cataluña. 57.
Cabrera, Doña Ana de, duquesa de Medina de Rioseco. 22.
Cadaques, en Cataluña, 57.
Cadereyta, Marquesa de. VI.
Cádiz, Marqués de (D. Rodrigo Ponce de Leon). IX.
Camarino, Duque de. V.
Campanela, batalla naval de la, y muerte de D. Ugo de Moncada. 157.
Camuça, significado de la voz. 74.
Caneto, lugar del duque de Mantua. 69.
Cantuaria, Cantorbery, en Inglaterra. 117.
Capucio Stacio (Eustaquio Chappuys), embajador de España en Lóndres. 118.
Carcasona, tomada por el marqués de Aguilar. 199.
Carlo Magno, Cabeza de, llevada en procesion. 5.
— Espada de. 8.
Cárlos V, Coronacion de, en Aquisgran (1520). 3. 11.
— Vistas en Villafranca de Niza con el Papa (1538). 15.
— Jornada á Italia, Alemania y Flándes (1543). 51. 128.
Cárlos Manuel, duque de Saboya. 17. 203.
Cartagena, Pedro de, caballero de Búrgos. 156.
Carvajal, El capitan Alonso de, herido. 193.
Castaldo, Juan Baptista. 197.
Castañeda, Conde de. V. *Fernandez Manrique.*
Castilla, Almirante de. V. *Enriquez.*
— Condestable de. V. *Fernandez de Velasco.*
Castelví, D. Francisco de, caballero valenciano; muerto en el sitio de Düren. 95.
Castilchofrin, lugar de la familia Gonzaga, en el Mantuano. 69.
Castro, Duque de. V. *Farnese.*

Cerbellon, D. Phelipe. 114.
Cereceda, sus *Relaciones del reinado de Cárlos V y Felipe II*, citadas. VIII.
Cerralvo, Marqués de. V. *Pacheco.*
Certosa, la Cartuja, junto á Milan. 65.
Cesarino, Cardenal Alejandro, obispo de Pamplona. 22.
Cibo Julio, marqués de Massa. 146.
Chalon, Filiberto de, príncipe de Orange. 94.
— Rene ó Renato de, general de los alemanes. 94.
Chappuys, Eustaquio, embajador de Cárlos V en Lóndres. 172.
Charro (Charr), lugar de Inglaterra. 124.
Chatillon, Cardenal de. 31.
Chirrua, significado y etimología de la voz. 170.
Chiuas, en Piamonte, tomado por los imperiales. 67.
Cibo, Cardenal. 59.
Claostra, significado de la voz. 27.
Cleves, Guillermo, Duque de. 3. 4.
— Juan, Duque de.
— Duque de. 75.
— Ana de, cuarta mujer de Henrique VIII.
Cobos, D. Francisco de los, secretario del Emperador, comendador mayor de Leon. 22. 31. 175. 176. 186.
Coda, lugar marítimo del duque de Segorbe.—Permanencia del Emperador en. 23.
Codogno, lugar del Milanesado. 66.
Colibre, Collioures, en el Rosellon. 21, 24. 49.
Colonia, ciudad electoral de Alemania; descrita. 85.
— Arzobispo elector de. 3. 5. 6. 7. 8. 9.
— Otro, casado y luterano. 76.
Colonna, Ascanio, prisionero en la batalla naval de Campanela. 157.
— Camillo, coronel de infantería italiana. 79.
— Stefano, maestre de campo general. 80.
Comendador Mayor, de Castilla, en la órden de Alcántara. V. *Cueva.*
— De Leon. V. *Cobos.*
— De Castilla, en la órden de Santiago. V. *Vega.*

Comersy, en la Champaña, tomada por los imperiales. 173.
Confaloner (Gonfaloniere?), apellido de Juan Luis (Giovanni Luigi), ciudadano de Piacenza. 147.
Confluencia, Conflans, hoy Coblentz, en la Prusia Riniana. 82.
Conturberi (Canterbury), arzobispo de. V. *Cranmer*.
Copen, Leonardo. 149.
Córdoba, Doña Elvira de, hija del Gran Capitan. 153.
— D. Gonzalo de, llamado el Gran Capitan; su respuesta al de Alba. 153.
Córdoba y Figueroa, Doña Beatriz, hija del duque de Sessa. 18.
Cortavila, capitan de alemanes; muerto en el sitio de Saint-Dizier. 193.
Cosme I, duque de Florencia. 68.
Cossé-Brissac, Cárlos de, conde de Brissac, mariscal de Francia. 190.
Cota, Rodrigo de. IX.
— Sancho, criado de Cárlos V. Sus *Memorias* inéditas de aquel reinado. VIII. Sus poesías. X. XI.
Cranmer, Thomas, arzobispo de Canterbury. XX. 163.
Crespy, lugar del Laonnais; paz firmada en. 205.
Croy, La madre María Francisca de, priora del convento de Tudela. VI.
Croys, Cardenal de. 5.
Curiel, Jerónimo, secretario de Estado en Flándes. XIX.
Cueva, D. Beltran de la, tercer duque de Alburquerque. 17. 20. 164. 176. Su jornada á Inglaterra. XXI. 161. 73.
— D. Gabriel de la, primogénito del duque D. Beltran. 165.
— D. Luis de la, capitan de la guardia del Emperador. 29. Sepultado en San Ambrosio de Milan. 63.
— D. Pedro de la, comendador mayor de Alcántara. 4. 18. 22. 175. 176.
Cuéllar, Marqués de. V. *Cueva* y *Fernandez de la Cueva*.

Dadá. V. *Adda*.
Darizcan, Anton.
Dávalos, Maestro. V. *Avalos*.
— D. Alfonso, marqués del Basto y de Pescara, general del Em-

perador. 33. 59. Preso en la batalla naval (Mayo 1528). 157.
Dedo (de Hædo?), Diego, vecino de Castro [Urdiales]; su nao perdida en la costa de Inglaterra. 125.
Delfin. V. *Enrique.*
Derfort (Deptford), en Inglaterra. 119.
Derras, Mr. d'Arras. (V. *Perrenot.*)
Diez, D. Gonzalo, hijo del conde D. Gustio Gonçalez. 140.
Diez de Aux Armendariz, D. Sancho, señor de Cadereyta, en Navarra. VI.
Dobla (Dover), puerto de Inglaterra. 116. 169.
Dolce, lugar de venecianos. 70.
Doria, Andrea, príncipe de Amalfi. Llega á Barcelona con sus galeras. 22. Acompaña al Emperador á Niza. 29. 58.
— Felipin, sobrino de Andrea; derrota la escuadra imperial junto al cabo Orso. 157.
— Juanetin, sobrino de Andrea, muerto. 112. 146.
Dosér (*dossier*), lo mismo que Dosel. 38.
Douglas, Archibald, conde de Angus. 120.
— Lady Margaret, sobrina de Henrique VIII. 120.
Dura (Düren), en la Prusia Riniana; sitiada. 92. Tomada por asalto. 94. 96.
Duyque, Isla de (Isle of Wight), junto á la costa meridional de Inglaterra. 125.

Ecolampados. V. *Hausschein.*
Eduardo VI, rey de Inglaterra; sucede á su padre Enrique VIII. XX. XXII.
Empañar, vestir ó cubrir con paños. 12.
Enrrico (Henri II), rey de Francia, hijo y sucesor de Francisco I (1547). 59. Intenta apoderarse de Génova. 145.
Enriquez, D. Fadrique, almirante de Castilla. VII.
— D. Fernando, almirante de Castilla y primer duque de Medina de Rioseco. 22.
— D. Luis, conde de Módica, duque de Medina de Rioseco y almirante de Castilla. 22.
Erasmo, de Roterdam, carta al arzobispo de Sevilla. VII.
Eril, D. Antonio de. 19.

Escalona, Duque de. V. *Lopez Pacheco.*
Esclusa (Slwis), rio de Holanda. 82.
Escorchapin, orígen y significado de la voz. 23.
Espinosa, D. Diego de, presidente de Castilla. v.
Espira, Spira en al. *Speyer*, ciudad del Palatinado. El Emperador en. 75. Su descripcion. 76.
Elna, en el Rosellon. 20.
Escocia, Infanta de. V. *María.*
Espejo, Marqués de. V. *Gonzaga* (Andres).
Espés, Guerau d', embajador de Felipe II en Inglaterra. xv.
Espin, El sargento mayor; herido. 193.
Estampa. V. *Etampes.*
Este, D. Francisco de, hermano del duque de Ferrara. 17. 21. 60. Ataca á Venló. 98.
Este, Doña Isabel de, marquesa de Mántua. 69.
Etampes, Ana de Pisseleu, duquesa d'—ó Estampes, querida de Francisco I. 34. 26. 186.
Exester (Exeter), capital del condado de Devon, en Inglaterra. 124.

Farnese, Otavio, duque de Camarino, hijo de Pietro Luigi, duque de Castro. 26. 59.
— Pedro Luis (Pietro Luigi), duque de Castro é hijo del papa Paulo III. 26. 59.
Farnesio (Farnese), Alejandro. 55.
Faz Muñoz, Alonso de la, supuesto autor de una *Crónica* inédita de Henrique VIII. xxii.
Federico, conde palatino del Rin. 3.
Felipe «el Hermoso», padre del Emperador. Su busto de mármol cerca de Inspruch. 73.
Fernandez de Córdova, D. Luis, duque de Sessa. 18.
Fernandez de Córdoba y Figueroa, D. Pedro, cuarto conde de Feria (m. 27 Ag. 1552). 55.
Fernandez de la Cueva, D. Francisco, segundo duque de Alburquerque. 18. 29.
— D. Francisco, marqués de Cuéllar, hijo del duque D. Beltran. 22.
— D. Francisco, segundo duque de Alburquerque. 18. 29. 164.

Fernandez Manrique, D. Juan, tercer marqués de Aguilar, conde de Castañeda, embajador en Roma. 5. 55. 178.
— D. Luis, segundo marqués de Aguilar. 5.
Fernandez Perez, su *Historia de la Iglesia de Pamplona*, citada. 23.
Fernandez de Velasco, D. Bernardino, primer duque de Frias y condestable de Castilla. 153.
— D. Pedro, duque de Frias, condestable de Castilla. 16.
Fernando, Rey de Bohemia y de Hungría, hermano del Emperador. 70.
Féria, Conde de. V. *Fernandez de Córdova y Figueroa.*
Ferrara, Duque de. V. *Este.*
Figueras, en Cataluña. 20.
Fiesco, Conjuracion del conde, en Génova (1458). 145.
Florencia, Príncipe de. 60.
Folch de Cardona, D. Fernando Ramon, duque de Soma y almirante de Nápoles. 18.
Forbrichi (Hartford Bridge), cerca de Lóndres. 123.
Fortuna, El infante D. Enrique. 57.
Francia, Gran Maestre de. 175. 176.
— Condestable de. 187.
Francisco I, de Francia, preso en Pavía (24 Feb. 1525). Anécdotas de. 154. 155.
Frenesi. V. *Farnese.*
Frias, Duque de. V. *Fernandez de Velasco.* 16.
Frigiliana, Biblioteca de los condes de. 139.
Fustanberg (Fustenberg), el conde Guillermo de, herido en Vitry. 198.

Gades, Rio. 76.
Galicia, adelantado de. V. *Sarmiento de Mendoza.*
Gamboa, El capitan, herido. 194.
Gante, la madre Ignacia de, monja en Tudela. Su *Vida*, escrita por la abadesa María Francisca de Croy. vi.
— Doña Iseo de. v.
— Martin Gonzalez de. v.
Gante del Campo, Dr. Diego. vi.
Gante, Pedro de, noticias de. v. vi.

Gante y Ovando, D. Francisco, señor de Fontellas, Quel y Ordova. vi.
Garibay, Estéban de, citado. viii.
Gattinara, Mercurino, gran canciller del Imperio. 155.
Génova, Descripcion de. 60.
Germana de Fox, la Reina, segunda mujer del Rey Católico. 154.
Gerona, recibimiento hecho al Emperador en. 20. 21.
Gilborn (Sherbon?), en Inglaterra. 124.
Godina la (Goodwin Sands), banco de arena sobre la costa de Kent, en Inglaterra. 125.
Gomez Manrique, D. Diego, adelantado de Castilla. 141.
Gonzaga, Andrés, marqués de Espejo. 70.
— César, duque de Amalfi. 70.
— D. Fernando, duque de Mantua. 33. 80.
— Francisco, marqués de Mantua. 69.
— D. Hernando de, virey de Sicilia. 60. 69. 102.
— Luigi. 69.
— Octavio, general de la caballería de Flándes. 70.
— D. Gustio. 140.
Gonçalez, D. Mudarra, hijo de Gonzalo Gustioz y de una princesa mora. 140.
Gonzalez Henao, Diego, notario en Madrid. vi.
— De Lara, el conde D. Pedro. 140.
Grandvela. V. *Perrenot.*
Graualo. 61.
Grimaldo, Cardenal. 59.
Gueldres, Ducado de, invadido por el ejército imperial. 98.
— Guillermo, Duque de. xiii.
Guerra, D. Martin, obispo de Huesca. 56.
Guillen, El capitan, herido. 194.
Guillermo, duque de Juliers y Cleves. 70.
Guisa, Duque de. V. *Lorena.*
Gurrea, Doña Ana de. xii.
Gustioz, D. Gonçalo, señor de Salas. 140.
Guzman, Fr. Diego, confesor de la reina doña Leonor de Francia. 204.
— D. Enrique de, segundo duque de Medina Sidonia. ix.

— D. Juan Alonso de, duque de Medina Sidonia. XII.
— Juan de. 201.
— Luis de, músico de vihuela; muerto en la batalla naval de la Campanela. 157.
— Ramiro de. 137.
— Tello de, caballero toledano. 114. 119.

HARO, Conde de. V. *Fernandez de Velasco.*
HANNEBAULT (Annebaut), Claudio, almirante de Francia, llamado por los nuestros Anibaldo. 199.
HAUSSCHEIN, Juan, por otro nombre Ecolampados, reformista. 78.
HENNIN-LIETARD, Jean de, conde de Bossu, caballerizo mayor del Emperador. 18. 19. 26.
HENRIQUE DE VALOIS, el Delfin, hijo de Francisco I. 31. 189.
HENRIQUE VIII de Inglaterra, Crónica española de. XII. Várias mujeres. XX. 164.
HENRIQUEZ. V. *Enriquez.*
HENSBERG, fortaleza del ducado de Juliers. 99.
HENTZNER, Pablo, viajero aleman. Su descripcion de Inglaterra. XIV.
HOMBRE VIEJO, torre así llamada junto á Montreuil sur Mer. 168.
HOSTALRICH, en Cataluña. 20.
HOWARD, Catalina, quinta mujer de Enrique VIII. XX.
HOWARD, Thomas, duque de Norfolk, sitia á Montreuil. 167.
HUESCA, obispo de. V. *Guerra.*
HUÉSCAR, Duque de. V. *Silva.*
HURTADO DE MENDOZA, D. Diego. 3.
— D. Diego, cuarto duque del Infantado. 15. 16.
— D. Juan, tercer conde de Monteagudo. 4.
— D. Diego. VIII.
— D. Diego, Conde de Saldaña y primogénito del duque del Infantado. 114.
— D. Luis, Marqués de Mondéjar. 55.
— D. Rodrigo, Marqués de Cañete. 114.

IBORRE ALAMAN, Doña Aldonza, dama catalana, manceba del Rey Católico. 153.

Infantado, Duque de. V. *Hurtado de Mendoza.*
Inspruch, capital del Tirol, estancia del Emperador en. 72.

Jaen, obispo de. V. *Mendoza.*
Jaime IV de Escocia. 120.
Jatisberi (Shaftesbury), en Inglaterra. 124.
Juan, Duque de Cleves, padre de Ana. xix.
Juliers, Duque de, y de Cleves. V. *Guillermo.*

Kendal. V. *Parr.*
Knyvet, sir Anthony. xxi. 162. 163. 167.

Labrit, Príncipe de. V. *Albret.*
Laguna, Baron de la. 19.
Landa (Landi), el conde Agustin, caballero placentino. 147.
Lande, Mons. de la, gobernador de Saint-Dizier, muerto. 196.
Lanzas gruesas, qué eran. 31.
Larrea, Anton de, piloto, muere ahogado. 125.
Lautrec, Mons. de, general frances sobre Nápoles. 158.
Laval, Mons. de, uno de los rehenes de la paz de Crespy, 1544. 206.
Legarda, lago de, junto á Peschiera. 70.
Leguizamo, D. Tristan de, recibe en Bilbao al duque de Nájera. 126.
Leon, comendador mayor de, en la órden de Santiago. V. *Cobos.*
Leonor, hermana de Cárlos V, casa con D. Manuel de Portugal. xi. Viuda, con Francisco I. 33. 49. Asiste á las vistas de Aguas Muertas.
Lepanto, cercada por el Turco. 67.
Lieja, Mons. de, ó sea obispo de, asiste á la coronacion de Cárlos V.
Ligny, fortaleza de, tomada por los imperiales. 173.
Logran, Mons. de. 196.
Lóndres, descripcion de. 122.
Lopez Pacheco, D. Diego, marqués de Villena, duque de Escalona, conde de Santistéban y de Xiquena. 15. 16.
Lorena, el cardenal Cárlos de. 30. 175. 206.
— Claudio de, duque de Guisa. 30.

— Duque Francisco de. 33.
Luna, D. Alvaro de, gobernador del castillo de Milan. 62.
Lutero. 74. 77. 78.
Luzan, D. Ignacio. VIII.
Llaguno y Amirola, D. Eugenio. VIII.

Madden, sir Frederic, traduce al inglés parte de las *Relaciones de Pedro de Gante*. XIV.
Madrigal, D. Alvaro de. 19.
Maguncia (Mayence, en aleman Mains), ciudad del Hesse Damstadt; descrita. 3. 4. 6. 7. 80.
Maldonado, Francisco, degollado. 155.
Manrique, D. Alonso, arzobispo de Sevilla (1523-38). 142. 185.
— D. Diego, conde de Treviño. 141.
— D. Garci Fernandez, adelantado de Castilla. 141.
— D. Gil, señor de Amusco y Avia. 141.
— D. Gomez, arzobispo de Santiago (1351-62); de Toledo, (1362-75). 142.
— D. Iñigo, arzobispo de Sevilla (1483-5). 142.
— Doña María, duquesa de Sessa y Terranova, mujer del Gran Capitan. 153.
— Doña Mofalda, casa con el infante D. Alonso. 141.
— D. Pedro, señor de Amusco. 141.
— D. Pedro, adelantado de Leon. 141.
— D. Pedro, obispo de Córdoba (1537-39). 142.
Manrique de Lara, D. Antonio, segundo duque de Nájera. 135.
— D. Francisco, hijo del duque de Nájera, D. Pedro. 18.
— D. Juan Estéban, tercer duque de Nájera. 15. 16. Fiesta ordenada en Barcelona (1535) por él. 17. 21. Se embarca para Italia. 22. Reconoce la armada francesa. 23. Hállase en la guerra de Alemania. 53. Pasa á Inglaterra. 114. Su entrevista con el rey Henrique VIII. 118. Vuelve á España. 125. Su elogio y genealogía. 135. 139.
— D. Pedro, primer duque de Nájera. 15. Algunos dichos de 136. 8.
Mantible, la puente de. 82.
Mantua, duque de. V. *Gonzaga*.

Manuel, Rey D., de Portugal. xi.
— D. Juan, embajador de Cárlos V en Roma. 27.
— D. Lorenzo, hijo del anterior. 27.
Margarita de Austria, hija del Emperador Maximiliano I y duquesa de Saboya. ix.
— Hija natural del Emperador, casada con el duque de Camarino. 55.
Margarita, hija de Francisco I. 34. Casa con el duque de Saboya (Manuel Filiberto). 35.
María, reina de Hungría, hermana del Emperador. 98.
— Hija de Fernando, rey de Bohemia y de Hungría, casa con Guillermo, duque de Juliers y de Cleves. 70.
— La princesa, hija de Henrique VIII y Catalina de Aragon. 120. 121.
María Beatriz, duquesa de Saboya. V. *Saboya.*
Marsella, la retirada de (1523). 150.
Mascardi (Agostino), su *Congiura de'Fieschi* (1629). xxii.
Maximiano, conde. 33.
Maximiliano I, emperador de Alemania, su busto cerca de Inspruch, en Tirol. 73.
Médicis, Cardenal de. 206.
— Alejandro de, sobrino del papa Clemente VII (m. 1537). 55.
— Catalina de, mujer del Delfin, Henrique de Valois. 33. 34. 35. 36.
Medina de Rioseco, Duque de. V. *Enriquez.*
Medule (Medola), lugar del duque de Mantua. 69.
Melfi, Amalfi, príncipe de. V. *Doria.*
Mendoza, D. Bernardino de, general de las galeras de España. 57.
— D. Diego de, hijo de D. Juan. 114.
— D. Francisco, obispo de Jaen. 55.
— D. Juan [Hurtado?] de, conde de Monteagudo. 19.
— D. Juan de, hermano del marqués de Cañete (D. Rodrigo); pasa á Francia en tiempo de las Comunidades.
— Doña María de, hija del marqués del Cenete (D. Rodrigo). 114.
— D. Rodrigo de, hermano del marqués del Cenete. 114. 119.
Mesa, capitan español. 168.

Mexía, Pero, su crónica inédita de Cárlos V. VIII.
Milan, entrada del Emperador en. 64.
Mirefleur, supuesta residencia de la princesa Oriana. XIV.
Módica, Conde de. V. *Enriquez.*
Moncada, D. Ugo de, virey de Nápoles, derrotado y muerto por Felipin Doria (1.° de Mayo 1528). 157.
Mondejar, marqués de. V. *Hurtado de Mendoza* (D. Luis).
Mongoza (Mongaza?), Reina de, quién fué así llamada y por qué. X. 120.
Monsalve, el capitan. 193.
Monteagudo, Conde de. V. *Hurtado de Mendoza* (Juan).
Montmorency, Anne de, condestable de Francia. 30.
Montruel (Montreuil sur Mer), sitiada por los ingleses. 167. 197.
Moriana? Marqués de. V. *Médicis.*
Moscovitas, embajador de los, tomado por los turcos. 175.
Muxica, D. Juan Alonso de, en Plasencia. 126.

Nájera, asiento de la ciudad de. 131.
— Duque de. V. *Manrique de Lara.*
Nápoles, almirante de. V. *Folch de Cardona.*
Narbona, ciudad de Francia. 15.
Navarra, Rey D. Juan de. 31.
Navarrete, villa de la Rioja. 52.
Navarro, el conde Pedro, muerte de. 158.
Nevill, Juan, lord Latimer. 119.
Nizardos, habitantes de Niza. 27.
Niza, Vistas del Emperador y de Francisco I en. 26.
— El duque de Saboya Cárlos-Manuel; niégase á entregar el castillo de. 27.
Norfoque (Norfolk), Duque de. V. *Howard.*
Nuestra Señora de Gracia, convento de dominicos en Milan. 63.

Ochoa de la Salde, Juan; su *Carolea.* VIII.
Onça de metal en Santa María de Aquisgran y su significacion. 5.
Orange, Príncipe de. V. *Chalon.*
Oriana, la princesa, mujer de Amadis de Gaula; sobrenombre dado por los poetas y cortesanos á Isabel de Inglaterra. XVI. Por qué. XVIII.

Orliens (Orleans), Cárlos, duque de, hijo de Francisco I. 31. 175. 187. 189.
Ortiz, el alférez Diego, herido. 194.

Pacheco, D. Hierónimo, muere en Francia de un tiro de arcabuz. 106.
— D. Rodrigo, marqués de Cerralvo. 106.
Padilla, Juan de; dicho suyo en el cadalso. 155.
Pagan, el capitan, herido. 194.
Pajete (Paget), sir William. xvi. 162. 163.
Palmer, maestro (Master Henry), alguacil mayor de Guisnes. 171.
Palamós. 56. 57.
Palatino, el conde. V. *Federico*. 1. 2.
Pamplona, obispo de. V. *Cesarino*.
Paredes, Diego García de, su desafío en Italia. 150.
Parr, Catalina, sexta mujer de Henrique VIII. xiv. 118. 119.
— Wiliam, Lord Parr of-Kendal, hermano de Catalina Parr, reina de Inglaterra. 118. 162.
— Sir Thomas, Lord Parr of-Kendal, padre de Catalina, mujer de Henrique VIII. 220.
Paulo III, vistas de, y del Emperador en Niza. 20. 28. Con el Rey de Francia. 31.
— Pide para su nieto Octavio Farnese el ducado de Milan. 68.
Pavía, descripcion de. 61.
Pedrarias, el capitan, herido. 200.
Pelu, Mons. de, mayordomo del Emperador. 18. 19.
Perez de Guzman, D. Alonso, duque de Medina Sidonia. xii.
Perez de Vargas, Luis, maestre de campo. 79. Herido. 193.
Perpiñan, vistas á celebrarse en. 15. 20. 21.
Perrenot de Granvelle, Antonio, obispo de Arras y cardenal, guarda-sellos del Emperador. 169. 175. 176. 187.
Pesquera (Peschiera), en el reino de Nápoles. 70.
Pimentel, D. Alonso, quinto conde de Benavente. 22. 32.
Pizzighitone, en el Milanesado, prision de Francisco I. 66.
Plemúa (Plimouth), puerto de Inglaterra. 124. 164.
Poggio (Pogion), obispo de Tropea, nuncio de. 56.
Pomegas, las, junto á Marsella. 23. 58.

Pont de Mojon (Pont à Mousson), en la Lorena. 192.
Porcel, el conde D. Diego, de Castilla. 139.
Portoligato. 23.
Portugal, Isabel de, mujer del emperador Cárlos V. 17.
— Infante D. Luis de, en Barcelona. 17. 19.
— Rey D. Manuel de. 17.
— María Beatriz de, duquesa de Saboya. 17.

Quenebet ó Kenebet (Sir Anthony Knyvet). xvi. 162. 163. 167. 170.
Quinon, lugar del ducado de Milan. 66.

Rammia, D. Juan, obispo de Pamplona. 22.
Rebutado, significacion de esta palabra. 193.
Ril. V. *Eril.*
Robledo, lugar del Tridentino. 71.
Rochestre (Rochester), en Inglaterra. 117.
Rodriguez Manrique, D. Rodrigo, señor de Amusco. 141.
Rosas, en Cataluña. 57.
Ross, Conde de. 173.
Rovere, Guido Uvaldo della, hijo del duque de Urbino. 33.
Ruremonda (Rœrmond), en los Países Bajos. 97.
Rusia, embajador de, visita al Emperador en Villanova. 30.

Saboya, Duque de. V. *Cárlos Manuel.*
— Duquesa de. V. *María Beatriz de Portugal.*
— Príncipe de. 59.
— Cárlos Manuel, duque de. 113.
— Claudio de, conde de Tenda, gobernador de Marsella. 30. 186.
— Filiberto, duque de. x.
— Luisa de, hermana del duque Cárlos Manuel, casa con el duque de Orleans. 113.
Saint-Dizier, villa fortificada de Champaña, en Francia; tomada por asalto. 192.
Salablanca, capitan español. 168.
Salazar, Ochoa de, festeja en Portugalete al duque de Nájera. 125.
— Pedro de, su *Crónica de Cárlos V.* viii.

Salazar y Castro, D. Luis de, citado. v.
Saldaña, Conde de. V. *Hurtado de Mendoza.*
Salisueri (Salisbury), en Inglaterra. 123.
Salsas (Salses), castillo del Rosellon 15. 20. 21.
Saluzzes (Saluzzo), Marqués de. 33. 180.
Sanchez de Badajoz, Garci, el poeta; dicho de. 152.
Sande, D. Alvaro de, maestre de campo. 79.
— En el sitio de Düren. 93.
Sandoval, Fr. Prudencio de, historiador citado. xiii. 23.
Sandoval y Rojas, D. Bernardo de, marqués de Denia. 1.
— D. Luis de, hijo del anterior. 1.
San Dionisio, monasterio de, fuera de Milan. 64.
San Francisco, monasterio de, en Niza. 34. 177.
San José, calzones de, en Aquisgran. 10.
San Juan, paño de la degollacion de, en Aquisgran. 11.
San Marino, rota de. 200.
San Pedro, Duque de. V. *San Severino.*
San Severino, D. Pedro Antonio de, cuarto príncipe de Bisignano, duque de San Pedro. 33.
Santa Flor, Conde de. 21. 22.
Sant Desir. V. *Saint-Dizier.*
Santiago, arzobispo de. V. *Avalos* y *Sarmiento.*
Santistéban, Conde de. V. *Lopez Pacheco.*
Saona (Savona), sobre la costa del Mediterráneo, junto á Génova; llegada del Papa á. 26. Del Emperador. 59.
Sarmiento, cardenal D. Pedro, arzobispo de Santiago. 22.
Sarmiento de Mendoza, D. Diego, adelantado de Galicia. 19.
Sarrabal (Serravalle), lugar de Lombardía. 61.
Saxonia, Duque de, procurador del, en la jura de Aquisgran. 1. 2. 10.
Segorbe, Duque de. V. *Aragon.*
Sessa, Duque de. V. *Fernandez de Córdova.*
Sevilla, arzobispo de. V. *Manrique* (D. Iñigo y D. Alonso).
Seymour, Juana, tercera mujer de Henrique VIII. xx.
— Lord Thomas, almirante de Inglaterra, degollado. xxi.
Sforza, Maximiliano. 33.
Sion, cardenal de. 5.

Soma, Duque de. V. *Folch de Cardona.*
Silva Alvarez de Toledo, D. Fernando de, duque de Huéscar, despues de Alba, embajador en París (1747). viii.
Socarrate, el capitan, herido. 194.
Sofoque (Suffolk), Duque de. V. *Brandon.*
Soler, el capitan Bernal, herido. 194.
Somoseth (Somerset), obispo de, en Inglaterra. 162.
Sorel (Surrey), Conde de. V. *Howard.*
Southwark, barrio de Lóudres. 122.
Ste. V. *Este.*
Strickland (Miss Agnes), sus Vidas de las Reinas de Inglaterra. xxi.
Sudario, el de Cristo, en Aquisgran. 11.
Sulmona, Príncipe de. V. *Borghese.*

Támesis, rio de Lóndres. 124.
Tenda, Conde de. V. *Saboya* (Claudio).
Tennvila (Thionville), el capitan. 201.
Terranova, Duquesa de. V. *Manrique.*
Teruana (Therouanne), villa de Picardía. 172.
Toledo, D. Pedro de, marqués de Villafranca. 5.
Triviño (Treviño), el duque de Nájera en su lugar de. 127.
Toledo, el prior D. Hernando de, hijo del duque de Alba. v.
Torralva? Marqués de. 106.
Tortona, ciudad del Milanesado. 61.
Trento, descripcion de. 71.
Tréveris, arzobispo de. 1. 2. 7. 8.
Treves. V. *Tréveris.*
Troya (Troyes, en la Champaña), fortificada por los franceses. 195.

Ulm, ciudad del ducado de Wurtemberg, residencia del Emperador en. 74.
Uniton (Honiton), en el condado de Devon, Inglaterra. 124.
Unsels (Hounslow), cerca de Lóndres. 123.

Valois. V. *Francisco* y *Henrique.*
Vandenesse, secretario de Cárlos V, itinerario de las jornadas del Emperador escrito por. 17. Citado. 20. 25. 33. 71.

Vandoc, capitan borgoñon, muerto en el sitio de Saint-Dizier. 193.
Vandoma, Mons. de, Cárlos de Borbon, duque de Vendome. 98.
Vangest, Margarita. 55.
Vari (Bar), en la Lorena. 192.
Vega, Hernando de, señor de Grajal, comendador mayor de Castilla y Leon en la órden de Santiago. 152.
— Juan de, virey de Sicilia y embajador en Roma, hijo del anterior. 69. 152.
Velasco, D. Miguel de. 19.
Velazquez, Antonio; traduce la *Congiura de' Fieschi*, de Mascardi. XXII.
Venlo, villa del País Bajo. 99.
Veró, de Portugal. V. *Aveyro.*
Vera y Figueroa, D. Antonio de, conde de la Roca; su *Epítome de la vida de Cárlos V.* VIII.
Villafranca, Marqués de. V. *Toledo.*
Villafranca de Niça, llegada del Emperador á (9 Mayo 1538). 26. 27. Caso ocurrido en. 28. 30. Vistas en, del Papa, Emperador y rey de Francia. 31. 174.
Villalar, en Castilla; los Comuneros vencidos en. 155.
Villalobos, el doctor, médico del Rey Católico; sus cartas á varios sujetos. VII.
Villanova, junto á Niza; llegada de Francisco I á... 30. 32. 174. 176.
Villena, Marqués de. V. *Lopez Pacheco.*
Villodas, Sancho de, criado del duque de Nájera y tesorero de Vizcaya. 16.
Vinci, Leonardo de, pintor; su cuadro de la *Cena en Milan.* 63.
Vírgen, camisa de la, en Aquisgran. 10.
Visconti, Juan Galeazzo, duque de Milan. 65.
Vitri (sur Marne), atacada por el ejército imperial. 197.
Vizcaya, Tesorero de. V. *Villodas.*

Wriothesley, Sir Thomas, gran canciller de Inglaterra (1544). 162

Xalon (Chalons-sur-Marne); marcha del ejército imperial sobre. 195.
Xanissona (Saintonges), se rinde al Emperador. 204.
Xateo Cambresy (Chateau-Cambresis). 107.
Xateoterri (Chateau Tierry). 203.
Xera, significado de la voz. 31.
Xiquena, Conde de. V. *Lopez Pacheco.*

Ycart, Luis, alcaide del castillo de Nápoles, manda ahogar al conde Pedro Navarro. 158.

Zitart, plaza fuerte del ducado de Juliers. 99.
Zúñiga, D. Diego de, señor de las Cuevas. v.
Zutfen, condado de; su entrega al Emperador. 98.
Zwinglius ó Zwingle, Ulrico, reformista, autor de la *Confesion de Ausburgo.* 77.

ADICIONES Y CORRECCIONES.

Pág. xxi, nota 2.ª de la Introduccion. A pesar de que el Catálogo, ó más bien Inventario, de los manuscritos del Colegio viejo de San Bartolomé de Salamanca allí citado, atribuye la *Crónica de Henrico VIII* á un tal Alfonso de la Faz Muñoz, es error manifiesto y mala inteligencia de quien quiera que le formó, puesto que el libro resulta haber pertenecido á *Alfonso de la Fuente Montalvan*, conocido escritor y anticuario toledano, de quien trataron ya Tamayo de Vargas y Nicolas Antonio, y floreció á principios del siglo xvii. Escrito su nombre en abreviatura en la parte superior del libro (*Alfonso de la Fu^te Mon^uan*), el bibliotecario de Salamanca leyó *Alfonso de la Faz Muñoz*, atribuyéndole la composicion del libro. Quién fuese su verdadero autor se ignora de todo punto, pues áun cuando en la epístola dedicatoria dirigida al parecer á un señor de estos reinos de la familia de los Enriquez de Guzman, cuyas armas se ven allí dibujadas de pluma, se declara ser la obra extracto de otra que compuso en Lóndres un *letrado valenciano* de la servidumbre de la Infanta Catalina, á la sazon que ésta fué á casar en 1501 con Arturo, príncipe de Gáles, y áun cuando dichas circunstancias pudieran convenir en parte al célebre Juan Luis Vives, hay sobrada razon para creer que no pudo ser autor de dicha *Crónica*, que por lo demas fué conocida y disfrutada por el padre Rivadeneyra.

Pág. 15. El Duque de Nájera, que acompañó al Emperador á la jornada de Niza en 1538, no pudo ser, como allí dije inadvertidamente en una nota, *D. Antonio*, el segundo duque, sino *D. Juan Estévan* Manrique de Lara, que fué el tercero, puesto que aquél murió el 13 de Diciembre de 1535.

Pág. 70. La Infanta, hija del Rey de Hungría, que allí se dice

desposada en 1543 con el Duque de Mantua, debió ser doña *Catalina*, quien en 1549 casó con Francisco Gonzaga, duque de Mantua. Muerto éste en 1550, casó su viuda con Sigismundo II, rey de Polonia, el cual habia ántes estado casado con *Isabel*, su hermana, muerta en 1543. Ademas de estas dos hijas, Isabel y Catalina, el rey de Hungría, D. Fernando, tuvo otras tres: *Leonor*, que casó en 1561 con Guillermo, duque de Mantua; *Bárbara*, mujer de Alfonso d'Este, duque de Ferrara, muerto en 1565, y *Juana*, que casó con Francisco, gran duque de Toscana, 1565-78.

Pág. 79. Donde dice marqués de Ferrara léase *duque*.

Pág. 122, nota 3. Rankside es errata por Bankside.

Pág. 200. Comersi no es Cambresi, como se dijo en la nota 3, sino Commersy, en el departamento de la Mosa (Meuse), á 32 kilómetros de Bar-le-Duc.

SOCIEDAD

DE

BIBLIÓFILOS ESPAÑOLES.

---

1. Excmo. Sr. D. Juan Eugenio Hartzenbusch.
2. Sr. D. Pascual de Gayángos.
3. Illmo. Sr. D. Cayetano Rosell.
4. Illmo. Sr. D. Braulio Anton Ramirez.
5. Sr. D. José Godoy Alcántara.
6. Sr. D. José Almirante.
7. Sr. D. Mariano Carderera.
8. Excmo. Sr. D. José Fernandez Gimenez.
9. Sr. D. Mariano Vergara.
10. Sr. D. José María Escudero de la Peña.
11. Sr. D. Francisco Asenjo Barbieri.
12. Sr. D. Santos de Isasa.
13. Sr. D. Antonio Peñaranda.
14. Sr. D. José García y García.
15. Sr. D. Vicente Vignau.
16. Illmo. Sr. D. Miguel Colmeiro.
17. Illmo. Sr. D. Manuel Colmeiro.
18. Sr. D. Valentin Carderera.
19. Sr. D. Juan Facundo Riaño.
20. Sr. D. Jacinto Sarrasí.
21. Sr. D. José de Castro y Serrano.
22. Illmo. Sr. D. Ramon Llorente y Lázaro.

23. Sr. D. Toribio del Campillo.
24. Illmo. Sr. D. Gregorio Cruzada Villaamil.
25. Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo.
26. Sr. D. Cándido Breton Orozco.
27. Sr. D. José María Octavio de Toledo.
28. Sr. D. Manuel Rivadeneyra.
29. Sr. D. Manuel Rico y Sinobas.
30. Sr. D. Cárlos Castrobeza.
31. Sr. D. Genaro Alenda Mira de Perceval.
32. Sr. D. Anacleto Buelta.
33. Sr. D. Máximo de la Cantolla.
34. Sr. D. Fernando de Castro.
35. Excmo. Sr. D. Manuel Lasala.
36. Sr. D. Eugenio Maffei.
37. Excmo. Sr. Marqués de la Fuensanta del Valle.
38. Sr. D. Francisco Moya.
39. La Biblioteca Nacional.
40. Sr. D. Joaquin de Azpiazú y Cuenca.
41. Excmo. Sr. D. Vicente Barrántes.
42. Sr. D. Joaquin Ceballos Escalera.
43. Sr. D. Sebastian de Soto.
44. Excmo. Sr. Marqués de la Mesa de Asta.
45. Excmo. Sr. Marqués de la Vega de Armijo.
46. Sr. D. Francisco Escudero y Perosso.
47. Excmo. Sr. D. Trinidad Sicilia.
48. Excmo. Sr. D. Manuel Silvela.
49. Sr. D. Fermin Hernandez Iglesias.
50. Sr. D. José Perez de Guzman.
51. Sr. D. Ricardo Heredia.
52. Sr. D. Mariano de Zabálburu.
53. Excmo. Sr. D. José de Posada Herrera.
54. Sr. D. Eduardo de Mariátegui.
55. La Biblioteca del Ministerio de Gracia y Justicia.

56. Sr. D. Emilio Ruiz de Salazar.
57. Excmo. Sr. D. Antonio Hurtado.
58. Sr. D. Isidro Autran.
59. Sr. D. Francisco Cutanda.
60. Sr. D. Luis Vidart.
61. Excmo. Sr. Conde de Villanueva de Perales.
62. Sr. D. Mariano Aguado.
63. Illmo. Sr. D. Félix García Gomez.
64. Excmo. Sr. Marqués de la Torrecilla.
65. Sr. D. Francisco M. Tubino.
66. Sr. D. Manuel Ruiz Higuero.
67. Sr. D. Manuel Pastor y Polo.
68. Excmo. Sr. D. Tomas María Mosquera.
69. Sr. D. Ricardo Chacon.
70. Excmo. Sr. Marqués de Sardoal.
71. Excmo. Sr. D. Emilio Castelar.
72. Illmo. Sr. Vizconde del Ponton.
73. Excmo. Sr. Marqués de Corvera.
74. Sr. D. Nilo María Fabra.
75. Excmo. Sr. D. Luis de Estrada.
76. Sr. D. Ricardo Jover.
77. Sr. D. Ángel Echalecu.
78. Sr. D. Diego Lopez de Morla.
79. Illmo. Sr. D. Julian de Zugasti y Saenz.
80. Excmo. Sr. Marqués de Aranda.
81. Excmo. Sr. Marqués de Heredia.
82. Sr. D. José Carranza y Valle.
83. Illmo. Sr. D. Justo Pelayo Cuesta.
84. Sr. D. Ramon Lopez Cano.
85. Excmo. Sr. D. Joaquin Salafranca.
86. Sr. D. Fermin Lasala.
87. Excmo. Sr. Conde de Placencia.
88. Excmo. Sr. Duque de Alburquerque.

89. Illmo. Sr. D. Ramon Miranda.
90. Illmo. Sr. D. José Ribero.
91. Sr. D. Amós de Escalante.
92. Sr. D. Ramon de Campoamor.
93. Sr. Conde de San Julian.
94. Sr. D. Juan Uña.
95. Sr. D. Joaquin Maldonado Macanaz.
96. Illmo. Sr. D. Lope Gisbert.
97. Sr. D. Manuel Goicoechea.
98. Excmo. Sr. Marqués de Cabriñana.
99. El Ateneo de Madrid.
100. Sr. D. Juan Mañé y Flaquer.
101. Sr. D. Patricio Aguirre de Tejada.
102. Excmo. Sr. D. José de Entrala y Perales.
103. Illmo. Sr. D. Francisco Barca.
104. Excmo. Sr. D. Leopoldo Augusto de Cueto.
105. Sr. D. Mariano Vazquez.
106. Sr. D. Juan Federico Muntadas.
107. Sr. Conde de Villaverde la Alta.
108. Excmo. Sr. D. Eugenio Moreno Lopez.
109. Sr. D. Cárlos de Haes.
110. Sr. D. Antonio Terreros.
111. Sr. D. Cárlos Ramirez de Arellano.
112. Sr. D. Manuel Jontoya.
113. La Biblioteca Colombina.
114. Sr. D. Eduardo Sanchez y Rubio.
115. La Biblioteca del Senado.
116. Sr. D. Vicente de Soliveres y Miera.
117. Sr. D. José de Garnica.
118. La Biblioteca del Ministerio de Ultramar.
119. Excmo. Sr. D. Bonifacio Cortés Llanos.
120. Illmo. Sr. D. Manuel Merelo.
121. Sr. D. Adolfo Mentaberri.

122. Sr. D. Eduardo Gasset y Matheu.
123. Illmo. Sr. D. Manuel Cañete.
124. Sr. D. Francisco de Borja Pabon.
125. Excmo. Sr. Marqués de Molins.
126. Sr. D. Francisco Bermudez de Sotomayor.
127. Excmo. Sr. D. Francisco Millan y Caro.
128. Excmo. Sr. Marqués de la Merced.
129. Sr. D. Manuel R. Zarco del Valle.
130. Sr. D. Isidoro de Urzaiz.
131. Sr. D. Fernando Fulgosio.
132. Sr. D. Rafael Blanco y Criado.
133. Excmo. Sr. Marqués de Vallejo.
134. Sr. D. Lucio Dominguez.
135. Illmo. Sr. D. Fermin de la Puente y Apezechea.
136. Sr. D. Ángel Laso de la Vega y Argüelles.
137. Sr. D. Salvador de Torres y Aguilar.
138. La Biblioteca de la Real Academia Española.
139. Sr. D. Fernando Fernandez de Velasco.
140. Sr. D. Ramon Rua Figueroa.
141. Sr. D. Joaquin Ruiz Cañabate.
142. Sr. D. José Sehneidre y Reyes.
143. Sr. D. Francisco Morcillo y Leon.
144. Sr. D. Juan José Diaz.
145. Sr. D. Pedro N. Oseñalde.
146. Sr. D. Cárlos Susbielas.
147. Illmo. Sr. D. Federico Hoppe.
148. Sr. D. José Plazaola.
149. Excmo. Sr. D. Bonifacio Montejo.
150. Sr. D. Damian Menendez Rayon.
151. Sr. D. Francisco de Paula Canalejas.
152. Frederic W. Cosens. Esq.
153. Robert S. Turner. Esq.
154. Excmo. Sr. Marqués de Pidal.

155. Excmo. Sr. Vizconde de Manzanera.
156. Sr. D. Juan de Tró y Ortolano.
157. Excmo. Sr. Marqués de Barzanallana.
158. Excmo. Sr. Conde de Valencia de Don Juan.
159. Sr. D. Cárlos Bailly-Baillière.
160. Sr. D. José María Asensio.
161. Real Academia de la Historia.
162. Illmo. Sr. D. Fernando Balsalobre.
163. Illmo. Sr. D. Juan Valera.
164. Excmo. Sr. D. Gabriel Enriquez.
165. Sr. Conde de Torre Pando.
166. Excmo. Sr. Duque de Gor.
167. Sr. D. Vicente de la Fuente.
168. Sr. D. Félix María de Urcullu y Zulueta.
169. Sr. D. Francisco de Borja Palomo.
170. Sr. Marqués de Valdueza.
171. Excmo. Sr. D. José Fariñas.
172. Sr. D. Luis de la Escosura.
173. Sr. D. Jesus Muñoz y Rivero.
174. Sr. Conde de Agramonte.
175. Sr. D. Manuel Cerdá.
176. Biblioteca del Ministerio de Fomento.
177. Sr. D. Mariano Bosch y Arroyo.
178. Sr. D. José Sancho Rayon.
179. Sr. D. Cayetano Manrique.
180. Sr. D. Antonio Martin Gamero.
181. Excmo. Sr. Marqués de Casa Loring.
182. Excmo. Sr. D. Adelardo Lopez de Ayala.
183. Sr. D. Fernando Arias Saavedra.
184. Illmo. Sr. D. Santiago Ortega y Cañamero.
185. Sr. D. Juan Nepomuceno Jaspe.
186. Sr. D. Alfonso Durán.
187. Biblioteca provincial de Toledo.

188. Sr. D. José de Santucho y Marengo.
189. Sr. D. Enrique Suender y Rodriguez.
190. Doctor E. Thebussem.
191. Excmo. Sr. Duque de Frias.
192. Sr. Conde de San Bernardo.
193. Excmo. Sr. D. Eugenio Montero Rios.
194. Sr. D. José Moltó.
195. Biblioteca de la Escuela de Minas.
196. Illmo. Sr. D. Manuel Ortiz de Pinedo.
197. Excmo. Sr. D. Juan Guillen Buzaran.
198. Sr. D. José Antonio Balenchana.
199. Sr. D. Manuel Pastor y Landero.
200. Duque de Montpensier.
201. Condesa de París.
202. Sr. D. Julio Baulenas y Oliver.
203. Sr. D. Marcial Taboada.
204. Sr. D. Manuel Perez Seoane.
205. Illmo. Sr. D. Antonio María Fabié.
206. Sr. Conde de Roche.
207. Sr. D. Cárlos Ramirez de Arellano y Trevilla.
208. Sr. Conde de Adanero.
209. Sr. D. Juan Martorell.
210. Sr. D. Bernardino Fernandez de Velasco.
211. Sr. D. José Fontagud Gargollo.
212. Excmo. Sr. D. Manuel Leon Moncasi.
213. Sr. D. Enrique Rouget de Loscos.
214. Sr. D. Joaquin Arjona.
215. Sr. D. Salvador Lopez Guijarro.
216. Sr. D. Lino Peñuelas.
217. Sr. D. Manuel Carboneres.
218. Sr. D. Eugenio de Nava Caveda.
219. Excmo. Sr. Marqués de Miravel.
220. Excmo. Sr. Conde de Casa Galindo.

221. Sr. D. Hermann Knust.
222. Sr. D. José de Palacio y Vitery.
223. Sr. D. J. N. de Acha.
224. Sr. D. Juan Llordachs.
225. Sr. D. Juan Rodriguez.
226. Sr. D. Agustin Felipe Peró.
227. Sr. D. Juan de Aldana.
228. Sr. D. Juan Gualberto Ballesteros.
229. Sr. D. Pablo Cuesta.
230. Sr. D. Manuel Gavin.
231. Sr. D. Manuel Catalina.
232. Sr. D. Juan Manuel Ranero.
233. Sr. D. José Ignacio Miró.
234. Sr. Marqués de Casa Torres.
235. Sr. D. Roberto Robert.
236. Sr. D. Márcos Sanchez.
237. Sr. D. Eduardo Lustanó.
238. Sr. D. Fernando Nuñez Arenas.
239. Sr. D. José Coll y Vehy.
240. Sr. D. José Llordachs.
241. Sr. D. Laureano Perez de Arcas.
242. Sr. Conde de Canillas de los Torneros.
243. Sr. D. Bonifacio Riaño.
244. Excma. Sra. Condesa viuda del Montijo.
245. Sr. D. Ramon Siscar.
246. Sr. Gerold, de Viena.
247. Sr. D. Juan Martin Fraqui.
248. Sr. D. Joaquin Zugarramurdi.
249. Sr. D. Agapito Ollo.
250. Sr. D. Nicolas Gato de Lema.
251. Sr. D. Donato Guio.
252. Sr. D. Blas Osés.
253. Sr. D. Gaspar Nuñez de Arce.

254. Sr. D. Manuel Rodriguez.
255. Excmo. Sr. Marqués de San Miguel de la Vega.
256. Sr. D. Guillermo Morphy.
257. Sr. D. Márcos Jimenez de la Espada.
258. Sr. D. Leopoldo Martinez y Reguera.
259. Sr. Conde de Foxá.
260. Excmo. Sr. D. Segismundo Moret.
261. Sr. D. Santiago Perez Junquera.
262. Sr. D. Fidel de Sagarminaga.
263. Sr. Marqués de San Cárlos.
264. Sr. D. Domingo Perez Gallego.
265. Sr. D. Mariano Soriano Fuertes.
266. Sr. D. Sebastian Rejano de Tejada.
267. Sr. D. Mariano Fortuny.
268. Sr. D. Luis Asensi.
269. Sr. D. Vicente Poleró.
270. Sr. D. Salvador de Albacete.
271. Sr. D. Federico Uhagon.
272. Sr. D. Benito Perdiguero.
273. Excmo. Sr. D. Francisco Romero Robledo.
274. Sr. D. Federico Sawa.
275. Sr. D. Antonio de Santiyan.
276. Illmo. Sr. D. Estanislao Josef Siennicky.
277. Sr. D. Antonio Pineda Cevallos Escalera.
278. Real Academia de Nobles Artes de San Fernando.
279. Excmo. Sr. D. Alejandro Llorente.
280. Sr. D. Gabriel Sanchez.
281. Sr. D. Santos María Robledo.

JUNTA DE GOBIERNO.

Presidente. . . .	Excmo. Sr. D. Juan Eugenio Hartzenbusch.
Vice-Presidente.. .	D. Cayetano Rosell.
Tesorero.	Excmo. Sr. Marqués de la Fuensanta del Valle.
Contador. . . .	D. Eduardo de Mariátegui.
Secretario primero.	Illmo. Sr. D. Gregorio Cruzada Villaamil.
Secretario segundo.	D. José María Octavio de Toledo.

LIBROS PUBLICADOS

POR LA

SOCIEDAD DE BIBLIÓFILOS ESPAÑOLES.

I. Cartas de Eugenio de Salazar, por D. Pascual de Gayángos. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edicion.*

II. Poesías de D. Francisco de Rioja, por D. Cayetano A. de la Barrera. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edicion.*

III. Relaciones de algunos sucesos de los últimos tiempos del reino de Granada, por D. Emilio Lafuente Alcántara. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edicion.*

IV. Cinco cartas político-literarias de D. Diego Sarmiento de Acuña, Conde de Gondomar, por D. Pascual de Gayángos. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edicion.*

V. El libro de las aves de caça, del Canciller Pedro Lopez de Ayala, con las glosas del Duque de Alburquerque. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edicion.*

VI. Tragedia llamada Josefina, de Micael de Carvajal, por D. Manuel Cañete. Tirada de 300 ejemplares. *Gratis para los socios. Agotada la edicion.*

VII. Libro de la Cámara Real del Príncipe D. Juan, de Gonzalo Fernandez de Oviedo, por D. José María Escudero de la Peña. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edicion.*

VIII. Historia de Enrrique fi de Oliua, rey de iherusalem, emperador de Constantinopla, por D. Pascual de Gayángos. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edicion.*

IX. El Crotalon de Christophoro Gnophoso. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edicion.*

X. Don Lazarillo Vizcardi, de D. Antonio Eximeno, por D. Francisco Asenjo Barbieri, dos tomos. Tirada de 300 ejemplares.

XI. Relaciones de Pedro de Gante, por D. Pascual de Gayángos. Tirada de 300 ejemplares.